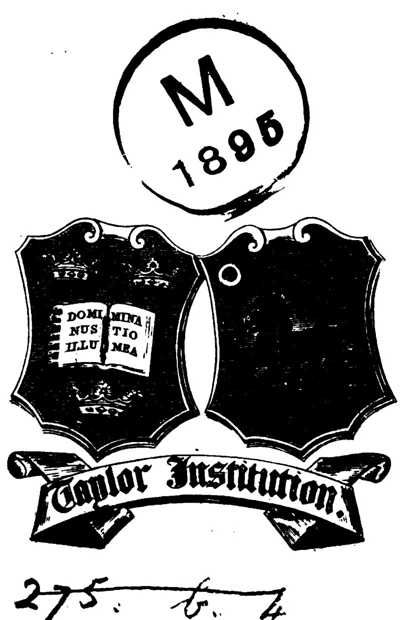



DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA
Taylor Institution.



[illegible]

[illegible]


EL CONDE D.
BERNARDINO
DE REBOLLEDO.
Moreno Tejada sc.

OCIOS
DEL CONDE
DON BERNARDINO
DE REBOLLEDO,
SEÑOR DE IRIAN.

TOMO PRIMERO.

PARTE PRIMERA

DE SUS OBRAS POETICAS.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de D. Antonio de Sancha. Año de 1778.

Se hallará en su casa, en la Aduana vieja.

AL LECTOR.

LOs que están vanamente persuadidos de que la Poesia no se emplea en asuntos graves è importantes, sino que por lo regular se ocupa en materias frivolas, fabulosas, y de poca, ò ninguna utilidad, podrán facilmente convencerse à vista de las de DON BERNARDINO DE REBOLLEDO, Conde de este titulo, no menos ilustre por su nacimiento y empleos, que por su singular ingenio y eloqüencia. Este insigne Poeta, que en el si-

siglo pasado dió à conocer en España y fuera de ella, que en nuestra nacion nunca han faltado varones, que sostuviesen el nombre immortal que se ha adquirido en la Republica Literaria, supó dedicar su talento Poetico à tratar los asuntos mas graves, que hasta ahora se han visto en nuestra lengua; pues debemos à su elegante pluma la traduccion entera del *Salterio de David*, que intitula *Selva sagrada*; la del libro de *Job* llamada la *Constancia victoriosa*; la de los *Trenos*, ò *Lamentaciones de Jeremías* en *Elegias*, y el *Idilio sacro*, que es la historia de la pasion y muerte de nuestro Redentor Jesu-Christo,

to, sacada puntualmente de los quatro Evangelistas.

Solo estas composiciones sagradas son bastantes para immortalizar el nombre del Conde de Rebolledo, pues en ellas quiso darnos una gran parte de la Sagrada Escritura vertida al Español en verso; con lo que acarreó no poca utilidad à los que no pueden entenderla en Latin: de suerte que esta parte de las obras de Rebolledo puede mirarse justamente como el manual del christiano; siendo lo mas recomendable el aparato de erudicion con que procedió à formar su traduccion, pues segun nos enseñan las *Aprobaciones* que la preceden, consultó Rebolledo

el

el original Hebreo, la version Regia, y la Española impresa en Ferrara, y algunos comentarios, como los del Cardenal Cayetano, y los de el Maestro Maluenda.

Las demas Poesias de nuestro Conde, que no pertenecen à la clase de sagradas, son tambien sumamente instructivas, y de gran merito; por que la *Selva Militar y Politica* abraza una gran parte de estas ciencias tratadas por un hombre que las habia aprendido con la mayor perfeccion de los libros y de la experiencia.

Las *Selvas Danicas* son un Poema historico, que contienen la serie de los Reyes de Dinamarca,

ca, y manifiestan el modo, como debe reducirse à metro la historia, para que con mayor facilidad pueda encomendarse à la memoria.

Finalmente los *Ocios*, que intitula asi su Autor, porque los componia, quando descansaba de las graves fatigas de sus empleos, dan bien à entender lo mucho que se habia ocupado en leer los mejores Poetas de la antigüedad, segun se echa bien de ver de varios pasages en que los imita, dandonos à menudo traducidos pensamientos y pasages enteros; para cuya comprobacion solo pondré el *Epigrama* XIV. (Tom. I. Part. I. pag. 154.) que dice:

Des-

Desdichada en maridos
Dido en Virgilio luce:
huye por el que muere,
muere por el que huye;

En el qual supo copiar con toda elegancia y exactitud la gracia de aquel celebrado *Epigrama* Latino:

Infelix Dido nulli bene nupta marito,
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.

Tan excelentes prendas han grangeado justamente à Rebolledo uno de los mas distinguidos lugares entre los principes de la Poesia Española, y encarecidos elogios de parte de los hombres mas instruidos en el arte Poetica. Basta referir el del esclarecido

do D. NICOLAS ANTONIO, que en su *Bibliotheca Española nueva* le llama, quando aun vivia, *varon de excelente erudicion, y adornado del conocimiento de todas las ciencias, como lo manifestó bien, en las obras poeticas que dió à luz en Español llenas de elegancia, energia y doctrina.*

La vida Literaria de tan insigne Autor merecia acompañar esta nueva impresion, pero hallandose escrita modernamente en el Tom. V. del *Parnaso Español*, pag. XXXII, nos ha parecido ocioso repetirla aqui: pero no debemos omitir, que para mayor adorno de la obra se han puesto tres retratos, el del

Au-

Autor sacado del original que conserva el Marqués de Inicio sucesor de la casa de REBOLLEDO; el de Felipe IV. de un original de Carreño, y el de la Reyna Christina del que está en Roma pintado por Bourdon.

APRO-

APROBACION DEL REVErendo Padre Maestro Fray Juan Bautista Guemez, de la Orden de Santo Domingo, Predicador de S. Mag.

HE visto con particular atencion este libro, y no hallo en él cosa contra nuestra Sagrada Religion y buenas costumbres; sino muchas muy dignas de alabar y de salir a mas luz por su elegancia y erudicion.

APRO-

APROBACION DEL REVErendo Padre Godofrido Franken, de la Compañia de Jesus.

HE visto por mandado de los Superiores este libro intitulado: *Ocios del Señor Conde de Rebolledo*, que dá a luz el Licenciado Isidro Florez de Laviada, en que no hallo nada contra la Doctrina Catolica y buenas costumbres, sino muy conocidas señas de las grandes noticias de su Autor que me parecen dignas de toda estimacion.

PROE-

PROEMIO DEL LIC. ISIDRO FLOREZ DE LAVIADA A QUIEN LEYERE.

EN el tiempo que tuve a mi cargo los papeles del Señor Conde D. BERNARDINO DE REBOLLEDO, le vi en los trabajos dar mucho que admirar a la constancia, y en los Ocios a la erudicion. De un gran volumen que tenia este titulo, cedi diez años há algunos asuntos a la importunidad del impresor, despues dió el Autor a luz obras de mas peso, ahora solicitado yo de los estudiosos de la pureza de la lengua Española, me he resuelto a reducir lo impreso y manuscrito a tres tomos, en que se hallará suficiente instruccion para dirigir a la virtud todas las acciones de la vida humana. Va el primero dividido en cinco partes; precede la que se havia impreso ya, que lo mas della se reduce a un honesto *arte amandi*, y erudito remedio *amoris*. La segunda contiene diferentes asuntos jocosamente tratados; juntaronse a instancia de una gran dama, que gustó mucho dellos, y van en la forma que estaban, quitandoles algo, que no poca gracia les quita, y sin declarar las alusio-

siones a sucesos particulares, que les daban mucha en el tiempo que se escribieron. La tercera es una *Tragicomedia* estudiosamente trabajada, dióle este nombre su Autor por ser las personas tragicas, pero no el caso conforme el precepto de Aristoteles en la *Poetica*, que obedeció tambien Plauto en su *Amphitrion*. La antiguedad parece que señalaba un año al caso de un Poema Epico o Heroyco, y a un Dramatico, Tragico o Comico veinte y quatro horas, con que los mas destos últimos argumentos ahora parecen frívolos o mal digeridos, y en nuestra lengua han sido infelizmente imitados, como se vió en la *Casa confusa* del Señor Conde de Lemos D. Pedro, y en las *Firmezas de Isabela* de D. Luis de Gongora, por no hablar de autores menos estimados, y aun Torquato Tasso, tan dignamente celebrado, parece que tocó en este escollo, pues en toda su *Aminta* no pudo introducir paso en que hablasen el galan y la dama, refiriendose todo por relaciones: y en su Tragedia de *Torismondo* que sucede en Noruega, hace que en un mismo dia se formen castillos de nieve sobre el mar helado, para combatirlos y defenderlos por fiesta, y se cojan olorosas flores para adornar el templo, cosa bien agena de aquel clima. Hoy desea el auditorio tanto caso en qualquiera representacion, que se han reducido a entremeses los de que usaba la Comedia antigua, y asi ha

ha sido forzoso darle algunos meses de tiempo; no años o siglos, como con gran impropriedad comunmente se hace. Fue tambien forzoso mudar de unos lugares a otros el Theatro, pero la razon pide que nunca sea a parte muy distante, ni en un mismo acto, sino despues que la musica, bayle o entremes haya significado intermision de tiempo. Faltase tambien ordinariamente en el decoro de las personas, conformidad de los tiempos, y puntualidad de la Cosmografia, dando con todo no poco que reir a los estrangeros. En este Poema hallará quien con atencion le observáre todo el arte, que en nuestro tiempo pide una representacion Española, opinion que tambien han seguido algunos autores Franceses, en particular Scuderi, conociendo que las mudanzas de los tiempos la hacen tambien en el arte. La quarta parte contiene las *Selvas Danicas*, * Poema que ha sido ya impreso y alabado de todos los doctos: y la quinta algunas obras morales y de devocion, tan elegantes como provechosas. A instancia del Impresor añadi al fin de cada parte una Epistola, o discurso en prosa, todos de tan buen gusto y tanta erudicion, que aunque hacen mayor el volumen, no le harán mas pesado.

* Para que los tomos desta reimpresion sean iguales en el grueso, se han separado deste las SELVAS DANICAS, que se insertarán en el de la SELVA MILITAR Y POLITICA.

El segundo Tomo será de la *Selva Militar y Politica*, que imprimió el Autor el año de cinquenta y dos dirigida al Serenisimo Rey de Romanos D. Fernando IV. que la estimó como la obra merecia, escribiendole esta carta.

AL CONDE DE REBOLLEDO, EMBAJADOR DEL SERENISIMO REY CATHOLICO AL DE DINAMARCA.

Amado Conde de Rebolledo, he recibido con mucho gusto vuestro libro intitulado SELVA MILITAR Y POLITICA, que me habeis dedicado, agradeciendoos mucho el buen zelo que mostrais en todo: yo lo estimo como es razon, y deseo que se ofrezcan ocasiones en que podais experimentar efectos de la benevolencia y benignidad con que os quedo propenso. De Praga a 25. de Septiembre de 1652.

FERNANDO.

Ilustró el Autor de nuevo esta obra, que tan celebrada ha sido, para que aprendiese en ella las primeras letras el Principe nuestro Señor, a quien de nuevo la ha ofrecido.

El tercero Tomo será de la *Selva sagrada* dedicada a la Majestad del Rey nuestro Señor. La *Egloga* y *Elegias sacras* a la Señora Reyna Christina de Suecia, quando se convir-

virtió a la Religion Catholica: y el *Idilio sacro* a la Magestad de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria. Obras nunca bastantemente alabadas de los que tienen letras bastantes para conocer el primor de ellas. Con que sin detenerme en esto pasaré a dar alguna noticia del Autor a los que, estando sin ella, desean tenerla.

Sus padres Don Geronimo de Rebolledo, Señor de Irian, y Doña Ana de Villamizar y Lorenzana. La antiguedad de la casa de Rebolledo, de que estos Señores lo son, trahen algunos desde antes de la invasion de los Arabes, hallando apoyo en los lugares de este nombre, que se cobraron en el principio de la restauracion. Otros le dan origen en la batalla de Clavijo, en que muerto el Alferez real Don Lorenzo, hijo de Don Gutierre, Conde del Bierzo, fundador de la ilustre Casa de Lorenzana, segun la Coronica de la antigua nobleza de Galicia, y Fray Athanasio de Lobera en las grandezas de Leon, se recogieron las reliquias del destrozo a el pendon de el Señor de Villalobos, que hoy se conserva con sus armas en aquella Ciudad, por haber militado debajo del el Apostol Santiago, que se apareció al Rey, y le animó a volver a pelear el dia siguiente, en que se ganó tan célebre victoria. Dicen, que un caballero, despues de haber roto su lanza y espada con el tronco de un roble, que aun en el

lenguaje de aquellas montañas se llaman rebollos, mató tres caudillos Moros, y ganó este apellido y armas. Unas memorias de Pedro Feyjó, que se llama Coronista del Rey, refiriendo el mismo caso le atribuyen a la batalla de Simancas. De tiempos tan antiguos aun los sucesos de los Reyes padecen invencibles dudas, ¿qué harán los de los particulares? algo desto parece que toca el privilegio Imperial.

Papeles he visto, de que se hace mucha estimacion, que les dan por origen unos antiguos Condes en Rúconia, o sea Rioja, como los mas quieren, o Reynosa, a donde se conservan aun memorias muy lucidas de los deste apellido, y entre otras el Convento de San Francisco, fundacion suya, como consta por diferentes escrituras, y lo muestran en todas partes las armas con el roble y bellotas, y las estrellas por orla, que los Señores desta Casa siempre han traido, y se ven en los libros de las armas de la Nobleza de España, que mandó hacer el Rey Don Juan el Segundo, aunque allí las estrellas son trece, como las de los Salazares: redujeronlas estos Señores a cinco por algun casamiento, cosa muy usada en España. Los Sandovales por el que hicieron con la Casa de Quiñones orlaron con sus armas, y los Villamizares con las de los Guzmanes.

Hacen mencion los papeles citados del Testamento de un Conde Don Rodrigo, otorga-

ga-

gado Era de 815, que es año de 777, y de otros de sus sucesores, hasta el que murió en la batalla de Uclés, en tiempo del Rey Don Alonso el Sexto, que ganó a Toledo, y siempre se llamó Emperador de la ciudad de Leon, como consta por muchas escrituras que trahe la Coronica y historia de los cinco Reyes; baste referir una, señalando para su entierro el Real Convento de Sahagun.

Elegit ut post mortem meam ibi tumulatus requiescerem quatenus qui in vita nimio amore dilexi etiam difunctus foverem. Datum hoc testamentum die Sabatum 3. idus Decembris, *Era* M.C.XVIII. Adefonsus legionensis urbis totiusque Hispaniæ Imperator.

Fue aquella Ciudad de las primeras que se poblaron en España con el nombre de Sublancia. Bajaronla en tiempo del Emperador Trajano de el monte, dos leguas distante, al sitio que hoy tiene; y haciendola Colonia Romana tomó el nombre de la Legion que la presidió; desde entonces se ha conservado en ella verdadera religion, ilustrada con grandes exemplos de santidad, de que solo referiré por único en el mundo el de su natural el valeroso Centurion San Marcelo, que él y su muger, doce hijos y una hija padecieron martyrio en tiempo de Diocleciano, y los celebra la Iglesia. Gloriosa familia, que igualó en la constancia, exce-

diendo tanto en el numero a la de los siete Machabeos, de que las sagradas letras hacen mencion. En tiempo de los Romanos fue cabeza de Cantabria, Galicia y Asturias, y despues Corte de los Reyes Suevos, que las dominaron, de cuya conquista se preciaron tanto los Godos, que quiso Leovigildo que tomáse su nombre y el Leon por armas: fue el primer Reyno restaurador de España, a quien todos reconocieron; y assi le daba dignamente este gran Rey el nombre Imperial, cuya corona tomó en ella su nieto; aunque por estar mas a la frontera pasó la Corte a Toledo; y como unas pérdidas se siguen a otras, sus sucesores antepusieron años despues el titulo de Reyes de Castilla al de Leon: assi descaece todo lo que llegó a la mayor grandeza.

Desde el tiempo de este Rey no hacen los papeles que digo mas mencion de Condes, y poco despues cesaron en Castilla: a esto parece que miró la empresa, que el de Rebolledo añadió a las armas, dando a entender, que habia resucitado esta dignidad en su casa, que se conservó siempre con gran lustre, aunque perdió muchos heredamientos en las turbulencias del Rey Don Enrique el Segundo, por haber seguido el partido mas fiel y menos dichoso, como se colige de las historias de aquel tiempo, y de la defensa que en el nuestro hizo del Rey Don Pedro, el Señor Conde de la Roca: pade-

deció el ultimo daño en las de los Infantes de Aragon, si bien trasladaron el apellido lucidamente aquel Reyno y el de Valencia, que los de Cathaluña y los que de Navarra pasaron pocos años ha a Francia, antes habian salido de Castilla. El arbol, que de esta Casa está haciendo persona de grandes noticias, y que sin duda saldrá a mas luz, la dará de todo.

Aunque en las pazes se capituló el volver sus heredamientos a los Rebolledos, fue clausula de mayor lucimiento que efecto: tambien los Sandovales incluidos en ellas se quedaron sin Castrogeríz, que habia pasado a otro dueño. Gozaron estos Señores siempre el titulo de Ricos hombres, como se prueba con diferentes privilegios, y con haber admitido a Don Rodrigo de Rebolledo luego al brazo de los Ricos-hombres de Aragon; donde no se admitia a ninguno que no lo fuese, ni hoy se admite sino a hijos de Grandes o Titulos: y que entró luego consta por los papeles y registros, que refiere Zurita en las Cortes de Zaragoza de el año 1460. Quedaron estos Señores con lo que se pudo cobrar de la borrasca en las Montañas, sepulcro de la mas segura y menos dichosa nobleza: conservaronla casando mas ilustre que ricamente, como se ve en el arbol de costados, que saldrá con el del apellido. La Casa de Villamizar, en que ha entrado la de Luis Quijada, Señor de

Vi-

Villagarcia, se cree, que desciende de un Infante de Leon, como lo muestran las armas, sus antiguas casas inmediatas al Palacio de los Reyes, su entierro en Iglesia de fundacion Real, al lado de el Evangelio, estando al otro el de la Infanta. Desde Nicolas de Villamizar, Maestre-sala del Rey Don Juan el Segundo tampoco han salido de los limites de Leon, cosa que hace los linajes menos conocidos que otros que no son tan ilustres, y que me ha obligado a ofrecer estas leves noticias a la curiosidad del lector.

Desde sus primeros años, en el de 1611. se dedicó el Conde de Rebolledo a las fatigas militares, que hasta este de 1660. ha continuado, habiendo pasado por todos los puestos de Alferez a General, con servicios, que dieran bastante materia a mayor volumen: cierto de que no espera ningun premio dejaré de referirlos, mas no de acordar sus peregrinaciones, prometiendome que parezcan bastantes, y mas si se consideran sobre las heridas y achaques que causan.

Por estar la Monarquia sin mas guerra que la que por mar se hacia al Turco, pasó de Leon su patria a Pincia, o Valladolid, sobre el rio Pisoraca, hoy Pisuerga, a voto de los autores estrangeros, la mas hermosa de las ciudades de España, y aun de Europa: a Segovia, al nacimiento del rio Areba, en las faldas de los montes, que los antiguos llamaron Solivios, que dividen las dos Casti-

tillas, insigne por su aqueducto, que se cree obra de Trajano: a Toledo, sobre el Tajo, poblada, segun algunos, por Nabucodonosor, con Escalona, Jepes y Maqueda, puesta por Fulvio Nobilior en la obediencia Romana, famosa Corte de los Reyes Godos y Emperadores de España, y atravesando la Carpentania a embarcarse en Denia, que debe el nombre al templo de Diana, cerca del promontorio Arthemiso, o Tenebrio, hoy Cabo-Martin; y pasada la boca del rio Sucro, o Jucar, a Valencia, cabeza de los Edetanos y del Reyno, a que dá nombre, sobre el Turia, que con voz Arabiga llaman Guadalaviar: a los Alfaques de Tortosa, reliquias de la antigua Iberia: a Tarragona, fundada por Tubal, y engrandecida por los Scipiones para cabeza de la Zeltiberia y Plaza de Armas contra los Carthagineses: a la boca del rio Rubricato: al monte de Jupiter, escala de Anibal: a Barcelona, poblacion de los Barquinos: a Rosas, Colonia de los Rodios, que uno mesmo es el nombre: al promontorio Aphrodisio, que le tomó del templo de Venus Pirineá, hoy Cabo de Creus.

Pasando el golfo, que llamaban los antiguos Seno Gallico, a Marsella, poblacion de los Focenses desde el tiempo de Cyro, y escuela de las letras Griegas a los Romanos: a Genova, puerta de Italia, que destruyó Magon, y restauró Lucrecio, insigne por su puerto y murallas, en que la naturaleza se

ve

ve oprimida del arte: a Afrodisio, puerto de Venus, y al de la Luna, cerca del rio Magra, cuya antigua ciudad, hoy asolada, fue cabeza de Tuscia: a Populonia, o Pomblin: a la Elva, que los Griegos llamaron Athalia: a su fuerte Plaza de Cosmopolis, en Puerto de Argos, ahora Ferraro: a los que aun tienen los nombres de Thelemon y Hercules: al Promontorio de Circe, insigne en Homero, y la Isla de Ponza, memorable por la batalla, en que se perdieron los Reyes de Aragon y Navarra, y se señaló tanto Rodrigo de Rebolledo, ascendiente de los Señores Marqueses de Ariza: a Gaeta, que conserva el nombre desde el tiempo de Eneas, pero no la capacidad de el Puerto, que abrió Antonino Pio: a Enaria y Enarine, o Jschia y Projita: al promontorio Miceno y seno Lucrino: al lago Averno y reliquias de Cumas, llenas de antiguedades: a Puzol, Colonia Augusta Neroniana, y a Partenope, o Napoles, cuya apacible variedad de objetos es sirena de todos los sentidos. Estubo en las principales poblaciones de la Campania Felice, o tierra de Labor: de la de Bari, que fue la antigua Peucecia: de Pulla, Lucania y Abruzo, a donde los Sannites domaron infelizmente los Romanos, y en diferentes viajes: en Capri, favorecida de Augusto, y Corte de Tiberio: en Salerno, a quien dan nombre los pequeños rios Erno y Sala: en Amalphi, patria de Flavio, primer inventor

del

del uso del Iman, y Sagrario de las reliquias del Apostol San Andrés: en el promontorio Palinuro, epitafio del Piloto de Eneas: en Policastro, que da nombre a aquel golfo: en el antiguo Tropheo, hoy Turpia, y su vecino Puerto de Hercules; y pasando los peñascos de Scila y Caribdis y el Pharo, division de las dos Sicilias, de que tomó el nombre Reggio, hoy Rixoles, fundacion antigua de Eolo, poblada por los de Calcedonia, y ilustrada por Julio Cesar. En la costa de la magna Grecia vió a Calipso, que Homero llamó Ogigia, no la del mar de Phenicia, o Syria, como inadvertidamente algunos pensaron, sino la que todos situan no lexos del Cabo Lacinio, hoy de las Colunas, de quien dice Virgilio en libro 3. de la Eneida: *Hinc sinus Herculei si vera est fama, Tarenti cernitur attollit se diva Lacinia contra.* Estuvo en Cotron, escuela de Pythagoras: en Taranto, cabeza de los Salentinos y patria del Filosofo Arquitas: en el promontorio, o Cabo de Leuca, hoy de Santa Maria: en Idrunto, o Otranto, y vió una y otra costa del mar Adriatico, y en el Jonio las de Epyro, o Albania, y a Corcira, hoy Corfu, las bocas de los rios Aqueron y Acheolo: a Duliquio, o Itacha, patria de Ulyses: la Cefalonia, llamada assi por cabeza de las Islas circunvecinas; y en el golfo, que ha sido theatro de las mayores batallas, a vista del estrecho de Corintho las

Echi-

Echinedes, o Corzolares, en que fingen los Poetas que fatigaban a Phineo, Rey de Arcadia las Harpyas: las Strofades, a que se retiraron, hoy Stribalias: el Zante, o antigua Zacinto, cuyos moradores fundaron mucho antes del viage de los Argonautas a Sagunto, hoy Monviedro en España: el Prote, o Prodano, de frente de Pilo, patria de Nestor, ahora Navarino: las bocas de los famosos rios Peneo y Alpheo: el golfo de Mesenia, o de Coron, en que desagua el Panysio, hoy Pirnaza: el promontorio Thenario, termino del mar Jonio. Entrando en el Egeo la Isla del Cyrico, o antigua Cytheria, en que estuvo el famoso templo, de que tomó Venus este nombre, y de donde robó Paris a Elena: la costa de Lacedemonia y su rio Eurota, ahora Basilipatamo: el promontorio Malio: el golfo de Argos, ya de Napoles, en que entra el rio Inaco: la Isla de Zephyra, o Melos, hoy Milo, a donde fueron agasajados él y otros caballeros de la Armada Catholica de el Cadi, que la gobernaba por el Turco, teniendo por mas seguro recibirlos de paz, que ponerse en defensa. Pasó el golfo de Athenas, y llegó en el Euripo, cerca de la boca del Asopo: bajó por la parte exterior lo mas de la Isla Euboea, o Negroponte, a donde nació el Poeta Orfeo, y murió el Filosofo Aristoteles. Estubo en la de Andros, que rechazó la peticion de Temistocles, mas no el castigo de Alcibiades: en

Au-

Aulide, donde se juntó la Armada Griega para ir contra Troya: en Sciro, donde estubo disfrazado Aquiles en casa del Rey Licomedes: en Delos, fabulosamente ilustre por lo que escriben della los Poetas: en Padmos, verdaderamente insigne por lo que San Juan escribió en ella: en otras de las Cyclades, y en diferentes partes de Asia, en que desaguan los rios Meandro, Caystro, Hermo y Cayco.

Corrió las Islas de Africa, Fabiniana, Lampadosa, Pantanalea y Melita, o Malta, insigne baluarte de la Christiandad, por su fortaleza y por el valor de los Caballeros que la defienden; y desde la antigua Marmarica, ahora Barca, hasta la Mauritania, Reyno de Fez, tomando tierra en la Syrte menor: en Susa, en el cabo, que conserva el nombre y reliquias de Carthago, y en el que estuvo Siga, corte de Sifaz, Rey de Numidia. Pasó en España al sitio de la antigua Lucencia, sobre el rio Tader, hoy Guadalatin: a Virge, o Vera: a Murgis la maritima, hoy Muxacra, y doblando el promontorio Charidemo, a quien dieron nombre las Agatas, que en él se hallan, de Cabo de Agata: a la antigua Abdera, reedificada en el Puerto que se llamó Magno por el Rey Amalarico, con nombre de Almería: a Malaca, hoy Malaga, poblada de los Fenices, y saqueada de Craso: a Eraclea, hoy Gibraltar, en el monte Calpe, una de las

co-

columnas de Hercules opuesta a el Avila, que es la otra cerca de Zeuta : a Carreya, o Tarteso, fundada por los Focenses de Asia, que dió nombre al estrecho, insigne por la batalla, en que Osiris mató a Gerion, primera Colonia de Romanos en España, hoy Tarifa, del nombre del Capitan Arabe que se fortificó en ella : a Cadiz, poblada por los Fenices, a quien la quitaron los Cartagineses, de cuya lengua tomó el nombre, que significa dique, o reparo, celebrada en la antiguedad por las muertes que en ella dió a los Geriones Hercules, y por su templo, que despojó Cesar : al Puerto, a quien dió nombre Menesteo, Atheniense, hoy de Santa Maria, en la ribera del rio Lete : a el Fano del lucero San Lucar, escala del comercio de las Indias : a la Colonia Julia Romana Ispalis, sobre el rio Betis, que tambien tomó el nombre del Hespero, o lucero de la tarde, o segun San Isidoro de los Palos, en que se aseguró su fundamento, de que se rien los que poco despues dan la mesma ethimologia a Sthocolmo, dominada largo tiempo de los Selingos, de que pudo tomar el nombre de Sevilla.

Fue por tierra a la antigua y fuerte Carmena, o Carmona, refugio de Sergio Galba, roto de los Lusitanos, fiel despues de la muerte al Rey Don Pedro : a Astige, o Augustafirmia, Colonia Romana, sobre el rio Singulis, hoy Ecija y el Genil : a Cordoba,

que

que habiendo mudado sitio por llegarse mas al Betis conserva el antiguo nombre y grandeza, ilustrada por Marcelo, y hecha Colonia patricia, silla del Imperio de los Africanos en España, patria de Seneca, Lucano y Osio: a Ilituriis, peligrosa a Cartagineses y Romanos, hoy Andujar, sobre Guadalquibir: a Mantua Carpentana, o Madrid, Corte del mayor Monarca, en que se dice todo lo que fuera imposible decir de ella, de donde con poca detencion volvió a Murcia, sobre el rio Segura, cabeza de aquel Reyno, conquista del Rey Don Alonso el Sabio; llamaron los antiguos al rio Stabis y a ella Murgis: a la tercer Carthago, fundada por Asdrubal en los Spartanos, que ya habia fundado otra Amilcar su suegro en la Cosetania, parte de Cataluña, que es Villafranca, o Cantavieja.

Embarcandose dobló el promontorio Sombrario, hoy Cabo de Palos, y pasó a la Isla, que de los muchos pinos se llamó Pityusa, hoy Ibiza, que no consiente ningun animal ponzoñoso, y a Ofiusa, poblada solo dellos, como lo significa el nombre, llamase hoy Formentera, y a la antigua Tiquadra, patria del famoso Anibal, Belcran, o Conejera: a la mayor Ginesia, llamada asi por la desnudez de sus moradores, y Valear, por lo certero de sus tiros, que es lo que entrambas voces Griegas significan, y a la menor, insigne por su Puerto, a que

dió Magon nombre, por haberlas vencido tomó Metelo el de Balearico, hoy Mallorca y Menorca: a Cerdeña, a quien los Griegos llamaron Ichnusa, voz derivada de Ichnos, que significa vestigio, (*Sardinia. In Libico signat vestigia plantæ*) y a ella y Corcega las sandalias de Italia, de donde le dan el nombre de Cerdeña, y otros de Sardo, hijo de Hercules: vió sus principales ciudades, Caller, en el seno, en que desembocan los rios Calarite y Sepro, donde desbarató y prendió Tito Manlio Torquato a Asdrubal, General Cartagines: a Sazer, insigne por su aqueducto: a Oristan, que se llamó Arborea, y antes Sulchio. Estubo de asiento en Sicilia, patria de Cycloples y Lestrigones, a quien la quitaron los Sicanos, o Siculos Españoles: fundaron los Griegos en ella diferentes Colonias; llamaronla Trinacria, y Homero Isla del Sol: navegó sus costas, desde el promontorio Peloro, hoy Cabo de Faro, al Lilybeo en Marsala, poco distante de Trapana, sepulcro de Anquises, y al Pasquino, hoy Cabo Pajaro: vió la famosa Syracusa, cerca del rio Anapo, Corte de tantos tyranos, y patria del Poeta Theocrito y de Archimedes, insigne Mathematico: a Catania, en las faldas del monte Etna: mas cerca del Peloro, que del Paquino, pero distante toda la longitud de la Isla del Lilibeo, cosa que notó mal alguno de nuestres mejores Poetas: a la antiguamente tan opulen-

ta

ta Agrigento : a Paleopulis, que despues se llamó Panormo, insigne Corte de aquellos Reyes: a Zancle, que reedificada de los Mesenios la llamaron Mecina, y a las Islas Liparides, o Bulcanias, que de Eolo, Rey de Sicilia tienen el nombre de Eolides, a quien los Griegos llaman Ephestiades.

Desembarcando en la region de los Brutios, o fugitivos, que por su fertilidad llaman en Griego Calabria, fue a Cosencia, entierro del Rey Alarico, que bañan los rios Cratis y Bujento: A las reliquias de la antigua Pandosia, no lejos del rio Aqueronte, en que mataron a Alexandro, Rey de Epyro: a las de Sivaris, que aun conserva su nombre, y por las montañas, que horribles mas que basiliscos se cree que le dan a parte de la Lucania, de Basilicata; si ya no le tomó del Emperador Basilio: a Posidonia, ahora Pesto, donde nacen rosas dos veces al año: a Nola, ilustre por las rotas de Anibal y muerte de Augusto: a Capua, que se las ocasionó con sus regalos, cabeza de Campania, comparada a Cartago, o Corintho, que habiendo mudado sitio a la ribera del rio Volturno conserva el mesmo nombre, y de alli por la via, o calzada, que tiene el de Apio Claudio que la fabricó, a Roma, antigua silla del Imperio del Orbe, aun mas gloriosa por serlo de San Pedro y de sus succesores.

Habiendose detenido lo que pedia la cu-

riosa averiguacion de tantas antigüedades pasó a Narne, sobre el rio Nera, fundada por Augusto de los despojos de los Cimbros, nombrada por el puente que celebran Marcial y Procopio: a Spoleto, Colonia Romana y cabeza de la Umbria, que resistió a Anibal, y socorrió a Roma, ilustrada por Theodorico, destruida por sus Godos, y vuelta a restaurar por Narsetes: a la antigua Asís, mas insigne que por su templo de Jupiter pagano, o el entierro de la Reyna de Chipre, por ser patria y sepulcro de San Francisco: a Tolentino, sobre el rio Chiento, donde reposa en gran veneracion el cuerpo de San Nicolás, y atravesando el Apennino en la Provincia Picenia, que tomó el nombre de su ciudad, situada a la boca del rio Asontes, y ella de Pico, hijo de Saturno, o de la ave consagrada a Marte, que le fue de favorable auspicio: a Elbia Recina, hoy Requenate, a donde duran vestigios del gran Amphitheatro en la ribera del rio Potencia: a el devoto santuario de nuestra Señora del Loreto, a donde obra Dios tantos milagros: a Ancona, cerca del promontorio Cimmerio en el mar Adriatico, insigne un tiempo por su Puerto, ilustrado de Trajano, cabeza de aquella marca, y poblacion de los Syracusanos, desterrados de Dionysio.

Pasando el rio Aesis a la Colonia Senia, hoy Senogalla, sobre el Mise, y de la otra

par-

parte del Metauro, donde vengaron los Romanos la perdida de Canas con la muerte de Asdrubal Barquino y destruiccion de su exercito: al templo de la fortuna, que aun conserva el nombre de Fano, y el insigne arco, dedicado al Emperador Constantino: a Arimino en la mesma costa, sobre el rio de su nombre, que ahora llaman Marechia, en que dura el puente, obra de Augusto, como lo muestra la inscripcion del arco triumphal de su entrada, donde se unen la via Flaminia, que viene de Roma y la Emylia, que pasa a Milan, que tomaron los nombres de los Consules que las hicieron, por no tener ociosos los soldados, y la primera le dió a la Provincia, que en tiempo de Carlo Magno se empezó a llamar Romania, y la segunda a la Lombardia Cispadana: a Forolivio, hoy Forli, entre los rios Ronco y Monton: a Faenza, sobre el Amon, o Anemo: a Foro Cornelio, hoy Imola, entre los canales del rio Santerno: a la antigua Felsina, poblada de los Etruscos, y ocupada de los Boyos, de quien le quedó el nombre de Bolonia, insigne por su Universidad, fundacion del Español Theodosio, que ilustró el glorioso Santo Domingo con su doctrina, santidad y sepulcro, y el Cardenal Don Egidio de Albornoz con un magnifico Colegio de Españoles: a Mutina, Colonia de Romanos, ahora Modéna, situada entre los rios Sechia y Panara: a Regio,

Colonia fundada por Lepido sobre el rio Taruey : a Parma la antigua Crisopolis , fundada por Crisipo Troyano , o segun otros por los Etruscos , sobre el rio que la divide y da nombre , Colonia de los Romanos , que resistió dos años el cerco de Federico Segundo : a Placencia , tambien Colonia situada entre el Heridano , o Po y el Trebia : a Laus Pompeya , sobre el Ada , que tomó nombre de Pompeyo Strabo , padre del Magno que la ilustró , destruída de los Milaneses , y restaurada por el Emperador Federico Primero , hoy Lodi : a la opulenta ciudad de Milan , situada en fertilisimo llano entre el Tesin y el Ada , de que pudo tomar el nombre , aunque son las opiniones tan varias , antigua cabeza de los Insubres, ahora de Lombardia , y Corte de los Gobernadores de su Estado : a Pavía , fundada por los Cenomanos sobre el Tesin , de quien tomó antiguamente el nombre , Corte de los Longobardos , memorable por la batalla , en que se perdió Francisco Primero , Rey de Francia , y por ser deposito del cuerpo de San Agustin : a Antilia , ya Tortona , por los tres dones , o milagros que le atribuye la antigüedad ; fue preso y muerto en ella el Emperador Mayoriano , destruyóla Federico Primero , y restauraronla los Milaneses: a Serrabal , que tomó el nombre de cerrar el paso al Apennino , o a mi entender de el valle , o rio de Servia , en que está situa-

tuada, en Liguria, a quien dió nombre Ligur, hijo del Egypcio Faetonte: a Savacia, que quieren que le tome de Savacio, o Saturno, hoy Saona, que perdió el Puerto que ha ganado Genova.

Embarcandose pasó al Final, cabeza de uno de los siete Estados, que con titulos de Marqueses dió Oton Segundo a siete hijos del Duque de Saxonia, plaza importante, y que aun lo fuera mas si se le abriera el puerto: a Albenga, en la ribera del rio Merula y en la del Rotario: a Albium Intermelium, hoy veinte millas: a Monaco, que aun conserva el nombre que le dió el quedar solo Hercules en ella, despues de haber desterrado los Piratas, o el templo en que no habia otro Idolo: al Puerto Oliva, hoy de Villafranca, insigne por el trofeo de Augusto: a Niza, cerca del rio Varo, termino de Italia, Colonia de los de Marsella, a quien dieron el nombre, que significa victoria, por la que habian ganado de los Ligures, celebre por su Amphitheatro y templos de Pluton y Aqueronte: a las Islas de Titan, que se llaman de la villa de Hieres, en la boca del rio Capeu, abundantes de coral: a las Pomas, donde tuvo su armada Junio Bruto, legado de Cesar quando él sitió a Marsella: a la torre de Bove, que nosotros llamamos de Ambucar, y a su canal de las Martegues, a que hacen puente tres villas, la Isla Ferrieres y Jonquieres.

Pasó por tierra a Arlés, que los Griegos llamaron Thelina, sobre el rio Rodano, y no dividida dél como en tiempo de Ausonio, llegaba a ella el dominio de nuestros Reyes Godos: a Monte Pelusano, hoy Montpellier, que se tiene por la antigua Agathopolis, que alternaba el gobierno con Tolosa, mas insigne por ser patria y estado de San Roque: a Bisiers, a quien Plinio llama *Blitere septumanorum*, sobre el rio Obris: a Narbona, que dió nombre a la tercera parte de Francia, la primera Colonia que fundaron en ella los Romanos, llamada Decumana de la legion decima, y Julia por Cesar, sobre el rio Atar, ahora Aude, que entra en el lago Ausonio, o de Rubine.

Atravesando los Pirineos, que es mas cierto haber tomado el nombre de su incendio, o de los rayos que en ellos caen, que de la Ninfa Pirene, pasó a Perpiñan, ciudad principal de la Ceretania, hoy Cerdania, fundacion de los Penos, o Cartagineses, aunque otros la atribuyen a Perpena, reedificola Guinardo, Conde de Ruisellon, sobre el rio deste nombre, de que le tomó la Provincia, llamóle la antigüedad Thetis, hoy vulgarmente Latet: a el insigne Convento y Santuario de nuestra Señora de Montserrate: a Lerida, sobre el Sicoris, o Segre, antiguo theatro de militares tragedias: a Bilbilis, en la confluencia del rio de su nombre y el Cojedo, que juntos for-

forman el Salo, vulgarmente Jalon y ella Calatayud, patria de Marcial: a Hariza, que los antiguos llamaron Arce, en los Arebacos: a Serguncia, o Siguenza, no lexos del nacimiento del rio Enares, que defendió el deposito de los Celtiberos a pesar de las armas de Caton: a Guadalajara, sobre el mesmo rio, que Rasis llama Caraca: a San Lorenzo el Real, Mauseolo de los Monarcas de España, mas insigne que el que labró a su hermano y marido Artemisia, Reyna de Caria: a Plasencia, poblada por el Rey Don Alonso el Tercero, a quien dió nombre la amenidad de su vera: a Salamanca, sobre el Tormes, que el Magini cree que se llamó Tacubi, y otros Ermandica, destrozada por Anibal, celebre madre de las Ciencias por la insigne Universidad, que empezó a fundar el Rey de Leon Don Alonso el Noveno, y aumentó con la de Palencia su hijo el Rey Don Fernando el Santo: a las Torres Silanas, hoy Tordesillas, sobre el rio Duero: a la antigua Sarabris, hoy Toro, sobre el mesmo rio: a Zamora, que los modernos juzgan ser Sentica, aunque los antiguos y diferentes Concilios Españoles la llaman Numancia: a las principales poblaciones de la Campania, o campos de los Godos: a Benavente, que resistió el sitio de los exercitos de Inglaterra y Portugal: a la antigua ciudad de Astorga, insigne fuerza de los Romanos, y una de sus Chancille-

rias,

rias, y pasados los montes Narbasos, hoy de Arbas, en que se hicieron fuertes los Suevos, a las mas de las villas de Asturias, asilo de los Christianos en la invasion de los Arabes. Volviendo a Italia estubo en Alexandria a la confluencia de los rios Bormia y Tanar, que tomó el nombre de Alexandro Tercero, en cuyo tiempo se fundó, aunque primero la habian llamado Cesaria: en nueva Ara, hoy Novara, patria de Pedro Lombardo, maestro de las Sentencias, donde vendieron los Esguizaros a Ludovico Esforcia a los Franceses, y los vencieron despues en favor de Maximiliano su hijo: en Cremona, sobre el Po, que se precia de fundacion de Hercules, con el nombre de Clymene, destruida, y restaurada por Vespasiano: en Guastala, plaza fuerte, cerca del Po, sobre el rio Crostolo: en Mantua, fundada mucho antes que Roma en el lago que forma el Mincio, por Manto, hija de Tiresias, o segun otros por Oeno Bianor, Rey de Toscana, celebrada de Virgilio, que nació en Andis, aldea dos millas distante, ilustrada de la Condesa Matilde, cuyo sepulcro se ve en un suntuoso Convento de San Benito, fundacion suya: en Foro Fulvio, hoy Valencia del Po: en Casar, cabeza del Estado, que entre él y el Tanar se llamó Monteferace, hoy Monferrato, insigne por su fortaleza, y por las guerras que ha ocasionado: en Alba, sobre el Po, a

quien

quien Plinio da el nombre de Pompeya: en Asta, Colonia Romana, vulgarmente Aste, sobre el Tanar: en Querasco, al mesmo rio, y cerca de las ruinas de la antigua Polenza: en Colonia Augusta Taurinorum, hoy Turin, a la confluencia del Po, y la Dora, cabeza del Piamonte, y Corte de sus Principes: en Sigusio, Colonia Pompeyana, y puerta de los pasos de los Alpes Peninos y Cottes, abiertos por Anibal y por Pompeyo, en que aun se reconoce el trofeo de Augusto, destruyóla Constantino el Magno, y despues Federico Primero, es hoy Susa, a la entrada del rio Somer en el Dora, Corte de sus antiguos Marqueses. Entrando por el monte Cinicio, o Monsenis, en la region de los Alobroges, en que cae Saboya, cuyos antiguos Reyes remitieron a Anibal sus diferencias quando venció la fiereza de la gente y de los Alpes, y sentenció en favor de Bronco, el mayor de los hermanos. Pasó a Mauriana, sobre el rio Larche, cabeza de aquel Estado y entierro de Uberto, su primer Conde, a quien la dió el Emperador Enrique Tercero: a la Colonia Accensorium, que despues se llamó Cularo, de un Legado de Diocleciano, y ilustrada por el Emperador Graciano Granopulis, hoy Grannoble, sobre el Isere, Corte del Parlamento del Delfinado, titulo de los primogenitos de Francia: a Leon, fundada por Ludos, Rey de los Galos entre los rios Rodano y Araris, hoy

hoy Soña; restaurada por Planco en tiempo de Augusto, quemada y reedificada de Neron, gobernóse por Condes hasta que entró en la Corona de Francia: a Clermon, la Augustonemetum de Tolomeo, segun Escaligero, y segun el Magini Gergovia, Sidonio la llama Auvergne, celebre por el Concilio, en que se decretó la guerra santa: a Limoges, sobre el rio Wiena, que muchos tienen por la antigua Ratiastum, aunque el sitio y nombre mas conforma con el Limovicum de Cesar, en cuyo cerco murió Ricardo, Rey de Inglaterra: a Aquæ Augustæ, cabeza de los Tarbelios, nombrada por sus baños, hoy Doux, sobre el rio Dauve, hoy Doure.

Pasando el Badaso, o Beovio, que algunos antiguos llamaron Magrada, como el de Africa y Asia, termino de España y Francia: a la region de los Bardulos, hoy Guipuzcoa, y a su principal villa Tolosa, que algunos juzgan en el sitio de la antigua Paladia a la entrada del rio Elduarzo, que Jansonio llama Araxis, como al de Armenia, en el Orio: a Beisama, que se tiene por Seguisama, Plaza de Armas de los Cantabros contra Augusto, y pasados los montes Candamios por la gruta, con que los penetraron los Romanos, facilitando lo inaccesible: a Victoria, que muchos no reparando en la demarcacion de Tholomeo tienen por Belica poblacion, principal de los Can-

Cantabros, hoy ilustre cabeza de Alaba, poblada por Don Sancho el Septimo, Rey de Navarra: a Miranda, sobre el rio Ebro: a Lerma, sobre Arlanzon, lucida con las Fabricas modernas, que ya van pareciendo antiguas: a Aranjuéz, insigne recreacion de los Monarcas de España, en la confluencia de los rios Jarama y Tajo.

Volviendo a Francia, a Bayona, sobre el rio Aturves, hoy Douv, fundada por los Boyos, que conserva el antiguo nombre y el dominio de los Bascones Franceses: a Chatelleraût, en el rio Wiene, cabeza de aquel antiguo Ducado: a Blois, sobre el Liger, o Loire, famosa por su aquedućto y otras reliquias de la antigüedad: a Aurelia, hoy Orliens, sobre el Loire; fundada por los antiguos Druidas, ilustrada por el Emperador Aureliano, y cabeza de uno de los Reynos, en que repartieron la Francia los hijos de Clodoveo, hoy con titulo Ducal, herencia de los hermanos segundos de los Reyes: a Estampes, sobre el rio de su nombre, que otros llaman la pequeña Some, titulo de antiguos Condes, y despues de Duques: a Lutecia, en tiempo de Cesar Castillo en la Isla, que hace el rio Sequana, o Seine, y hoy una de las mas opulentas ciudades de Europa, tomó el nombre de Paris de los pueblos que dominaba, y ellos como algunos creen de los Parrasienses Asiaticos, compañeros de Hercules, famosa por su situa-

cion,

cion, casi en el centro de Europa, por su Universidad, y por ser antigua Corte de los Reyes de Francia: a Senlis, en la confluencia de dos pequeños rios, que entran en el Aesia, ó Oyse, a quién dió el antiguo nombre de Silvetu la selva en que estaba; cuentala el Apendix de Eutropio por una de las principales ciudades de la Galia Belgica, entrando en ella, o la Germania inferior, en que incluyeron tanta variedad de naciones los antiguos, que hoy se reducen a quatro Ducados, un Marquesado, siete Condados y cinco Señorías, de que se componen las diez y siete Provincias, que se juntaron en Carlos, Duque de Borgoña, y empezaron a dividirse en Felipe Segundo. Estubo diferentes veces en sus principales ciudades, como en Cambray, que algunos quieren sea la antigua Samarobrina, principal quartel del exercito de Cesar, sobre el rio Skelde: en Buchain, a la mesma ribera, fundada de Pepino por la batalla que ganó de los Ostrogodos para cabeza del Condado de Osterbant, que tomó el nombre dellos: en Mons, que se toma del monte en que está situada cerca del rio Trulle, tubo Condes particulares; es hoy cabeza del País de Anonia, o Henau, insigne por el Capitulo de nobles Canonesas, fundado de Santa Gertrudis, Duquesa de Lorena: en Malbodium, sobre el rio Sabis, hoy Maubuja y el Sambra, en que hay otro Convento de Canonesas, fundado por

San-

Santa Aldegonda : en Landresi, sobre el mesmo rio, quemada de los Franceses el año de 1521, y 22. despues de los Imperiales, nombrada por el socorro y retirada de Francisco Primero : en Arras, o Retiacum, sobre el rio Scarpa, cabeza de los Atrebates, que lo fue un tiempo de Flandes, y hoy lo es del Pais de Artoes : en Doay, sobre el mesmo rio, que algunos atentos a la denominacion tienen por Aduatice, insigne por la Universidad que instituyó en ella Felipe Segundo : en Gravelingas, que se tiene por Gesoriaco : en los Morinos, opuesta al Puerto Icio de Cales, reedificada por Theodorico de Alfacia sobre el rio Aa, y fortificada por Carlos Quinto : en Dunquerque, que tomó el nombre de la Iglesia fabricada en sus dunas, fundóla el Conde Balduino el año de 966. con ser dificil la entrada del Puerto le hace memorable el daño, que de sus bajeles han recibido los enemigos : en Ostende, aldea que se fortificó el año de 1578, y el de 1601. se le puso el sitio, que duró tres años, tres meses y tres dias, en que de solos los sitiados murieron setenta y dos mil ciento y veinte y seis hombres.

En Brujas, que tomó el nombre de las muchas puentes sobre los canales, con que se comunica con Gante, la Inclusa, Blankenberg y Ostende, insigne por su gran comercio, cuyos moradores descubrieron las

Is-

Islas Casiterides, hoy de los Azores, nació en ella Felipe Primero: en Gante, a quien no halla Erasmo igual en Europa, preciase de fundacion de Cesar, y patria de Carlos Quinto, tomó el nombre de los Vandalos, en que ha mudado el tiempo algunas letras; forman en ella los rios Skelde y Leuve, o Lise veinte y seis Islas, en que contaban treinta y cinco mil casas, que se comunican por cien puentes, y ella por los rios con Amberes, Brujas y Dama, y con el mar por el canal que sale al Hont, o fosa de Oton, cuya llave es la Plaza, que llaman el Saso: en Alost, fundada por los Godos sobre el rio Darue, con el nombre de la situacion al Oest, o Oriente de Flandes, cabeza de la comarca, que se solia llamar Bracantum, con titulo de Condado: en Hulst, principal Plaza del Pais de Was en la Flandes, que llaman Imperial, entre dos canales que la juntan con el mar, patria de Cornelio Jansenio: en Rupelmunda, que tomó el nombre de el rio, que cerca della se pierde en el Skelde, patria de Gerardo Mercator, a cuyo castillo llegó con una armada Jaquelina, Condesa de Olanda, y sacó por fuerza a su marido, que el Conde de Flandes tenia preso en él: en Dendermund, o boca del rio Dender, que entra cerca de ella en el Skelde, Plaza que nunca el enemigo ha ocupado. Pasando a Brabante, (que se comprehendió antiguamente

en

en la inferior Austrasia, llamada despues Loteringia) en Bruselas, que tomó el nombre de un Burgo, o castillo, que los Senones Ingleses fundaron sobre el rio Senne, digna Corte de tan grandes Estados, y hospedaje de diferentes Principes, pues solo en la renunciacion del Emperador Carlos Quinto hubo en ella siete Reyes y Reynas; comunicase por un canal con los rios Rupel y Skelde, y por ellos con todas las demás villas: en Nivela, que llaman de las Damas, por ser de un Capitulo de nobles Canonesas, fundado por Gertrudis, hija de Pepino: en Terlimon, sobre el rio Geete, antiguo quartel de los Romanos, como lo testifican sus murallas y los tres sepulcros, o montes que le dan nombre, infelizmente memorable por las ruinas que ha padecido: en Diste, sobre el Demer, que fue de los Duques de Cleves, y ahora es de los Principes de Orange: en Siken, en cuyo devoto Santuario obra Dios tantos milagros: en Malinas, que de pequeños principios ha venido a grande explendor, pasan juntos por ella el Demer y Dela, que le son de gran comodidad, es silla Metropolitana, Corte del supremo Consejo y quartel de Artillería: en Antuerpia, o Amberes: en los Ambibarites, sobre el Skelde, que los antiguos llamaron tambien Tubada, que se cree que tomó el nombre Aleman de Antorf, o de la voz Flamenca Aen de Werve, que significa a la

margen, que del Gigante y las manos cortadas no hay rastro en la antiguedad, es cabeza del Marquesado del Sacro Imperio, y ciudad, que por la hermosura de sus edificios y igualdad de sus calles, fortaleza de su castillo y murallas, capacidad, seguridad y comercio de su Puerto, no ha conocido igual en Europa: en Liera, en la confluencia de los dos rios Neetes, en la fuerte Plaza de Breda, sobre el rio Merk.

Pasando el Mosa, en la region, que en tiempo de Augusto Cesar ocuparon los Sicambros, que de su ciudad Gelduba, o de un castillo, que mucho despues se fundó, se llama Geldres: en Ruremunda, que tomó el nombre del rio Rura, que en ella entra en el Mosa: en Venlo, Plaza que mostró ser fuerte en los dos sitios que resistió en tiempo de Carlos Quinto, y tan aumentada de fortificaciones, se rindió en pocos dias al Señor Infante Don Fernando: en Geldres, sobre el rio Niers, que da nombre a la Provincia insigne por las veces que ha sido sitiada y socorrida: en la region de los Menápios, en tiempo de Carlos Martel, Condado de Tuiterbande, y ahora Ducado de Cleves, en Goch, a la ribera del Niers, donde murió Don Francisco de Moncada, Marqués de Aytona: en Cleves, cabeza del Estado, y Corte de los antiguos Duques: en Jenep, que tomó nombre de un bosque de juniperos, o enebros a la entrada del Niers

en

en el Mosa : en Kalker , cerca de donde echó Germanico el puente sobre el Rin , quando pasó contra los Marsos : en el fuerte , a quien dió nombre Martin Skenke , que del servicio del Rey pasó al de los Estados , situado en el ángulo de la Betua , que divide el Bal del Rin.

En la region de los Bruteros en la fuerte Plaza de Juliers , sobre el Rura , que da nombre a aquel Ducado : en Aquisgrana , que le toma de los baños hechos por Sireno Granio en tiempo de Adriano , insigne por el sepulcro de Carlo Magno y por la coronacion de los Emperadores desde él hasta Carlos Quinto : en Nuis , sobre el rio Erpe , cerca de su entrada en el Rin , insigne por la resistencia que hizo a Carlos , Duque de Borgoña , castigada por las armas Españolas en tiempo del Duque de Parma : en Colonia de los Vuyos , fundada por Agripa , ilustrada por Agripina , que por su grandeza y fidelidad alcanzó el nombre de Roma Alemana, que hoy merece por su constancia en la Religion : en Bona , fundacion del tiempo de Augusto y Corte de los Electores Arzobispos de Colonia : en Confluencia , donde entra el Mosela en el Rheno , insigne por su Castillo , obra de Romanos , y cerca de la pequeña Isla de Pfalts , que da nombre al Palatinado : en Bachrach , o Ara de Baco , a cuyo altar , labrado en una peña en el fondo del Rin , que no se descubre sino los

años muy secos, hacen gran fiesta los náturales, prometiendose muy feliz cosecha: en Vingen, fundacion de los Romanos a la entrada del rio Nalie en el Rin: en la antigua fuerza de Crucenac, sobre el mesmo Nalie, y en las villas del Huns Ruck, o retirada de los Hunos: en las ruinas de Ingeleim, que se precia de patria de Carlo Magno, celebre por su Concilio: en Maguncia, cabeza del Arzobispado y Electorato, fundada por Druso en la ribera opuesta a la entrada del Meno en el Rin, de que se cree, que tomó el nombre: en Vormes, celebre por las Dietas que en ella se han tenido: en Manhein, fundada por los Romanos, a donde entra en el Rin el Necar, y en todas las demás plazas del Palatinado inferior: en Spira, Chancilleria del Imperio, al desembocar del rio de su mismo nombre en el Rin: en Keiserlauter, sobre el lago que da principio al rio Lauter: en Lanstul, que es lo mismo que silla del Pais: en Dospuentes, Estado de uno de los Palatinos: en las Plazas del rio Sara, que divide a Lorena de Alemania, desde donde entra en él Mosela, hasta Sarbenden, cerca de su origen: en Diuce, sobre el lago do sale el rio Selma: en Falsburg, frontera de Alsacia: en Zauerna, fundada de los Romanos, y guarnecida de castillos para impedir las correrias de los Alemanes, residencia despues de los Obispos de Argentina, o Strasburg, que ba-

ña-

ñada de los rios Ill y Broch, que juntos con el Chinche entran cerca de ella en el Rin, insigne por su fortaleza, edificios, Iglesia y torre: en la fuerte Plaza de Brisak, de que hace mencion el Itinerario de Antonino, y de quien toma nombre la Brisgovia: en la antigua Basilia, hoy Basilea, aumentada de las ruinas de la Colonía Augusta Rauracorum, dos leguas distante, dividela el Rin, y recibe en ella los rios Wies y Birsech, tienese por la primera de las villas Imperiales, y es cabeza de un Canton de Esguizaros: en Freiburg, que lo es de Brisgovia, situada en la falda de la selva Negra, sobre el rio Eltz: en Baden y Turlak, cabezas de los Estados de entrambos Marqueses: en Filipsburg, mejor fortificada que defendida: en Pforzheim, a la confluencia de los rios Entz y Nagold: en Tubingen, sobre el Necar, nombrada por su Universidad, cuyo primer Rector fue Nauclero: en Wisensteig, sobre el rio Wils: en Ulma, sobre el Danubio, a donde entran en él los rios Blaur y Iler, tomó el nombre de los olmos que la cercaban quando pequeña aldea, hoy ciudad Imperial, insigne por sus edificios y fortificaciones.

Habiendose embarcado en el Danubio estubo en Laugvingen, donde entran en él el Brentz y Minder: en Neuburg, titulo del Palatino, hoy Duque de Juliers: en Ingolstat, insigne por su Universidad y fortificaciones:

en Ratisbona, donde entran en el Danubio el Regens y Nab, Corte de los antiguos Reyes de Baviera, y villa Imperial, insigne por las Dietas que en ella ha habido: en Pasau, ciudad Episcopal, situada en la frontera de Austria y confluencia del Jnno y Danubio: en Landau, sobre el Iser: en Landshut, fundada por los Duques de Baviera al mesmo rio, y adornada de ilustres edificios: en Augusta de los Bendilizes, que tomaron el nombre de su situacion, entre los rios Vinda y Lico, o Lech, Colonia antigua, y la mas hermosa ciudad de Alemania: en Donawert, donde entra el Kesel en el Danubio, que le da el nombre; en Nortlingen, famosa por la batalla que en ella ganaron las armas Imperiales y Catholicas, a cargo del Emperador Ferdinando Tercero, entonces Rey de Ungria, y de Don Fernando Cardenal, Infante de España: en Ala de Suevia, sobre el rio Kochen: en Hailbron, que en Aleman significa fuente clara: en Heidelberg, sobre el Necar, antigua Corte de los Electores Palatinos del Rin: en Darmstat, Estado de uno de los Langraves: en Franckfort, sobre el Meno, (a diferencia de otra que hay al Odera) insigne por la eleccion y coronacion de los Reyes de Romanos, y por el concurso de ferias: en Limburg, sobre el rio Lanus, hoy Lona: en Nasao, cabeza del Estado, de que toman apellido los Condes, hoy Principes de Orange: en Lonestein, en

la

la confluencia del Lona y Rheno, fortaleza edificada por los Romanos: en Engres, donde entra el Sein en el Rin, y volviendo a pasarle en Andernach, insigne (segun Amiano Marcelino) en tiempo del Emperador Juliano: en Mexen, sobre el rio Nett, en Cochen, sobre el Mosela: en Witelien, sobre el Seser: en Treveris, fundada sobre el Mosela segun Eneas Silvio 1300. años antes que Roma, Colonia Augusta, cabeza de los Treveros, y hoy del Arzobispado y Electorado, a que da nombre: en Bianden, sobre el rio Ur, fortaleza de los Templarios: en la antigua Echternach, sobre el rio Sura, o Sour: en Lucisburgum, villa del Sol, sobre el rio Alizonte, o Alset, hoy Lucemburg, de quien toma nombre el Ducado que dió Emperadores a Alemania: en Divodorum, o Teumbila, sobre el Mosela, que debe el nombre al templo de los Dioses, una de las tres Cortes que eligió Carlo Magno para los Tribunales del gobierno de su Monarquia, las otras eran Aquisgrana y Nimegen: en la Ara de la Luna, hoy Arlon, que fue cabeza de Marquesado: en la Ara de Jove, hoy Ibues, sobre el rio Chier: en la de Marte Marcha: en la de Diana Dinan, sobre el Mosa: en Charlemon, monte de Carlos Quinto, que la hizo fortificar: en Namur, o nuevo muro, como el de Grecia, de que hace mencion Herodoto, fortificado por los Romanos, en la confluencia del Sambra y Mosa, que da nom-

bre a todo el Condado: en Andén, Colegio de nobles Canonesas, fundado por Vega, hija de Pepíno, de quien descendieron Carlos Martelo y el Magno: en Santroin, cabeza de los Zentrones, de que hace mencion Cesar: en Lobayna, que Lipsio cree tomó el nombre de la situacion en que la fundaron los Normandos, sobre el rio Dile; los naturales publican su Castíllo por obra de Cesar, tubo antiguos Condes, y hoy el primer voto de las villas de Brabante, instituyó el Duque Juan su Universidad, de que fue Chanciller el Papa Adriano Sexto: en Valentiniana, del Emperador Valentin, que la fundó sobre el Skelde, ahora Valenciénes, cabeza de un Estado, que hoy se incluye en el de Henau.

En Perona, sobre el rio Soma, llave de la entrada de Francia, y Plaza de las mas fuertes de Picardía: en Chartes, sobre el rio Eurer, cabeza de los Carnutes, que dieron tanto que hacer a Cesar, y una de las mas antiguas poblaciones de Francia: en Ambuese, en la confluencia de los rios Mase y Loyre, en que murió Carlo Octavo: en Putiers, sobre el rio Clain, fundada por los Pitavienses, naturales del País, que hoy toma su nombre, llamada por los Romanos Augustoritum, dura en ella el Palacio de Galieno, no de Galiana, como sin razon llamaron al de Toledo: en San Juan de Angeli, sobre el rio Boutone, que de casa de re-

crea-

creacion la hizo Pepino Convento, y resultó villa, que ha dado que hacer a algunos Reyes de Francia: en Blaye, a la boca del rio Gironda, hoy Garona, que llama Tholomeo promontorio Santonum, y Ausonio Blaya Militar, por la guarnicion que tenian en ella los Romanos: en Aquita, sobre el mesmo rio, que tomó el nombre de sus aguas, y le dió a la Aquitania, hoy Burdeos, vurgo de Aguas, o de Galos, como suena la voz Latina, y quiere San Isidoro, patria del Poeta Ausonio.

Volvió en España a Plamplona, fundacion, segun algunos, de Pompeyo, a las faldas de los Pirineos, sobre el rio Agra, cabeza del antiguo Reyno de Navarra, insigne por su fidelidad y fortaleza: a Tudela, que se precia de fundacion de Tubal, en la entrada del rio Orey en el Ebro: a Cascantes, de que se halla mencion en algunas medallas de Tiberio: a Salduba, o Colonia Cesarea Augusta, hoy Zaragoza, a donde entran los rios Gallego y Guerba en el Ebro, Corte del Reyno de Aragon, celebre por el Santuario de nuestra Señora del Pilar, el primero que hubo en España: a Tarazona a la falda de Moncauno, hoy Moncayo, sobre el rio Queiles, o Ovey: a Almazan, sobre el Duero, en quien halla Jansonio hasta en el nombre señas de la famosa Numancia: a la antigua Complutum, o Alcalá de Henares, insigne Universidad, fundada por el

Car-

Cardenal Arzobispo de Toledo Fray Francisco Gimenez de Cisneros: a la poblacion, en la frontera de los Vaceos, que de Castino, General del Emperador Honorio, tomó el nombre de Villacastin: a la Ara de Velo, o Arebalo, en la confluencia del rio de su nombre y el Adax, o Atajada: a la antigua ciudad de Burgos, sobre el rio Arlanza, fundada de menores poblaciones como Athenas, cobrada de los Moros por los Reyes de Leon, segun Abentarique, ilustrada por el Conde Don Diego Porcelos, y patria del insigne Fernan Gonzalez: a Vilbao, a quien los estrangeros llaman Vilboa, que es declaracion del nombre, fundacion moderna sobre el rio Nervio, aunque el Magine quiere que sea alguna de las antiguas Flaviobrigas, insigne por el comercio que la aumenta cada dia: a el Puerto, que tomó nombre de los Galos que le poblaron, hoy Portugalete, en la barra del mesmo rio: a el de Laredo, poblado por Don Alonso Octavo, digno de mayor defensa y comercio. Pasó a la famosa Albion, que llamaron los Griegos por lo que sus costas blanquean, de que hace mencion Orfeo, tomó el nombre de Britania, de lo que sus naturales se teñian de diferentes colores, que es en su lengua Brith, y en la Griega la region Tania, dixose despues Anglia de los ángulos que forma, o de los Anglos Saxones que la dominaron. Vió las Islas, que los antiguos llamaron Sellies, hoy Sorlinges:

el

el promontorio Ocrinum, hoy Themonacles: las bocas de los rios Cenio y Tamaras, hoy Puertos de Falamouth y Plimouth: la de el Abon y Sabrine, que pasan por Bristol y Glocester: la Isla de Vectis, vencida por Vespasiano, antiguamente unida a Inglaterra, hoy Wight, poco separada: (prision entonces del infeliz Rey Carlos) el Puerto Daverno, o Doure en lo mas angosto del estrecho, cerca del promontorio Cancio: el de Dunas, a donde desembarcó Cesar, y la boca del famoso rio Tamesis, Puerto de la opulenta ciudad de Londres. Pasado el canal y las Sirtes, que llaman bancos de Flandes, costeó las Islas de Walcheren, Schouwen y Gort, de la Provincia de Zelanda, que quiere decir Pais de mar: llegó en Holanda al famoso Puerto de Bril, cabeza de Voorn, y por el gran canal del Mosa y Mercre a Roterdam, que tomó el nombre de la Dama, o Dique en el rio Rotte, patria de Erasmo, insigne por su hermosura y riqueza, y por diferentes canales, que hacen tan navegable la tierra como la mar: a Amsterdam, que tambien tomó el nombre de la Dama, sobre el rio Ambstel, habiendo poco mas de ciento y cincuenta años que se ciñó de muralla, y tubo nombre de villa, siendo malo el ayre, poca la tierra en que poder edificar, y habiendo de traher de muy lejos el agua dulce y la leña, es hoy el mayor emporio de Europa, frequentado de todas

las

las naciones del mundo, no menos ilustre por su hermosura que por su comercio, y en el golfo, que los antiguos llamaron mar interior, hoy Austral, o Zuiderce: a Horn, fundada para escala del comercio de Dinamarca: a Enchuise, insigne por sus navegaciones, y a Harlinge, en Frisia, nombrada por su comercio, y por el canal, que llaman Watt: a las Islas Scheling, Amelant, Schiem, Bosch, Rottum, Borcum Juist; entre estas ultimas entra por dos bocas en el mar el rio Amasis, o Ems, que forma el famoso Puerto de Emdem, que es la ultima guarnicion que tienen los Olandeses por aquella parte.

Tocó en las Islas de Nodorm, Baltrin, Langeroeg, Spikeroeg Wangeroege, las mas dellas infructiferas, y tan sugetas a las inundaciones de la mar, que tienen torres capaces de recoger a los que las habitan sin ninguna conveniencia, tanto puede el amor de la patria; cerca de la pequeña Melun entran en el mar el rio Jade y el Bisurgis, o Weser, tuvo antiguamente un fuerte castillo que desmantelaron las baterias del Oceano, de que apenas ella se defiende. Entrando en el dilatado canal del Albis, hoy Elve vió a Geluckstad, entre las bocas del rio Stoer y otro, que llaman el pequeño Rin, principal fuerza de la Ditmarsia y Stormaria: a la antigua Staden, de que parece que hace mencion Tholomeo: a la entra-

trada del rio Suinge en el Albis: a el celebre emporio de Hamburg, que tomó el nombre de la selva Ham, en que estaba situada segunda entre las villas Anciaticas, despues de Lubek, y primera en la fortaleza, opulencia y comercio.

Entrando en la parte de la Zimbrica Kersoneso, que de los bosques en que abunda tomó el nombre de Holsacia, estubo en Rensburg, fundada por Reynoldo sobre el rio Eider: en el burgo de Flenon, o Flensburg, puerto del mar Baltico, con un castillo que le domina: en Hadersleve, (villa de la Jucia, o Judlandia meridional) a quien da nombre su rio; y pasando el angosto estrecho de Midelfat, que divide la Fionia de la Zimbrica: en Asens, que es el primer Puerto: en Ottonia, hoy Ottense, silla Episcopal, y cabeza de la Isla, fundada del Emperador Otton Primero de Alemania: en Neibourg, situada en el seno que forma el promontorio que llaman de Kanuto, fue Corte de los Reyes, y Senado de Dinamarca. Pasando el peligroso estrecho del Belt, que divide esta Isla de la de Zeeland, la principal del Reyno, que quieren haya dado pobladores y nombre a una de las diez y siete Provincias de los Paises bajos: en Korsor, puerto defendido de un castillo fuerte: en Slagels, nombrada por su antigüedad: en Ringsted, que fue de las primeras poblaciones de la Isla, en cuyos cam-

pos

pos se ven antiguos sepulcros de Reyes y altares de sus sacrificios : en Rotskild, sobre el brazo de mar llamado Isora, tomó nombre del Rey Roe su fundador y de una caudalosa fuente, o Kile en aquella lengua, cabeza antigua del Reyno, segun Adan Bremense, Iglesia Metropolitana, en que aun hoy se entierran los Reyes : en Hevelolt, donde estubo el Convento del Espiritu Santo, de que fue Abad San Guillelmo Parisiense, dióle su nombre Federico Segundo con el insigne Palacio que empezó en ella: en Elseneur, nombrada por el comercio, y en su castillo de Cronemburg, llave del Zonte, obra del mesmo Federico, que en el sitio, materia, arte y adorno compitió con las mayores de Europa. Atravesando el Helesponto Danico, pasó a la famosa Escandinabia, hoy Schonen, o hermosa, poco conocida de los antiguos, y tenida de algunos por la ultima Tile, llamada despues oficina de las gentes y mundo Sptentrional, en que comprehendian con ella las Gotias, Suedia, Noruegia, Finmarchia, Cayania, Finlandia, Laponia y las demás regiones, que se incluyen entre los senos Finico y Graduíco, y el boreal Oceano. Estubo en el antiguo municipio de Elsenborg, atalaya de entrambos mares, de que solia depender su comunicacion : vió la Isla de Ween, insigne por el museo y las observaciones que hizo en ella su dueño el docto Thicobrahe,

brahe, y porque parece la porcion que unia los dos promontorios del Zonte, y que la arrancó el impetu del Oceano para entrar a formar ò engrandecer el mar Baltico, y viendo una y otra costa pasó a Haffnia, o Axelhaus, castillo que fundó el Obispo de Roskild Aselvidius, hoy Copenhagen, o Puerto de mercaderes, Corte de Dinamarca, insigne por la seguridad de su Puerto, por su Universidad., (en que son tan comunes como la Latina las lenguas Griega y Hebrea) por las grandes fabricas con que la ilustró Christiano Quarto, y por el valor con que la defendió en veinte meses de sitio Federico Tercero, donde asistió doce años, favorecido de aquel magnanimo Rey y de sus mayores Ministros; y fatigado de la aspereza del clima, que apadrinaba mucho sus achaques, padeció los riesgos de una gran peste, las incomodidades de dos guerras y del prolixo sitio, siendo testigo del valor de su Rey y constancia de su Reyna en los mayores aprietos y riesgos, y en el de aquel memorable asalto general que le dieron sobre el hielo, que duró desde mas de media noche hasta mas de las seis de la mañana, cuya increible resistencia le costó al de Suecia tanta gente como si perdiera una batalla, qual la que perdió despues en Funen, cuyos sentimientos hicieron tanto efecto en su generoso animo, que le ocasionaron presto la muerte, a que se siguió

lue-

luego la paz y el hacer los Estados Generales de Dinamarca aquel Reyno, que era electivo hereditario como el de Suecia. Habiendo el Conde alcanzado, respecto de su grave enfermedad, licencia para volver a la patria, y recibido grandes favores de aquellos Reyes, se embarcó, y costeando las Islas de Moen, Falster, Lalant y Femeren entró en Termund, Puerto del mar Baltico, donde desemboca el Trave, y por el rio arriba, cuya corriente no es menos obliqua que la del Meandro: pasó a Lubeck, cabeza de las villas Anceaticas, insigne por su fortaleza y buenos edificios, y de allí por el mesmo rio a Oldslo, quatro leguas distante, y por tierra a Hamburgo, donde estubo a la ida, como lo he tocado. Bien podian estas experiencias, acompañadas de continuo estudio, exercicio Militar y manejo de negocios graves, formar sugeto mas dichoso, pero no mas desengañado. No ha sido facil reducir a poco papel tan prolixa peregrinacion, habiendole de añadir algunas noticias, ni acertar a escoger las que confunde la antigüedad en tanta diversidad de opiniones. Conozco la aspereza a que obliga la materia el estilo, y que hallará defectos quien los buscáre, y con todo eso no pido perdon a los lectores, que a los curiosos espero agradecidos, y mas si se acordaren del Prefacio del perfecto Capitan, casi igual a el tratado, y dirigido siempre

a

a la alabanza del autor, con ser de religion contraria, (cosa en que reparan poco las plumas venales, de que ha dado hartas señas aquella) y que yo solo le tomo por pretexto para tocar un estudio, a que deseo aficionar la juventud de la patria, por juzgarle muy importante: a los que no se lo pareciere (que temo sean los mas) les costará menos pasar estas hojas, que a mí haberlas escrito. *Vale.*



Al Artifice del Retrato.

¿COmo el Arte pudiera
copiar los ojos que no vé a Cupido,
ni reducir las lumbres de la esfera
a lienzo desigualmente teñido?
que no se dan celestes esplendores
a la prision de fragiles colores:
del humano sentido
lo material tal vez se dificulta;
en pielagos de luz el sol se oculta,
y la beldad que mas con él compite
a menos atenciones se permite.
¡O quan en vano suda tu porfia
en formar el retrato de Sofia!
Suprema Magestad, deidad humana,
que si la juzga Venus, es Diana,
y si a Diana retratar procura,
ofenderá de Venus la hermosura.



DE-



Bourdon p. *Ant. Carn. d.* *F. S. s.*

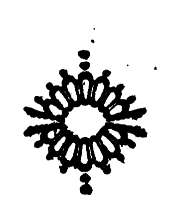
DEDICATORIA
A LA SERENISIMA SEÑORA
SOFIA AMALIA
DE LUNEBURG,
REYNA DE DINAMARCA
Y NORUEGA.

DEidad, en quien el cielo deposita
todas las naturales perfecciones,
con que se pudo decorar la tierra
de la robusta imagen de la guerra,
que si tal vez la magestad depones
tu generoso afecto solicita:

el denuedo limita,
la propension divierte,
permitida a la voz de un Peregrino,
(a titulo de injuria de la suerte)
por favorable concesion del hado
al puerto de tus aras arrojado.
Gocen en tanto inmunidad las fieras,
privilegio las aves,
que a trueque de las luces de tus ojos,
con afectos humanos
se ofrecen a las iras de tus manos:
del Aquilon los animosos hijos,
ardientes rayos, que desmiente pluma,
candida mas que la materna nieve,
de la region diafana tyranos,
de que no están seguras las esferas:
si con severa ley no los moderas,
en tenebrosa ociosidad maltraten
con los rostros sangrientos,
no bien enjutos de reciente presa,
los sí sonoros vinculos prolixos;
mas no dellos tan presto se desaten
para infestar los vientos,
que suspenden los metricos concentos.
Mudo descanse el ladrador Sabueso
en la Pérsica alfombra,
o con sabroso engaño
los bien fingidos brutos acometa,
que del Belgico paño
beben en ondas la texida plata,
que de uno en otro risco se dilata:
huyen del oro el esplendor luciente,
que

que artificiosamente
la calurosa lumbre al sol retrata,
solicitando la templada sombra
de las siempre frondosas arboledas,
que opacan lanas, que coloran sedas.
El Español, o barbaro ginete,
en que bates el monte,
desafiando el viento,
Pegaso de mejor Belorofonte,
de espuma esmalte freno refulgente;
y como flores oprimió violento
a quien supieran perdonar sus huellas,
con ardor impaciente
de el Real pavimento
resultar haga caudalosa fuente
en luminoso polvo de centellas:
la rica aljaba del arzon pendiente,
y el arco, que en tu mano soberana
es de amor, y parece de Diana,
en quanto dé el estruendo,
que los ecos producen, repitiendo
el son de las bocinas te retira,
infelíz si, mas cadenciosa lyra.
Que si te debe agrado su harmonia,
y el culto que te vota no rehusas,
con tan heroico y eficáz aliento,
quanto suave y numeroso acento,
obligará las selvas noche y dia
a celebrar el nombre de SOFIA:
dilatando tus inclitas acciones
trompa, que dé la fama mas canora
al Sur desde los rígidos Triones,

y del ultimo Ocaso hasta la Aurora:
será del casto coro de las Musas,
amantes de tu gloria,
fecundo parto la inmortal memoria,
a quien el orbe servirá de templo,
porque a los siglos dé sagrado exemplo.



OCIOS DEL CONDE DE REBOLLEDO.

A LISI.

SONETO I.

EStos suspiros, Lisi, estos acentos,
desnudos de arte, de dolor vestidos,
lisonjas debian ser de tus oídos,
puesto que indicio son de mis tormentos.
Mas a mover digna piedad atentos,
no bien fueron del alma despedidos,
quando vuelven a ser por desvalidos
querelloso embarazo de los vientos.
Segunda vez a tí se han atrevido;
sino fueren del todo despreciados,
en fé de haber tal dueño merecido,
Del tiempo vivirán privilegiados,
venciendo, ya que el tuyo no han podido,
el olvido a que estaban condenados.

LETRA I.

UNa Zagaleja,
despreciò del sol,
sin querer me ha muerto
por quererla yo.
Libertad gozaba,
si mas dicha no,
rebelde al tyrano
imperio de amor,
Quando mi descuido
infiel asaltó
el mayor donayre,
la beldad mayor.
Lisi, en quien el cielo
prodigo cifró
todos los excesos
de la perfeccion:
A quien rindió el alma
cobarde el valor,
preso el alvedrio,
ciega la eleccion;
Y quien despreciando
quanto sujetó,
sin querer me ha muerto
por quererla yo.
Apenas rendido
me vió el ciego Dios,
quando a nuevas penas
nueva causa dió.
De dulce amistad

la fingida voz
sirvió de motivo
a mayor traycion.
Y a mortal engaño
atento bañó
en hierba de agrado
flecha de rigor.
Con que heridas tantas
le dió al corazon,
quantas veces Lisi
los ojos volvió.
Pues mezclando en ellos
al desden favor,
sin querer me ha muerto
por quererla yo.

ROMANCE I.

YO te ví, Lisi, el amarte
quedó forzoso; ni debo
a tu favor esta dicha,
ni a mi eleccion este acierto.
Que tu deidad olvidase,
solo a mi cuidado atento,
es yerro que amor disculpa
con no menores exemplos.
De rudo pastor la luna,
rendida a los sentimientos,
supo vencer las distancias
que hay desde la tierra al cielo.
A las finezas de Adonis
tan agradecida Venus

se mostró, que con matarle
no vengó Marte sus zelos.
Quando en los dos se trasladan
tan desiguales extremos,
¿por qué siendo mi amor mas
ha de ser tú piedad menos?
No en tu atencion solicitan
agrado, sino desprecio
las quejas, que has condenado
a la prision del silencio.
Menos a mi adoracion
debes, que a mi sufrimiento,
y a los tormentos que callo
aun mas que a los que padezco.
Muero a sinrazones tuyas,
de mi lealtad satisfecho,
y sé que les doy a todos
mas lástima que escarmiento.

DECIMAS I.

Asi, al curioso inquirir
de un receloso cuidado,
¿qué afecto tan recatado
hay que se pueda encubrir?
disimular, o fingir
vanas diligencias son,
pues la mas ciega atencion
zelosa vé a su despecho
por los cristales del pecho
el fuego del corazon.
En los reflejos hermosos,

que

que en tus estrellas ardian,
efectos de amor lucian
severamente piadosos:
mas atentos que dichosos
mis zelos los observaron,
y en todos averiguaron
miedos, envidias, desvelos;
¿mas quándo Astrologos zelos
en el pesar no acertaron?
Amor, a solo penar
cobardemente nacido,
y nunca desvanecido
a temer, ni desear,
dando al afecto lugar
ageno recela el bien:
y puesto que al temor den
de envidia nombre indecente,
por envidiar noblemente
no quiere saber a quien.
Del corazon, que abrasado
en mudo incendio vivia,
esta zelosa porfia
ardiente llama ha sacado:
pues a lucir ha llegado,
antes que la anegue el llanto,
y el siempre forzoso encanto
de mi silencio rompido,
no sé si otro amor ha habido
que deba a sus zelos tanto.

ROMANCE II.

EL amor y el apetito,
Lisi, tan distintos son,
que al uno culpan por vicio,
al otro adoran por Dios.
Lascivamente apetece
belleza el uno exterior,
y el otro modesto aspira
a divina perfeccion.
Quien amar sabe, bien sabe
quanto difieren los dos,
y que perfecciones vuestra
solo merecen amor.
Si tan generoso afecto
otra beldad me debió,
fue, que se ensayaba en él
mi cobarde adoracion.
Y quando a tanta deidad
atrevida se arriesgó,
ya desestimar sabia
todo lo que no erais vos.
Constantemente negada,
aun a las luces del sol,
hará de vuestros desprecios
presumida ostentacion.
Que si otro intenta obligaros,
y solo quereros yo,
él sabrá merecer mas,
y yo adoraros mejor.

De-

DECIMAS II.

TAn desigual de mi suerte
juzgo la dicha de amarte,
que la gloria de adorarte
es recelo de ofenderte:
quando mi cuidado acierte
a merecer su eleccion,
nunca tan alta ambicion
a presumir me dará,
que merecerte podrá
ni lastima, ni atencion.
En tanta desconfianza
mi adoracion persevera,
que si tenerla pudiera
se negára a la esperanza:
quien la permision alcanza
de penar sin ofender,
no puede a su fé deber
mas bien, pues llega a lograr
lo dichoso de obligar,
lo fino de padecer.

ROMANCE III.

DEsde que tus ojos ví,
Lisis, el alma me deben,
que se la ofrecí corrido
de que mucho antes no fuese.
Gratos al humilde don
mostraron, si amor no miente,

le-

leyendo en los tristes mios
mis penas, enternecerse....
Enojóse la fortuna
de que tal bien mereciese,
y sepultó mi esperanza
en montes de inconvenientes.
Mas con amor tan constante
nada los rigores pueden,
que ni ofensas le desmayan,
ni sinrazones le vencen.
Oprimido creció tanto,
aunque era gigante siempre,
que vino a ser imposible
que en toda el alma cupiese.
Poco las finezas valen
en los que dicha no tienen,
pues lo que en un siglo ganan
en un instante lo pierden.
Mas a pesar de la envidia
gloriosa disculpa adquiere
quien supo buscar tan alto
camino para perderse.
No quedarán victoriosos
los que de mi fé se ofenden,
pues la gloria de adorarte
me durará eternamente.
Y el siempre dulce cuidado,
que tan noble origen tiene,
al alma pasará asido
los terminos de la muerte.

En-

ENDECHAS I.

CUltisima Amarilis,
lucero, a quien dispensa
el sol de la hermosura
sus rayos de mas cerca.
Que de las penas mias
el disfraz desentiendas,
no es mucho, pues las juzgo
yo mesmo de mí agenas.
Mas que de otro cuidado
efecto te parezcan,
¿a quál de mis desdichas
le debo tu sospecha?
Tan altiva osadia
¿cómo atrever pudiera
en acentos mas claros
su recato a la lengua?
Para no permitirse
a la temida ofensa,
si lo es la adoracion
que a sí propria se niega.
Mis verdades, vestidas
de vanas apariencias,
te mintieron pasadas
las presentes finezas.
Mas la atencion divina,
que se divierte en ellas,
es fuerza que de mias
les quite la indecencia.
Amarilis, lo ayroso

de

de tus desayres templa,
y el merecerlos yo
lastima te merezca.

Romance IV.

DAba al tramontar del sol
del sol la divina idea
menos lugar a la noche,
mas esplendor a la tierra.
Matizando una guirnalda
de junquillos y violetas,
diezmo que le ofrece el valle
debido a sus plantas bellas:
Quando un infeliz amante,
a quien redimió su estrella
de los marciales peligros
para que en este muriera,
En tanta luz anegado,
nuevo incendio de belleza,
dejó abrasar a sus ojos
el alma y vida suspensas.
Ofrecióselas rendido,
y despreciólas sobervia,
que a primer flecha de amor
son faciles las defensas.
Acreditaba el amante
en el desden la firmeza
con tantos tristes suspiros,
del alma mudas querellas,
Que la compasion abrió
dulce a sus cuidados puerta,

y conquistó la piedad
lo que el amor no pudiera.
Ya la belleza enojada
mas apacible se muestra,
menos rigurosa obliga,
y mas obligar se deja.
Y en el rebelde diamante
amor a labrar empieza,
no con otros, como suele,
sino con lagrimas tiernas.
Lo que altiva despreciaba,
agradecida desea,
pagando cada desden
con reditos de finezas.
Envidia dan sus abrazos
en amorosa terneza
a la mas amante vid,
a la mas nudosa yedra.
Los verdes frondosos olmos
enternecidos les prestan,
para doseles sus copas,
para papel sus cortezas.
Si a pesar del sol las ramas
camas de sombras les cuelgan,
a pesar del tiempo el tronco
ofrece guardar sus letras.
Cuidadosamente amantes,
entre dudosas sospechas,
malogran presentes gustos
con imaginadas penas:
Que raras veces amor
concede glorias enteras,

sin dejar a la fortuna
lugar para sus ofensas.
Previene a sus tiernos lazos
dura division la ausencia,
que bienes en desdichados
presto acaban, tarde empiezan.
Fin a tan amable paz
impuso la odiosa guerra,
pues alcanzaron sus daños
a donde la fama apenas.
En la forzosa partida
de su fé, primera ofensa,
para examinar cuidados
hasta las almas se truecan.
Triste el joven solicita
el daño que mas recela;
¡o como para matarle
ociosas las armas fueran!
Pues entre tantos rigores
son de su querida prenda
cada lagrima una bala,
cada suspiro una flecha.
Los dulces vinculos rompe,
las blandas prisiones quiebra,
si un cuerpo lleva sin alma,
otro con dos muerto deja.
¡O siempre al amor contrarias
pensiones de la nobleza!
¡mal hayan obligaciones
que tantos pesares cuestan!

RE-

REDONDILLAS I.

A Riesgos de despreciado,
segunda vez ofrecido,
a las puertas del olvido
vuelve a llamar mi cuidado.
Amor le manda atrever,
aunque el respeto lo impide,
que quien remedio no pide
no le merece tener.
Ofenderá mi osadia,
señora, vuestra deidad,
que es ciega la voluntad
que sin meritos porfia.
Mas como el amor es fuego
busca supremo lugar,
y atrevese a desear
lo que a mirar no me atrevo.
He callado esta pasion
aun mas de lo que he podido,
y como tanto ha crecido
no cabe en el corazon.
Supuesto que la sabeis,
y sus excesos juzgais,
ya que no la agradezcais
tampoco la condeneis.
Afectos bien empleados,
de tan pura fé nacidos,
ni aspiran a agradecidos,
ni merecen ser culpados.
Es tan infeliz la suerte

de mi esperanza perdida,
que debo al veros la vida,
y al desearos la muerte.
Y aunque es mas gloria miraros,
que pena el no mereceros,
son pocas veces el veros,
y muchas el desearos.
En fé de lo que padezco
tal vez mi fé presumió,
que si por dichoso no,
por desdichado os merezco.
Porque si dicha tuviera
de esperar vuestro favor,
fuera el tormento menor,
y menos le mereciera.
De sola su adoracion
mi amor se ha pagado ya,
y en sola mi pena está
de mi pena el galardon.
Tan imposible olvidaros
será, como mereceros,
y mas dejar de ofenderos,
si es ofensa el adoraros.
Ni la modesta esperanza,
que amor a pagar empieza
en piedades sin firmeza,
en rigores sin mudanza,
De su imposible porfia
atrás acierta a volver,
pues ni puedo no querer,
ni aunque pudiera querria:
Que si por solo adoraros

me condenase a perderos,
y solo por no quereros
me prometiese obligaros,
Tanto mi fé desdeñára
lo que adoraros no fuera,
que ni obligaros quisiera,
ni de quereros dejára.

ROMANCE V.

PApeles, en quien amor
tan apacible dilata
sus venenos, que la muerte
dulce en ellos se disfraza:
Si del fuego, que en mi pecho
aun lo inmaterial abrasa,
os privilegia el respeto,
¿quál incendio os acobarda?
Lucid entre sus ofensas,
y la licenciosa llama
ni lo que ilustre consuma,
ni lo que apure deshaga.
¡Mas hai, que atrevidamente
solicíta su venganza!
ardientes riesgos aníma,
lucientes ruinas amaga.
Su execucion desvanezca
en mi dolor anegada,
si efectos de tanto fuego
gozan preeminencias de agua.
Alientos le multiplican
las lagrimas que la bañan;

¡o diligencia sin dicha
siempre al intento contraria!
Vueltas las letras centellas,
que mariposas retratan,
hijas del fuego, en el fuego
que apetecieron acaban:
Que ociosamente procuran,
tantas diligencias vanas,
dejar entre sus cenizas
la memoria sepultada:
Que fenix renace en ellas,
y vive en mí salamandra,
a heladas sombras de olvido
activamente negada.

Letra II.

Entrareis en el agua,
barquero nuevo,
y sabreis a que sabe
batir los remos.
Vos, que los mares de amor
no habeis jamás navegado,
ni habeis los golfos pasado,
que hay del desden al favor,
conocereis el rigor
de su instable variedad;
probareis la tempestad
de los procelosos vientos,
y sabreis a que sabe, &c.
Quando las ondas surqueis
de sus inquietas mudanzas,

aunque a dulces esperanzas
vuestro viaje fieis,
en sirtes encallareis,
que sin poderlo escusar
os trague el ayrado mar,
estando a vista del puerto,
y sabreis a que, &c.
Vereis sosegado el viento,
claro el sol, el mar tranquilo,
que con engañoso estilo
os da grato acogimiento,
y trocarse en un momento
todo en tanta confusion,
que hace el ayrado Aquilon
subir las ondas al cielo,
y sabreis a que, &c.

ROMANCE VI.

EN hora buena, Belilla,
mal casada, y bien contenta,
en ofensas de tu gusto
acredites tu fineza.
Apenas te ví en el valle,
¡nunca en el valle te viera!
porque se escusára el alma
de vivir tan hecha a penas,
Quando te ofreci una fé,
tan pura, tan verdadera,
que fueron de su desdicha
bastantes premisas estas:
Que sin pretension vivia

de que tú la agradecieras,
pues el darte della indicios
vine a juzgar por ofensa.
Verdadero amor no admite
tan comunes diligencias,
premio del mayor cuidado
el mesmo cuidado sea.
Si quien vulgarmente adora
de recatado se precia,
sospechoso de esperanzas
qualquiera recato queda.
Solo a tí me recataba,
quedando a la fama expuestas
mi firmeza y tu hermosura
en iguales competencias.
¿Qué accion tuya perdonaron
mis amorosas endechas?
¿qué instante dejó tu nombre
de ser celebrado en ellas?
No contiene tronco el valle,
cuya labrada corteza
no dé de tus perfecciones
y de mis pesares señas.
La que a competir contigo
se atrevió, en toda la aldea
quedó a persuasiones mias
por desvanecida y necia.
No sin verdad te aseguro,
aunque groseria parezca,
que dieron mis alabanzas
aplausos a tu belleza.
Tanto pudo mi cuidado,

que nombres comunes eran,
a tí fenix de hermosura,
a mí extremo de firmeza.
Llevaronme mis desdichas
de esa parte de la sierra,
a ser la tuya mudanza
pudiera culpar la ausencia.
Enojada la fortuna
se dispuso a mis ofensas,
porque no haga amor delito
en que ella parte no tenga.
¡Qué de pesames me dieron,
que yo no entendi a la vuelta!
fue sin prevencion el rayo,
hirió con mayor violencia.
Averigué mi desdicha
aun mas presto que quisiera,
que nunca los males tardan
a quien los bienes no llegan.
El idolo de la gala,
tu conocida Teresa,
que igual opinion consigue
de mal segura y discreta,
Me dixo, que te compraban
a corales y patenas,
corto precio a tu hermosura,
aunque hagan joyas de estrellas.
Del estrangero pastor
la dicha supe mas cierta,
que suele para alcanzarla
ser estorvo el merecerla.
Cuentanme, que te entró a ver,

los que mi pesar consuelan,
desaliñado en las galas,
descompuesto en las ternezas:
Y que te dixo razones,
de la ocasion tan agenas,
que las leyes del buen gusto
a grosero le condenan.
Menga me dice, que estabas,
con ser tan tu amiga Menga,
menos que ella temió triste,
y mas que esperó risueña.
Quando me viste en el bayle
desacreditar sospechas,
realce de tu alegria
debió de ser mi tristeza.
Quando te hallé el otro dia
con tu zagal tan contenta,
no morir alli de envidia
fue bien constante flaqueza.
Tanto titubeó la vida,
que casi estube sin ella,
que enfermedades del alma
tambien al cuerpo se pegan.
Perdónola por ser tuya
la rigurosa sentencia,
que ofrenda de tal deidad
aun los hados la respetan;
Sino es que a mayor castigo
mis desdichas la reservan,
pues quando otro dueño gozas
fuera el morir conveniencia.
Quierele como marido,

no como galan le quieras:
mas la diferencia ignoras,
preguntala a quien la entienda.
Para saber adorarte
mucho es menester que sepa:
gran estorvo le es su dicha,
harto será que le venza.
Siglos tu hermosura logres,
y porque todo lo tengas,
dete el cielo la fortuna,
con privilegios de fea.

ENDECHAS II.

DIvino imposible,
amada enemiga,
en cuyos rigores
mi fé se acredita:
Del mas firme amor
las culpas antiguas
con nuevos desdenes
severa castigas.
Yo te ví en un tiempo,
quando mas te via,
menos rigurosa,
mas agradecida,
Leer en mis ojos
del alma las cifras,
que muda te hablaba,
y sorda la oías.
Mostrando los tuyos,
que dan cada dia

tan-

tanta luz al suelo,
como el sol envidia.
Con dulce cuidado
respuestas ambiguas,
ni del todo gratas,
ni del todo esquivas:
Y quando a mas daños
mi fineza obligas,
siempre contrastada,
y jamás vencida,
El rigor afectas,
la piedad olvidas;
no te mudó el tiempo,
sino mi desdicha.
En mudo silencio
triste padecia
quantas amor causa
penas infinitas:
Quando de tus soles
las hermosas niñas
traviesas vencieron
humildades mias.
A un amor, que solo
amar pretendia,
esperanzas dieron,
que ahora le quitan.
Quien atrevimientos
cobardes aníma,
con libres mudanzas
se desacredita.
Agraviado muera,
o quejoso viva,

me-

menos escarmientos
causaré, que envidias.
Quando me amenazan
tantos rayos de ira,
obre amor milagros,
que mi muerte impidan.
Viva yo adorando
tu beldad divina,
apacible a todos,
a mí solo esquiva,
Para que conozcas,
que nadie podia
amar con mas fé,
ni con menos dicha.

ROMANCE VII.

FRagosa senda divide
los vastos senos de un monte,
dó fue el amor pasagero,
y los zelos salteadores,
La deidad que a manzanares
causó fama, creció nombre,
pues a ver milagros suyos
alada espuma calzóse,
Que acrecienta tropezando
en la priesa con que corre,
diligente a la venida,
quanto al despedirse torpe.
Sus margenes desampara,
porque caudaloso llore
de tanto sol en la ausencia

po-

poco aplauso, mucha noche.
Leyes de dichoso dueño
brevemente la disponen
a pisar ignotos campos,
a ilustrar nuevas regiones.
Ya distancias confundian
los dudosos esplendores,
que al partir le usurpó el ayre,
ladron en aquesto noble;
Y a ser hijas de sus plantas
de tropel salen las flores,
la que malogró el designio
vil origen reconoce.
Los que ayer fueron caminos
hoy fragrantes poblaciones,
en fé de ecliptica suya
a la celeste se oponen.
Quando nocturno silencio
rustica sirena esconde,
no da siempre el mar peligros,
ni siempre quietud el bosque:
Que atencion solicitada,
con el adorado nombre,
desató entre dulces nuevas
venenosas confecciones,
Publicando, que su dueño
el dulce vinculo rompe,
que anudan honestos lazos,
que sellan obligaciones;
Y tanta beldad ofende,
rendido a partes menores,
vil delito de la ausencia,

no yerro que el amor dore.
Al no prevenido daño
los animados candores
de su nieve suspendieron
vitales respiraciones.
Lugar les faltó a las quejas,
pues el dolor por entonces
no concedió humor al llanto,
aliento a la voz nególe.

REDONDILLAS II.

DE quantas flechas en vano
amor disparó a tu pecho,
Lisi, queda satisfecho
con la que logró en tu mano.
No fué desempeño leve,
pues que desató con él
un arroyo de clavel
dese peñasco de nieve:
Que en el lienzo recogido
alegres señas ha dado
de que flores has sembrado,
no de que sangre has vertido:
Bajára el sol a cogellas,
muerto de envidia, o de amores,
para dar al cielo flores
quando tú a la tierra estrellas.
Hija será bien nacida,
con nuevo esplendor la rosa,
de otra Venus mas hermosa,
si menos agradecida:

Y sobre haberse vengado
será de la empresa fruto,
que trayga tu mano luto
por las vidas que ha quitado:
Intentára presumido
qualquiera temeridad,
viendo que tanta beldad
sus riesgos ha padecido.
¡Mas hai, amor, que a ser viene
inutil tal presuncion,
pues diste en mi corazon,
que Lisi en su mano tiene!
Suya es la sangre vertida,
suyo el dolor, que la flecha
a herir le vino derecha
como a señal conocida:
Que a costa de exemplos largos
a desengañarme llego,
que si a todos tiras ciego,
solo a mí me aciertas Argos.

ROMANCE VIII.

TEmplad, pensamiento, el vuelo
generosamente libre,
que solicíta desprecios,
quien solo emprende imposibles.
Si lo ilustre del intento
de premio al cuidado sirve,
lo desvalido del modo
el escarmiento anticipe:
Donde la fortuna sola

cie-

ciega los meritos mide,
a los que debí esperanzas
descreditos me aperciben;
Pues la conveniencia al gusto
para la eleccion no admite,
sin exercicio la fé
ocioso el amor asiste:
Que a toda piedad negada
mal dejará persuadirse
de tan modestas verdades,
que en su desnudez peligren;
Y arriesgar la estimacion,
a fin que el desayre obligue,
puesto que se consiguiera,
es un merito infelice.
De la fortuna al imperio
aun las deidades se rinden,
luzcase el amor en glorias,
y no en penas se acredite.

GLOSA I.

Es pena sin esperanza.

PEnsamiento, si te viste
del mesmo sol envidiado,
y ya te vés derrivado
del cielo a donde subiste,
aunque tal gloria perdiste,
no pierdas la confianza,
pues que no hay bien sin mudanza,
ni tormento que sea eterno,

que sola la del infierno
es pena sin esperanza.

ROMANCE IX.

ENfermo vive Abenámar
de desdenes de Jarifa;
a mortales accidentes
¿qué salud hay que resista?
Dos años ha que la adora,
dos meses ha que examina
la fineza de su fé
a los rayos de su vista.
A pesar de larga ausencia,
cuidadoso amante libra
en meritos de firmezas
desaciertos de desdichas.
Tanto silencio le debe,
que ayrado culpar solia
el recatado descuido
de sus lagrimas vertidas.
¡Qué de veces malogró
ocasiones fugitivas,
con dificultad halladas,
con facilidad perdidàs!
Hasta que leyes favores
le aumentaron osadia:
guerra es amor de las almas,
y ofendenle cobardias.
Divirtiendo soledades
halló su dulce enemiga,
(presto llorará desgracias

las que celebró por dichas)
Matizando una almalafa
de flores tan bien mentidas,
que fueron vistoso engaño
de la primavera misma:
Que la artificiosa mano
atrevidamente imita
los claveles de sus labios,
las rosas de sus mexillas.
Interrumpido el silencio
a breve discurso fia
quanto numero de penas
en sus ojos se leía.
Entre amorosos afectos
mas las confunde que explica,
que el declararlas ignora
quien solo atendió a sentirlas.
La rigurosa beldad,
cuyo agrado solicita,
calladas las desconoce,
publicadas las castiga.
Escuchóle tan forzada,
respondió tan fugitiva,
que de hermosura y enojo
los extremos competian.
Ni los suspiros la mueven,
ni las lagrimas la obligan,
imitacion de las rocas
de viento y mar combatidas.
Exemplo igual en firmeza
el Abencerrage aspira
a vencer quantos excesos

ageno amor acreditan.
Si continuado rigor
edad y fé no limita,
que a quien desprecios no matan
mucho le debe su vida.

EPIGRAMA I.

DE adulador nos da indicio
quien vicioso te llamó,
que siempre te tuve yo,
Zoylo, por el mesmo vicio.

ROMANCE X.

POr Anton se sangró Menga,
y Brás por Menga se sangra,
ella fina se acredita,
y él zeloso se maltrata.
Luciente harpon de Cupido
hirió por besar su planta,
el cristal bañó en rubíes,
el marfil esmaltó nacar.
Los animados jazmines
costosamente desatan
en diluvios de claveles
las finezas deshojadas.
De la articulada nieve,
que incendios de amor disfraza,
el agua sedienta bebe
rayos de purpurea llama.
De cuyo esplendor a un tiempo

des-

desiguales suertes sacan,
seguridad a una vida,
muerte a muchas esperanzas.
Aunque no para el deseo,
para la obediencia basta,
que a tanto bello concurso
están las Musas urañas,
Y la memoria de Elisa
tan descaecida y flaca,
que a tercer copla no puede
dar un paso de garganta.

EPIGRAMA II.

TAnto el animo suspendo,
este retrato mirando,
que pienso que me está hablando
en lengua que yo no entiendo:
mas advierten mis sospechas
que dice, que en su favor
le dió a Vanmander amor
para pinceles sus flechas.

ROMANCE XI.

ANticipó Galatea
las premisas del verano,
que a influencias de sus soles
todos los meses son Mayos.
Las Auroras de las flores,
primera pompa del campo,
el ser que a sus plantas deben

mejoraban en su mano:
En cuyos fragrantes senos
el ciego Dios disfrazado
supo vestir sus harpones
de lo apacible y lo blando;
Y al comunicarle aliento,
de olores articulados,
atrevió tales acentos,
a donde jamás llegaron.
Dulces indicios de amor
está la tierra brotando,
que no rehusan su imperio
los mas rebeldes peñascos.
Sola tú le desconoces,
deidad, venerada en vano
de tantos tiernos deseos,
de tantos firmes cuidados.
Breve flor es la hermosura,
que en el abril de los años
la deshoja un accidente,
o la marchita un desmayo.
Quanto sin amar vivieres
habrás a la vida hurtado;
debante tus pensamientos
el no querer malograrlos.
Advertida Galatea
del artificioso engaño,
purpura vertió en su nieve
un vergonzoso recato.
Severamente ofendidos
los bellos soles ayrados
en destierro de sus luces

a las flores condenaron.
Desvalido el ramillete
llegó a ser dicha de Fabio;
tales distancias abrevian
las caídas de tan alto:
Y al inquirir cuidadoso
en lo amarillo y morado
de junquillos y violetas
favores, o desengaños,
Disparó amor atrevido
quanta prevencion de rayos,
quanta municion de flechas
las flores disimularon,
Sin hacer en valde tiro,
puesto que sobraban tantos,
que fue en pecho tan rendido
un victorioso embarazo.
Triunfos son de Galatea,
dixo el ciego Dios tyrano,
victorias de aquellos ojos,
en cuyo honor flechó el arco.
Arde generosamente,
en tus lagrimas bañado,
que a fuego que encienden flores
sirve de alimento el llanto.

EPIGRAMA III.

NO de severo me arguyas,
por no haberte referido
mis obras, que solo ha sido
por no escucharte las tuyas.

ROMANCE XII.

QUando volviere Diana
a ser vuestro huesped, selvas,
para dar vida a las flores,
o quitarsela a las fieras,
Alguna vez que del arco
el exercicio suspenda,
y que desarme de rayos
el sueño sus dos esferas,
Dad espiritu a las sombras,
de quantas plantas encierran,
cuerpos, que fueron humanos
en insensibles cortezas:
Para que le representen
la lastimosa tragedia,
que su desden ejecuta
en tan heroyca firmeza.
No mi fé le signifiquen,
que no acertará a creerla,
siendo milagro que viva
entre esperanzas tan muertas.
Mis tormentos sí, que son
los que mas la lisongean,
pues el rigor acreditan,
con que en matarme se emplea.
Siglos me debe de amor,
eternidades de ausencia,
en que muero de su olvido,
y vivo de mis tristezas.
En aquel laurel de Dafne

se

se castiga la fiereza,
y en este rosal de Venus
se coronan las finezas.
De sus exemplos se valgan,
porque persuadirle puedan,
que deje de ser ingrata,
pues de ser deidad no deja.
Asi Orion a los montes
daba de Diana quejas,
que de Endimion en brazos,
ni de olvidarse se acuerda.

REDONDILLAS III.

¡O Quánto menos cruel
fuera la resolucion,
si hicieras del corazon,
Lisi, lo que del papel!
Sacáras dél el retrato,
que luz de su fuego ha sido,
y la vida defendido
de tu proceder ingrato.
A tan infelice suerte
su ausencia termino diera,
pues para salir abriera
puerta para entrar la muerte.
En sí mesmo se abrasó,
con obediencia tan fiel,
no le encendió el fuego a él,
él sí la llama encendió:
Que esta mi ardiente pasion,
y este mi cuidado ciego

en todo introduce fuego,
sino es en tu condicion:
Pues de piedad siempre escasa
tanto mi fé desconsuela,
que con mi llama se hiela,
y con su hielo me abrasa.
En pedazos dividido
fuera mas breve el dolor,
haciendo apriesa el rigor,
lo que despacio el olvido.
Pero son intentos vanos,
dificiles de lograr,
pues al llegarle a rasgar
se te encendieran las manos.
Amor a juntar se atreve,
para aumentar su hermosura,
la llama del sol mas pura
con la mas helada nieve:
Y en aumentar mi tormento,
tales sus efectos son,
que abrasando el corazon
hielan el atrevimiento:
Y la llama, en que deshecho
le tiene el amor, se debe
de tus manos a la nieve,
mas no al hielo de tu pecho.
Y ya que a templar no pasa
las iras de tu rigor,
muestra, que el fuego de amor
luce en otros, y aqui abrasa.

GLO-

GLOSA II.

Aunque sea mayor tu olvido.

Nisi, no cave en mi amor
a temor, olvido, o mudanza,
porque amo sin esperanza,
que es la firmeza mayor.
Quiere a tu ingrato pastor,
que aunque soy aborrecido,
de lo que por tí he sufrido
jamás me arrepentiré,
ni será menor mi fé,
aunque sea mayor tu olvido.

ROMANCE XIII.

PAlafox de Rebolledo
del su Castillo de Ariza
al Catholico Fernando
responde de aquesta guisa:
Des que murió vueso padre,
que en quietud dichosa viva,
pudieran los envidiosos
fartarse de mis desdichas.
De Mayordomo mayor
el título que tenia
me quitastes, y además
las mejores de mis villas.
Si fizo vuestsa grandeza,
a persuasion de su inquina,

de

de los fechos de mi padre
la memoria olvidadiza,
Catad, que mayor derecho,
asi es razon que lo diga,
que vos sobre mi facienda
tengo sobre vuesa vida:
Donde las nobles Montañas
de Leon y Burgos lindan,
el solar de Rebolledo,
que mis abuelos vivian,
Rodrigo, cuya bráveza
mayor theatro pedia,
que ella en él, y él en su patria
con dificultad cavian,
Dejó en fin, y a vueso padre,
que a la sazon en Castilla
estaba, sirvió en la guerra,
con igual valor, que dicha:
Alcanzandole los premios,
que a los meritos seguian,
vino con él a Navarra,
quando a ser su Rey venia;
Y gobernando sus armas,
fizo proezas tan dignas,
que las publica la fama,
y no las calla la envidia.
De Camarero mayor
la dignidad adquirida,
que todas deben ser premios
de militares fatigas,
En la batalla de Ponza
a su persona asístia,

que

que libró dichosamente
de las armas enemigas.
Si por mi padre no fuera,
como el vuestro mismo afirma,
en la refriega fincára,
y nacer vos no podriais.
Prendió al de Rocaberti
en lid no poco reñida,
restaurando su valor
lo que los demás perdian.
En el Castillo de Atienza,
del Rey Don Juan a la vista,
desestimó las promesas,
que el Condestable le hacia:
Y le defendió de tantas
obstinadas baterias,
que solo se destinaba
para sepulcro sus ruínas.
Socorriendo de Aragon
las fronteras, que corria
de Medinaceli el Conde
con invasiones continuas:
Le dió sangrienta batalla,
cuya victoria adquirida
con su prision, de la paz
dió no pequeñas premisas.
Al Principe vuestro hermano,
quando en Albear seguia
las huestes del Rey su padre,
rotas y despavoridas,
Se opuso con tal denuedo,
y tan constante porfia,

que

que huyeron los victoriosos,
y vencieron los que huian.
Muchos Reynos os valió
esta sola valentia,
que le costó a vuestro hermano
la libertad, y aun ainda.
Mortal la Real persona
riesgo en Lérida corria,
sino fuera por mi padre
segunda vez socorrida.
Aunque estas y otras proezas
las tengades esquecidas,
el reencuentro de Girona
acordarse vos debia:
A donde muerto el caballo
los Franceses vos tenian
en trance, que aprionarvos
fuera la menor desdicha:
Y dandoos mi padre el suyo,
en tanto que en él fuias,
resistió todas las huestes,
que a los alcances vos ivan.
En aquesta confianza,
me dixo quando moria,
al darme la bendicion,
presente nuesa familia:
Si de los heredamientos,
que vuesa madre tenia,
halláredes en las guerras
alguna parte espendida,
Catad, que vos he ganado
haberes de mas estima,

no-

noblemente situados
de dos Reyes en las vidas.
Habialos ya vuestro padre,
la deuda reconocida,
que en privilegios la fama
con tanta sangre rubríca,
Pagado con las mercedes,
que vuestro rigor me quita,
que por premiar fechos tales
eran de mayor estima:
E non contento con eso,
me decís, que la injusticia
con que rijo mis vasallos
a denostarme os obliga:
Que sin facerles proceso
sus delitos se castigan,
que maguer que en Aragon,
e costume, e tyrania.
Sin justicia y sin proceso
en mi Castillo me sitian;
e yo enforzo los culpados
sin proceso, y con justicia.
Los fidalgos, que me han muerto,
las trayciones que me ordian
no cuentan los envidiosos,
que la venganza acreminan.
Non los escuches, que siempre
son de la virtud polilla,
e Rey que mucho los oye
mucho será que bien rija.
si aquesto, e las fazañas
que vos cuento vos fastidian,

porque sin tener por qué
tienes conmigo enemiga:
Perdonad, que pues tomastes
quanto por ellas tenia,
ya no me queda otro premio
sino poder referirlas.

REDONDILLAS IV.

COmo del sol las estrellas
resplandecientes despojos,
son de la luz de tus ojos
las demás luces centellas,
Quando injusta los retiras,
de la verdad de mi pena,
tu ingratitud los condena
a estar leyendo mentiras:
Pero el amor estrañando,
que no te mueva mi ruego,
te ha dado a probar el fuego,
en que me estás abrasando.
Si riesgos de tus cabellos
victorias no son mayores,
pues muerta la luz de amores
se vino a encender en ellos,
Aquella parte, que ya
es triunfo de mi osadia,
si en tí abrasaba y lucia,
en mí solo abrasará.

Ro-

ROMANCE XIV.

DE las cumbres del Vesuvio,
Sireno, aquel pescador,
que por seguir a Nerine,
redes y barca dejó,
Vuelve a la espumosa playa
huyendo de su rigor,
que una ingratitud contrasta
la mas firme obstinacion.
Reconocido el batel,
a su sagrado acogió
la libertad, que arrastraba
pedazos de la prision:
Y a tan lastimosas quejas
su sentimiento fió,
que solicitó la vida
salir envuelta en la voz.
¡O tú fugitiva Ninfa,
en quien tan exceso son
la crueldad y la hermosura,
que no sé qual es mayor!
Pues quantas mi fé finezas
a tu deidad consagró,
tantos indignos desprecios
le debe a tu sinrazon.
Menos contra mí indignado
el cielo me destinó
a la inconstancia del mar,
que a la de tu condicion.
Con mayor seguridad

vida y esperanzas doy
a la clemencia del Ebro,
a la fé del Aquilon:
Dixo, y a su desengaño,
sacrificando el dolor,
cobró de la areña el ferro,
la vela al viento alargó.

Glosa III.

Que me desprecia y adora.

COnoce Lisi mi amor,
y queriendole pagar,
entre aficion y temor,
no acaba de declarar
los desdenes, ni el favor:
en viendome se entristece,
y en ausentandome llora;
ya me llama, ya enmudece;
y a un mesmo tiempo parece,
que me desprecia y adora.

Romance XV.

¡QUé dulcemente interrumpe
los militares estruendos
aquel ruiseñor amante,
sonora prision del viento!
Favorecido repite
presunciones de su empleo,
que mal pudiera quejoso

formar suaves acentos.
La pérdida de una dicha
no cabe en templados ecos,
y suenan mas los agravios
en las voces del silencio.
Dueño de las atenciones,
tyrano de los afectos,
es por la dulce harmonía,
que explica sus sentimientos.
Mas la vala de aquel sacre,
alcon, con alas de fuego,
hizo pedazos la rama,
que le sirvió de instrumento.
Sin asombrarse descoge
las leves plumas al riesgo,
que en tanta blandura sabe
amor disfrazar esfuerzos:
Que poco atiende al peligro,
solo a su cuidado atento:
el favor es todo dichas,
la dicha toda es aciertos.
Ya de aquel laurel hospeda
en los escondidos senos
la enamorada avecilla,
de tantas finezas dueño.
Talamo les dé felice,
sin que estorvar sus deseos,
con nueva injuria de Marte,
procure envidiosa Venus.

Epigrama IV.

En los yerros y el color
las cintas dan a entender,
que yerros puede vencer
la esperanza de un favor.
Mas yo, que a imposible amor
la libertad consagré,
que ofenda recelaré
atrevida confianza,
con yerros de una esperanza
los aciertos de mi fé.

Romance XVI.

Por recatarse del fuego
Lisi, me recata el sol;
tan a costa de mis ojos
todas sus tibiezas son.
Es no encenderse posible,
dejar de abrasarme no,
quando ella a la lumbre está,
y yo a su beldad estoy.
Revocando asi las luces
incendios se procuró,
bastantes a desatar
hielos de su condicion.
Pruebe su fuego la nieve,
y debase a sí su amor;
o hiele su misma llama,
templando lo que encendió:

Que

Que a sus esplendores siempre
ciega mariposa soy,
que idolatrando la luz
se sacrifica al ardor.
Ardan otros a su gusto,
y solo a mi pena yo,
que morir a tales rayos
mas es que riesgo, ambicion.

ROMANCE XVII.

AUn quando mas religioso
tu desden, Lisis, está,
manifiesta contra mí
nuevos modos de impiedad.
Tan modesta bizarria
desde su sosiego da
seguridad peligrosa
a inquietud universal.
Si en fervorosa atencion
se divierte tu beldad,
aün olvidada de sí,
de mi pena, ¿qué será?
Puesto que no hay en mi fé
ofensa que perdonar,
no las finezas castigues
con nombre de ofensas mas.
Templa las injustas iras,
pues es la severidad,
si merito a mi cuidado,
descredito a tu piedad.
Solo a los riesgos peligros,

quando tan devota estás,
de ingratitudes, que son
tu delito original.
Lo demás no es contingencia;
sin recelo blasonar
pudiste a mas atencion
de mayor seguridad.
Ya nada, victoria tuya,
todo tu desprecio ya,
y el no tener que vencer
es la mas segura paz.

EPIGRAMA V.

AUmentanse contendidas
tus perfecciones de suerte,
que es el luto de una muerte,
muerte de infinitas vidas.
Tal dar a la luz desmayos
obscura nube tentó,
y opuesta al sol despertó
mas esplendor en sus rayos.

ROMANCE XVIII.

¡O Matilde, quánto puede
el veneno de la tinta,
de cuyos tiernos alhagos
tus nuevas venganzas fias!
Mucho a mis ojos les cuesta
lo dulce de sus enigmas,
pues en lagrimas las letras

bañaban mas que leían.
En las ternezas mezcladas
disfraza amor las heridas,
quanto desdeñosa un tiempo,
hoy matas agradecida.
Victorias son de tus soles,
clara ilustracion del dia,
si con rigor alcanzadas,
piadosamente seguidas.
Con nuevas injurias venga
el tiempo culpas antiguas,
de tantas robadas almas,
de tantas quitadas vidas.
¿Mas quál de tyrano juez
injusta sentencia obliga
a vivir yo castigado,
si fuiste tú la homicida?
No es tanta deidad sujeta
a impresiones de desdichas:
¡hai de mí, querido dueño,
a quien el alma lastíman!
No llores perdidas galas,
que son lagrimas perdidas,
pues en acero se engastan
los diamantes que mas brillan.
Que en valde contra mi fé
vanos temores porfian:
no te olvidará piadosa
el que te adoraba esquiva.

GLOSA IV.

No son luces las estrellas.

DEl cielo de tu hermosura
los dientes estrellas son,
y vana la presuncion,
que mejorarlas procura.
Pues rinden quando mas bellas,
a mayor causa despojos,
que a los soles de tus ojos
no son luces las estrellas.

ROMANCE XIX.

YA en lagrimas por los ojos,
y por las venas en sangre,
del corazon ofendido
el alma infelice sale:
Y segun ansias la afligen,
y la atropellan pesares,
por donde el humor apenas,
infinitas penas caben.
Bañense en ella tus luces,
pues la verás derramarse
a sazonarte desprecios,
no a merecerte piedades:
Que porque sangre inocente
tanto rigor no melláse,
aun no quiso ser tu pecho
en la dureza diamante:

Pues

Pues ya les debo experiencias
a repetidos desastres,
de que culpas de mi suerte
nunca en él se satisfacen.
A mi fé las atribuye,
que en meritos tan distantes,
¿qué ofensa dejó de hacerte
la presuncion de adorarte?
Yo de desdichado muero,
no es tu ingratitud culpable;
el mesmo amor que ofenderte,
Lisi, procura vengarte.

EPIGRAMA VI.

DE la mas hermosa flor,
el siempre verde despojo,
que dejó de ser enojo,
sin llegar a ser favor,
No alienta la confianza,
y desluce la fineza,
que es delito en mi firmeza
aun el color de esperanza.

REDONDILLAS V.

SI a castigar mis desvelos
se esfuerza vuestro rigor,
ya yo me muero de amor,
no me mateis vos de zelos.
De mejor suerte envidioso,
con que haberos obligado,

moriré de lastimado,
Lisi, mas no de quejoso:
Que de verme despreciar,
y otro cuidado eligír,
sabré atreverme a morir,
mas no acertarme a quejar.
Pues del alma que os ofrezco
es tan modesta la fé,
que aun el morir por vos sé,
que es mas de lo que merezco.
Si de haberlo dilatado
os habeis arrepentido,
ya muero de agradecido,
no me mateis de agraviado.

Epigrama VII.

COn mysterioso primor,
en la tela que dibuja
Lisi, le sirve de aguja
la mesma flecha de amor.
Y sus manos atrevidas
dan a un tiempo duplicadas
en la gasa las puntadas,
en mi pecho las heridas.

Romance XX.

DUlce fin de mis deseos,
asi de los tuyos goces,
que no me animen piedades

si me han de matar rigores.
Desde que tus soles ví
ciego me tienen tus soles,
no por tan alta ocasion
amor la venda se pone.
A los siempre ardientes rayos,
que victoriosos descogen,
si hay libertad que resista,
nombre de fiereza cobre.
Piadosa cadena hiciste
al alma de tus favores,
breves yerros aseguran
al que adora las prisiones.
En valde tiempo y ausencia
a limarla se disponen,
quando la mayor distancia
la alarga, mas no la rompe.
En las experiencias que hacen
de mi fé tus sinrazones,
solo excesos de firmeza
puedo temer que te enojen.
¿Son favores, o castigos?
que no sé como los nombre,
los bienes que me permites
para tormentos mayores.
Tal suele ofrecer el sueño
en disfrazados horrores
efimeras de contento
para que el dolor se doble.
Amor imposibles vence,
dificultades dispone,
atropella inconvenientes

arrastrando obligaciones.
Cedan a violencias suyas
tantos prolixos temores,
antes que a tus dudas muerto
mis esperanzas malogren.

Redondillas VI.

LAs lagrimas que he llorado
tan bien logradas han sido,
que de contento he vertido
las que al dolor han sobrado.
Lagrimas bien empleadas,
que enjugarse merecieron,
de suerte, que les tuvieron
envidia las no lloradas.
Siempre deben acusar
de corto su sentimiento,
pues ha vertido el contento
las que no pudo el pesar.
Las lagrimas que lloré
tambien he visto lograr,
que debo siempre llorar
las que de llorar dejé;
Y acreditar mi cuidado
con llanto tan advertido,
pues el contento ha suplido
lo que al dolor ha faltado.

Romance XXI.

VEncida de persuasiones
la bella ausente Adalifa,

sus cuidadosas tristezas
a un alegre jardin fia.
Confiriendo soledades
con la discreta Celima,
a quien lo mas recatado
de sus pesares descifra.
Alborozadas las flores
salieron a recibirla,
que Abriles su pie sembraba,
sus ojos Mayos vertian.
Estorbadas unas de otras,
a sus verdes zelosias
se asomaban las mosquetas
modestamente lascivas.
Madrugando en los claveles
la purpúra presumida
competencias afectaba,
que ya pagará en envidias.
Ni afeytadas, ni compuestas,
tropezando en las espinas,
se atropellaban las rosas,
de haber tardado corridas.
De sus pomposos doseles
los jazmines se derriban,
atrevidas mariposas
a la luz que les dió vida.
Los junquillos y violetas
vistosa alfombra texian,
por efecto de sus plantas,
solo de sus plantas digna.
Los arboles a las hojas
el dulce fruto anticipan,

que

que desmerece el favor
quien no le agradece aprisa:
Que risueños los estanques,
sedientos de luz bebian
quantos ardientes reflejos
sus soles les comunican.
Si en favorecer las plantas
dulcemente entretenida
a primaveras pagaba
cada flor que les cogía,
Ambiciosamente todas
a su mano se ofrecian,
quando mas se recelaban
entre su nieve marchitas:
A cuya nueva lisonja
cortesmente agradecida,
trasladadas a su frente
luz de estrellas adquirian.
De la amenidad del sitio
en la fragrante harmonia,
solo a desmentir cuidados
con atencion prevenida,
Pudo despertar memorias,
nunca en el dolor dormidas,
yedra, que en nudosos lazos
galan alamo prendia.
Del enamorado objeto,
el alma de nuevo herida,
amante vid se contempla
de su esposo desasida:
Fingiendo severidades
al nacar de sus mexillas

robaba un lienzo las perlas,
que el llanto les ofrecia:
De cuyos tiernos afectos
su secretaria advertida,
sin esperar consolarla
procura asi divertirla:
¡O quánto tu gusto ofenden
esas lagrimas vertidas,
por quien libre las desprecia,
grosero las desestima!
Corra el Alcayde tu esposo
las fronteras enemigas;
siga la dudosa suerte
de su inquietud pretendida,
Pues en peligros de Marte
comutar glorias porfia,
sin esperanza alcanzadas,
sin pretension conseguidas.
Guerra es amor: ¿para qué
otra guerra solicita,
quando tan altas victorias
está debiendo a su dicha?
La juventud de Granada,
del Orbe la bizarria,
en adoraciones paga
los descuidos de tu vista;
Siglos ha que a tu recato
su cuidado sacrifican
algunos, de quien ignoras
aun las primeras noticias.
Si no quieres adorada,
si despreciada no olvidas,

da-

dará al mundo tu firmeza
mas escarmiento, que envidia.
Aquel laurel aprisiona
tarde arrepentida ninfa,
que perdió su hermosa forma
por su condicion esquiva.
Sangre fueron esas rosas
de la beldad mas divina,
a los compasivos ruegos
de humano amante rendida.
Fugitiva es la belleza,
bien estas flores lo avisan,
si las vé nacer el Alba,
morir, la noche las mira.
Mas eficaces exemplos
la persuasion prevenia,
cuyo discurso atajaron
Daraja, Zara y Jarifa.

EPIGRAMA VIII.

MUcho estrañan los sentidos,
al rendirseos en despojos,
el que no partan los ojos
el alma con los oídos.

ENDECHAS III.

DEl cielo de hermosura
esta estrella luciente
quantas dichas me influye,
castigos me previene.

Si

Si, las felicidades
humanas desvanecen,
los favores divinos
mas aplauso merecen.
¿Qué mucho pues, qué mucho,
que presumido arriesgue
atenciones y plumas
a tanto sol ardiente?
Examinen sus rayos,
pues quando ardan y cieguen
a tan gloriosa ruina,
¿qué envidia no se debe?
Ambiciosa la vida
solicite una muerte,
que lastimando a todos,
a ninguno escarmiente:
Y celebre la Elisa,
si acordarse supiere,
de sentir lo que canta,
de olvidar lo que siente.

ROMANCE XXII.

SI desalumbradamente
mi voluntad explicó
cobardes desconfianzas,
atrevida en el temor,
Quando perfecciones vuestras
violentan mi adoracion,
pues libertad no me dejan,
no me castiguen error.
Mi bien, cese el sentimiento,

pues es tan puesto en razon,
que me cueste el alma a mí,
lo que una lagrima a vos.
No anegue luces al dia
de perlas la inundacion,
tan bellas, que por cogerlas
las hace verter amor.
No maltrateis las estrellas,
ni eclipseis luces al sol,
que no se debe a mi muerte
tan costosa prevencion:
Ni contra mi fé volvais
mas vengativo el rigor,
que con temeros mudable,
nunca deidad os negó.
Satisfagamos entrambos
al gusto y obligacion;
vivid vos de despreciarme,
muera de sentirlo yo.

Redondillas VII.

Y Isi, en el mayor contento
mi dicha andubo a buscar
algun dolor que mezclar,
y halló tu arrepentimiento.
Opinion tan rigurosa
ofende tanta beldad:
nuevo achaque de crueldad
quejarte de ser piadosa.
Ese inhumano dolor,
que a tu hermosura se atreve,

supuesto que en ella leve,
no puede en mí ser mayor.
¿Cómo escusará mi muerte,
quando en tu ofensa porfia?
y quien de verte vivia,
¿cómo vivirá sin verte?
Saldré con daño tan cierto
de tan incierta inquietud,
que a tí te dará salud
el gusto de haberme muerto:
Y en tan desigual partida
será el alborozo igual,
en mí de acabar tu mal,
y en tí de acabar mi vida.
Mas si el rigor satisfecho
queda en la muerte, o templado,
dá sepulcro a mi cuidado
en el marmol de tu pecho:
Que pues gloria la asegura
la constancia de su empleo,
bien a tan tierno deseo
se debe piedra tan dura.

ROMANCE XXIII.

DE las bien logradas flechas,
en la deidad de Matilde,
termino de sus victorias,
amor jactancioso vive.
Bate oficioso las alas
en el thalamo, que sirve
de templo, donde a una fé

dos almas se sacrifiquen.
Al desembozar sus rayos,
de voluntarios eclipses,
sol, que a las demás beldades
luz de estrellas les permite,
Dando excesos de hermosura
al cielo, de que se admire,
y al ayre fragrancias nuevas,
que enamorado respire:
Con negligente cuidado,
las hebras de ambar sutiles
a ser lisonjas del cuello
de su prision se redimen:
O desordenadas pendan,
o lazo de oro las ligue:
flechas son de quantos mueren,
carcel son de quantos viven.
De sus mexillas y frente
traslada el alba matices,
de deshojados claveles,
sobre animados jazmines.
Los siempre candidos dientes,
ya los recate, o explique,
son dos ordenes de perlas,
en clausuras de rubies:
Modestamente risueños,
severamente apacibles,
esferas de amor sus ojos,
luces vierten, sombras visten:
Cuyos esplendores Fabio,
dichoso amante, resiste,
contento de que su fé

a tanto sol se examine:
Y atento amor a sus finezas, dice:
vivid en dulce union
siglos felices,
que tanta gloria
eternidades pide.
En extasis de contento
gozosamente prohíbe
a sus ardientes afectos,
que al ayre se comuniquen:
Y permitiendo al deseo
el mas glorioso imposible,
quanto ella en sus ojos lee,
él en sus labios escribe:
De cuya fé gozoso amor repite:
vivid en dulce union, &c.

REDONDILLAS VIII.

QUedar a tan leve herida,
Lisi, la luz eclipsada,
desfallecer de picada,
y no enfermar de querida,
Tan varios efectos son,
que pueden dar a temer,
que en poca sangre verter
quisiste mucha pasion:
Y siendo el camino estrecho,
que el hierro atrevido abrió,
con mas violencia volvió
a quedar dueño del pecho:
Y en desmayada azucena,

vuelta la color perdida,
hizo suspender la vida
el no dilatar la pena.
La instancia no ha de llegar
a ser amago del susto,
ni quiero yo tener gusto,
que a tí te cueste pesar:
Que este mi ardiente dolor,
que tan repetido vés,
que con voluntad le dés
pretende, mas que el favor.
Puesto que en todo confiesa
indicios de tu crueldad,
alienta mi voluntad
a tan dificil empresa.
El alma por él te ofrezco,
rendida a una eterna fé,
que ni mayor le esperé,
ni tan grande le merezco.

Romance XXIV.

HOy, que de tus verdes años
está presumido el tiempo,
y al triste fin de los mios
me llaman mis sentimientos:
A sus rigores negado
gustoso te los ofrezco,
de que nadie puede darte
cosa tan a tu deseo.
Quando me pierdo por tí,
y todo por tí lo pierdo,

en cada fineza logro
un daño sin escarmiento.
En mucho mi estimacion
excede a mi atrevimiento:
disculpe lo que te adoro,
señora, lo que te ofendo:
Pues te aseguraron mia
tantos piadosos excesos,
¿qué mucho que te lo llamen
tantos repetidos ecos?
Si vana eleccion te obliga
a nuevo admitido empleo,
niega lo que me quisiste,
pero no lo que te quiero:
Pues disculparte mudable
con imitarlo, no puedo
fiar del esfuerzo tanto,
que quepa en mi sufrimiento.

REDONDILLAS IX.

Isi, tan nuevo pesar
acredita tu rigor:
quieres que sienta el dolor,
y sientes verme quejar.
Mas yo, si el cielo me deja
mostrar mi fé agradecida,
rendiré al dolor la vida,
no el sufrimiento a la queja.
Sepultaré mis agravios
con advertida atencion,
tan dentro del corazon,

que los ignoren los labios.
Reduciré mi cuidado
al pecho, en que siempre estás,
que dél no te mudarás,
como de tí te has mudado:
Y aunque tu inconstancia arguya
la pena recataré,
acreditando mi fé
con no examinar la tuya.
Acabará mi esperanza
a manos de tu tibieza,
y callaré mi firmeza
por no decir tu mudanza.
Todo el favor y el contento
le deberé a tu piedad,
y solo a mi indignidad
todo tu arrepentimiento.
Intentaré disculparte,
aun a la ofensa obligado,
con que lo habrás procurado,
y no has podido engañarte:
Que voluntad empleada
en suerte tan desvalida,
aun antes arrepentida
estubo, que imaginada.
Moriré sin que se entienda
la pena que me acabó,
pues ya que no te obligó,
no es bien que mi fé te ofenda.

ROMANCE XXV.

INfelizmente cercano
al termino de mis penas,
Lisi, las cuento, alentado
de que muriendo me deja.
¿Mas quándo desde aquel dia
de la despedida nuestra
hay dolor en que no viva,
hay instante en que no muera?
Cobardemente los males
en acabarme se emplean,
pues despues de morir tanto
aun a matarme no aciertan.
Si la resistencia obliga
a repetir las ofensas,
lisonja, no rebeldía,
será darles mas que venzan.
¿Pero cómo de tu mano
herida venir pudiera,
que de matarme dejára,
ni que yo muriera della?
Mas ya me va ejecutando
el dolor con tal violencia,
que para rendir el alma
espero que me la vuelvas:
Y mis sentimientos hacen,
que menor mal me parezca
esta ausencia de la vida,
que esta muerte de la ausencia.
Con que solo en este trance

pa-

pasaré, sin ansias nuevas,
de la que ausente he sentido
a otra muerte, que no sienta.

Letra III.

EN averiguar mis daños
siempre tan dichoso fuí,
que zelos aun no temí,
quando lloré desengaños.
Osado en el padecer,
cobarde en el esperar;
no me atreví a desear
el bien, por no le ofender:
Y a tan corteses engaños
tan vano credito dí,
que zelos aun no temí,
quando lloré desengaños.
La mas celestial idéa,
a quien amor se atrevió,
basta pretenderla yo
para que otro la posea.
A sucesos tan estraños
tal experiencia debí,
que zelos aun no temí,
quando lloré desengaños.

Romance XXVI.

COrrespondencias de amor,
fiadas de ingrato dueño,
presto vencer se dejaron

de

de la costumbre del tiempo.
¡Quán caro, dulce enemiga,
me cuestan los escarmientos,
que a mis esperanzas doy,
y a tus sinrazones debo!
Privilegiado de olvido,
en los generosos pechos
vive inmortal el cuidado,
que no llegó a ser deseo:
Y breve ausencia del tuyo
borró los tiernos afectos,
que tanta fé acreditaron,
y tal piedad merecieron.
Cómo recelára entonces
de tu inconstancia el exceso,
si a persuasiones de injurias
dudosamente la creo.
Quando mas pruebo a engañarme,
mas desengañado pruebo
indignidades de agravios,
que aun no merecen ser zelos:
Pero exercite en mi daño
todo su rigor el cielo,
que por ser venganzas tuyas
las desdichas apetezco.
Asi se quejaba Elisio,
y el mesmo enojado viento,
que llevó sus esperanzas,
llevaba sus sentimientos.

EPI-

Epigrama IX.

Lisi, el favor permitido
por dulce premio a mi fé,
peligroso aguero fue,
que amenazaba tu olvido.
Mas quando a lograr empieza
suertes en mí tu mudanza,
si es de vidrio la esperanza,
es de azero la firmeza.

Romance XXVII.

Logremos el desengaño,
señora, a un tiempo los dos,
de que no ha de haber mudanza
en el vuestro, ni en mi amor.
Obedezcamos al hado;
pues suya fue la eleccion,
que a lo forzoso y lo justo
es la resistencia error.
Amad a quien os merece,
y solo merezca yo
desprecios, en que lucir
mi constante adoracion.
Tan advertido sus penas
vuestro dueño acreditó,
que las lagrimas primeras
os debe su compasion.
Tan anticipado supo
manifestaros su ardor,

que

que vieron su luz las vuestras,
aun antes que la del sol.
Ganada en la libertad
tan temprana posesion,
¿qué le quedó por vencer,
qué por rendirle quedó?
Si a divertir el cuidado,
o repetir el favor
os obligó de mi llanto
la freqüente persuasion,
Dudo, ¿por qué fue la dicha
fugitivo resplandor,
que no dejó de su luz
rastro en la imaginacion?
No sé si llegó a perderos,
sé, que a cobraros volvió,
y que ignorando la ofensa,
logra la satisfaccion.
No siempre os precieis de suya,
puesto que siempre lo sois,
que desluce la beldad
rendirla a la sugecion:
Ni a solo acordaros dél
tanto os olvideis de vos,
que acreditar la fineza
os cueste la estimacion.

REDONDILLAS X.

TAl lastima mereció,
Lisi, mi pena mortal,
que has añadido a mi mal

el

el que lo procuro yo.
Con tal sinrazon condena
amor mi ardiente porfia:
¿no basta que no seas mia,
sino que yo te haga agena?
Mas de tal constancia llenos
mis sentimientos verás,
que el desestimarlos mas,
no obliga a quererte menos.
Contrarios efectos son
de un mesmo conocimiento
todo tu aborrecimiento,
y toda mi adoracion:
Que en iguales atenciones
dan desiguales objetos,
a tu desden mis defectos,
y a mi fé tus perfecciones.
Ni tu rigor, ni mi suerte
pueden en nada ofenderme,
pues no es el aborrecerme
estorbo para quererte.
En tan repetido llanto
conortado me verás,
solo por quererte mas,
a que me desprecies tanto;
Y siempre en mi fé constante
saldré de tan arduo empeño,
con procurarte en el dueño
mas dicha, que en el amante.
No intentaré, que te humane
mi pena a lo que intentó,
que es bien que te pierda yo

pri-

primero, que otro te gane.
Goce su dichosa suerte,
y muera yo desterrado,
si a quien la dicha ha faltado,
no falta tambien la muerte:
Que a tales penas rendida
vive la desconfianza,
que mi mejor esperanza
es la de perder la vida.

ROMANCE XXVIII.

SI lastíman tus oídos,
señora, mis sentimientos,
disculpa admite el rigor
de defenderles el pecho.
Si el nacar, que comunica
al alma nuestros afectos,
pesadamente atrevidas
mis desdichas ofendieron,
¿Qué mucho que las condenes
a la prision del silencio,
atesorando atenciones
para cuidados agenos?
Que dulcemente templados
en el agrado del dueño,
siempre les es permitido
sazonar desabrimientos.
La piedad, que a mis pesares
se disimulaba en hielos,
se regalará a la llama
de aquellos sabrosos ecos:

Que desatada en favores;
la severidad venciendo,
templará todo el disgusto,
logrará todo el deseo;
Y quedarán tus oídos,
que mis lastimas hirieron,
en obligacion al daño,
por lo dulce del remedio.

DECIMAS III.

MEmorias tan deslucidas,
que siendo de amor forjadas,
van de tristeza esmaltadas,
y de pesar guarnecidas.
Ni pueden ser admitidas,
ni conseguir otro intento,
que un nuevo conocimiento
de la humilde indignidad,
que trueca tal voluntad
a tanto aborrecimiento:
Y pues que de un desvalido
es la memoria mayor
un vano esfuerzo, que amor
intenta contra el olvido,
Mal la sortija ha podido
acordar mi adoracion,
si no le dá estimacion,
digna de tu mano bella,
ir el corazon en ella,
y el alma en el corazon.
Si su memoria admitieres,

por

por tener mas que olvidar,
tenla de cómo han de amar
las tan ilustres mugeres.
Pues la estimacion prefieres,
a que el honor ha obligado
a quantas le han profesado,
tenla de que le han perdido,
no todas las que han querido,
sino las que han olvidado:
Y tenla, señora, en tanto,
que atenta a mi ofensa estás,
de que el que te obliga mas,
no puede quererte tanto:
Que te enterneció mi llanto,
y te persuadió mi fé
al favor, en que logré
mas que a esperar me atreví,
y que tal gloria perdí
solo porque la alcancé.

ROMANCE XXIX.

¿HAsta quándo ha de durar,
pensamiento, en vos, y en mí,
tal ansia de padecer,
y tal temor de vivir?
Ambicioso de pesares
los solicitais así,
y a vuestro intento faltais
si en glorias los convertís.
No de generosas penas
es desempeño civil

la muerte, sino atencion
a preservarlas de fin.
Vos en el mayor tormento
dichosamente vivís,
y en el contento mayor
muero yo mas infelíz.
En deslucimientos pago
el credito que os debí,
puesto que por mí perdeis
quanto por vos adquirí.
Quando en esferas de luz
gloriosamente asistís:
¿por qué al horror de mis penas
os volveis à permitir?
En esplendores bañado
gozad lo que yo perdí,
y no me defenderéis
inadvertido el morir.

EPIGRAMA X.

TAn dulcemente fragrantes,
Lisi, las alcorzas son,
que a la mas grave pasion
remedios serán bastantes.
Pues en ningun sentimiento
quedará su efecto vano,
quando saben a tu mano
quando huelen a tu aliento.

ROMANCE XXX.

Isi, quien llegó a dudar
tan ciegos atrevimientos,
mal viva tenía la fé,
y a mi bien muerto en su pecho.
Mover yo en ofensa tuya
los labios, o pensamientos,
ni los cielos lo aseguren,
ni lo acrediten los zelos.
De mi humilde adoracion
los atrevidos afectos,
que en toda el alma no caben,
cupieron en mi silencio.
Publicar finezas tuyas,
quando faltára otro empeño,
el de no decir bastaba
lo que sabes que no siento.
Vierta veneno la envidia,
vomite contra mí incendios,
que mi verdad me asegura
de la llama, y de el veneno.
Para escusar tu mudanza
hay en mi suerte defectos,
no a mi fé los atribuyas,
y será el agravio menos.
Para aborrecer me basta
la dicha de otros empleos,
y sobra para castigo
el mesmo aborrecimiento.
Desde mi desconfianza,

al desengaño agradezco
lo que te tardó en quitar
la benda al conocimiento.
Pero quando de ti mesma
tan olvidada te veo,
si mis injurias perdono,
las de la razon no puedo.
Comprar concurso de amantes
a libertades, es yerro,
que por conocerle tarde,
otras se perdieron presto.
Nunca un amor es delito,
ni dos dexarán de serlo,
menos el rigor infama
que el mucho agradecimiento.

GLOSA V.

Que a mí entre tantos pesares
solo me queda el consuelo,
Cloris, de haber conocido
que vale mas querer menos.

PAra merecer favor
Cloris que sabe escoger,
asegura por mejor,
que un gran amor sin poder,
un gran poder sin amor.
Dirante sus pensamientos,
si por esto los culpáres,
que es mejor vivir atentos
a Fabio en tantos contentos,
que a mí entre tantos pesares.

Con-

Consuelo de no alcanzar
el bien, es no le perder,
que en llegandole a lograr,
las mas veces el placer
es vispera de el pesar.

Nunca perderle recelo,
porque nunca le adquirí,
pues en mi amante desvelo
otro goza el bien, y a mí
solo me queda el consuelo.

No acertó Fabio a creer
poder a Clori obligar,
sin acertarla a querer,
ni ella acertó a conocer
lo que ya sabe estimar.

Puesto que se ha conformado
uno, y otro, presumido
viva en tan dichoso estado,
Fabio de haber obligado,
Cloris de haber conocido.

Morir por solo morir,
penar a solo penar,
servir de solo servir,
ni sabe la fé lograr,
ni el merito conseguir.

Tú que idolatrando estás
sus bellos soles serenos,
menos los obligarás,
mientras los quisieres mas,
que vale mas querer menos.

ROMANCE XXXI.

A Dorado dueño mio,
despues que de ausente muero
en este barbaro clima
que mira el sol de tan lexos,
No le hán debido mis ojos
un rayo de luz al cielo,
una breve tregua al llanto,
vn leve descanso al sueño?
Todo es recelar pesares,
todo padecer recelos,
sintiendo lo que otros ganan,
tanto como lo que pierdo.
Los principes de los montes
con la aspereza tan tiernos,
que por correr un venado,
pararan un galanteo.
Si a la libertad no lazo
con humilde rendimiento,
con grandeza desdeñosa
son a la ambicion empeño.
Y quando de ellos te libre
de tu condicion lo entero,
¿ quién te librará de tantos
bien disimulados riesgos?
Son los zelos muchos males,
es la ausencia muchos zelos,
que se templan los pesares
a la vista de el consuelo.

Aqui se dejan 7. Coplas.

Pe-

Pero luego arrepentido
de esta libertad, me vuelvo
a pedirte a tí perdon
de la ofensa que me has hecho.
Agradete el mas dichoso,
obliguete el mas atento;
pero no presuma nadie
quererte como te quiero.
Cinco veces estos montes,
de nieve cubrió el Enero,
menos que tu pecho blanca,
y tambien elada menos.
Y de otros tantos Abriles
las flores reconocieron
a tu hermosura colores,
y fragrancias a tu aliento.
Despues que de tu deidad
idólatra verdadero
el alma te sacrifico
en las aras del respeto.
¿Qué accion tuya perdonaron
mis numerosos acentos?
¿qué instante dexó tu nombre
de ser celebrado en ellos?
¿Qué tronco contiene el valle,
a donde no se leyeron
de mi amor, y mi constancia
los infelices exemplos?
¿A qué amante mi desdicha
no le sirvió de escarmiento?
¿qué piedad si no la tuya
mis lagrimas no movieron?

Si inadvertido algun dia
dí a tu sinrazon pretexto,
fue que destinaba el hado
a tu beldad otro dueño.
Quando abrasarme a sus rayos
tus bellos soles quisieron,
en la prision del agravio
aun no viví descontento.
Ya que a tu enojo servían
mas que a tu triunfo mis yerros;
y te destemplaba gustos
de mis suspiros el eco.
Si de otras beldades hice
a tanto dolor remedio,
qualquiera cuidado mio
le deben a tu desprecio.
Pues a la dulce prision,
que siempre adoré, me ha vuelto
la piedad de mi destino,
o de mi dicha el acierto.
Y de los leves cuidados
que mis penas encubrieron,
llevó el viento la ceniza,
y vuelve a lucir el fuego.
Favorezças, o castigues
mi constante rendimiento,
la libertad, o la vida
le consagraré al incendio.

GLOSA VI.

Quien muere descansará,
quien se ausenta desespere,
honras hacen al que muere,
y afrentas al que se va.

VUestra belleza ofendida
aun del mayor rendimiento,
para que dure el tormento
no dexa acabar la vida.
Pues nadie la obligará,
y porque no la merecen,
quantos hoy viven padecen,
quien muere descansará.
De sufrir, ni de penar
caudal no se debe hacer,
supuesto que el padecer
no es medio para agradar.
Quien mas constante asistiere,
mayores penas conquiste,
y pues no espera el que asiste,
quien se ausenta desespere.
Son con tan dichosa suerte
vuestros ojos homicidas,
que a los que quitan las vidas
les agradecen la muerte.
Nadie mejor dicha espere
que quando mas le maltratan,
pues los mesmos que le matan
honras hacen al que muere.

Una estraña condicion
de piedad tan enemiga,
que la fé la desobliga,
y la ofende la razon.
Es muy de temer que hará,
sin que resistirlo pueda,
desprecios al que se queda,
y afrentas al que se va.

REDONDILLAS XI.

FAbio, si has de ser soldado,
resuelvete prevenido
a padecer desvalido,
o morir desesperado.
A seguir profesion tal
mal aconsejado vienes,
pues desestimas tus bienes
para procurar tu mal.
¿Qué ciego error te convida
a tan rigurosa suerte,
que en solicitar la muerte
ocupes toda la vida?
Si a los aplausos te dás
de varia inconstancia llenos,
vendrás a echar siempre menos
lo que deseáres mas.
Porque es la desconfianza
efecto de la prudencia,
y los que mas experiencia
tienen menos esperanza.
Fueron servir, y obligar

ca-

caminos para valer,
quando no era el merecer
estorvo del alcanzar.
Que ya en ninguna eleccion
tienen los meritos parte,
despues que se debe al arte
lo que antes a la razon.
Y con desaliento aspira
a profesar la verdad,
quien tiene seguridad
que ha de vencer la mentira.
Puesto que en valde porfia,
expuesto al riesgo mayor
a conquistar el valor
lo que la suerte desvia.
Vive el honor mas sujeto
a la comun opinion,
hace de qualquiera accion
el vulgo vario concepto.
Y por costumbre, o por gala
con mas libertad condena,
la envidia qualquiera buena,
la razon qualquiera mala.

ROMANCE XXXII.

YA, Lisi, ha llegado el dia
en que mis cuidados temen
tempestades de desdichas
de tu amado sol ausente.
Yo que las eternidades
juzgaba terminos breves

pa-

para contrastar rigores,
para examinar desdenes.
A nuevo dolor rendido,
acuso infelizemente,
las injurias de la vida,
los olvidos de la muerte.
Quien verte no ha merecido,
poco a su dicha le debe,
quien te vió sin adorarte,
indigno quedó de verte.
El que a la luz de tus ojos
dichosamente padece,
atropelle los pesares,
que cobardes se le atreven.
Mas el que te vió, y te quiso,
aun primero que te viese,
que por eleccion te adora,
y por desdicha te pierde.
Muera aun antes que averigue
lo que las distancias pueden,
del hado, y de la fortuna
ociosas las iras queden.

EPIGRAMA XI.

QUE rompan será forzoso
fé, y amor la union estrecha,
porque la fé sin sospecha
es, y el amor sospechoso.

LI-

LETRA IV.

LOS males que me maltratan,
y mi paciencia atropellan,
unos en otros se mellan,
y por eso no me matan.
Los menores son bastantes
para acabar con la vida,
pero hallanla defendida
de los que llegaron antes.
Quando menos se recatan,
o mas mis esfuerzos huellan,
unos en otros se mellan,
y por eso no me matan.

ROMANCE XXXIII.

EN este círculo breve,
que de lo demas del orbe
golfos de hielo separan,
y sirtes de nieve esconden.
En este remoto clima
que tiene por orizonte
la ecliptica que divide
a siglos los dias, y noches.
Adonde me desterraron
del hado las sinrazones,
las iras de la fortuna,
y la impiedad de los hombres.
Arde a tan activa llama,
a tan puros esplendores

el

el alma como solía
a los rayos de tus soles,
Sin que en desdichas, y ausencias
templar los incendios osen
tantos dilatados mares,
tantos interpuestos montes.
Porque la imaginacion
en terso cristal recoxe
los mas ardientes reflexos,
Lisi, de tus perfecciones.
Y a el alma los comunica
en repetidos ardores,
sin que a la beldad centella,
ni a la discrecion perdone.
Hasta copiar los recatos,
y trasladar los rigores,
con que el incendio de tuyo
en nada se desconoce.
¡O qué ofendida te juzgo,
de que aun imaginaciones,
a ilustrar tormentos mios
te traigan a estos horrores!
No que mas allá del sol
influya tu luz te enoje,
ni astro divino te niegues
a la vecindad del norte.

EPIGRAMA XII.

OCioso cuidado es
para no aumentar antojos,
Clori, recatar los ojos
quan-

quando descubres los pies.
Cobardemente atrevido
peno con felíz acierto
de sus arpones tan muerto,
como a sus plantas rendido.
Y que son, no es de dudar,
igualmente menester
los ojos para vencer,
y los pies para triunfar.

ROMANCE XXXIV.

SOl hermoso de las aves,
a quien la real corona,
que de magestad te ciñe,
de libertad te despoja.
Desde ese luciente trono,
desde esa carcel lustrosa,
que con tu tristeza infamas,
que con tu plumage doras.
Aun no desplegar las alas
puedes a distancia corta,
sin que cuidadosas guardas
a la prision te recojan.
La garza que tanto tiempo
te fue compañia gustosa,
en que descansabas penas,
con que divertias congoxas.
Y de las aves menores,
aquella de voz sonora,
y la que a pulir tus plumas
se aplicaba cuidadosa.

Ar-

Arrojadas de la jaula,
playas abitan remotas,
a donde su libertad,
y tu cautiverio lloran.
Aquel ruiseñor que siempre
tus alabanzas pregona,
tambien alexar procuran,
aunque el intento malogran.
O quanto mejor te fuera,
sin esa prolixa pompa,
morar de la patria selva
las alcandaras frondosas.
De donde tender pudieras,
con libertad generosa,
a las estrellas el buelo
que tu gallardía enamora.
Mas ya que el hado te obliga
a vanidad tan costosa,
y los que mas le resisten,
menos felíz vida gozan.
Vive dentro de ti misma,
templada, si no dichosa,
y no tus pesares sean
de tus opresores glorias.
Que no faltará quien dé
canoro aliento a la trompa,
con que la fama eternice
en los siglos tu memoria.

EPIGRAMA XIII.

BIen el suceso me advierte
que como el papel borré
lo candido de mi fé,
con lo adverso de mi suerte.

ROMANCE XXXV.

FEnix, que felíz Arabia
haces la Suedia, y Gothia,
y a la eternidad te fias
en elegantes aromas,
Dicen que me mandas verte,
y por si el hado lo estorva,
que los mayores deseos
ha mucho que me malogra,
De mi fortuna, y de mí
te quiero hacer una copia,
que el original envidie,
si tus luces la retocan.
Aquella ciudad insigne,
por quien hoy España goza
la libertad que le cuesta
tantas sangrientas victorias,
Leon, a cuyos bramidos
tembló el Africa medrosa,
del tostado Tafilete,
a la tiznada Ethiopia,
Es mi patria, donde nacen,
aun mas veces, que en las otras,

la nobleza, y la desdicha
iguales competidoras.
En no comun medianía
dos familias generosas,
a quien no se igualan muchas,
y a quien se prefieren pocas,
Me dieron sangre, y hacienda,
un castillo que coronan
mas peñascos que edificios,
menos almenas que rocas.
Desestimando del tiempo
aun las injurias forzosas,
quando en baterias de siglos
a rendirle se disponga.
Del Orbigo que le sitia,
por recatarse a las ondas,
entre nieves se disfraza,
o entre las nubes se emboza.
Aqui los primeros años
de la juventud briosa,
dí al exercicio, y estudio
de la caza, y de la historia.
Aquella ciega deidad,
aquella inconstante diosa,
que con nombre de fortuna
el humano error adora,
Quiso que esta ociosidad
trocáse a' la presurosa
vida de la corte, que
hace las edades cortas.
Pasé en ella algunos años
no profesando lisonjas,
ni

ni comprando a indignidades
estimacion afrentosa,
Sino regulando atento
a las palabras las obras,
que en muchos desmienten unas
las proposiciones de otras.
Los pielagos de peligros,
en que la ambicion se engolfa,
dando al mal seguro aliento
del favor la vela toda,
Eran de mí rehusados,
no sin recelo de nota,
que aun el no pretender nada
es pretension peligrosa.
Envidió amor esta dicha,
que las nuevas Babilonias
no privilegian de envidia
la deidad mas poderosa.
De las luces; a quien sirven
los rayos del sol de sombras,
atractivamente esquivas,
blandamente desdeñosas,
Se valió para rendirme,
civil quedó la victoria,
que a tanta beldad no ostentan
los Alpes rebelde roca.
Amé a Lisi, apenas vista,
con tan ardientes congoxas,
que atencion solicitaron
de mas piedad sospechosa,
Al que mayor imposible
su imaginacion proponga,

sepa que de amor los rayos
en lo mas dificil obran:
Manifestólo un clavel,
cuyas encendidas hojas
desde el tocado bebian
la purpura de la boca.
Si ya no del cielo estrella,
cometa fue luminosa,
resplandeciente amenaza
de tan fugitivas glorias.
Breve consistencia tienen
las dichas que mas se logran:
¿quién recelára tan triste
fruto de flór tan hermosa?
Llegó pagada mi fé
a finezas prodigiosas,
lo demás en sus archivos
sagrado silencio esconda.
Dejé venciendo imposibles,
con resolucion forzosa,
de la prision adorada
las dulces cadenas rotas.
¡O quánto al alma le cuesta
la libertad que blasona!
si en público la presume,
interiormente la llora.
Seguí los duros estruendos
de las militares trompas,
y en las tres partes del mundo
las banderas Españolas.
Los cristales del Bagrada
bebí en sus corrientes proprias,
del

del Meantro, del Caistro,
del Asopo, del Eurota,
Alfeo, Acheronte, Drilo,
Eridano, Tibre, Dora,
Himera, Anapo, Sebeto,
Varo, Cedro, Tirse, Sona,
Ebro, Betis, Ana, Tajo,
Duero, Miño, Sil, Dordona,
Seine, Tamesis, Visurgis,
Albis, Danubio, Rhin, Mosa.
Sudor, y sangre me deben
las palestras polvorosas
de los mayores conflictos,
que ha padecido la Europa.
Por no estinguir una casa
menos rica, que lustrosa,
que entonces de dos pendía,
y ya de una vida sola,
Cedí a mi hermano mi hacienda,
y él se la dejó a su esposa,
no fue la pérdida mucha,
pero no es la falta poca.
Volví a la corte, y volvieron
sus injurias procelosas
a dar al través conmigo
en estas cimbricas costas,
Cuyos senos se navegan,
ya en bageles, ya en carrozas,
porque la mitad del tiempo
el hielo los aprisiona:
Donde ha seis años que traigo
fatigada la memoria,

el entendimiento inutil,
y la voluntad ociosa.
Tengo la salud muy vieja,
la barba, y cabeza mozas,
moderada la estatura,
abultada la persona,
La ambicion mortificada,
y la templanza ambiciosa
de procurar merecerlas,
y no desear las honras,
Entretenidas las burlas,
las veras no cabilosas,
la condicion apacible,
la conversacion jocosa:
Los pies, y brazos rendidos
a la opresion de la gota,
que maltrata las heridas,
y las coyunturas goza:
Las facciones un semblante
aguileño proporcionan,
la color aunque marchita
acuerda que fue de rosa.
De no ver cosa de gusto
los ojos se me trasnochan,
de no discurrir con nadie
la lengua de orin se toma.
No hay conversacion enxuta,
que les parezca sabrosa;
y en todas derrama Baco
profusamente sus copas.
Yo que estoy con él reñido,
templo la sed mas a solas,

que

que su mayor alegria
es para mí contagiosa.
Comunico con los muertos
en diferentes idiomas,
y en los primitivos siglos
edades vivo remotas.
A estudiar me salgo a veces
en las plantas, y las olas
mysterios, que por comunes
la curiosidad perdona,
Y no hallo flor tan caduca,
ni tan despreciada concha,
quando de sus calidades
estrecha cuenta les toman:
Que de la primera causa
la eternidad no suponga,
aunque Luciano la juzgue
materia dificultosa:
Que hay inteligencias puras,
favorables, y dañosas,
quien lo duda, en la Escritura
lo averiguará en Laponia:
Que las racionales almas,
puesto que del cuerpo formas,
de la cantidad desnudas,
tienen existencia propria:
Que el intelectivo mundo,
y el material eslabona,
y han de tener pena, o premio,
que al merito se conforma:
El Evangelio parece
que exprofeso lo acrisola,

y en Hesiodo, y Homero
la antigüdad lo pregona:
Platón mas claro lo dice,
su enemigo lo reboza
tanto, que con Epicuro
Plutarco le parangona:
Cenón al maestro imita,
a él la doctrina Estoica,
en la Cinica lo aprueba
austeridad rigurosa:
Catón, y Tulio lo afirman,
Galeno, y Plinio lo ignoran,
modernos los acreditan
con obstinacion costosa:
Pues por sazonar al gusto
vida tan fragil, y corta,
a las invencibles penas
de la eternidad se arrojan:
Si son mortales, será
la una como la otra,
y si no, muy desdichada
la que siguiere este dogma.
En tales contemplaciones
procuro pasar las horas,
de tan prolixo destierro,
de soledad tan penosa:
Mas ya la imaginacion
mentales modelos forja,
que los ordenes apuren
de Doris, Corinto, y Jonia,
Para el templo que construyo
de fabrica mysteriosa,

que

que a los de Olimpia, de Efeso,
y de Delfos se anteponga:
En que tu sagrada idéa
reverenciada coloca,
y en las aras de la fé
eterno culto le vota.
Enciende candidas llamas
amor, que materia ignora;
y no manchados afectos
te sacrifica por hostias:
Y para perfeccionarla,
a las deidades despoja
de todos sus atributos,
de sus perfecciones todas.
Es la hermosura de Venus
el esfuerzo de Belona,
el ingenio de Minerva,
de Juno la regia pompa:
Y si a la tierra se baxa,
la constancia de Zenobia,
el denuedo de Tomiris,
la fidelidad de Porcia:
Asi publicarte al mundo
espero, ambicion gloriosa,
¡o quieras tú, que el caudal
al intento corresponda!
¿Mas cómo caber podrán
tantas virtudes heroicas,
(a quien viene el orbe estrecho)
en clausulas numerosas?
Pero si tú las inspiras,
la voz, hoy debil y ronca,

los

los clarines de la fama
enmudecerá sonora,
Y dilatará tu nombre,
sin que el tiempo la interrompa,
a los mas ardientes climas,
a las dos heladas zonas.

EPIGRAMA XIV.

DEsdichada en maridos
Dido, en Virgilio luce,
huye por el que muere,
muere por el que huye.

SONETO II.

MIra, Roselio, el mar, que en ondas mueve
sus piélagos profundos contra el cielo,
¿no vés como él a castigar el suelo
el vapor convertido en rayos llueve?
¿Qué ciego error a despreciar se atreve,
de el mayor daño en el mayor recelo,
por un ardiente juvenil desvelo
ira a que tantos escarmientos debe?
No salgas, Lisi, a recibir los males
prevenido el temor, ama, y espera
de un recíproco amor glorias constantes.
Pues quando el Orbe ruinas padeciera,
respetáran las iras celestiales
la verdadera fé de dos amantes.

So-

SONETO III.

FAbio, ni te disputo la hermosura
de Celia, ni el donaire, ni la gala,
su mas templada accion llamas exala,
y comun inquietud su compostura.
Rendirme como a tí tambien procura,
y con tiernos afectos me regala,
condicion apacible, pero mala
para poner en ella fé segura.
Si es costumbre el favor, la ocasion parte
para alcanzar la mas dichosa suerte,
y ociosa en todo del amor el arte.
Aun la esperanza debe entristecerte,
pues hoy son evidencias de olvidarte,
quantas ayer premisas de quererte.

SONETO IV.

ICaro pensamiento, que atrevido,
a la region suprema levantado,
sacrificó a dos soles su cuidado,
por la gloria de verse bien perdido.
De inferiores objetos atrahido,
en humildes prisiones enlazado,
quedó de luz, y de razon privado,
a sujecion indigna reducido.
Produxo largo error grave escarmiento,
que a la dura prision rompió los lazos,
volviendo al curso de su antiguo buelo,
Qual generoso alcon, que ollando el viento,
li-

libre de los odiosos embarazos,
con prestas alas se remonta al cielo.

SONETO V.

AMor, si en mi cobarde rendimiento,
a la prision de la alma reducido,
tus ardientes afectos han podido
infundir tan audáz atrevimiento:
¿Por qué no emprendes, a mas gloria atento,
contrastar, a pesar de tanto olvido,
de Lisis el rigor, jamás vencido
de piedad, ni de humano sentimiento?
Pues fueron tus violencias poderosas
al exceso mayor, quando severa
en su mesma deidad se defendia,
Desestima las dudas temerosas
de el rigor, en que esquiva persevera,
que no es recato ya, sino porfia.

SONETO VI.

HOy el tiempo repite el felíz dia
en qué grato a la tierra le dió el cielo,
vestida de un hermoso fragil velo,
el alma que inmortal le merecía:
Desde él, la siempre amada prenda mia,
daba premisas a el comun desvelo,
advertidos temores al recelo,
que indigna adoracion le prevenía.
Si anticípa a la edad las sujeciones,
y a tantos rendimientos debe palmas,
és-

ésta de su beldad linea primera,
¿Quién resistir podrá mas perfecciones?
¿si aurora fue el incendio de las almas,
que hará sol en el auge de su esfera?

SONETO VII.

TAl pudo un atrevido rendimiento,
tanto una generosa confianza,
en desestimacion de la esperanza,
en desesperacion de el sufrimiento,
Que limitando plazos al tormento
reduxeron con prospera mudanza,
el mortal riesgo a la mayor bonanza,
el mayor daño al mas felíz contento.
Todo aquel aparato riguroso
de enojos, y de horrores asombrado
vuelto en teatro ya de tanta gloria,
De la suerte debiera estar quejoso,
si no me hubiera los tormentos dado,
por aumentar el bien con su memoria.

SONETO VIII.

MAriposa a la lumbre de unos ojos,
siempre abrasado, nunca consumido,
mi pensamiento dulcemente ha sido
ciego por eleccion, no por antojos:
Ausente a los bellisimos despojos
donde el pincél su límite ha excedido
daba la vista, y el deseo atrevido
bebiendo llamas mitigaba enojos.

Ar-

Arrebatame el sueño la hermosura,
a su vano teatro la traslada
tan viva que despierto me engañára.
Logré reflejos de su lumbre pura,
huyó el error, llevó mi prenda amada,
nunca durmiera, o nunca despertára.

MADRIGAL I.

COn afectos humanos
de la vida rendimos los despojos,
esta fiera, a las iras de tus manos,
yo, Lisis, a los rayos de tus ojos.
¡Mas ay! que ha sido desigual la suerte,
puesto que en ambos tan mortal la herida,
pues vivo deseoso de su muerte,
y muere temerosa de mi vida.

MADRIGAL II.

DIchoso quien te mira,
y mas dichoso quien por tí suspira,
y en extremo dichoso,
quien un suspiro te debió amoroso.

MADRIGAL III.

LIsi, yo te ví en sueños tan piadosa,
como despierta el alma te desea,
pero menos hermosa
¿quién habrá que tal crea?
dos imposibles me fingió la idéa,

y

y con ser su ilusion tan engañosa
la temo misteriosa,
y que inmortal en mí el tormento sea,
si no has de ser piadosa hasta ser fea.

MADRIGAL IV.

Lisis, este diamante
de mi firmeza símbolo brillante,
en que quiso incluir naturaleza
un rayo de la luz de tu belleza,
bien constante, y helado,
a nuestros corazones retratado,
mas puede la experiencia persuadirme,
que es el tuyo mas duro, el mio mas firme.

MADRIGAL V.

Este de los pinceles hurto breve
a tu deidad, Efire, consagrado,
voto fue del deseo,
quando en ondas de luz, rayos de nieve,
naufrago en ellas, de ellos fulminado,
en recelosa tempestad de agravios
tomó cielo en el puerto de tus labios.

MADRIGAL VI.

Lisi, despues que en alas del deseo
vine a vivir de verte,
ya nuevo riesgo veo
obligado el recelo de perderte.

de

de el temor me reduce la violencia
a echar menos la ausencia,
porque la despedida,
con mas dolor me quitará la vida.

Madrigal VII.

Zeloso amante, con mil ojos miro
la comun atencion a tu belleza,
y lastimado admiro,
que haya naturaleza
incluido con prodiga largueza
perfeccion infinita en tu sujeto,
que un amor tan perfeto,
si limitada fuera,
tanto la amára, y menos la temiera.
No te quisiera yo, Lisi querida,
de tantas perfecciones adornada,
por poderte gozar menos temida,
para ser adorada
con verdadero amor, y fé constante,
de tu beldad un rayo era bastante,
y aunque asi no luciera,
tanto la amára, y menos la temiera.

Liras.

Borrará, Lisi mia,
con invisible fugitiva mano,
aunque tarde algun dia,
a tal ley obedece el ser humano,
el tiempo la belleza

de

de que arrogante esta naturaleza.
El oro que aprisiona
las almas en su crespo laberinto,
cuyo esplendor corona
ese de tu deidad cielo sucinto,
en plomo convertido,
templará quantas llamas ha encendido.
Las luces de quien bebe
rayos el sol, con que alimenta el dia,
por quien amor se atreve
a establecer su ciega idolatría,
con infelíz mudanza,
darán menos envidia que venganza.
La purpura encendida
de tus mexillas en la nieve helada,
rosa recien nacida,
rosa ha de ser del viento deshojada,
sus perdidos colores,
un comun escarmiento de otras flores.
Los objetos amados
ofenderán en todo diferentes,
en violetas trocados,
los candidos jazmines de tus dientes,
y en comunes agravios,
en lirios los claveles de tus labios.
El regalado aliento
perderá su fragrancia, su armonía
el numeroso acento,
la eloqüencia su dulce tiranía,
cuyo apacible encanto
exercitado mas no obrará tanto.
Y los ciegos amantes,

a la exterior belleza solo atentos,
trocarán inconstantes
en libertad sus vanos rendimientos,
deudores a tu daño
de el tarde apetecido desengaño.
Yo que en las perfecciones
de el alma supe hacer eterno empleo
en mas vivas pasiones
lo ardiente luciré de mi deseo,
que aun el tiempo no alcanza
a introducir en tanta fé mudanza.

EGLOGA I.

CIñe el Orbigo un sitio,
que visten flores, y coronan plantas,
perpetuo alcazar de la primavera,
cuyo silencio nunca interrumpido
de satiro, ni fiera;
alteran siempre las sonoras aves,
dando en dulces acentos
regaladas prisiones a los vientos.
De este, pues, a las Ninfas
de la selva del soto,
comun teatro de apacibles juegos,
donde alternando a coros los primores,
y compitiendo el artificio al brio,
en severos sosiegos,
en inquietas mudanzas
texen lazos de danzas,
y guirnaldas de flores,
dejandose admirar de los pastores:

se retiró Roselio,
porque el silencio triste
de su grave dolor interrumpía
al festivo concurso la armonía:
y un peñasco distante,
que lima de cristal le mella el rio,
y en sus mesmos temores se embaraza,
huyendo de la ruina que amenaza:
eligió por lugar proporcionado
al infelize de su amor estado,
y en suspiros, y llanto,
desatando el silencio, su tormento
comunicó a las ondas, fió al viento.
Amada Lisi mia,
y aunque te juzgué agena, siempre amada,
¿cómo pudiste tú desampararme,
siendo el alma, que vida me infundía,
de la muerte ignorada?
y ya que pude yo de tí ausentarme,
no debe acompañarme
este infelíz, y fatigado aliento,
que se esfuerza a dar sér a mi tormento,
contra la ley del hado establecida,
quien el alma perdió, pierda la vida.
¿Y cómo el enojado
cielo, dispuesto a eternizar mi pena,
pervierte la comun Naturaleza?
si riguroso el alma me ha quitado,
injusto me condena
a sentir de los males la aspereza,
nuestra fragil corteza,
de la alma que la informa separada,

a todo sentimiento está negada,
solo a mí, nuevo monstruo de tormento,
me aníma, en vez de el alma, el sentimiento.
¿Quién recelar pudiera
en las felicidades que gozaba,
que desastrado fin les prevenías,
Lisi, quando de el Tajo en la ribera
tu amor aseguraba
eterno premio a las finezas mias?
las perlas que vertías
bien la fingida fé testificaron,
pues en agenos brazos se enjugaron,
mas la piedad debida a mis enojos,
desterrabas de el alma por los ojos.
Acuerdaseme ahora
que en la arenosa margen escribiste
mi nombre, que de el pecho habias borrado,
y no le olvidará la que le adora:
cautelosa añadiste,
y aun creyendolo yo quedé turbado
de ver que habia llevado,
con infelíz aguero en un momento,
la letra el agua, la razon el viento,
señalando en mi ausencia, y tu mudanza,
tal fin a tu firmeza, y mi esperanza.
Que en las serenidades
de la noche a la luna convirtieses
los ojos al partirme te pedía,
porque a mis infelices soledades
la gloria permitieses,
que de su reflexion resultaría,
pues ella trocaría

nues-

nuestra vista, qual suelen los espejos
del uno al otro repetir reflexos;
ya mejor he logrado este deseo,
pues tu retrato en sus mudanzas veo.
De los soles ausente,
donde asiste el amor siempre triunfante,
piensas que ha de faltarle la firmeza,
al que hiriendo mi pecho eternamente
vive en él tan constante,
no tan dichoso como en tu belleza:
que su naturaleza,
vinculada a tormentos, y pasiones,
está, quanto a gloriosas perfecciones,
como el fuego, que igual nombre merece
donde abrasa, que donde resplandece.
Pues está de los hados
que dé nuevo exemplar a eternas penas
esta muerte, que en mí se llama vida,
adoraré ambicioso los cuidados
a que tú me condenas,
dichosamente fiera mi homicida,
y con fé agradecida,
quando a desestimarla te dispones,
y libre desenlazas las prisiones,
que tanto un tiempo apetecer solías,
añadiré las tuyas a las mias:
dixo: y rendido al grave sentimiento,
en el dolor se destempló el acento.

EGLOGA II.

MONTANO, Y NEMOROSO.

AL primer desembozo de la aurora,
cambiantes nubes, crespos arreboles
premisas suelen dar de el claro dia,
y en comun alegria
brotar plantas, y campos varias flores,
cuyo cercano fin el Alva llora,
y con soplos traviesos
les dá Favonio regalados besos,
en sones diferentes
cantar las aves, y reir las fuentes.
Y la corriente clara,
en que miraba el cielo sus estrellas,
de tantas ondas como fueron ellas
formando rizos cristalinos lazos,
a la dorada margen dar abrazos.
Mas el tiempo pervierte su costumbre,
de algun fatal prodigio violentado,
o la naturaleza se ha cansado
de ser en sus efectos consistente,
y ya comienza a obrar confusamente.
Niega el cielo su vista, el sol su lumbre,
y la region de el ayre que vestía
claridad transparente,
tan densas nubes viste
que amedrenta la tierra,
confusa obscuridad, silencio triste
el orizonte encierra:

du-

dudan las plantas bellas
quando las mira el sol, o las estrellas,
el caudaloso curso de este rio,
que en ondas lleva el arenoso lecho,
si en duro tronco, o en peñasco frio
quebranta a su despecho
el turbulento curso acelerado,
brotando espuma brama de enojado,
y con violencia nueva
triunfa de quanto resistir le prueba.
Desatados los vientos a porfia,
el Coro, el Aquilón, el Euro, el Noto,
se embisten con horrísono fracaso,
y el uno al otro le contiende el paso,
añadiendo a su fiera valentía
la emulacion de hacer daños mayores,
baten el monte, y en el verde soto
de espanto mueren las tempranas flores
caen los pomposos arboles rendidos
a la violenta injuria,
tiembla el que mas inmobil parecía,
y de su verde pompa despojado,
aun no gime de puro amedrentado.
Los libres pajarillos que solian
saludar el aurora,
y despertar el dia,
con suave harmonía,
ni distinguirle de la noche saben,
ni al viento las pintadas plumas fian,
timidos, y encogidos
aun se hallan peligrosos en los nidos.
La siempre querellosa Filomena,

en rama de frondoso honor desnuda,
segunda vez parece que está muda,
y en su lugar confusamente suena
funesto canto de noćturnas aves,
presagio triste de desdichas graves.
Pierde el campo el color, la yerva el brio,
falta alimento al misero ganado,
corren turbadas de dolor las fuentes
este valle sombrío
con ecos diferentes
responde a los balídos lastimado,
y ofrecer le quisiera
sustento que su vida redimiera.
Ni perros ladran, ni pastores gritan,
y con ligero pie de el monte al llano,
las desiguales reses solicítan
el dulce pasto procurado en vano,
o muerte acelerada
de rigurosa fiera,
que se esconde buscada,
porque piadosa su inclemencia fuera.
Solo en la margen veo
de este sonoro arroyo que deriva
su origen de las asperas montañas,
cuya libre corriente fugitiva
de el tiempo se querella entre las cañas,
sentado a el pie de aquella encina hueca,
un pastor, tan absorto de afligido,
que mas helado tronco pareciera
si el llanto suspendiera.
Quiero, pues me parece conocido,
saber dél la ocasion de su tormento,
si

si decir se la deja el sentimiento.
Nemoroso, ¿qué injuria de la suerte,
qué fraude de los tiempos, qué mudanza
de la instable fortuna,
qué perdida esperanza,
que a la memoria dá guerra importuna,
reducirte ha podido a tal estado,
habiendo tu constancia atropellado
triunfo que apenas le esperó la muerte?
desatando la lengua el llanto enfrena,
y entre los dos partamos tanta pena,
asi tus bienes acreciente el cielo,
y próspero a los campos siendo el año,
Baco, y Ceres te dén con igual celo
de espigas, y racimos coronados
copia de opimos frutos sazonados,
y a Palas tan acepto tu rebaño
sea que parezca con su esquilmo el prado
de las candidas lluvias ocupado,
breve redil el soto mas vacio,
y de su sed temblando corra el rio.

NEMOROSO.

MOntano, pues la causa de mi llanto
con eternos enojos
la ofrece al mundo de comun tristeza,
culpa la negligencia de los ojos,
que en agotar la vida tardan tanto,
y no del sentimiento la flaqueza,
desde que de los males la áspereza
en su esencia me tiene convertido,
to-

toda especie de bien he aborrecido:
muera a nuestro emisferio la alegria,
vincule el sol su luz al otro polo,
los opacos vapores de la tierra
armados contra el mundo
quanto la noche vive,
desde que nace hasta que muere el dia,
disparen su tonante artilleria,
cuya tremenda guerra
ni temple Cinthia, ni apacigue Apolo,
de formidables rayos fulminados
caygan las plantas, frutos y ganados.
Bata el mar con audacia embravecida
de el monte las mas altas arboledas
la elemental concordia pervertida,
rompan sus exes las celestes ruedas,
y a tanta confusion el orbe vuelvan
que en informe materia le resuelvan,
pues que cediendo a la fatal violencia
cayó la gran coluna
que el templo de virtudes sostenía,
asilo de clemencia
contra el rigor adverso de fortuna
a donde el oprimido se acogía,
y el afligido hallaba
que en ondas de desdichas fluctuaba,
dudosa la esperanza, el daño cierto,
del proceloso mar tranquilo puerto.
Truncó con duro golpe arrebatado
la inexorable muerte
el arbol que amparaba nuestra vida,
y de que estaba asida

quan-

quanta felicidad nos dió la suerte,
un tiempo favorable:
prostrado yace el cedro inestimable,
cuyas ilustres ramas generosas
las injurias del tiempo rebatieron,
y veces infinitas defendieron
de las iras de el cielo rigurosas,
los agrestes cultores,
vaqueros, y pastores,
y quanto a nuestra vista el campo ofrece,
que por pérdida tanta se entristece.
Cedió Montano la fatal sentencia
la porcion inferior que merecia,
de el alma inseparable consistencia,
en su mas verde edad arrebatada
de el duro golpe de la parca impia,
ya las celestes ruedas trasladada
goza en trono de luz eterno asiento,
de fulgidas estrellas coronada,
y el Orbe mira a su partida atento,
en desamparo tal, con igual llanto
acreditar el grave sentimiento,
y los tiernos afectos
en que caver no pudo dolor tanto,
vencidos de el espanto,
yace en Fileno ya el comun aliento,
sino es que de lugar ha mejorado,
que esta severa execucion de el hado
con nuestras esperanzas dió en el cielo,
yace el piadoso zelo,
el valor invencible,
que la fama en sus ecos repetia,
de

de donde nace, adonde muere el dia,
atropellado de la dura suerte,
con exceso de todos tan sentido,
que igualmente mortal el golpe ha sido.

MONTANO.

SUperiores deidades que infundisteis
valor divino en el mortal sujeto
que a defender a Europa compusisteis,
ya que fue don de vuestra eterna mano
para luz de este siglo obscurecido,
no debierais dejarle en tal aprieto
huerfano de su esfuerzo soberano,
de su puro esplendor destituido,
mas si no se ha podido
violentar el decreto de el destino,
abra vuestra clemencia otro camino.
Pues el canoro lamentable acento
commovió las regiones del espanto,
y a la pasada vida
revocaba la prenda que amo tanto
de la obscura prision jamás rompida;
espere nuestro funebre lamento
hallar piedad en el eterno asiento:
no sean mas rigurosas
las leyes celestiales
que los tartarios ritos infernales;
restituyale el cielo
luces tan suyas al comun consuelo.
Mas la grave opresion de el sentimiento
ha de el todo turbado

el discurso, razon, y entendimiento,
y las fatales leyes olvidado,
pues en habiendo el duro golpe incierto
nuestra naturaleza dividido,
y la carcel terrena al alma abierto,
el alçazar habite luminoso,
o las cóncavas grutas del abismo,
ni magico exorcismo,
ni de ruego piadoso,
el zelo afectuoso
la suelen reducir al mortal velo.
Renueva el sol al mundo el muerto dia,
y entre aromas sabeos
su tumba al Fenix da la primer cuna;
mas a nuestros deseos
límite impone la tijera fria,
a que entregó la inexorable fiera
de Fileno la dulce primavera.
La mas prolixa edad termino es breve
de tempestuosas nubes asombrado,
la libre juventud mas floreciente
caduco lirio que a usurpar se atreve
el celestial umor que el alva llueve,
y de nocturno hielo apenas siente
la opresion inclemente,
quando en acto mortal ha reclinado
languido el cuello sobre el verde prado.

NEMOROSO.

ASi quedó Fileno
de el clavel encendido,
el esplendor fragrante deslucido,

la

la purpura sagrada
de la muerte violada,
Fileno que de el quinto
(nunca vencido Carlos)
Planeta, a cuyo influxo debe España
aumentos de la eterna Monarquia,
que siempre alumbra el dia,
imitando los hechos inmortales,
de el Istro la corriente
con atentos cristales
en los mas verdes años
fieras vencer le vió septentrionales,
redimiendo en los suyos tantos daños.
Y el Aa, el Skelda, Lisa, Reno, Mosa,
en lucha generosa
monstruos que el Mar con desusada guerra
vomitaba en la tierra;
resistiendo los impetus violentos
de los lobos sangrientos,
y ofreciendo en defensa de el ganado
que le habia el gran Felicio encomendado,
tan asiduo trabajo,
cuidado tan atento,
voluntad tan rendida,
que le costó la vida.
El glorioso esplendor del patrio Tajo
yace de el Senne humilde en la rivera,
que acrecientan comunes desconsuelos,
de los severos cielos
en su lustre mayor arrebatado,
en tumulo de flores sepultado,
dejando en quanto tiene movimiento,

a la perdida igual el sentimiento.
Las virtudes que siempre le asistian
aun muerto, su sepulcro coronaban,
y de piadoso llanto le bañaban;
La Fé su heroico defensor perdido,
la segura Esperanza
el que en el oprimido le alentaba;
la Caridad su amante fiel lloraba;
la Justicia, Templanza,
Prudencia, Fortaleza,
las imitaban con mortal tristeza,
ya por desamparadas en el suelo,
determinadas de volverse al cielo,
adonde se aparece
Fileno en nueva estrella transformado,
y entre Libra, y la Virgen resplandece
de divino esplendor iluminado,
atento a la justicia, y la clemencia,
no menos que en la vida en la influencia.
Varios coros de Ninfas acrecientan
a su tumulo flores
que de llanto alimentan,
y tan devotos hymnos
cantan en su alabanza,
que dan de su favor cierta esperanza,
piadosos peregrinos
tiernamente celebran sus loores,
y de el vecino soto
pueblan los sauces de uno, y otro voto,
concurso inumerable de pastores
en juegos representa las victorias
de que vivan eternas las memorias,
sien-

siendo en todos iguales
las prevenciones de futuros males,
por lo que ya de el tiempo habrás notado,
y por otros presagios mas funestos,
en diferentes partes advertidos,
que los animos tienen abatidos,
juzgan de estas riberas,
y a los campos mejores
en poder de los barbaros cultores,
el ganado destrozo de las fieras,
y de los mayorales los pastores;
que faltos de noticia,
aprovechados mal de la experiencia,
distribuirán el premio, y el castigo,
no a virtudes, o vicios
atentos, sino solo a los sujetos,
disimulando en unos los defetos,
y en otros maltratando los servicios,
con falsa providencia
darán a la calumnia, y la malicia
los nombres de Verdad, y de Justicia,
emularán las glorias de Fileno
solo en no conocerlas,
y en vano intentarán obscurecerlas,
condenando los unos
lo que otros aprobaron
abatirán quanto ellos levantaron,
sin entender la antigua Theología,
que mysteriosamente prohibía;
que lo que un Dios hiciese,
otro ninguno revocar pudiese.

MON-

MONTANO.

Amigo Nemoroso,
la ciega vanidad del ser humano
singulares exemplos nos ofrece
con ruina general de esta ribera;
no despide la muerte flecha en vano,
y mas inexorable se embravece
contra quien debe ser menos severa,
arrebatado fue de su violencia
quando mas importaba Ligurino
que mejorar mi suerte prometía:
llevó despues a Aurelio
de todo el valle amado,
por haberse encargado
de defenderle quando lo temían
los que mayor estimacion tenían,
y murió Leridiano,
mozo, en consejos y experiencia cano,
habiendo ya templado
quanto la emulacion mas importuna,
oponer procuraba a su fortuna.
Prosiguiendo en Fileno su costumbre,
extinguió aquella lumbre
que ciegos sin su luz nos ha dejado,
por quien trueca el dolor confusamente
el mas sólido risco en flebil fuente,
de que tan alterado corre el rio,
que con undoso brio
quiere, por terminar tormento tanto,
anegar nuestra pena en nuestro llanto.

Evidentes señales
el cielo dá de los futuros males,
que no solo estos valles amenazan,
sino los que en España
el Ebro, Tajo y aun el Duero baña,
dando a temer que rigurosamente
con catastrofe nueva represente
tragedias, y espectáculos estraños,
en aquel lastimoso
teatro de desdichas,
de sangrientos furores,
y con mortal estrago,
crueles gladiatores
fueron Roma, y Cartago,
o el destrozo inhumano
con que la holló mas barbaro Africano.

NEMOROSO.

En quanto los pastores Leoneses,
Gallegos, Asturianos,
Navarros, Vizcainos, Castellanos,
las hondas, y cayados
exerciten qual sus antepasados,
los pastos, y rebaños
seguros estarán de agenos daños.

MONTANO.

Ya que la muerte arrebató a Fileno,
a quien tan digno obsequio se debia,
por quien esta ribera

pa-

patria comun nos era,
volvamos a los ojos de Felicio,
que piadoso, o severo
el consuelo será mas verdadero,
y ofrecidos en todo a su servicio,
la generosa patria defendamos,
de tantos enemigos combatida,
hasta el ultimo esfuerzo de la vida,
y aunque sea tan comun el desaliento,
limíte el sentimiento
la imitacion que ofrece a la memoria
aquella idéa de verdadera gloria,
y constante firmeza,
que añade luz al sol con su pureza,
pues el que en el humano sér confia
el vago viento en red coger procura,
libre de la terrena niebla obscura,
levantemos al cielo la esperanza,
por cuyo medio la razon alcanza
de gracia iluminantes esplendores
que dán a conocer nuestros errores.

NEMOROSO.

Bien dices, que enmendando
las faltas que en nosotros conocemos,
al remedio comun ayudarémos,
y si en tiempo oportuno
con intencion piadosa cada uno
procurára lo mismo,
se agotára el abismo
de males de que el mundo está tan lleno,

mas vamos al sepulcro de Fileno
a ofrecer entre tanto
afectuosas victimas de llanto.

EGLOGA III.

Roselio, y Nicandro.

Nicandro.

Belleza cuyo imperio se dilata
igualmente violento
del clima mas ardiente al mas helado,
sin que le disminuyas tan ingrata,
si el aspero concento
en todo diferente
del que suave si atrevidamente
aspiró a celebrar tus perfecciones
desconocieres, tenle por efecto
del infelíz estado
a que me han reducido
mi fé, tu sinrazon, mi confianza,
tu olvido, mi firmeza, y tu mudanza.
Que el animo oprimido
de tales, de tan graves sentimientos,
ni permite a la voz mas harmonía,
ni a numero reduce los acentos,
resuenen las desdichas en sus ecos,
tan lastimosas que parezcan mias,
y aun en mudos gemidos los tormentos,
pues dá la queja que el dolor respira
vengativos agrados a la ira.

Tú,

Tú, ciegamente inadvertido amante,
incauto marinero,
si temerario mal seguro leño
aventuras a pielago inconstante,
que desmentido el riguroso ceño
a riesgos te convida lisongero,
en el horror de este destrozo enfrena
la peligrosa entena,
a tantas señas de naufragio atento,
y debele a mi daño tu escarmiento.

ROSELIO.

Yo ví un tiempo este valle, esos collados
menos talados de el Otoño ardiente
que desusadamente los maltrata,
con mas travieso curso aquesta fuente
escarchar los tapetes de esos prados
de fugitiva plata,
la enamorada vid, la yedra ingrata,
trepar del soto el omenaje verde,
que la frondosa pompa al viento pierde,
con uno, y otro repetido nudo,
que penetrar el sol apenas pudo.
Entonces libremente
por sus amenidades discurria
que en numeroso acento celebraba,
y si leve acidente
el gusto interrumpia,
en solo su atencion le restauraba,
lo que de su contento me alegraba
condolidos presumo que agradecen,

y que de verme triste se entristecen.
¡O fiero amor! ¡o rigurosa ausencia!
que hicistes en mi vida tal mudanza,
si esta que muero ha de llamarse vida,
quitandome con barbara inclemencia
la posesion del bien, y la esperanza,
aun de cobrar la libertad perdída,
alguna vez que el llanto me convida
a ver en sus corrientes mi semblante
cansado de llorar, no satisfecho,
digo rasgando el fatigado pecho:
vuelve en tu acuerdo desdichado amante,
haz al dolor constante resistencia,
que amor es voluntad, y no violencia,
este mesmo cuidado que aprisiona
la libertad cobarde, y abatida,
de poderle vencer desconfiada,
romperá la cadena que eslabóna,
si la razon al alma reducida
modera su república alterada,
y al ardiente deseo
no dá lugar que sedicioso aplique
al corazon la vengativa llama
que regalando abrasa dulcemente,
y quanto a consumirla se apercibe,
en ella muere, y ella en todo vive;
pues facilmente el tiempo la extinguiera,
si él no la fomentára, y defendiera.
Mas luego de mí mesmo diferente
cómo puedo vivir sin adorarte,
amada Lisi, muchas veces digo,
a la region que abrasa el sol ardiente,

a la remota parte
de cuyo horror apenas es testigo,
puede el hado enemigo
apartarme de tí, pero no puede,
porque esto ni aun al cielo se concede,
romper de mi prision el lazo estrecho,
ni separar tu imagen de mi pecho.

NICANDRO.

Inconstancia comun de el ser humano,
fragil naturaleza
a inevitables riesgos ofrecida,
que resistes en vano
de tantos accidentes agitada,
de tu mesma materia combatida,
nave de vidrio en pielago alterado,
dichoso el que venciendo con destreza
de el tiempo la aspereza,
las injurias de el hado,
de su suerte contento,
al verdadero norte siempre atento,
reducirla ha sabido
a puerto de borrascas defendido.
Hay estado infelíz de los amantes,
en cuyas turbulentas tempestades
de afectos inconstantes,
de varios, y discordes pensamientos,
de todos los deseos
hacen solo un deseo,
de todos los cuidados un cuidado,
como de muchas fuentes se hace un rio,

de cuyo curso el alma arrebatada
en ondas de tormentos
navega, solo atenta
a los inquietos astros de unos ojos,
al cielo de un semblante,
que de rigor mas que Orion armado
ha tantas confianzas anegado,
de humano ser agenos se aborrecen
por su vano deseo,
y el alma desterrada, y peregrina
de sí, se busca en el objeto amado,
en que solo se halla,
y afectuosa aspira
a unirse, y transformarse en él, de suerte
que no la pueda separar la muerte.
Pues si correspondidas voluntades
a instancia de su amor se persuadiesen,
que disueltos los cuerpos en el fuego
las cenizas se uniesen,
y un individuo solo compusiesen,
con corazon seguro,
y paso apresurado,
en competencia igual de fé constante,
la amada, y el amante
se abalanzáran al voráz incendio,
por complicar en él nuevos ardores
como a lascivo talamo de flores,
porque la agena llama
el triste corazon tan dulce alienta,
que la propia regala, no atormenta.
Mas quando en desiguales
voluntades la fé desestimada,

el

el rendimiento vive aborrecido,
convertido el dolor en desatino
las menos graves penas son mortales,
y el alma de el pesar solo informada,
en ciegas confusiones
de insufribles desvelos
infiernos se fabríca de sus zelos.
De este numero triste al desdichado
Roselio juzgo que está alli rendido
a la grave opresion de su tormento
en extasis de pena.
No te dejes vencer de el sentimiento,
pastor, que de ti mesmo te enajena,
por tan vano cuidado.

ROSELIO.

¿Quién eres tú que me has arrebatado
el menos enojoso pensamiento
que en estas soledades he tenido?

NICANDRO.

Nicandro soy, que vengo persuadido
de quien tu bien desea,
y de mi voluntad a acompañarte
en el dolor a que te veo rendido,
ya que no me prometo consolarte.

ROSELIO.

Si mi infelíz estado

fue-

fuera capaz de alivio, no podia
negarse a tu agradable compañia:
mas supuesto que a mí no has de alegrarme,
el detenerte aqui, pastor, advierte
que solo servirá de entristecerte.

NICANDRO.

Determinado vengo a no dejarte
hasta saber la causa de tu pena.

ROSELIO.

Esa piedad a mucho te condena,
pues ni decirla a mí, ni a tí escucharla
el dolor permitiera.

NICANDRO.

Roselio, de los males sin remedio
el animo constante ha de eximirse.

ROSELIO.

Asi suele decirse,
mas si remedio alguno haber pudiera
con menos causa el sentimiento fuera.

NICANDRO.

Remedio es divertirte;
declarame aquel nuevo pensamiento

que

que tanto al llegar yo te poseia.

ROSELIO.

Desde el infausto dia
que en desconsuelo tanto
baño esta soledad en triste llanto,
de solo mi tormento acompañado,
nunca de la memoria se ha borrado
aquel perdido bien que siempre atenta
a mi mayor dolor me representa,
y aunque incesablemente
especies apurar en sí procura,
para formar distinta la belleza,
gloria mayor de la naturaleza,
como instrumento rudo, y imperfeto
queda incapáz de tan divino objeto.
Mas como imitacion de eternas luces
en fragiles colores
de el pincel repitió el atrevimiento,
asi en sombras de un leve pensamiento
la amada prenda mia
a la imaginacion se permitía.

NICANDRO.

Deja esas sombras, sus horrores huye,
y a tí mesmo, pastor, te restituye.
A todo nuestro valle,
que a tus partes atento
en aplauso comun las celebraba,
esta nueva mudanza,

que

que atonito le tiene, y confundido,
lastimosa de amor tragedia ha sido.
El curso de los cielos,
el disponer de el hado,
muchas penas en glorias ha trocado,
que es niño amor, y en su naturaleza
poco dura el contento, o la tristeza.
Alguno como a tí a llorar condena,
que hace a su gloria escala de su pena.

Roselio.

Prometase dichoso tal suceso,
el que piadosamente
de el dolor combatido
hubiere la esperanza defendido.

Nicandro.

¿Pues hay amor sin ella?

Roselio.

Este que la razon asi atropella,
cuyo incendio alimenta sin mudanza
la memoria en lugar de la esperanza.

Nicandro.

Roselio, si del todo te ha faltado
la esperanza, que suele
vivir a nuestro engaño siempre asida,
aun

aunque te aflige con pesar tan grave,
esa pérdida mesma te consuele,
pues a juzgar convida,
que del amor contrasten la violencia
el tiempo, y el ausencia.

ROSELIO.

¿No viste el Oceano turbulento
del Bulturno alterado,
que un golfo en pocas ondas embolvía,
aun habiendo cesado
su agitador violento
conservar formidable el movimiento,
en que espumas, y nubes confundía,
y el baxel que de el mar se defendía,
socorrido de el viento aun enojado,
quedar de su favor destituido
en los volubles montes sumergido?
Amor, asi que la quietud de el alma
en procelosas iras ha trocado,
creció de la esperanza fomentado,
y puesto que ella calma,
no templará la furia comovida
hasta anegar en el dolor la vida.

NICANDRO.

Dame de tu mal parte,
pues de tus bienes siempre me la has dado,
y mi afecto lo tiene merecido,
y el de quien me dispuso a conortarte,
y

y para no volver a lastimarte,
huyendo los rigores, y desdenes,
aliento cobra en los pasados bienes.
Retorica asi da naturaleza
precepto en el discurso de este rio,
cuyo undoso cristal arrebatado,
sincopa de las peñas la aspereza,
y aqui llega tan lento, y sosegado,
que dormida parece que descansa
en este soto su corriente mansa.

ROSELIO.

Refregar el dolor porque se aumente,
de suerte que acabandome se acabe,
es lo que tengo yo por conveniente,
a este fin el progreso de mi vida
fiaré a tu amistad, y sufrimiento,
si el pesar, que me ha en lagrimas deshecho,
no congela la voz dentro del pecho.
Desde el umbral florido de mis años,
que pocos libres de desdichas fueron,
la fortuna, y amor se dispusieron
a exercitar sus iras en mis daños:
de la patria rivera desterrado,
errante peregrino,
seguí rendido el disponer de el hado,
obediente las leyes de el destino,
con que tal vez en proprio le convierte
al clima mas estraño el pecho fuerte,
y a qualquiera region en que vivía
los agrados de patria le debía.

Aun

Aun en la edad que apenas declaraba
de la duda lucido desagravio
linea la sombra que obscurece el labio,
tanto Apolo mi culto agradecía,
que en numeroso aliento acompañaba
el rudo son de la zampoña mia:
¿qué Ninfa a su alabanza no aspiraba?
¿qué pastor sus acentos no aprendía?
mi adorno no excedía
el límite forzoso de mi estado,
menos curioso siempre que aliñado,
de Diana tal vez favorecido,
en el monte mas aspero, y estraño
seguí sin embarazo,
como si fuera en bosque conocido,
con suelto pie, con vigoroso brazo,
las fieras mas infestas al rebaño,
cuyos despojos con devoto exemplo,
adornan las columnas de su templo.
Esta conformidad con mi fortuna
amor en sus desvelos confundía
con pensamientos de mi suerte agenos,
de engaño sí, mas de dulzura llenos,
y a vueltas de ella en él se desmentía
la fatal ruina que me prevenía
en diversos sujetos ensayaba,
y entonces yo creía
que era amor el agrado que procura
hacer apetecible la hermosura,
tan del todo sus iras ignoraba.
Isbella, Antandra, Nise, Galatea,
Anfrisa, Clori, Laura,

en

en distintas riveras,
en tiempos diferentes,
libre de los mortales accidentes,
a que me ha reducido dolor tanto,
fueron tierno sujeto de mi canto.
Tal vez de flores ésta me adornaba,
aquella en el cayado me esculpía
un corazon, que llamas exalaba,
otra de sus cabellos me texía
trenza que ser pudiera
vínculo dulcemente apetecido
de libertad que mas se resistiera:
alegre repetía,
quien las glorias de amor no ha conocido
inutilmente diga que ha vivido;
triste, quan en mi daño
me muestra el desengaño,
que quien las ha gozado,
solo puede llamarse desdichado.
Ninfa, que de Pisuerga a los cristales
debe sagrada cuna,
cuidado a las esferas celestiales,
en raras perfecciones,
en excelsa fortuna,
en gloriosas acciones,
que influye en las mas bellas
el esplendor que el sol a las estrellas,
Lisi, por decir quanto,
ni cabe en mi silencio, ni en mi llanto.
Al exercicio casto de Diana
dada, las asperezas fatigaba
con planta tan ligera,

que

que ni pudo evitar la veloz fiera,
ni el mas ardiente afecto le alcanzaba,
haciendo a un tiempo la esperanza vana
de quantos defendieron los despojos,
a flechas de sus manos, o sus ojos.
A la sombra de un alamo frondoso
treguas daba una siesta
al alentado brio,
sino al desden hermoso
quando perdí pasando peregrino,
la libertad a vueltas del camino,
que no dejan sus luzes, aun dormidas,
d. ser amable riesgo de las vidas.
De el objeto divino salteado
le admiré tan atento,
que ni pestañeaba el pensamiento,
ni respiró el cuidado,
desde el primer instante
una y otra potencia
tanto el alma informó de su semblante,
que es parte inseparable de su esencia:
quantas heridas amagado habia
amor al corazon con leve mano,
en diversos ensayos,
abrieron llamas, penetraron rayos,
a cuyo incendio dió sin resistencia
cenizas antes que humo mi obediencia.
Ardiendo, pues, en tan hermosa llama
agotaba rigores
bebiendole a la luz los esplendores,
qual aguila que plumas aventura,
de el sol a todo el fuego,

por la contemplacion de su hermosura,
o mariposa que en afecto ciego,
en ardiente atencion desvanecida,
a su ambicion sacrificó su vida.
Temí que despertando
castigáse la fuga mi ardimiento,
y esperanzas, y dudas varajando,
me resolví al intento
de fingirme dormido,
donde pudiese verla
sin temor de inquietarla, ni ofenderla.
El zurron, la zampoña, y el cayado,
a la rama de un arbol no distante
cometí, y a su tronco recostado,
imán al norte fui de su hermosura,
menos atento no, mas recatado,
ya del sueño su luz desembozada
quedó de vida incierta
el alma en perfecciones anegada,
si dormida venció, triunfó despierta,
y al rendimiento yo mas advertido,
que procuré juzgandome despierto,
no resistí fingiendome dormido,
haciendo en la victoria mis despojos
ocioso todo el riesgo de sus ojos.
La zampoña miró, y en el cayado
cifras que varias ninfas esculpieron
quando sujeto de mi canto fueron,
vióme, y reconocido forastero,
del zurron blandamente averiguaba
las noticias que el rostro le callaba,
curiosidad que amor excitó atento

a dar alto principio a mi tormento.
Un retrato de Anfrisa,
en que el pincel presago del destino,
inspiracion de el hado,
con silencio eloqüente
de mi mal daba aviso
halló, y en él se vió tan parecida,
quanto a humano desvelo
se permite copiar luces al cielo.
El estraño accidente
igualmente admirada
la tubo, que a Narciso
el mirarse en la fuente,
y mas hermosa quanto mas turbada,
en confusa porfia,
ni que dudar, ni que creer sabía:
tomóle, y penetrando la espesura,
me dejó de su luz destituido,
no menos confusiones que llevaba,
rendido a la hermosura,
a la curiosidad agradecido,
que esperanza me daba
de arder victima humilde
a magestad inmensa,
o con su permision, o sin su ofensa,
de solos mis cuidados noticioso
quedé, de lo demás desacordado,
en ellos, y aquel monte avecindado.
El comun exercicio de la caza,
y la curiosidad mal sosegada
que despertó el retrato,
dieron no breve puerta,

que siempre mi desdicha la halla abierta,
como mi bien cerrada,
luego al conocimiento,
poco despues al trato,
en fin, a la amistad tan declarada,
que envidia fue, y desvelo
del amor, la fortuna, y aun del cielo.
Referí que a un pintor le habia tomado
en trueque desigual de un instrumento
de varias esculturas adornado,
y con devoto empeño,
votadome a las aras de su dueño:
crédula se mostró, y desadvertida
de aquel estrago ardiente,
inevitable efecto de sus soles,
que sonaba en la voz templadamente,
y en el rostro a cobardes arreboles
recatado lucía,
quando en el alma tan violento ardía.
Obediente a su imperio, y mi cuidado,
del monte la aspereza discurría,
las fieras acosaba,
de la pasion más fiera fatigado,
que cebó enojo en corazon humano,
y tan suave ceño la templaba,
que alguna vez me persuadió el deseo
a creer que aumentarla procuraba.
El adorado nombre en tierno acento
a repetir las selvas enseñaba,
en los reveldes troncos le escribía,
y en diferentes cifras mi tormento,
para que en los caracteres creciese,

ya que en los sentimientos no podia,
dando siempre a su culto solo atento
la fé, la voz, la accion, el pensamiento.
Ella con advertida negligencia,
de todo haciendo exâmen,
celebraba lo menos importante,
aplicando al agrado la decencia,
y en silencio sagrado
sepultando las señas del cuidado,
sin permitir bislumbres al semblante,
que tal vez respiró la llama incierta
de piedad mal segura,
entre las tempestades de hermosura.
A comunicacion tan continuada
tanto el ardiente amor en mí lucía,
que el mas aspero risco enterneciera,
liquidára la nieve mas helada,
ya en el pecho de acero se veía
el corazon de cera,
si bien en aspereza mas severa
como fingida le disimulaba,
y yo tampoco a presumir le daba
lo que de su cuidado presumía,
ella a la honestidad, y yo al respeto
sacrificando el uno, y otro afeto,
igualmente advertidos procuramos
parecer desatentos, o engañados,
en andar a ignorarnos los cuidados.
En el cayado primorosamente
un escollo esculpí que contrastaban
el viento, y mar con procelosa guerra,
y en letras que mi sangre matizaban,

su mayor aspereza
no me moverá mas que a mas firmeza.
Ella en la aljaba un corazon trahía,
en que unirse dos manos intentaban,
que la inconstante rueda dividía,
y escrito, poco importa que procure
juntar dos almas el amor en una,
si lo estorva envidiosa la fortuna.
Gozando yo deste dichoso estado
a la luz amorosa,
alma del tercer cielo,
que a nacer, y morir asiste al dia,
dos veces Sagitario habia trocado,
a influencias de amor flechas de hielo,
y ya de el Tauro mas templada vía,
no sé si mas piadosa mi cuidado.
Estando de la caza fatigado
esperando a mi dulce compañia
junto a un laurel, que el viento
tan cadenciosamente concertaba
en acordado, y leve movimiento
al lento son de un arroyuelo manso,
que en interrotos ecos parecía
que estaban los acentos compitiendo,
cantando el uno, el otro respondiendo;
quedé rendido al sueño,
y el alma mas despierta,
por menos impedida
de especies engañosas,
que de objetos no bien reconocidos
procuran informarla los sentidos,
de la esperanza, y el temor guiada,
en

en futuros sucesos anteveía
instantes de contento
castigados a siglos de tormento.
Soñé que le apuraba
fragancias a una rosa,
en que escondida estaba
sierpe tan venenosa,
que me obligó a verter por leve herida,
en raudales de sangre mucha vida.
Rompió el pavor el sueño,
y hallé mi amada prenda
a él tan bien entregada,
que de esperar cansada,
habiendola mi dicha alli trahido,
por no me despertar se habia dormido
del arroyo en la orilla,
que hechas ojos las ondas la admiraba,
sobre la mano hermosa
blandamente apoyada la mexilla,
como purpurea rosa
a candida azucena trasladada,
negligente el cabello,
precioso engaste de el cristal del cuello,
las luces a sí mesmas retiradas,
en fragrantes alientos respiradas,
de ellas tan encendido
el clavel en los labios dividido,
que para competir su menor hoja
el rubí, que a esplendores se congoxa
de atrevido cobarde,
en mas envidias que reflexos arde,
a el tronco reclinada

de el laurel, que ambicioso
de conservar la inmunidad sagrada,
que juzgó de felíz aventurada,
solicitó de el sueño los desmayos,
y todo el cielo desarmó de rayos.
Cebóse tanto en el divino objeto
el amor, que impaciente
los vínculos rompiendo de el respeto
precipitadamente,
a gloria me atrevió tan soberana,
tan agena de mia,
que en la imaginacion aun no cabía,
a mitigar atento
la sed jamás templada
en vaso de coral bebí su aliento,
y a los labios el alma reducida,
quise en los suyos respirar la vida:
más quando mas ardiente la exalaba,
su anhelito en dulcisima porfia,
templadamente la restituía,
que si iguales contentos
no truecan los alientos,
al corazon en que penando vive
la vuelve quien no dá lo que recibe.
El sueño sacudió despavorida,
y al verme se mostró mas asustada,
rayos de iras, y enojos
vertiendo por los labios, y los ojos;
acusó mi lealtad de fementida,
la suya de engañada,
y se entró en la aspereza
con tan velóz presteza,

que

que competir su leve movimiento
lo fugitivo pudo de el contento,
que vino embuelto en ilusiones tales,
a solo hacer espaldas a los males,
tantos el corazon açometieron,
que todos los espiritus vitales
en su socorro fueron
con paso acelerado,
dejando lo demás desamparado,
y desierto, de suerte
que sin defensa le ocupó la muerte,
y la guerra tan dentro dél trababa,
que ni en ecos el pecho la escuchaba.
Volví a la vida por sentir la pena,
que mi amada enemiga
aumentar procuraba,
de piedad tan agena,
en concursos festivos
de ninfas, y pastores,
comunicando agrados, y aun favores
a quantos habian sido
triunfo de su desprecio, y de su olvido,
sin permitirse nunca a mi porfia,
que inutilmente siempre la seguia,
si bien tal vez se descuidó el semblante
a dar indicios de el desabrimiento,
a pesar de las muestras de el contento,
en que le disfrazaba, y encubría,
mas ni yo lo creía,
ni sabido pudiera ser bastante
a mitigar mis ansias un instante,
que piedad recatada mal acierta
a

a disculpar ofensa descubierta.
Iluminaba de Aries
el sol la piel luciente,
porque la primer guerra
al mar movió la tierra,
y los frondosos montes
mudaron Orizontes,
de nave construyendo forma estraña
por correrle la líquida campaña,
quando dió amor con ciego atrevimiento
gloriosa causa a mi mortal tormento,
y sin ningun alivio en él penaba
confusamente incierto,
como a la vida muerto,
y al dolor vivo estaba,
quando el Leon a rayos irritaba,
que de Alcides trabajo fue, y victoria,
que no es igual la gloria
en el ocio adquirida,
a la que cuesta riesgos a la vida.
En la estacion ardiente
el continuo dolor acrecentado
exceso llegó a ser, y desvario,
ya no templadamente
daba veneno en lagrimas al rio,
a furor reducida la tristeza
del pesar arrojado
a un impaciente brio
del monte fatigaba la aspereza,
derramando mortales sentimientos
en quejas, y suspiros a los vientos:
ama quanto en el cielo resplandece,
bue-

buela en el ayre, y en el agua nada,
quanto en la tierra alienta, quanto crece,
y aun la materia mas desanimada
es amante, y amada,
solo faltó tan generoso afecto
en el monstruo imperfecto,
sierpe, o fiera sin cópula engendrada
de envidia a rabia mixta,
que mata viendo, y muere de ser vista.
Tú, ninfa peregrina,
en quien es la belleza
mas que el cielo divina,
perfecta mas que la naturaleza,
no dejes malograrla a tu aspereza,
imita la piedad de las deidades,
las idéas inmortales,
y espiritus a eterno amor atentos,
las ruedas celestiales
que amantes luces en la esfera giran,
y amor en todo espiran,
de opuestos elementos
conformes calidades,
los hombres, los mas brutos animales,
las plantas, o los riscos,
y no los ponzoñosos basiliscos:
solia decir, y con piadosos ecos
las lastimosas quejas repetian,
que solo a mi enemiga no movian,
profundos valles, y peñascos huecos.
Deseando obligarla con mi muerte,
y dar fin tan heroico a mi tormento
como glorioso origen le habia dado,

en-

entre pieles de lobos disfrazado
una mata ocupé, donde sabía
que esperarlos solía,
llegando, pues, no menos ambiciosa
de ofrecer a Diana los despojos
de la temida fiera,
que estaba yo de que a su mano hermosa
triunfo la vida fuera,
que habia sido victoria de sus ojos,
viendo mover las ramas,
reconociendo el bulto,
el arco al rostro pone,
que las violencias de una, y otra mano
a círculo reducen,
y polos en él lucen,
hasta que de los rayos de su vista,
conducida la flecha
vino a romper derecha
el pecho nunca de ellos defendido,
que blanco a tantos tiros habia sido.
Executó la herida,
y a recibirla se arrojó la vida,
con tal ansia, que apenas
hallaban sangre en que salir las penas.
El intento logrado,
dixe con alborozo:
venció mi amor la sinrazon de el hado,
y de tu condicion ingrata fiera,
pues me permite que a tus manos muera.
Y ella gritó asombrada: ¿Cielo santo,
es verdad lo que veo,
o ilusion del espanto?

¿qué

¿ qué deidad ofendida
me condena a ser barbara homicida?
y tú, Roselio, ¿ para qué has querido,
pues mi sinceridad habias manchado
con tu ciego deseo,
en tan infelíz suerte,
manchar tambien mi vida con tu muerte?
y de el duro accidente
el corazon de pedernal herido
se dilataba en liquidas centellas
por los hermosos soles,
que menudas estrellas,
entre los encendidos arreboles
de su cielo lucieron,
y nueva vida el alma le influyeron,
que a la mortal violencia
hacer pudo constante resistencia.
Templó la mano bella
los asperos efectos de la herida,
y en su llanto bañado
un lienzo le aplicó piadosamente,
que enfrenó de la sangre la corriente.
De las pieles rompió los embarazos,
alzandome del suelo
hasta el Empireo cielo
de sus hermosos brazos,
que de ellos ayudado
me reduxe a poblado,
y alli de otros pastores socorrido,
a mi cabaña fui restituido,
donde tan compasiva me asistía
a piedades trocados los rigores,

que cedian facilmente
en glorias los dolores,
en bien el mal, en gusto el accidente,
y ya convalecido
con mi sangre labrado
el pecho de diamante,
el mas dichoso estado
gocé, que amor a nadie ha concedido,
de todos celebrado
por verdadero amante,
de alguno aborrecido
por bien correspondido.
Quantas flores el valle
a sus plantas debia
victimas consagraba yo a su falda,
y de su mano artificiosamente
texidas en guirnalda
coronaban mi frente,
triunfador mas dichoso
que Scipion de Cartago,
si el hado riguroso
no hubiera hecho en mi suerte tal estrago,
que con ruinas iguales
son cenizas los bienes de los males.
Los ecos enseñados
a repetir mi querelloso acento,
con novedad gustosa revocaban
el suave concento,
que campos, montes, valles y collados,
festivos escuchaban,
las aves con su canto le ayudaban,
los arroyos su curso interrumpiendo,

se paraban a oir el dulce estruendo,
y movidos del viento
los arboles mostraban su contento,
que él tambien lisonjeaba,
quando alegre en las ramas traveseaba.
En comun alborozo los ganados,
saltando divertidos,
el pacer olvidaban,
y con tiernos balidos
mi dicha celebraban,
solo la envidia, como suele, daba
dolorosos gemidos
a graves desconsuelos,
y concitaba contra mí los zelos.
Lisi en castos favores
afectuosamente repetia,
de mi ardiente pasion solicitada,
las finezas mayores
que imaginar podia
voluntad obligada,
aumentandome tiernos sentimientos,
quantas penas sembré cogí contentos,
sirviendo su memoria
de acrecentar la gloria,
que tanto las potencias excedía,
que en ellas no cabía,
y el alma temerosa de perderla,
ni acertaba a gozarla, ni a entenderla.
Alguna vez que oir mi dueño quiso
la estimacion que hacía
de tan dichoso estado,
la respondi atajado:

pues

pues en tí la alma vive
con todos sus afectos,
gloria a gloria registra los conceptos,
que en mí ha llegado a exceso,
que anega los sentidos,
y los tiene de accion destituidos,
aun de el bien de gozarla,
a que estoy tan atento,
incapáz me confieso,
¿qué será del cuidado de explicarla?
solo el daño recelo
en tan dichoso empeño
de juzgarla ilusion de mi desvelo,
o lisonja del sueño,
que roto en el contento
despertaré otra vez a mi tormento.
Si declarar entonces no sabía
el bien que poseía,
¿cómo sacarle intento
a luz ahora con discursos tales
del sepulcro infelíz de tantos males?
En compañia de ninfas, y pastores,
que la caza tambien exercitaban,
con numeroso alarde
un oso perseguimos una tarde,
que asombro fue de quantos labradores
aquel ameno valle cultivaban,
los perros le acosaban,
y él con igual destreza, y valentía
tal vez los castigaba, tal cedía,
burlando en la aspereza
de el mas suelto lebrél la ligereza.

En

En seguirle empeñada
quiso por una senda conocida
atajarle mi dulce prenda amada,
y una flecha de el arco despedida,
a tan breve distancia que pudiera
tocarle sin salir de la empulguera,
con grave, si mas no mortal herida,
le irritó de manera,
que arrojandose al cielo,
dió con todos los Astros en el suelo,
y las luces manchadas
del roxo humor herviente,
del respirar ardiente,
del horrendo bramido,
y del aspecto fiero deslumbradas,
conculcaban estrellas
del sacrilego pie las torpes huellas,
aun eclipsadas al mortal estrago
de magnitud mayor, y mas luciente,
que las que forman el celeste Drago,
de Equinocial, y Ecliptica en los Polos,
que huella lentamente
con planta de igual luz que horror calzada
fiera aguarda de el Norte destinada:
yo que ciego sin verla la seguia,
llegando a ver el riesgo en que se via
hecha inutil despojo
de la ferocidad embravecida,
si no perdí la vida
fue que el ardiente enojo
tenerla pudo al corazon asida.
De el dolor alentado,

al bruto acometí tan despechado,
y con estrechos lazos
le ceñí tan apriesa,
que desistió de la divina presa,
en lucha del valor y la fiereza,
igualmente agitada,
largo rato lidiamos,
de diversas heridas desangrados,
que él con dientes y manos,
y yo con el cuchillo executaba,
en un cerro eminente batallamos,
y dél conmigo, y la mortal congoja
en el valle se arroja,
donde llegó sin vida,
y en la sangre vertida,
el comprimido aliento,
el perdido color, y movimiento,
dificultosamente
dél me juzgára nadie diferente.
De las ninfas, hallada sin mas daño
que el que daba a temer grave desmayo,
fue Lisi socorrida
con alborozo estraño,
y en brazos a su alvergue reducida,
doliente sol, descolorido Mayo:
y yo de la piedad de los pastores,
ya por muerto llorado,
de la fiera seguido,
como en funebre triunfo, coronado
de arrayan, murta, y flores,
a la aldea conducido,
y por vivo despues reconocido,

de

de mano doctamente rigurosa,
no sé si con felíz, o adversa suerte,
defendido a las iras de la muerte:
siendo el mayor esfuerzo de la vida
saber que Lisi me la deseaba,
que sin lesion, ni herida,
y por mí viva estaba.
Quando por muerto todos me tubieron,
fue el sentimiento tanto
que su vida temieron,
presago el corazon en tierno llanto,
con amoroso exceso
la constancia vertía,
que presto de embarazo le sería.
En eterno diamante
rubricando los hados la sentencia,
que habia dado la suma providencia,
de el Tajo la llevaron a la orilla,
donde con curso caudaloso baña
en el centro de España
el Tempe de Castilla,
y contra su deseo
de el vínculo enlazada de Himeneo,
semidios mas que Jupiter dichoso
en talamo amoroso,
sin pretension, cuidado, ni desvelo,
ultimas glorias apuró a su cielo,
del ausencia advertido,
y maltratado mas costosamente,
que de tantas heridas,
el mortal accidente
a riesgos inmortales reducido,

con vacilante paso
aun el enfermo pie mal afirmaba,
quando los mesmos sitios inquiría
en que verla solía,
y como no la hallaba,
acusando la suerte,
en repetido acento preguntaba
por la divina causa de mi muerte,
con inutil porfia,
y el eco solo muerte respondia.
Ya que mover sobre las plantas pude
este grave sepulcro de mis males,
solo a buscarla atento
infelizmente conseguia el intento,
y averigüé de el daño que ignoraba,
quanto mi adversa suerte deseaba.
No de diversas flores
esmaltados los rizos de el cabello,
ni en purpureos colores
teñido el rostro bello,
ni con vistoso trage,
era de el campo generoso ultrage:
que ya como el estado,
semblante, hornato, estilo, habia mudado.
Desalumbradamente la seguía,
forma de la materia separada,
o sombra del horror solo animada,
quanto en mí de mi pena se leía
curiosa la atencion exâminaba,
su descuido miraba,
su cuidado mostraba que no via,
y quando lance encaminado habia,

que

que a qualquier advertencia
pareciera que el caso le ofrecia,
me habló en esta sentencia:
Roselio, la violencia
no sé si inevitable del destino,
a pesar de la humana resistencia,
obrando con mysterio no alcanzado,
ha nuestras esperanzas engañado:
no te quiero decir si lo he sentido,
temiendo acrecentar tu desconsuelo,
si mi inconstancia hubieres acusado,
admite por disculpa todo el cielo,
ya me vés en estado,
que ni puedo escuchar tu sentimiento,
ni mostrar que le siento;
pretension imposible de lograrla,
solo tiene el remedio de olvidarla:
bien sé que te será dificultoso;
pero valor que noble pecho alienta,
siempre suele salir con lo que intenta:
no a mi quietud le muevas nueva guerra,
si a moverte mi lastima es bastante,
ni pienses engañado
que eres tú solo desdichado amante;
la firmeza del animo destierra,
que esfuerzo mas constante
la templanza acompaña;
y a todo se prefiere,
en saberse abstener de lo que quiere:
si lo que quiere daña,
procura dar sosiego a tu cuidado
en descansado olvido,

y prueba si la ausencia
puede en tí lo que en tantos ha podido.
Ni el dolor desespere la paciencia
pasando a desatino,
ni a procurar la muerte
te obligue mas la mas infelíz suerte,
que rendirse aun al hado riguroso,
siempre parece indigno
acto de corazon tan generoso;
vive felíz ausente,
y no dudes que vive,
y siempre vivirá constantemente
en mí, mas estas lagrimas recibe
por victima postrera,
que fé tan casta como verdadera,
con afecto piadoso,
al amor sacrifica malogrado,
que el cielo riguroso,
tan vivo ha sepultado
en urna que romper jamás espera,
y a Dios, hasta que muera.
Tan suspenso el oido,
tan absortos los ojos,
del alma arrebataban los despojos,
que rotos los llevó cada sentido,
aunque lugar me diera,
responder no pudiera,
pues mi ciego destino
de amarla solo supo hacerme digno.
Reverente recelo de enojarla,
celo de obedecerla,
a la patria rivera me han trahido,
don-

donde constante en desconsuelo tanto,
el Orbigo acreciento con mi llanto,
padeciendo el infierno de perderla,
al merito negado de obligarla,
y a la esperanza de volver a verla,
misero monstruo que infelíze suerte
a conservar condena
de tan grave tormento la cadena,
igualmente distante
de la vida, y la muerte,
en vida titubeante,
que a fenecer no acierta,
en muerte repetida,
que no acaba la vida,
de mi dolor, y aun de mi sér incierto,
vivo a la pena, y a la vida muerto.

NICANDRO.

No es tan claro lenguage de los Dioses
el de voces sagradas,
como las que te dán sucesos tales,
nunca bien escuchadas
del confuso tropel de tus enojos:
si hasta aqui inadvertido
les negaste el oido,
no les cierres los ojos,
ya cometas fatales
son, que a luces sangrientas
previenen mas piadosas que violentas,
en los presentes los futuros males,
auxilios celestiales,

en ecos, y explendores repetidos,
andan llamando a todos los sentidos.
Infeliz Acteon, ¿no te avergüenzas,
en fiera transformado,
y de afectos mas fieros acosado,
que impacientes se ceban en tu vida,
de verla a tal estado reducida,
y haber el propio sér sacrificado
a deidad de belleza fugitiva,
que mal firme contigo ser podía,
mudandose en sí mesma cada dia,
y quando en mayor lustre resplandece,
mas riesgo en ella la virtud padece?
que en breve tiranía
dispone graves ruinas
a las leyes humanas, y divinas,
luz de la vista, confusion de el alma,
que todo lo atropella,
incendio que apacible se dilata,
y si activo molesta
la materia dispuesta,
que le obedece grata,
mas vigoroso emprende
la que mas se defiende,
y en ceniza la huella,
o incapáz de vencer la resistencia
lucidamente mancha su inocencia,
que aun en tu ofensa su desprecio emplea,
pues llamas recatea,
y de ausencia, y olvido,
la sombra vana, el humo no encendido,
en tan ciegos enojos

el

el alma te derraman por los ojos.
Espectáculo digno de los dioses
juzgó la antigüedad el en que lidian
valor constante, y la fortuna adversa;
pero yo por mayor estimaria
la batalla en que vence los afectos
la razon con templanza, o con violencia,
haciendolos rendir a su obediencia.
Quando al valle volviste
de tormenta tan aspera arrojado,
llevaba yo a la sierra mi ganado,
donde Orbigo se ve recien nacido,
y dá de su niñéz bastantes señas,
ya corriendo travieso entre las peñas,
o ya en los sotos fertiles dormido,
y el antiguo Theofilo,
que grande en la virtud como en la ciencia,
de la primera causa
inquiere las segundas,
y a los Astros regúla el movimiento,
leyendo en ellos la fatal sentencia,
me dixo: Ya Roselio,
en varios, y distantes Orizontes,
de la fortuna adversa fatigado,
se ha reducido a los nativos montes,
que conmueve en inutil desconsuelo,
de que se irrita el cielo.
Ve dile de mi parte,
que grato Apolo, no enemigo Marte,
hasta ahora le han sido,
aunque Jupiter haya permitido,
que de amorosos daños
le

le templen los costosos desengaños,
que los padezca atento
a labrar de su ruina su escarmiento,
o tema que indignado
le abandone a las iras de la envidia,
que al duodecimo clima
le arrojen desterrado,
donde rayos de hielo
el Aquilón esgrima,
que en letargo mas duro que violento,
secresten su fortuna, y su talento.
Que venga a verme, porque quiere el cielo
que deba a mis razones su consuelo,
que ha mucho que le guardo ese instrumento,
que fue de el gran Sireno,
Orfeo de esta ribera,
a quien él en el canto,
y en las desdichas se parece tanto.
Observale de modo,
que le dés luz de todo,
y dile, que prevenga heroyco acento
digno de levantar a mayor gloria
los hechos inmortales,
a cursos desiguales,
de los celestes giros,
ya sepultados en mortal desmayo,
que en estos montes nuestros ascendientes
obraron en batallas diferentes,
siguiendo a los Alfonsos, y Ramiros,
o al invicto Pelayo,
que en el fatal desastre
de el infelíz Rodrigo,

el

el glorioso valor, el celo santo,
constante opuso al barbaro enemigo,
y las iras de el cielo templó tanto,
a favor reducido su castigo,
que el yugo sacudir pudo tirano
el Español Leon de el Africano.
Facilmente a sus ruegos reducido
vengo a pedirte que a buscarle vamos,
admirado de el arte,
que no es posible deje de admirarte
del sonoro instrumento,
y deseando que tu dulce acento
le acompañe de suerte,
que arrebate las vidas a la muerte.
Adornado de varias esculturas,
la de menos momento
parece en él el principal intento,
su mas breve lugar de cien figuras
de rusticas deidades,
ilustrado verás, no confundido,
de cincél elegante,
que los afectos dice en el semblante,
en el mas amplo espacio situado
un peñasco calzado
de las obscuras ondas de el olvido,
y de perpetua opacidad vestido,
las tres Parcas distintas nos ofrece,
a quien tienen los Dioses cometida
la brevedad de nuestra incierta vida,
que su ley obedece,
con suma diligencia siempre asida
a su exercicio cada qual parece,

La-

Laquesis tuerce lo que ha hilado Cloto,
y es el hilo fatal de Atropos roto.
Infinitas estambres generosas
al filo atróz rendidas,
sus memorias defienden esculpidas
en piedras mas o menos luminosas,
segun los dueños fama merecieron,
y aquel viejo decrepito y alado,
de un propio parto con el sol nacido,
que renueva lo mesmo que destruye,
y los siglos, y edades distribuye,
pasando con tan leve movimiento,
que no puede seguirle el pensamiento,
sobre el risco se vé siempre ocupado
en arrojar sus nombres
al pielago profundo de el olvido,
confundiendo en sus ondas igualmente,
con el menos ilustre el mas luciente.
Copiosas turbas de palustres aves,
que las obscuras margenes habitan,
parece que oficiosas solicitan,
batiendo el ayre con las plumas graves,
sacar las aun apenas sumergidas
medallas a la clara luz del cielo,
mas al tender el perezoso vuelo,
de su torpeza inhabil oprimidas,
el intentado fin cobardes huyen,
y al olvido los nombres restituyen.
Harmoniosa tropa les sucede,
candida mas que la color del dia,
de cisnes, cuya forma suplir puede
la inimitable dulce melodia,

que

que arrebatando al lobrego Leteo
las en él sepultadas
memorias, dignas de la empirea esfera,
volando espumas, o nadando viento,
su curso pára en la felíz ribera,
que a la canora fama ofrece asiento,
a donde las suspenden consagradas,
de la inmortalidad al sacro templo,
para que al mundo dén glorioso exemplo.
De cincél tan atento,
de pincél tan valiente,
esta ficcion a la verdad imita,
tanto que con estraño lucimiento
la menos excelente
efigie por sí misma se acredita,
las aves en tropel desordenado
la vista engañarán mas diligente,
si no se socorriere de el oido,
las vidas a las Parcas han temido,
los hechos el olvido recelado,
y quantos el rigor de el tiempo vieron,
al templo de la fama se acogieron.

ROSELIO.

Si a solo su deseo
no se rindiera ciega mi obediencia,
poco pudiera el don que no merezco,
pues para publicar el mal que siento,
de mis ojos me basta el instrumento.

Nicandro.

Roselio, no los niegues
del todo a la razon que resplandece
en tan divinos rayos,
purifica el amor que la obscurece
con afecto tan ciego,
del celestial crisol a los ensayos,
como examina el fuego,
del precioso metal segundo padre,
la parte que ha tomado
de su primera madre.
De Lisi los consejos obedece,
amando en ella lo que amor merece,
con fé tan verdadera, y tan constante,
que puedas ser en Dios su eterno amante,
al destierro que el cielo te amenaza
el animo conorta,
de objetos peligrosos le divierte;
y ya que no podrás exercitarte
en la robusta caza,
que a vida tan incierta como corta,
a tales riesgos procuró la muerte.
Ni el don, ni los consejos de Teofilo
desestimes, pues sabes el respeto
que a su virtud se debe, y a su celo,
y a lo que en él nos favorece el cielo:
al mysterioso enigma
de el divino instrumento,
conformando el intento,
en son esclarecido

de-

defiende las memorias del olvido.

ROSELIO.

Es tan tierno el afecto de la patria,
tan insensiblemente
en nuestro pecho influye
su propension, no sé qué oculta estrella,
tirandonos a ella,
como el imán el Norte, y él al hierro,
que mal podré arrojado
de uno en otro destierro,
cantando en tierra agena,
dar alivio a mi pena;
de la envidia, y fortuna perseguidos
los mayores alientos,
sonorosos acentos
convierten en gemidos;
las injurias de el hielo,
a las aves suspenden voz y vuelo,
numerosos concentos
apacible quietud, dulce sosiego,
animo libre, descansada vida,
patria propicia quieren,
profugos cisnes en silencio mueren.

NICANDRO.

Si ofende tanto a la virtud la envidia,
¿quién esperar quietud puede en la tierra,
aunque reduzga a mas precisa meta
limitado deseo,

sin

sin que por destempladas esperanzas
de templada quietud malogre el fruto?
mas no desmaye en animo constante
el generoso zelo,
que inmutable en consejo
la eterna providencia,
tal vez muda sentencia:
hazle humilde oblacion de los afectos
que te habian despeñado
en tan confuso abismo,
pide que te defienda de ti mismo,
y podrá ser que venzas
del Planeta indignado
la saña embravecida,
cuyo aspecto severo no ha templado
tanta sangre vertida,
tanto tiempo a su culto consagrado.
Y si en luz soberana
impresion hace la desdicha humana,
el enojo templado
en la infelicidad de tu fortuna,
de la patria ribera
te permita el descanso que te espera,
y que en tan pobre como quieta suerte,
de todos olvidado,
de ninguno envidioso, ni envidiado,
sosiegues solo atento a disponerte
a la mayor jornada,
siempre mas recelada
de el que de mas aplausos divertido
la olvida, de su sér desconocido.
Y vamonos, que el dia

ya con luz vacilante,
y pálido semblante nos advierte,
que lucha con la muerte.

ROSELIO.

Señor, que reinas solo,
de tus magnificencias coronado,
ceñido de invencible fortaleza,
y el trono celestial has afirmado
sobre uno y otro Polo,
torrentes de dolor se han dilatado
a mar tan alterado,
que asombra con horrísona fiereza,
mas la suma firmeza
del alcazar sagrado,
a las eternidades
testimonio dará de tus piedades.
Baxe, Señor, espiritu divino
que dé paz a las ondas,
y con suave aliento,
el leño de sus iras destrozado,
al puerto de tu gracia restituya,
a donde no le quede movimiento,
palabra, pensamiento,
accion leve, ni grave,
que en tí no empiece, y que por tí no acabe.

MADRIGAL VIII.

A Los graves estudios dedicado
el sucesor famoso
de el inclito Christiano,

del dominio hasta el Norte dilatado
tomó las riendas en la docta mano,
de pacífica oliva coronado,
(arbol aun para símbolo ignorado
de las fieras regiones)
y atento a la observancia de las leyes,
templó los alterados corazones,
ocupacion gloriosa de los Reyes,
(en que vale el exemplo
mas que el imperio o ruego)
y del bifronte Jano cerró el Templo.
En triunfal circo luego
el polvo coronó de la palestra,
rayo de amor, benévolo cometa,
de el valor agitada
la generosa diestra,
hirió mas alentada,
tocó mas cierta la precisa meta,
y la Real Diadema
de la victoria Olímpica ilustrada,
dió a conocer a todas las naciones,
que la tranquilidad de su sosiego
no es porque desmayada
asista en él la heroyca fortaleza,
o militar pericia,
sino porque desea
que de una y otra fundamento sea
la Templanza, Prudencia y la Justicia.

MA-

MADRIGAL IX.

DE un risco dilatado
arroyo caudaloso
al mas profundo valle se despeña,
y al saltar los umbrales de la peña
le acomete violento
tan proceloso viento,
que en vapor desatado
vuelve a subir por donde habia bajado.
Como en Ethna Vulcano,
oficina de rayos,
Eolo en este puesto
la de nubes ha puesto,
si de la antigüedad fuera observado,
lo hubiera celebrado
con una mysteriosa alegoría,
de las en que envolvió su Theología.
Aunque parece natural efecto,
es moral el precepto,
quando al valle se arroja, vuelta nube
a la vaga region del ayre sube,
y quando por crecer allá trabaja,
en lluvia convertido al suelo baja.

SONETO IX.

SIguiendo a Fabio, y adorando a Lisi,
de fortuna y amor probé los daños,
de una y otra esperanza los engaños
examinar con experiencias quise.

Quien mas seguras posesiones pise,
al fugitivo curso de los años
deberá mas costosos desengaños;
proprio escarmiento ageno error avise.
Fabio del filo atroz arrebatado,
Lisi de sus rigores defendida,
demostrativamente han confesado:
Que tanta adoracion solo es debida
al inmutable sér que anticipado
el premio dá que a merecer convida.

SONETO X.

QUe en su mayor ofensa mas constante
siempre os haya la suerte examinado,
y en la menos felíz mas venerado,
ninguna a conmoveros sea bastante.
Accion es vuestra, mas que el fulminante
rayo de iras marciales fabricado,
de su mortal violencia desarmado
vuestro pecho confiese de diamante.
Està al sumo hacedor reconocida,
su guerrero fatal os distribuye
triunfos que envidien Marte, y la Fortuna:
Pues el que ha dilatado vuestra vida,
a dilatar su nombre os constituye,
de la tumba del sol hasta la cuna.

SONETO XI.

SEñor, cuya piedad, cuya clemencia,
atenta siempre a nuestro bien, retira
las flechas de rigor, los rayos de ira,

que

que solicíta tal inobediencia:
Pues revocaste la fatal sentencia,
y del trance mortal que horror inspira,
maravilla que el mundo absorto admira,
me arrebataste a la cruel violencia.
Desengaños produzca asombro tanto,
de tu piedad mayor efecto sea
la salud interior aun mas perdída.
Anegando mis culpas en mi llanto,
su imperio libre la razon posea,
que restituya el alma a mejor vida.

SONETO XII.

YA de nuestra amistad el yugo leve,
que un tiempo tu cerviz obedecia,
del todo cargará sobre la mia,
pues ella a sustentarle no se atreve.
A la inconstancia este temor se debe,
que tan a mi pesar me desconfia,
la fé que ayer milagros ofrecía,
hoy es tibia, mañana será leve.
No del todo a Deidad tan venerable
faltes, asiste a lo exterior siquiera,
y en lo que a tu opinion debes repara,
Que si yo restaurartela pudiera,
a solo defenderte de mudable,
todo lo que no es serlo aventurára.

SONETO XIII.

NO sed comun de acumular riquezas
del mundo enfermo vana hidropesía,
ni ardiente afecto en juventud valdía,
de vagar climas, de admirar grandezas,
Me expone a las indómitas fierezas
del Occeano que sepulta el dia,
y con Olimpos de agua hacer porfia
la nave celestial menudas piezas.
Que a tanta empresa estímulo debido,
magnánimo señor, movió en mi pecho,
de inquirir nuevos climas el deseo,
A donde dilatar pueda atrevido
las heroicas virtudes que en vos veo,
a cuya fama el Orbe viene estrecho.

SONETO XIV.

VIve en la antigüedad tan venerada
la Academia que nombre a Platon debe,
que el tiempo a escurecerla no se atreve,
de tanta Metafisica ilustrada,
La que no concedió evidencia a nada,
afectado ignorar de genios nueve,
aun la dudosa voz en valde mueve,
mal admitida, quando no acusada.
Del moderno Platon fenix renace
a gloria de las dos Filosofias,
digna Academia de mayor memoria,
Que eterna ofensa a las pasadas hace,

y

y opuesta a la violencia de los dias,
quanta vida le dió, le ofrece gloria.

SONETO XV.

LA que el tiempo apagó sagrada lumbre,
aun de celestes luces envidiada,
segunda vez se vé vivificada
vencer la iniqua si fatal costumbre.
Deidad le aplica en la suprema cumbre
de la inmortalidad del todo hurtada
a temporal injuria, venerada
de rayos luminosa muchedumbre.
A tan puro esplendor eterno dia
asegura la edad, Trinacria ofrece
sacro culto al autor de incendio tanto:
Que contra la de ausencia sombra fria
estrellas alumbró, do resplandece
sol de virtudes, al del cielo espanto.

SONETO XVI.

EL Heroe invicto que el vital aliento
victorioso rindió a la suerte dura,
en muerte que inmortal vida asegura,
la gloria conmutó del vencimiento.
Excesos permitiendo al sentimiento,
que alterar pueden la region mas pura,
su fiel consorte revocar procura
fatales leyes con quejoso acento.
El alma que en los dos se dividia,
despedida del uno, y otro pecho,

en este marmol vive, en él porfia
  Nueva vida infundir al tronco helado,
del dolor persuadida sin provecho,
a unir lo que la muerte ha separado.

Soneto XVII.

El invencible Alfonso, a quien tenia
eterno triunfo el cielo destinado,
cedió al violento disponer del hado,
donde el Tesin al Po su llanto fia.
  Yace el siempre magnanimo Garcia,
del Reno en las riveras hospedado,
en su mas verde edad arrebatado
de ajena fraude, y propia valentia.
  Teatro el mar de tragica victoria
al gran Don Diego fue, que España debe
ruina mortal de barbaros infieles.
  ¿Dónde cabrá de su valor la gloria,
si el Orbe viene a ser sepulcro breve
a tantos victoriosos Pimenteles?

Soneto XVIII.

Felix, si tus aplausos autorizas
de el vulgo a las inciertas opiniones,
quanto esplendor en ellos te propones,
a mejor luz será leves cenizas.
  Al subdito infelíz le tiranizas
el caudal, con violentas opresiones,
y vertido en indignas profusiones,
jactancioso el insulto solemnizas.

Ni

Ni la verdad aprobará por bueno
al que llamar esplendido se atreve
apenas, la lisonja inadvertida.
Ni tú, al exceso de desorden lleno,
pienses ganar la gloria que se debe
al heroico contexto de una vida.

SONETO XIX.

Elio, en vano presume tu energia
del vulgo reformar las opiniones,
que a pesar de precisas soluciónes,
en lo que entiende menos, mas porfia.
Si contender su claridad al dia
pueden las litigiosas confusiones,
a riesgo tal inadvertido expones
tanta ociosa, a mi ver, Filosofia.
Platon no te predica perseguido,
Socrates no te instruye castigado,
quanto aventuran tan severos modos.
Desengaño de tantos admitido,
de nadie debe ser desestimado,
siente como ellos, y habla como todos.

SONETO XX.

QUe a tan graves ofensas repetidas,
a tanto destemplar la confianza,
rayos vibre, señor, vuestra venganza
sobre el comun error de nuestras vidas.
Que guerra, peste, hambre, embravecidas,
quiten a los remedios la esperanza,

jus-

justo es, y que a mayor desconfianza
aun sean las muertes mas que las heridas.
Mas que de vuestra esposa la decencia,
triunfante huelle barbaro enemigo,
excede todo humano sentimiento:
Pero es estilo ya en vuestra clemencia
apurar su inocencia en el castigo,
por dar a nuestra culpa el escarmiento.

SONETO XXI.

ESta máquina excelsa, esta eminente
pira, que al sol a luces desafia,
y el Orbe contener en sí debia,
para ser pompa a tal heroe decente:
Ara es donde uno y otro afecto ardiente
religiosa piedad al cielo envia,
y el constante dolor renueva, y fia
del comun desconsuelo eternamente.
Con cien voces aclama, con cien ojos
llora la Fama, en belicos progresos
tragicos fines, funebre victoria,
Al que triunfantes mereciendo excesos,
de el mesmo triunfo vino a ser despojos,
y en poca tierra eclipsa tanta gloria.

SONETO XXII.

VEnere, o huesped, tu piadoso zelo,
si conmovido no acompaña en esta
máquina funeral, pompa funesta,
el comun excesivo desconsuelo,

Del

Del magno vencedor el fragil velo,
cuya victoria tanto a España cuesta,
yace aqui, su memoria al tiempo opuesta
alma es del mundo, el alma luz del cielo.
El marmol incapáz de los trofeos,
que a sus triunfos la fama dirigia,
solo el nombre admitió que esculpió el llanto.
Cupo en él, y en el Orbe aun no cabia,
terminen su ambicion nuestros deseos
a tanta ruina, a desengaño tanto.

SONETO XXIII.

JUlio, pues a los Orbes celestiales
regúlas influencias, movimiento,
mides la tierra y mar, tasas el viento
a tal estudio, con desvelos tales:
Pues del tiempo reduces los anales;
a no menor doctrina que ornamento,
y a la primera causa solo atento,
son en ti sus efectos siempre iguales.
¿Por qué llevar de la opinion te dejas,
que la ley sujetó a la conveniencia,
por vanas contenciones, y porfias?
Que si con la Escritura te aconsejas,
del sumo Sacerdote la obediencia
en el castigo observarás de Ozias.

SONETO XXIV.

DE amor dichoso, desdichado efeto,
tan infelicemente malogrado,
que el sér que me debiste te ha costado
la

la privacion del soberano objeto.
Bárbara la ambicion, impio el afeto,
contra ti, contra el cielo declarado,
ha en su mesmo dolor sacrificado
victima eterna a temporal respeto.
Luz antes apagada que encendida,
exalacion que la fatal violencia
pasó a la muerte sin tocar la vida.
Si el error repetido de mis años
los rayos eclipsó de tu inocencia,
tu ceguedad alumbre mis engaños.

SONETO XXV.

NEcesitado de la luz del cielo,
que en tus soles al mundo permitia,
quitó a mis ojos para siempre el dia,
con eterna ocasion de desconsuelo,
Y el alma desnudó del mortal velo,
que su fragil materia desmentia,
Fili, para perderte solo mia,
muerta a mi vida, viva a mi desvelo.
Tú en esferas de gloria arrebatada
de la divina esencia, no diviertes
tu atencion al dolor de los mortales.
Yo, si no a tí, tampoco atiendo a nada,
que en la desigualdad de nuestras suertes
nos igualan los bienes, y los males.

TER-

TERCETOS.

SEñor Marqués, al amoroso afecto,
en vuestra familiar bien referido,
pluma se debe de mayor concepto.
Justo perdon con tanta escusa pido,
como aquel siempre lamentable caso,
contínua ocupacion de mi sentido,
En cuya admiracion las horas paso,
que la grave opresion del sentimiento,
al llanto aun no desembaraza el paso.
Sujeto digno de inmortal aliento
el tragico desastre le ofrecia,
a quien tubiera tanto atrevimiento.
No se promete no la musa mia,
que excede en todo el sentimiento al arte,
reducir los suspiros a harmonia:
Vos, a quien ha tocado tanta parte
de este evento fatal, vivi advertido,
que indignas formas muda amor en Marte:
Si marinero mal arrepentido
decis, quán pocos han escarmentado
en tantas naves como se han perdido;
Que de blandas prisiones enlazado
el dulce error de un licencioso afeto,
aun no permite ser aconsejado.
Seguid rendido vuestro amable objeto,
solicitad igual correspondencia
con meritos de amor, y de secreto.
Tanta hermosura en tan prolixa ausencia
desconfiará al menos receloso,

vivid con cuidadosa negligencia;

Mas aunque el tiempo está tan peligroso,
siendo el sujeto de tan alto estado,
el mas cuerdo recato queda ocioso.

No a los versos fieis vuestro cuidado,
que los mejores andan desvalidos,
y en ellos el no bien acreditado.

Yo los vi alguna vez favorecidos
por vanas inscripciones del trofeo,
que construyen los miseros rendidos.

Y esta pura oblacion de su deseo,
servir solo a excitar el del amante,
que le consigue sin aquel rodeo.

Es Venus en Madrid tan inconstante,
que si a esperar a Adonis sale al soto,
la divierte qualquiera caminante:

Y aunque le vea volver el pecho roto,
y aquel lazo de amor inseparable,
que al estambre fatal rebujó Cloto:

No dejará de estar tierna y afable,
que esta neutralidad en los afetos,
por arte, o natural es admirable.

Destierrase con públicos decretos
la firmeza, con nombre de porfia,
llena de melancólicos defetos.

Es la infidelidad cortesania,
y jactancioso el mas indigno trato,
a la virtud modesta desafia.

Sirve a contrarios fines el recato,
a la circunspeccion en apariencia,
en esencia al efecto del contrato:

Vencelo la ocasion sin resistencia,

y siendo la que mas montes allana,
aun cede al interes la precedencia.
Desde que en la contienda soberana
vió que no acreditaba la hermosura
el gusto, sino el precio en la manzana.
La docta antigüedad esto procura
instruir con exemplos infinitos,
que el siglo en evidencias asegura.
Flora, que caudalosa de delitos
hizo heredero de ellos al Senado,
que Templo le votó, y Sagrados ritos.
Y los muros que el tiempo habia expugnado
renovó de mas torres guarnecidos,
y recinto les dió mas dilatado.
Hoy no pudiera hacer quatro vestidos,
con el tesoro a enquadernar bastante
los montes entre sí tan divididos.
Anda su exceso en todo tan triunfante,
que el muro Babilonico, o Troyano
no circundó distrito mas distante:
Que el volumen que es hoy menos profano
campo en que el artificio, y la riqueza,
iguales lidian con esfuerzo vano.
En su mayor, o mas menuda pieza
examina el caudal que cauta oculta,
o prodiga, nos da naturaleza.
No hay region en el Orbe tan inculta,
ni tan remota del humano trato
que clima insuperable dificulta,
A quien no deba parte de su ornato,
que aprecios excesivos arrebata
del comercio comun lo mas abstracto.

El

El Inglés enmaraña el oro, y plata
de vistoso color en los perfiles,
y a varias semejanzas los dilata.
Y la seda en los vínculos sutiles,
cuyo artificio ya vemos hollado,
aun en calzados de rameras viles.
El laborioso Belga a tan delgado
hilo, y cambray despues reduce el lino,
que de la vista llega a ser cuidado.
Mañoso mas por mas nuevo camino,
de imperceptibles formas le varía
de Minerva el asombro peregrino.
De randas la estudiosa zelosía,
en que la edad presente a las pasadas
no que envidiar mas que estrañar daría:
En camisas, y enaguas empleadas
cantidades vereis de estas labores,
que vidas ocuparon dilatadas.
Nombre los Seres dan como inventores
a la seda, que el Persa perfecciona,
y tiñe el Siro en fulgidos colores:
Pero de mas aplauso la corona
en Napoles, Venecia, y en Liguria,
el primor con que el arte la eslabona:
A precioso metal la texe Etruria,
en tan dóciles hilos de sembrado,
que aunque la oprima mas, menos la injuría.
Los Insubres escarchan el brocado
de tan espesos rizos, que no puede
lo rico penetrar lo matizado:
Y asi en los pasamanos los excede
estraño el artificio, que aun el oro

a la labor ventajas le concede.
Toda la ostentacion de este tesoro
sirve en usos y nombres indecentes,
mucho a la vanidad, poco al decoro.
Cotas se visten ya resplandecientes,
imitacion de militares petos,
empleadas en lides diferentes:
Los jubones con faldas de coletos,
de la vasquiña esconden los primores,
y de el pecho descubren los defetos.
La Zetreria libró los cazadores
con las defensas que añadió a los guantes,
de la opresion tenáz de los Azores:
Escondense entre vueltas semejantes
de ave mal obediente, si bien prima,
garras, uñas y presas mas rapantes.
La plata, oro y aljofar desestima
en sus bordados, de que los confines
de América le ofrecen copia opima.
Llegan a ser ya joyas los chapines,
que el haber su tamaño reducido,
no sé si fue con mas honestos fines.
El Scita en los desiertos esparcido,
el Zabolés que vive la ribera
del Volga siempre al hielo endurecido,
Le consagra el abrigo de la fiera,
a quien el nombre dá de zebelina,
que despojó con planta mas ligera.
El Mexicano golfo le destina
ambar negro, si gris el de Vengala,
y Numidia la algalia que la afina.
Quanto vapor fragrante al ayre exhala,

en varias confecciones desatado,
uno, y otro sentido le regala.
El coral en los fondos recatado
del pielago Avisino, o Siciliano,
de su solicitud no es perdonado.
El Sarmatico seno esconde en vano
el ambar que qual oro resplandece,
del tiznado azabache rubio hermano.
El cristal que en los Alpes se endurece,
habitados del Reto, y del Helbecio,
en exquisitas formas se le ofrece.
Tributaronle perlas de tal precio
el mar Indico, Persa, y Eritreo,
que de las de Cleopatra son desprecio.
Limpios diamantes caudaloso empleo
hace, que Orixa, y que Decan escoja
para satisfacer torpe deseo.
De rubies a Pegu, y Ceilan despoja,
los mejores zafiros, y esmeraldas
de Borneo, y Javas a sus pies arroja.
Vertiendole diluvios en las faldas,
que por el pecho suben al tocado,
y dél bajan tal vez por las espaldas.
A rizos, y esplendores variado
le corona Zodiaco brillante,
de inutil atencion siempre observado.
Que percibe lo menos importante,
porque el vasto volumen del cabello
segrega las especies de el semblante.
Aqui a sus inventivas echó el sello
fealdad ingeniosa, que ha sabido
en lo disforme confundir lo bello.

Si

Si a todo esto venis apercebido,
sin falta, dilacion, ni inconveniente,
no dudo que sereis favorecido.

Sin ello, aunque tengais por confidente
a Homero, de las ciencias ayudado,
que vuestras penas celebrar intente,

En estilo mas dulce, y levantado,
que el que Aquiles, y Ulises inmortales
de tantos siglos ha previlegiado,

Tardo alivio prevengo a vuestros males,
a la voz la atencion mal aplicada,
al afecto negados los umbrales.

Si a tan estraña costa, a tan pesada
sujecion, libertad tan mal segura
comprais, mucho la vuestra os desagrada.

Ni la razon permita tal locura,
ni tan parcial esteis de los afetos,
que la obligueis a sumision tan dura.

No arrastran las potencias los objetos,
muevenlas sí con apacible engaño,
disfrazando el semblante a los concetos.

Mas para defenderos de este daño,
fuerza hay en vos, y a resistir bastante
el acometimiento mas estraño.

Si bien la mas segura y importante
dimana de la eterna providencia,
que en nosotros la influye cada instante,
que no lo estorva nuestra insuficiencia.

Tercetos II.

En fin os resistis a las prisiones,
de que timido arrastra el alvedrio
los mal desengarzados eslabones.
Prenda de la victoria es ese brio,
si asi perseverais en procurarla,
como en asegurarosla porfio.
Quantas armas empeñen a estorvarla
el favor, la ocasion, y la hermosura,
diferirla podrán, mas no evitarla.
De los montes Narvasos la espesura
al Orbigo el primer caudal ofrece,
que apenas de su origen la asegura:
Pero en breve discurso tanto crece,
que la entrada en el Duero caudaloso
mas competencia que amistad parece.
Qualquier principio es tan dificultoso,
que torpe en él la cítara pulsaba
Orfeo, que fue en ella tan famoso.
Lo que no se prosigue no se acaba,
y hasta el ultimo fin de la conquista,
el victorioso Consul no triunfaba.
Que blanda guerra os moverá la vista,
que dulcemente os guerreará el agrado,
a que no hay libertad que se resista.
De tales enemigos asaltado
el doméstico os deba prevenciones,
que está con los de fuera conjurado.
Opuesto a las violentas invasiones,
no descuideis atento, y advertido

de

de quietar interiores sediciones.
Que si su incendio viereis extinguido,
este de libertad indicio breve,
rio será de caudaloso olvido.
Mas porque el ocio disensiones mueve
en subditos, aun no desobedientes,
y a tentar novedades los atreve.
Evitad peligrosos accidentes,
procurando traerlos arrendados
a las ocupaciones mas decentes.
Pasadlos por los siglos ya pasados,
desde el que vió formar el primer hombre,
hasta los que nos ven tan deformados.
Quando el largo camino les asombre,
descansen como en sitios singulares,
en los Poëtas de famoso nombre.
A los Griegos haced mas familiares,
en su leccion os emplead primero,
supuesto que hablan ya lenguas vulgares.
Euripides, Teocrito, y Homero,
Aristofanes, Pindaro, Hesiodo,
Esquilo, y muchos que nombrar no quiero.
Porque dificilmente me acomodo
por veinte versos que haya referido
un autor de otro, a celebrarle todo.
Veréis que sus discipulos han sido
Terencio, Horacio, Juvenal, Lucano,
el elegante infamador de Dido,
Propercio, Ovidio, Tibulo, Claudiano,
Marcial, Catulo, Estacio, y quantos fueron
feliz empleo de el laurel Romano.
Los que edades despues les sucedieron,

Dante, Petrarca, Ariosto, Tansilo,
el Taso, y los demás que le siguieron.
Si os aplicareis al Francés estilo,
ved a Bartas, Racan, Maynard, Ronsardo,
Berto, Muene, Mayet Motin, Teofilo.
En acordar los Españoles tardo,
Osias, Marc, Garcilaso, Juan de Mena,
Camoes, la Torre, éste, y aquel Leonardo,
Gongora, y otros, de que está tan llena
España ya, que con heroica trompa
en sonoroso aliento el ayre atruena.
Este estudio los serios interrompa
solo quando se os hagan trabajosos,
pues de el ingenio es una inutil pompa.
Los autores mas graves, y copiosos
procurad en historias generales,
que los compendios son infructuosos.
De Baronio celebran los anales
diversas lenguas en que se vertieron,
huye la nuestra de fatigas tales.
Sino es que causas suficientes fueron
haber osadamente confutado
lo que siglos mejores admítieron,
Y a Santiago de España desterrado,
sin atender a los prodigios raros,
que nos han su sepulcro acreditado.
Si quereis de leerlos escusaros,
de la historia Imperial Pedro Mexia
con suficiente luz podrá informaros.
Es la Pontifical curiosa y pia,
dilatase a Provincias diferentes,
de Pineda la Docta Monarquia.

Ga-

Ganadas las noticias suficientes
de el general progreso de las cosas,
son las particulares convenientes.
Las de la patria siempre mas forzosas,
la primera atencion les es debida
por utiles, no menos que sabrosas.
Gran concurso de autores se convida
a hacer con apacibles variedades
docta la ocupacion, y entretenida.
Su precedencia gocen las edades,
a Morales de Ocampo diferencio
en procurar mas ciertas las verdades.
Añade cinco Reyes Fray Prudencio,
y de Jijon declara los engaños,
porque pasaron otros con silencio.
Persuadidos a absurdos tan estraños,
que le dan de Leon a la Corona
aquel titulo, y corte algunos años.
Abentarique la Arabe pregona
la verdad en voz ya tan Castellana,
que con nuestras historias se eslabona.
Es la de el Padre Juan de Mariana
provechosa, elegante, maldiciente,
por todo la leeréis de mejor gana.
Garibay bien curioso, no elocuente,
la de la Religion de San Benito
el mas cerrado archivo hace patente.
Marmol es escritor muy erudíto,
las materias que de Africa refiere
para todas importan infinito.
A los demás Zurita se prefiere
en los tomos del inclito Fernando,

mucho aprenderá dél quien los leyère.
Fray Prudencio le sigue continuando
la historia del invicto Carlos Quinto,
y la inquietud de España disculpando.
En volumen mas culto que sucinto,
de Felipe Segundo dió Cabrera
un pedazo de vida bien distinto.
Las Decadas de Barros, y de Herrera,
las Coronicas que hay particulares,
de narracion difusa, y verdadera.
La de las Religiones militares,
de casas y linajes diferentes,
noticias suelen dar bien singulares.
Las del Conde Don Pedro convenientes
son, y que Aponte y otros manuscritos,
las hagan a las de Haro concernientes.
Hay en varias materias infinitos,
que midiendo el estudio a los caudales,
desempeñan asuntos exquisitos.
Merece gran lugar en las morales
del Padre Torres la Filosofia,
que constituye Principes cabales.
De Fray Luis de Leon la Teologia,
reducida al mas facil y discreto
modo, que persuade sin porfia.
Fray Juan Marquez nos forma tan perfeto
Governador Político Christiano,
que a Bodino le pone en gran aprieto.
Palafox, y Saavedra, cortesano
el estilo, advertida la sentencia,
utilmente con él se dan la mano.
Don Diego de Mendoza en la elocuencia,
Fuen-

Fuenmayor, Aytona, el de la Roca,
merecen conocida preeminencia.
En diversos autores ya nos toca
inquirir los sucesos estrangeros,
a que tan bien la novedad provoca.
Sean otra vez los Griegos los primeros,
Dares Frigio, con Ditis el Cretense,
los mas antiguos son, si verdaderos.
El Beroso invencion de el Victerviense,
segun nos asegura mas de un voto,
de sus antigüedades nos dispense.
Tucidides, Diodoro, y Herodoto,
con Pausanias, Plutarco, y Xenofonte,
nos informan de siglo tan remoto.
Polibio, que el mas aspero Orizonte,
para saber, anduvo si habia sido
este rencuentro en valle, aquel en monte.
Platon de los Egipcios instruído,
Epitecto, Aristoteles, Luciano,
Quinto Curcio a los Griegos preferido.
Salustio, Libio, Tacito, Apiano,
Suetonio, Tulio, Seneca, Valerio,
Paterculo, Justino, Herodiano,
Plinio, Cesar, Dion, con magisterio,
la historia, y la moral Filosofia
nos comunican del Romano Imperio.
Bajar de grado en grado se podría
por Eutropio, Vopisco, Marcelino,
a las guerras de Italia, y de Suría.
Al Sabelico, Bembo, y Aretino,
el Mauroceno, Corio, Justiniano,
Jovio, Davila, Franqui, Guichardino.

La

La institucion moral, el Cortesano,
y si su Santidad os lo concede,
los impíos Machiavelo, y el Polano.
En la lengua Francesa mejor puede
de Serres permitir el inventario,
y a Daugbigni que mas legal procede.
El Turquesco tambien es necesario,
y Mathei, aunque bien apasionado
en asuntos, y estilo extraordinario.
Florimundo Remundo nos ha dado
el retrato mas fiel de la Heregia,
y sus nuevos errores refutado.
Comines la Politica no impía,
ayudale la Reyna Margarita,
y Silhon con moderna valentía.
Senault delgadamente solicíta
el saber usar bien de las pasiones,
convenciendo la escuela que las quita.
Dan los Magnos de Gotia relaciones,
Saxo, Huitfeld, Menesio, las de Dania,
Crancio de las demás fieras naciones.
Candeno, Hector, y Biondi, de Britania,
el Verspergense, Bercio, y el Zeyglero,
Walembergio, y Ervigio, de Alemania.
De Flandes los anales lo primero
el Guichardino, digo Ludovico,
el Mendoza, el Coloma, y el Carnero.
A la elegancia con pasion me aplico
del Conestagio, Bentivollo, Estrada,
aunque de su rencor me certifico.
De Lipsio a la cultura, matizada
de sentencias de autores diferentes,

con

con fatiga de pocos imitada.

De Blau y Hondío, las tablas excelentes,
y las de Tholomeo con buen comento,
a vuestro estudio esten siempre presentes.

En unas y otras tantead atento
el sitio en que las cosas sucedieron,
sabreislas con mas cierto fundamento.

Y que a Garay o Soria no pudieron
subir el Duero arriba los baxeles,
que la antigua Numancia socorrieron.

Que de Almazan las señas son mas fieles,
pero el nombre a Zamora trasladado
han diversos Concilios y papeles.

Si con esto algo mas desahogado
de la pasíon os deja la violencia,
que ahora os tiene en peligroso estado,

No hagais a los remedios resistencia,
tentad las Matemáticas constante,
y el gusto igualará la conveniencia,

La Aritmética va siempre delante,
que es principio de sus operaciones,
y asi la mas forzosa, y importante.

Pasad por varias formas de esquadrones
de la Algebra a poneros a la vista,
en rayces, residuos, proporciones.

Con el Catanio, Clavio, y otra lista
de autores, la leccion de cada dia
a examinar vuestro Maestro asista.

Dueño ya de ellos, en la Geometria
los seis libros de Euclides demostraros
en figuras y numeros podria.

De Schembelio el comento he de aprobaros,
que

que a este méthodo mas se proporciona,
que el de Theon, y en terminos mas claros.
Supongo que el estudio os aficiona,
y que ya sois galan de la hermosura,
que el animo enriquece y perfecciona.
Y de mostrar mayor verdad procura
el ver tres lados, y ángulos iguales
en la circumscripcion de una figura.
Que declarais en terminos formales
de la Trigonometria del Pitisco,
triángulos y senos esenciales.
Que estais con los afectos tan arisco,
que sus mas animosos movimientos
no hacen en vos mas mella que en un risco.
Que los traeis sólicitos y atentos
a inquirir de famosos Ingenieros
conformes, o contrarios fundamentos.
Y distinguiendo ya los verdaderos,
de los solo aparentes, concordarlos
procurais, con preceptos mas severos.
Mejor es entenderlos que imitarlos,
y mas si opuestos su opinion contienden,
de que Archimedes no sabrá sacarlos.
Si otra materia investigar pretenden
vuestras, tan de admirar, ociosidades,
que oficiosas consiguen quanto emprenden,
Antes de especular las calidades,
la forma, la substancia, o accidente
de diversas esencias, y entidades,
Es la disposicion muy conveniente,
con que los actos del entendimiento
proceden entre sí ordenadamente.

Es-

Escalad luego la region de el viento,
penetrad de las luces celestiales
cada influencia, cada movimiento.
Y de la formacion de los metales
al centro preguntad que los encierra
las razones y causas naturales.
Y al sol que de ellos fecundó la tierra,
como en las nubes forma horribles rayos
con que le dá tan formidable guerra.
Y a los Diciembres debe los desmayos,
que sepultan el campo en mortal hielo,
para que resucite con los Mayos.
Y en el contínuo variar del cielo
el año de tal suerte constituye,
que como el hombre muda edad el suelo.
Desde que en Aries entra, en él influye
de la puericia las primeras flores,
con que al salir de Geminis concluye.
De el encendido Cancro en los rigores
la juventud empieza, tan ardiente,
que exhala llamas de iras y de amores:
Mas efectiva, menos vehemente
desde la Libra con templado aspecto
frutos recoge ya la edad prudente.
De Sagitario allá todo defecto
viejo, diforme, cano, y calvo, el año,
para nada parece que es de efecto.
Aunque la Esfera tan comun engaño
padezca, como muchos han creido,
no puede el estudiarla haceros daño.
Sacrobosco en Holanda corregido,
a quien Clavio, y Juntino templan tanto,

os

os lea Maestro cuerdo y advertido.
Heraclides, el Pontico, y Ecfánto
a la tierra atribuyen movimiento
sin mudar sitios, en comun espanto.
Filolao con mayor atrevimiento
por la Ecliptica juzga que se mueva
del sol y de la luna en seguimiento.
Seleuco Matemático lo aprueba,
y aun otros mas antiguos el camino
facilitaron a opinion tan nueva.
Copernico, a estos tiempos ya vecino,
al rededor del sol traherla quiere,
contra el sentir humano, y aun divino.
Galilei, que le sigue, y le prefiere,
encendió en los modernos la porfia
tanto, que no hay quien apagarla espere:
Pero yo con Oveno juzgaria
que acabó de cenar, o navegaba
quando le pareció que se movia.
De Epiciclos, y Excentricos no acaba
la qüestion que Pitágoras empieza,
y que el mayor Filosofo dudaba.
De Çalippo y Eudoxo la aspereza,
no solo por errada la reprueba,
sino contraria a la naturaleza.
Tholomeo la recibe, la renueva,
y quantas objeciones se le oponen,
que son sin causa y fundamento prueba.
De nuevo a refutarla se disponen
Averroes, y otros, los que les succeden,
ya con ella se encuentran, o componen.
¿Cómo saberse las verdades pueden,
de

de tan varia inconstancia confundidas,
sin que los que las buscan muertos queden?
Las Facultades tienen sus medidas,
en que templada la virtud reposa,
siendo el arte mas largo que las vidas.
No puede haber letura mas gustosa,
ni de provecho igual a la Sagrada,
si no la emprende vanidad curiosa.
Con respeto inquirida, venerada
con modesta decencia, quien pretende
que debe en el seglar ser reprobada;
Qualquiera libro suyo comprehende
mayor erudicion, y mas segura,
que quanta de el profano estudio pende.
Con Josefo y Filon, tal vez se apura
de este, o aquel lugar la inteligencia,
que por cosas que faltan queda obscura.
Quatro partes distingue, o diferencia
en ella por materias principales,
de los autores la comun sentencia.
Que son: las narraciones historiales,
los estatutos de la Ley escrita,
profecías, y libros Sapienciales.
En cincuenta capitulos recita
el Genesis la creacion del mundo,
y todo lo demás que en él habita.
Su destruccion, su renacer segundo,
la division de lenguas y de gentes,
en tierras que separa mar profundo.
Los tiempos y sucesos competentes,
la Divina promesa repetida
de Abraham a diversos descendientes.
De

De Josef las fortunas, la venida
a Egipto de su padre y sus hermanos,
con el ultimo trance de su vida.
Los quarenta de el Exodo inhumanos
desafueros, que el pueblo padecía
en poder de los asperos tiranos.
De Moises y de Aaron la legacía,
a uno y otro prodigio repetido,
Faraon obstinado en su porfia.
El mar para el pasage dividido
de el enemigo con mortal espanto,
caballo y caballero sumergido.
Sube Moises al monte, y entre tanto,
de su vuelta Israel desconfiado,
al Idolo hace sacrificio santo.
Despues del Tabernáculo acabado,
el Levitico, solo al Sacro culto,
veinte y siete capitulos ha dado.
Que de Core contienen el insulto,
y que el Señor con vengativa diestra
en el castigo sosegó el tumulto.
El libro de los Números nos muestra
en treinta y seis, el pueblo que podia
exercitar la militar palestra.
Desde Sinay hasta Barne le guia
a vista de los montes de Idumea,
y porque indignamente desconfia,
A no ver las regiones que desea
le condena el Señor, y le destierra
a Gaber en la márgen Eritrea.
Treinta y nueve años el desierto yerra,
en contínuo milagro sustentado,
vuel-

vuelve otra vez a la ofrecida tierra.
  En Moab, de Balan aconsejado
Balac, vencer con impiedad procura,
poniendose de parte del pecado.
  Quán mortal enemigo es la hermosura
conocereis, y que de su violencia
no hay Fé, ni Religion que esté segura.
  Cumplida de Moises ya la sentencia,
a dos Tribus, y media distribuye,
sin pasar el Jordan la propia herencia.
  En la Divina Ley el Pueblo instruye,
treinta y quatro capitulos escribe,
en que el Deuteronomio se concluye.
  A perpétua observancia le apercibe,
desde el monte la tierra que anhelaba
mira, y muriendo al mundo, al cielo vive.
  En este libro el Pentateuco acaba,
en que la Ley Divina, y Sacro Rito
reveló, como Dios se lo dictaba.
  Entre todo aquel número infinito,
Caleb y Josué solos quedaron
de los contados al salir de Egipto.
  A Josué las Tribus se entregaron,
asi Moisen se lo dejó ordenado,
y a la nueva conquista se animaron.
  El Jordan como el Mar roxo pasado,
y el muro solo al son de la trompeta
de Jericó por tierra derribado.
  El sol la voz de el General respeta,
es de treinta cabezas coronadas
su heroica espada celestial cometa.
  Distribuye las tierras conquistadas,

al Arca y Tabernáculo dá puesto,
deja al pueblo las Leyes encargadas.
Veinte y quatro capitulos en esto
que contiene su libro se dilatan,
tiene fin mas dichoso que molesto.
Los veinte y uno de los Jueces tratan
casi la historia de trescientos años,
que en el desastre de Sanson rematan.
Aqui de amor vereis nuevos engaños,
y el valor formidable al Filisteo,
rendido solo a procurar sus daños.
Por el infame logro de un deseo,
y porque castigarle no queria
destruye a Benjamin el Pueblo Hebreo.
Ruth, en quatro capitulos, tan pía
con su suegra se muestra, que consigue
entrar de Christo en la Genealogía.
Y en otros treinta y uno se prosigue
de Samuel, o Reyes el primero,
en que el poder a la virtud persigue.
Finezas de un amigo verdadero
vereis, y en la Obediencia y la Justicia,
que quiere Dios al Principe severo.
De las mágicas artes la malicia,
y a Saul de vivir sin esperanza
no despreciar la Militar pericia.
En el segundo, de Israel alcanza
David el Reyno, de los Amonitas
impios toma dignisima venganza.
Vence los Siros, los Amalequitas,
a Sion libra de los Jebuseos,
Palestinos debela, y Moabitas.

A

A su obediencia trahe los Idumeos,
y de tantas naciones victorioso,
no puede resistir a sus deseos:
Consiguelos con modo escandaloso,
de el mal exemplo acaso persuadido
Amon, logra su amor incestuoso,
Y despechado, en vez de arrepentido,
maltrata la hermosura que adoraba,
es mayor el agravio repetido.
La indigna mancha con su sangre lava,
porque Absalon le sazonó el castigo
quando la ofensa mas disimulaba.
Hace de la torpeza al sol testigo,
que origen de ambicion, no de amor tiene,
matanle sus cabellos, y su amigo.
Veinte y quatro capitulos contiene:
veinte y dos el tercero, en que se indica
quán a espaldas del bien el daño viene.
Salomon, mozo, Templo a Dios dedica,
ciencia divina adquiere, sabio y viejo
al culto de los Idolos se aplica.
Su hijo en el gobierno y Fé perplejo,
pierde de las diez Tribus la obediencia,
por seguir el mas aspero consejo.
Los Reyes de Israel la conveniencia
politica mirando, sin respeto
en la Ley introducen diferencia.
Elías los rinde al celestial precepto,
y de los que a Baal sacrificaban
ofrece sacrificio mas acepto.
Libros, y Reynos en el quarto acaban,
veinte y cinco capitulos refieren

los sucesos que varios alternaban.
El de Israel y Siria juntos mueren,
al de Judá, que el cielo defendía,
sus impiedades perdonar no quieren.
Obstinado en la ciega idolatría,
en todo vicio torpe y detestable,
del lloroso Profeta se reía.
Quien del cielo la queja lamentable
desprecia, con tan vano atrevimiento,
perezca en cautiverio miserable.
Es el Cronicon un suplemento
de los Reyes, tal vez suma mas breve,
dividese en dos libros su argumento.
Reducido el primero a veinte y nueve
capitulos, de varias sucesiones
universal noticia se le debe.
El otro a treinta y seis de narraciones
del Reyno de Judá, cuyo liviano
proceder, vengan varias opresiones,
Hasta que por indulto del Tirano
la tierra descansó los setenta años,
que mandaba el decreto soberano.
En el primero de Esdras, de los daños
de tantas asperezas tan impias,
sale el Pueblo por casos bien estraños;
Diez capitulos tiene: de Nehemias
es el segundo, que se incluye en trece,
y tambien de Esdras se escribió en los dias.
El tercero, aunque apocrifo, merece
la singular estimacion que alcanza,
lo que con los demás se compadece.
Las visiones de el quarto, la mudanza
de

de Reynos profetizan dilatados,
desmintiendo su vana confianza.
Los diez Tribus conducen desterrados
al mas aspero clima del Oriente,
de Arareth a vivir los despoblados:
De que algunos infieren doctamente,
que el orden de los Tartaros deribe,
cuyo gobierno, aun hoy, no es diferente.
En catorce capitulos escribe
Tobias de su fortuna la aspereza,
y los favores que de Dios recibe.
En diez y seis, la barbara fiereza
de Olofernes, cruel experimenta
de Judith quanto amable la belleza.
Y en otros tantos la de Estér nos cuenta
su libro, y que el engaño y la violencia
de Amán, convierte en su mortal afrenta.
Quarenta y dos, de Job la diferencia
de las fortunas, muestran que se puede
tolerar con constancia y con paciencia.
Del Sagrado Poëta le sucede
el sonoro Salterio, cuyo acento
a la Griega y Romana musa excede.
Ciento y cincuenta Salmos, que al intento
de un verdadero amor ninguno falta,
de Christo a la venida siempre atento.
En treinta y un capitulos esmalta
Salomon los Proverbios, con verdades
de la doctrina mas devota y alta.
Doce de Eclesiastés las vanidades
terrenas, con exemplos singulares,
acusan persuadiendo humanidades.

Ocho amorosos tienen los Cantares,
de Christo y de su Esposa alegoría,
en que mysterics hay particulares.
En diez y nueve la Sabiduría,
por camino seguro y oportuno,
a la felicidad suma nos guía.
Varias sentencias en cincuenta y uno
contiene el Eclesiástico, tan pías
que es mucho mas comun que otro ninguno.
Sesenta y seis de el libro de Isaías,
de Christo tan distintamente tratan,
que Evangelios son mas que Profecías.
Cincuenta y dos de Jeremías retratan
la dura obstinacion en el pecado,
y en cinco de los Trenos se rematan.
Baruc, en solo seis, ha declarado
la contricion de tantos afligidos,
de haber agenos Dioses adorado.
Tiene en quarenta y ocho, repetidos
de aquel, y de otros Reynos, nuevos daños,
castigos de sus culpas merecidos,
De Ezechiel, por modos tan estraños,
que no podia leerle antiguamente
nadie que no pasase de treinta años.
Daniel en catorce brevemente
de el Rey Asirio los prodigios cuenta,
que los niños echó en el horno ardiente.
La mysteriosa mano que amedrenta
a Baltasar con la fatal sentencia,
de Reyno y vida privacion violenta.
De la casta Susana la inocencia,
y de los Sacerdotes embaydores

de

de Bel, la cautelosa providencia.

Un libro de Profetas hay menores,
que son sesenta y cinco diferentes
capitulos, y doce los autores.

A Jonás las edades precedentes
atribuyeron siempre los Hebreos,
Malachias vivió las mas recientes.

El primer libro de los Machabeos
en diez y seis capitulos refiere
sus victoriosos triunfos y trofeos.

Tiene quince el segundo, que prefiere
al primero en el tiempo, y solo llega
al en que Nicanór vencido muere.

El uno y otro la violencia ciega
de Antiocho describen, que inhumano
en sangre de los Martyres se anega.

De Judas el esfuerzo soberano,
y como le faltó el favor Divino
quando oficioso procuró el humano.

Despues que Christo a redimirnos vino,
y las misericordias infinitas
a los cielos abrieron el camino,

Hay de sus maravillas inauditas,
Vida, Pasion, Resurreccion gloriosa,
Historias Evangelicas escritas.

Es la de San Matheo la mas copiosa,
veinte y ocho capitulos dedica
a narracion tan alta y mysteriosa:

Y a deducir desde Abraham se aplica,
continuada de Christo la ascendencia,
que con mas distincion nos comunica.

San Marcos imitando su sentencia,

en diez y seis capitulos atiende
a que no se conozca diferencia.
Veinte y quatro San Lucas comprehende,
San Juan en veinte y uno la Divina
Generacion del Salvador defiende:
Convenciendo la heretica doctrina
de los Ebionitas, y Cerintho,
que hombre solo mortal le determina.
San Lucas escribió libro distinto,
veinte y ocho capitulos juntando
de compendio admirable, si sucinto.
Los Actos Apostolicos contando,
y de la Iglesia la primer puericia,
tan fertil de milagros, celebrando.
San Pablo la Catholica milicia,
en sus catorce Epistolas instruye,
a vivir en Templanza y en Justicia.
Y en ciento y dos capitulos incluye,
y apoya la Evangelica Doctrina,
que a diversas Iglesias distribuye.
Santiago en cinco de otra determina
que está la Fé sin obras como muerta,
que en Esperanza y Caridad se afina.
En dos de ocho capitulos despierta
San Pedro a la virtud nuestra tibieza,
que a desnudar el viejo Adan, no acierta.
San Juan en tres de siete, la pureza
evangelica pide que defienda
la verdad, de la heretica destreza.
Y lo mesmo San Judas encomienda
en otra de un capitulo, con alta
erudicion para quien bien la entienda.

Pues

Pues de que al Viejo Testamento falta
parte muy conocida dá señales,
quando de el Angel la modestia exhalta.
Todas nombre de Libros Sapienciales,
y los Actos de Historico merecen,
como los Evangelios de Legales.
En el Apocalipsis resplandecen
revelacion sagrada, profecía,
que infinitos mysterios escurecen.
La gruta en que el Apostol la escribía
ví, en Pathmos de los Griegos venerada,
con religiosa devocion y pía.
En veinte y dos capitulos traslada
San Juan en él una vision Divina
de inteligencia humana no alcanzada.
Aqui el volumen sacro se termina,
capitulos y libros numerados
van, por insinuaros su Doctrina.
Los Principes politicos notados
son de buscar la glosa mas que el texto
en capitulaciones y tratados.
Los Theologos usan mucho de esto,
poniendo en las disputas el cuidado,
a veces mas curioso que modesto.
Cada uno a su Escuela dedicado,
antes que de Joel las profecías,
pasará los comentos de el Tostado.
El que no ha de inquirir filaterías,
en sola la lecion de el texto puede
adelantarse mucho en pocos dias.
De ella la verdadera luz procede,
Fé Divina, substancia y argumento,

de

de lo que espera, y ver no se concede.
El anhelar al inmortal contento,
que la suprema gracia solicíta
produciendo mayor merecimiento.
El Amor que finezas exercíta,
y quanto mas al sér Divino atiende,
menos al nuestro flaco se limíta.
Excitad el afecto que le enciende,
al eficáz exemplo de los Santos,
que con glorioso esfuerzo el cielo emprende.
Aunque sus vidas celebraron tantos,
las de Rivadeneira os acredito,
y de Cairasco los devotos cantos.
Diferentes tratados se han escrito
a disponer la parte soberana,
a vencer la opresion de el apetito,
Y empeñar toda la razon humana
a conocer que pierde por flaqueza
quanto por la Divina gracia gana.
Quien, como vos, a resistirse empieza,
en el conocimiento de sí mismo
hallará mas segura fortaleza.
De Fray Luis de Granada el Catecismo,
y los demás de pecadores guia
son, que los sacan de tan ciego abismo.
La mistica y devota Theologia
de San Buenaventura, y de Caldera,
aun levantarlos a mas luz porfia.
Blosio, y Santa Teresa de manera
alientan el espiritu, que puede
averiguarle lumbres a la esfera.
La Filotea de Salas no procede
por

por camino tan alto, pero alcanza
a lo mas que a un seglar se le concede.
En San Pedro de Alcantara esperanza
hallareis, quando esteis mas abatido,
en Kempis humildad y confianza.
Que los leais muy de ordinario os pido,
quanto discurren mas sucintamente,
sereis de ellos mas presto convencido.
A libraros del aspero accidente,
de que ahora os hallais tan fatigado,
siempre teneis auxilio suficiente.
Pues aspirais a mas seguro estado,
aborreced en el que estais primero,
que si volveis los ojos al pecado,
nueva estatua de sal os considero.

SONETO XXVI.

DEsprecio no piedad del Elemento,
que excitan procelosos alborotos,
destrozado el timón, los remos rotos,
velas y jarcias yá triunfo del viento,
No por tan infelíz menos contento
vencí en la playa pielagos ignotos,
y al patrio templo los sagrados votos
en señas ofrecí del escarmiento;
Quando embistiendo el leño fatigado
nuevo uracán, con implacable guerra,
entre peñascos le arrojó de hielo:
Donde el aspero clima le ha varado,
pues no puede tomar puerto en la tierra,
Señor, abridle puerta para el cielo.

CAR-

CARTA DEL AUTOR ESCRITA de Copenhaguen a 22 de Abril de 1651 a Don Ramiro de Quiñones, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor perpetuo de la Ciudad de Leon.

PRimo, y señor mio: veo con estimacion en vuestra carta de 2 de Marzo, que gozais de buena salud, estando despacio en Madrid, quando os esperan en Leon tan apriesa. Estimo lo que os doleis de mí, y deseo encaminar vuestra lastima ácia donde me sea de algun efecto. Que todos los puestos militares, hasta el de Gobernador del Palatinado, y General de la artilleria, con tantos años de servicio, y tanta sangre derramada en ellos, parasen en este destierro, sin que haya llegado a él ninguno de los premios, que para inducirme a venir se insinuaron, no hay para que ponderarlo, pues es hacer cargo al Dueño, y las quejas de los desvalidos mas veces se castigan, que se satisfacen. Que cediese mi hacienda a mi hermano, por casarle con nuestra sobrina, bien sabeis quán acertado pareció, para asegurar la succesion de la casa, y agregar a ella las de Inicio y Ruy de Lago. Que muriendo sin succesion la dejáse a su muger, y la casásen sin esperar respuesta, es cosa que pende de la Providencia, a que debemos siempre conformarnos, creyendo que si nos sabemos valer de ellos, aunque tengan semblante di-

diferente, son en nuestro favor todos sus decretos. Excluidas, pues, estas partes que miran al sentimiento mas que al remedio, se debe aplicar la consideracion a lo que puede tenerle; procurando el cumplimiento de lo que se me ofreció para asistir aqui decentemente; de que es testigo el señor Don Francisco de Melo. Que la Superintendencia del comercio de las villas Anseaticas, era una Encomienda de cinco mil escudos bien pagados, que de los seis mil que se me señalaban de sueldo, se remitiría siempre un año adelantado, como se empezó a executar antes que partiese. El efecto que todo ha tenido, fue enviar su Mag. (Dios le guarde) poco despues que yo salí, un despacho en favor de aquellas villas, conque cesó la Encomienda, antes de haber empezado, y no fui yo el que mas perdió en ello, segun lo que dicen que se ha establecido el comercio de Portugal: la recompensa desto, y de los trabajos de cinco meses de viage, fue remitir el pagamento de mi sueldo a Flandes, donde me ha costado mucho lo poco que he cobrado. Habiendo vuelto a resolver que se me enviasen de ahi las Letras, siempre se ofrece, y siempre se dilata, y para el cumplimiento de la primera orden se me deben quince mil escudos, de que estoy pagando aqui, y en Amburg intereses: no sé si estrañareis tanto esto, como que me haya costado cinco mil de media anata y mesada, y que con todo eso no tenga

ga mas queja que de no poder salir con buen credito de los empeños en que me hallo, que es en lo que deseo se haga todo el esfuerzo. De lo que os dicen de la aspereza del clima, y de la vida que aqui pasamos, no hay que hacer caso, que son ingenios de Madrid, a quien Burgos parecerá la nueva Zembla, pues nuestro amigo Don Luis de Ulloa, de Leon veinte leguas de su patria, escribía como si se hallára en Groenlandia.

Mas arrojado a la region postrera,
a la inclemencia de la escarcha fria,
en que obstinada la ignorancia espera,
ardor que se apagó quando asistia
cerca del sol, en el helado Arturo
presumes que le encienda la porfia.

La tierra es fertil de lo necesario a la vida humana, no poniendo en cuenta dello el vino, que los sabios llaman unas veces veneno, y otras medicina, que se habia de vender en la botica; con traerle de España y Francia, se gasta tan profusamente como si se cogiera en los pantanos. Los mas baratos pescados son lenguados y truchas, y como estamos tan alcanzados, casi no habemos comido otra cosa esta quaresma; dan las criadillas de carnero de balde en la carnicería, porque nadie las come, ni hay criada, ni criado que quiera traerlas a casa, tan exterior es su castidad, o tan interior su inocencia; los mios ya se
van

van acostumbrando a ello, y a saber escoger hongos; en lo demás, es fuerza reducirnos a buena vaca, razonable tocino, carnero y gallinas, de capones no hay que tratar, que aun en las aves no se permite el celibato, la caza es mas dificil de alcanzar muerta, que viva, porque llega poca a la plaza, y en el campo suele matar la Reyna en un dia treinta liebres, aunque mudan de traje, y por disimularse, todo el invierno son blancas: al sustentarse de nieve lo atribuyen, Salas en la introduccion de la vida devota, y otros filosofos modernos. La Ciudad es bien edificada, dividida en tres Islas que se unen con puentes, circundada casi toda del mar, y de un lago; en campaña descubierta, con Puerto de los mas seguros y capaces de Europa; adornada de sumptuosos Templos, y otras fábricas públicas; desembarazadas, y llanas las calles; aunque no faltan altos y baxos como en las demás Cortes, en que tropiezan, y aun caen los que suben apriesa; mas no puede haber riesgo grande donde no hay alguaciles, ni mas que un escribano, que pasa el tiempo bien ocioso; sin procuradores, ni abogados se deciden los pleitos brevemente por un libro de leyes antiguas, al modo del Fuero-juzgo, y los mas importantes que llegan al tribunal del Senado en que preside el Rey, se acaban cada año. No hay polvo en el estio, ni lodo en invierno, porque en el uno llueve muy a menudo, y en el otro

está

está todo helado, que no estorva para nada, pues con echar mas leña en las estúfas, trahe qualquiera los Caniculares a su quarto, y sirve para beber frio, y salir en trineos a tomar el sol, en que es menester harta maña, porque se dá de mala gana, y se escabulle muy presto, y volver con gran priesa gozando en poco rato de dos tan diferentes temples como el de Scitia y Siene. Las moscas son mas importunas en invierno que en verano, porque en éste siempre hay viento que las esparza, y en aquel se conservan con gran comodidad en las estufas. En el estio se dexan los aforros de Cebelinas de mala gana algunas veces, otras parece que pasa la Torrida Zona de Aristoteles, a vivir a Noruega. Trasnocha hasta las once el dia, y a las tres está muy levantado, y como no tienen sino vidrieras las ventanas, se entra de rondon por ellas, conque es forzoso madrugar, y sobra tanto que le andamos tomando alforzas, sin saber qué hacernos dél. Yo le empleo diversamente, una hora por la mañana, y otra a la tarde con todos los Catolicos de casa en la capilla, donde ha manifestado Dios su misericordia con diferentes endemoniados, que en virtud del nombre de Christo han sanado tan claramente, que los que mas lo deseaban negar es fuerza confesarlo, la meridiana con los religiosos, y algun otro huesped en la mesa, que por templar el rigor de la gota nunca ceno, y en el estado en que estamos, la dieta es remedio necesario

y

y facil. Quedan diez y siete horas por lo menos en que me voy a la caza y piqueria de Xenofonte, y a ver los exercicios que Ciro hacía hacer a sus soldados; al Senado con Livio y Salustio, al palacio de los Emperadores con Suetonio y Dion, a inquirir sus designios con Tacito, y los de otras cortes, con Comines, Guichardino, Davila, el Duque de Roan, y el Polano. Sigo, por no olvidar la profesion militar, las vanderas de Filipo y Alexandro, de Anibal y Scipion, de Pompeyo y Cesar, las de nuestros Reyes, desde la conquista de Leon, hasta la de Larache, las de Gofredo en Jerusalen, las del Tamorlan y de Zelin en Egipto, y todas las demás que han hecho empresas grandes; navego, sin marearme, con Ulises, y Eneas, con Magon, Basco de Gama, y Magallanes; paso con Herodoto, sin mudar de posadas, de los montes de plumas de los Scitas, hasta los Garamantas y Silos, que formaban en Africa exercitos contra el Austro; ajustando los sitios en las cartas modernas, que son mis tapicerias; cansado destos viajes me suelo recostar a la sombra de un arbol, a oir cantar a Titiro y Melibeo, a Nemoroso y Salicio, a ver tender las redes en el bosque a Sanazaro, y a Camoes en la playa, a oir las quejas de Mirtilo, a acechar al Petrarca en las soledades de Valchusa, tan favorecido como se pinta lastimado: y a oir en sus triunfos, que dominan mas las pasiones en los que mas provincias dominan, y

triunfa la muerte de los que triunfan del mundo. Quando es hora ya de recojerme a estas y otras consideraciones importantes, entro, como en el Templo, en la Escritura a oir divinas maravillas y alabanzas; pregunto la significacion de las ceremonias, y mysterio de los Canticos, a algunos de los Santos Expositores y Ministros sagrados, que me llevan a ver, como en pintura, en los Reyes, Macabeos, San Matheo, San Lucas, San Pablo, y el Apocalipsi, el Purgatorio, poco menos claro que en el Dante: en Malachias perpetuo el presente, limpio, o Santo Sacrificio de la Missa: en Tobias a el Angel presentando sus oraciones: en Zacarias rogando a Dios por el Pueblo: enseñanme en San Matheo, que los justos son en el cielo como Angeles: a Jacob invocandolos en su bendicion: a los Mancebos en el horno: en los Reyes, que Dios conserva el Pueblo por David: en los Macabeos, que ruega por él Jeremias, y en San Lucas, que Abraham sabía el caso del Rico Avariento, y él le dirigia su platica: en el Genesis, conservada la Iglesia hasta el tiempo de Moises, con Tradiciones, y Revelaciones, sin ninguna escritura, que como dice Tertuliano, primero fue la lengua, que la pluma, y el hablar, que el escribir: y en el Testamento nuevo, desde la Pasion, hasta que por diferentes causas empezaron a escribir los Evangelistas, y que no se halla en ellos el simbolo de los Apostoles, ni la festividad del Domingo, en lugar de la

del

del Sabado, con que se manifiesta que hay cosas de fé por tradicion de la Iglesia, no expresadas en la Escritura, y que el credito de ella está fundado en estos principios. San Pedro, San Juan, y San Pablo insinuan, que no es de los particulares declararla, sino del Sumo Sacerdote, como dicen la Ley y los Profetas, en cuya dignidad no pueden los Principes introducirse sin merecer los castigos de Saúl, y Ozías. Informado de esto, que es en lo que acá mas se habla, me suelo entrar por las Escuelas, y pasear los Generales de Lógica, Física y Metafisica, y Filosofia moral, en que nunca se dejan de hallar novedades: una de las que me han parecido mas estrañas es el ver confesar a Filon Rabino, por seguir a Platon Gentil, la procesion del Verbo, como pudiera San Atanasio: oygo qüestiones de Theologia escolástica, subo tal vez al monte con los contemplativos, y ya que no al cielo por la escala de San Juan Climaco, o moradas de Santa Teresa, a medir sus distancias con Ptolomeo, y Clavio; si bien temo embarazarme en una Ciencia, que siendo la primera que se empezó a especular, despues de tantos siglos de observaciones, no acaba de asegurar sus principios, y debatiendolos de nuevo, de puro decrépita, parece que se vuelve a la edad de los niños. Todos estos exercicios se hacen sin salir de un aposento, en que apenas me dejan entrar los libros, cuya clausura rompo pocas veces, llevando en paciencia que nadie

me venga a hacer compañia, porque no me embarace tan entretenida soledad nadie: si busco conversacion, es la de los elementos, gozando de un ayre que refresca los espiritus, y une las fuerzas: del mar mas borrascoso en verano, que en invierno, porque los vientos que le habian de agitar, le reducen en las prisiones del hielo a forzosa calma: de la tierra siempre vestida de blanco o de verde, sin que los achaques del estío la tengan jamás descolorida y pálida: por hacer el círculo entero, me vuelvo al calor de la estufa, que acá no se conoce otra esfera de fuego, y parece harto a la de Aristóteles, comunicando su calidad tan universalmente, sin que se determine luz, ni llama. ¿Pues cómo puede ser esta mala vida, para quien renunció con su hacienda toda su ambicion, y no desea tener de que dar cuenta en ésta, ni en la otra? temo que digais que la que os doy es de lo que parece bueno, y no de lo que debe de ser malo: si la deseais de mí mismo, y quereis confesarme, no pudiendo absolverme, sea al uso de acá, que se toma por junto sin desenvolver los fardos, como le levantaban a nuestro Belasco de Quiñones, que decia a su Capellan: Licenciado, lo que el otro año, le digo éste: en fin con lástima lo leereis, y con vergüenza lo escribo, yo soy el mismo que los años pasados, si añadis mayor conversacion con los difuntos, y menos con las damas, pues a las que pudiera visitar, no me entienden, y

con

con las que me pudieran visitar, no me quiero entender. Si la relacion que deseais es de otras materias, en quanto a negocios la podré hacer tan intensa, que quepan en dos renglones todos los que en tres años he tratado: llegué al tiempo que murió Christiano quarto, halléme a la eleccion de Federico tercero. Y aunque fatigado de mi achaque, vi la magnífica pompa del entierro de aquel, y de la coronacion de éste y de la Reyna, pasando todo por delante de mi casa, cuyo frontispicio hasta el suelo estubo cubierto de paño negro al entierro, y a la coronacion de roxo, quajado de galones de ojuela de plata, que los admiró y agradó mucho: díles el pesame de la muerte de su Padre, y el parabien de su eleccion, y de la del Principe su hijo, que se siguió despues: siempre vinieron por mí diferentes Ministros y Caballeros, en coches de Palacio, habléles en Español y a la Española, sin prolixidad de preambulos; manifestaron su concepto idealmente al gran Chancillér, que le comunicó en Danés a un Secretario, y él me le reveló a mí en Español. Porque alguna de estas audiencias se pidió varias veces, y me dicen, que aun para darles las buenas Pasquas, es menester pasar por los mesmos lances, me contento con desearselas sin intentar embarazarlos mas de lo que quisieren, en quanto no hay causa que obligue a procurarlo. Favorecieronme con insinuar que me hallase una noche como particular en el entreteni-

miento.de un disfráz muy secreto que hicieron; fui vestido de Turco, y aun no me pude librar de los brindis, que no respetan Leyes: no hubo a la mesa orden de lugares, porque el Rey y la Reyna, la Princesa viuda, la Duquesa de Luxburg, y el Duque de Sondremburg, con quien se casa, representaban personages muy comunes, que es fiesta ordinaria en Alemania, y por acá; hablé con algunos en Italiano, y con el Rey en Francés, hallé a su Mag. harto apacible y humano: como puede ser menos siendo tan dado a las letras, que perfeccionan los animos muy toscos, quanto mas los Reales: y la familiaridad tan natural en estos Principes, que van en muchas ocasiones a comer a casa de sus subditos, y tienen las mas veces algunos de ellos a su mesa: ya me parece que os veo estrañar estos favores en traje de Turco, y no de Catholico Christiano. Yo hice lo mesmo sin saber a que atribuirlo, pues aunque sé que Calvino dice: *Dios nos sujete a la tirania del Turco, antes que a la del Papa*, aqui no profesan su doctrina, sino la de la Confesion Augustana, que se aparta menos de la nuestra: lance de embarazo solo se ha ofrecido el de unos Franceses, que habiendo, en pendencia casual, muerto un hombre, se retiraron muy heridos a mi casa, y como si les debieramos buenas obras, fue fuerza ponerlos en salvo por conservar la autoridad de ella, y no resistir tan del todo a las instancias que se hacían para que
los

los desamparáse. Los Ministros me reciben con mucho agrado, porque los embarazo pocas veces; y el Chancillér, que ha sido Embaxador en esa Corte, se muestra en todas ocasiones muy afecto. El Estatalder o Virrey de ésta, que tiene mas de nuestro humor que del de los Franceses, me hace plato franco de su libreria, que no es para mí pequeña golosina, y el Obispo, de otra muy copiosa, en que trabaja quanto puede por apartarse de la verdad, costandole mas estudio el procurar ignorar lo que sabe, que a otros el saber lo que ignoran. Soy vecino del Secretario de Estado, que es otra libreria de controversias, siendo caballero de capa y espada, que ningun noble puede ser Eclesiástico; ha estado en España, habla bien la lengua, tiene estudio, y ingenio, y deseale lucir en las disputas, en que es tan eficáz, que parece que cree lo que defiende; envióme el capitulo quarto de la primera Epistola de San Pablo a Thimoteo, para que se le declaráse como pudiera al Tostado; pareceme que decis que aun quemado merezco estar, pues doy oidos a estas cosas: repliquéle que era Profecía, y que aun los Santos las explicaban de mala gana, que viese lo que decian sobre ella, y si no queria tomar tanto trabajo, en el capitulo veinte del libro quarto de la historia general de Mariana, estas palabras: *Tenian por juramento grave el que hacian por el nombre de Prisciliano, y además de la torpeza de su vida, apartaban los ca-*

 sa-

samientos, y bedaban el comer carne, y que si no le contentaban aquellos Hereges para aplicarsela, aun no eran llegados los ultimos dias, y acaso vendrian otros mas aproposito, pues nosotros teniamos el casamiento por Sacramento como San Pablo, confesando tambien con él, que es mas perfecta la castidad, y aunque nos mortificamos con ayunos, a su imitacion, y de los demás Apostoles, no tenemos por inmunda la carne, ni ninguna otra comida; y con esto, y pedirle que me declaráse el capitulo tercero de la segunda a Thimoteo, a que respondió aun menos que yo, quedamos cada uno en su opinion, pero muy amigos. Si os congoxáreis como soleis, sabed que el escandalo pasivo es culpa del que le toma sin causa, y que no os le puede dar activo nada de lo que hay en esta carta: y para certificaros mas dello, dadsela al padre confesor, y mil besamanos de mi parte, y él os asegurará que no tiene proposicion sospechosa; en cuya conformidad, y por vengarme de lo que ha que no escribis, digo que muchos de los que en estas Provincias Septentrionales creen algo, tienen por grandeza de Dios, como decia el otro Filosofo a Juliano, ser servido en diferentes Religiones, y por cierto que quien vive conforme a la Ley natural se salva en qualquiera, siendo satisfaccion de los pecados, el verdadero dolor de haber ofendido al Autor de la Naturaleza. Los que llegandose mas a la verdad, confiesan que no hay

salud fuera de la Iglesia, se juzgan tambien dentro de ella, y que la diferencia de opiniones no es específica, sino como la de nuestros Theologos, en las disputas de auxilios: algunos mas recoletos nos excluyen de ella, y se hacen Ley infalible de lo que piensan que entienden en la Escritura, desnuda de Concilios y Santos.

Sin tener queja ninguna
en tan varia distincion,
nadie de su Religion,
y todos de su fortuna.

El vulgo cree ciegamente lo que dicen los Predicantes, ellos lo que mandan los Principes, y lo que valen sus curatos, y las comodidades de que gozan, pues no hay casa de Burgés honrado, en que la Rachel no se dedique al Preste, esta es la vida contemplativa con que se abrazan, y el silicio en que se mortifican; y quando muere uno se proveen las dos prebendas, pues no se dá el beneficio, sino a quien se casa con la viuda, y se hace cargo de los hijos, que para lo del mundo, no parece muy mala economía: asi siguieran ellos a San Pablo (con todo lo que lo protestan) como siguen à Aristoteles, aunque le han condenado, en esto y otras politicas, que son los mas eficaces medios para distraer malos Religiosos, de que hay por acá cantidad casados o amancebados, entre ellos un Capuchino muy venerable, y poco há que murió desdichadamen-
te

te, otro de San Agustin: por uno que vino de Alemania se dixo:

El Doctor de Ratisbona
cumple con su obligacion,
mañana y tarde en sermon,
pero a la noche en sermona.

Si conociereis algunos con tentaciones de entre cuero y carne, avisadles que se vengan a oponerse a estas Cathedras. Lo muy de alabar es, que apenas se hablará con persona de calidad o puesto, que no tenga individuales noticias de las Provincias de Europa, y su gobierno y estado, pero casi todos han corrido por ellas, y asi vuelven a la patria de suerte que le pueden ser de provecho, los nuestros, como no andan tanto, inquieren menos, y dán mas que reir. Preguntóle persona grande al Chancillér quando estubo ahí, si para volver a Dinamarca habia de pasar por Constantinopla, y él respondió con la modestia (que le es muy natural) bien pudiera, pero no se me hace camino: Recen, señores Canonigos, decia nuestro tio Fray Francisco, predicad vos, informense, señores Cortesanos, para no dar que reir a los estrangeros. Por cumplir con la obligacion de asistir a Reyes, sin embarazar inutilmente a los que deseo servir, doy muchas de las horas que me sobran, a uno que procuro formar, de suerte que pueda hablar a quien quisiere, oyga a todos, crea a pocos, y no se deje mandar de ninguno: dis-

cur-

curso que aun en flor ha ganado la gracia de personas grandes. Voy tambien abriendo zanjas para un compendio de los de Leon, y otro de los de Dinamarca, que si no se hielan, como los que se me han muerto en los labios, saldrán por su orden a mostrar, que no son del todo inutiles mis ocios, sin mas ambicion que la de procurar instruir la Juventud de la Patria de los sucesos propios y estraños a poca costa de trabajo y tiempo, pues como os he dicho, todas mis pretensiones páran en desear cobrar para pagar lo que debo, y acabar con quietud en Leon, Irian, o qualquiera otra parte, que para morir no hay mala tierra, y tengo por mejor la que menos se siente dejar; en esas copias vereis quántas veces me ofrecen lo que pido, suplicoos empleeis vuestro favor en procurar el efecto, sin referiros los aprietos que me solicítan a ello, por que piden volúmenes, y ésta pasa ya los límites de carta, aunque la midan las distancias y obligaciones de amistad y parentesco, con todo eso he de añadir otro Epigrama, en que hallaréis menos elegancia que provecho.

Si el mayor mal de los males
es un pecado mortal,
y la inmensidad del mal
muchos pecados mortales,
¿qué ciega temeridad
nos entorpece en el vicio,
habiendo Muerte, Juicio,
Infierno, y Eternidad?

A

A CLORI,

Soneto XXVII.

SI quando en mi favor mas te declaras,
Clori, les pides burlas a mis veras,
no estrañes que pregunte lo que hicieras
si de mis sentimientos te burláras:
Pues en sus desazones no reparas,
en repetir instancias perseveras,
y victimas no admiten mas severas,
sacrifiquemos burlas en tus aras.
Ya que sus yerros en agrado doras,
y a darles nueva estimacion aspiras,
de merecer perdon irán seguras:
Mas en vano su credito mejoras,
pues que de mis verdades le retiras;
matas de veras, y de burlas curas.

Romance XXXVI.

SAlí de esa breve Corte,
Señor Don Alonso el Sabio,
juzgo que os viene mejor
este epiteto, que el Casto,
Hoy que el Carro de la luz,
en su camino ordinario,
va de la venta del Aries,
al paradero de Tauro,
En un rocin divertido
del exercicio del campo,

que el ocio de la ciudad
dió presuncion de caballo.
Como los que desestiman
las conveniencias del trato,
y entrandose a caballeros,
ni quedan ricos, ni hidalgos.
El exemplo de los otros,
ni el castigo, ni el alhago,
fuerza o diligencia mia,
bastó a persuadirle, paso.
Desempedrando los montes,
y aporreando los llanos,
fatigandose a gran priesa,
me llevaba muy despacio:
No digo si la lisonja
era mayor que el cansancio,
por no hacer a la malicia
este gustoso agasajo;
Si bien al mas advertido,
como al menos recatado,
la vista de la hermosura,
o causa o templa cuidados:
Pues en tan divino objeto
los sentidos ocupados,
no dexan a la memoria
lugar para atormentarlos.
¿Pensais que me desabrocho?
pues habeisos engañado,
llegué de Orbigo a la vista
por donde él corre mas claro;
De cuya amena ribera
son borrones mal copiados,
en

en Tempe, la de Peneo,
en Aranjuéz, la de Tajo.
Hay en su márgen florida,
ceñido de arboles varios,
un suntuoso edificio
a la virtud consagrado,
Que las moradoras dél,
por lo hermoso, y por lo santo,
si no son ninfas del rio,
son de la tierra milagros.
En éste, pues, al camino
dí dulces treguas, en quanto
con admiracion las ví,
y las miré con cuidado,
Deseando que supiesen
los terminos cortesanos,
celebrar sus hermosuras,
encarecer sus regalos,
Que no hizo el cielo muger
de pensamiento tan alto,
que a las alabanzas niegue
atenciones, sino agrados.
Poco distante de aqui
yace Irian sobre un collado,
que para poder ser visto
fue bien que estubiese en alto.
Llegué a él, quando ya el sol
al ultimo Meridiano,
y entré por la primer puerta,
que todas lo son de campo.
Hallé sus pocos vecinos,
a quien habia convocado

un

un labrador pasajero,
que me estaban esperando.
Hicieron a mi venida
todos tan festivo aplauso,
que si le hubiera en la Iglesia
me recibieran con palio.
Para tan corto camino,
larga relacion os hago,
no mas en tanto que hay mas
de que poder avisaros.
Fecha al dar la media noche
el cierto relox de un gallo,
en el alcazar de Irian,
su dueño y vuestro criado.

EPIGRAMA XV.

SI de la antigua Medea
los baxos, Clori, han de ser,
el chapin es mejor ver,
por malo que el chapin sea:
mas si tu pie celestial
toma esa humana licencia,
conocida diferencia
es la del corcho al cristal.

ROMANCE XXXVII.

ESte regalado niño,
en cuyos floridos años
los cielos quanta hermosura
tubieron depositaron.

Este que lento se mueve,
con prestas alas volando,
y está quando mas desnudo,
de mas rigores armado.
Este gigante pequeño,
timido, precipitado,
ciego, lince, cuerdo, loco,
culpa y disculpa de tantos,
Es Amor, de cuya vista
suele diferir el trato,
siempre en los principios dulce,
siempre en los fines amargo.
Por éste la hermosa Griega,
reyno y marido dexando,
siguió del amado huesped
los cautelosos regalos;
A cuya causa en ceniza
disuelto el muro Troyano,
escarmientos aconseja,
solicita desengaños.
Por éste, supremos Dioses
indignas formas tomaron,
y hubo belleza rendida
de algun bruto a los alhagos:
Una el Talamo Real
dexó de un toro infamado,
otra un elefante amó,
otra un cisne, otra un caballo.
A tales yerros obliga
quando le acrecienta el trato,
nadie desconfie, pues tiene
consuelo en exemplos varios.

Este, a quien debe su origen
el cielo, y el sol sus rayos,
su conservacion el mundo,
nosotros el ser humano;
Ofendido de que al bien
correspondemos ingratos,
y que demeritos nuestros,
castigos suyos llamamos.
De los ojos de Matilde,
donde tiene sus palacios,
a hacer estas cortes viene
para deshacer agravios.
Llegue el desfavorecido,
el triste, el desconfiado,
el ausente, el ofendido,
el zeloso, el agraviado,
El que imposibles pretende,
cuyos pensamientos altos
morirán desvanecidos,
si no viven recatados:
El que lo mas facil sigue,
y el que extremos moderando,
apacibles medianías
elige, sagáz y cauto:
El que discreciones feas
adora, y el inclinado
a ignorantes hermosuras,
mudas estátuas de marmol:
El que travesuras quiere,
el que procura recatos,
el que modestias desea,
el que apetece desgarros,

Que todos han de volver
de su piedad consolados,
y al que faltáre remedio,
no faltará desengaño.
Y tú, suprema Deidad,
alma del mundo, a quien damos
lo mejor de nuestras vidas,
bien perdido, y mal logrado.
Si te obligan mis servicios,
privilegia mis cuidados,
de pretension de muger,
que a quantos vé, quiere a tantos.

EPIGRAMA XVI.

DE este poema, señor,
es la mas cierta censura,
que fue escribirle, locura,
y comentarle, mayor.

REDONDILLAS XII.

SAngradisima señora,
sosegad vuestra inquietud,
que mal os dará salud
quien la enfermedad ignora.
Lo que explicar no podeis
con vuestras melancolías,
no lo acordarán sangrias,
aunque mas os desangreis:
Que puesto que despechado
se alborote vuestro humor,

no lo entenderá el Doctor,
que es muy sordo de cuidado.
Este consejo os ofrezco,
y estos guantes en sangria,
que por ser de fiesta dia,
hombre de guardar parezco.
Dirán esos serafines,
muy preciadas de discretas,
que son guantes de violetas
para manos de jazmines.
Si os los llegais a calzar,
a presumir les dareis,
aunque mas compuesta esteis,
que acabais de almidonar.
O con chiste mas gracioso,
que haya quien presuma dudo,
que estais haciendo menudo
de sangre de algun zeloso:
Y confesarán mis penas
que les dan causas bastantes,
para pasar a los guantes
zelos tan a manos llenas.

EPIGRAMA XVII.

EN escrúpulosa dá,
Clice, con extremo tal,
que en pecado venial
un breve instante no está.
Infundele tanto horror
la muerte, siempre temida,
que por dormir prevenida,
duerme con su . . . .

Romance XXXVIII.

A Te moro entremetido,
qualquiera que tú le seas,
ora Xacemin llamarte,
ora te llamar Zolema.
Yo criado del Benamar
Daud moro de la Serra,
tus razones escuchando
que el no querido leeldas.
Edigo que le estar muchas,
eque ninguna estar buena,
quien sin intenderle hablando,
entendido está que yerra.
Grande amigo de me amo
te preciar, es cosa cierta,
pues sin haberle pedido
te metiste a dar conseja.
Sin conciendo Xarifa,
Daraxa, ni Sarracena,
porque temiste, soñaste
tanta zelosa quimera.
Hombre honrado el Vencerrage
de bon amigo se precia,
donde el tende obligacion,
aun el paredes respeta.
Ni con falsedad le gana,
ni con dadiva el grangea,
con meritos de bon trato
se rinden almas discretas.
La beldad que solicita,

la

la hermosura que celebra,
eternidades de amor,
e siglos de fé le cuesta.
Las rosas que en sus mexillas
envidiar la primavera,
ningun abeja las liba,
ningun zangano le inquietas:
Para tocarles el ayre
hace ociosas deligencias,
y a sabel de que las toca,
me amó no pretenderlas.
Yo le conocer muy bien,
tan presumido en sus penas,
que con el mesmo Mahoma
desdeñando el competencia.
Amor imposibles vence,
dificultades desprecia,
inconvenientes le rastra,
emblagaciones tropella;
Ya, ya le sabemos todo,
e que la mayor firmeza
de un blando afecto se rinde
a la contínua frecuencia.
Mucho poder los recatos,
mucho vale la asistencia,
quien su ventura publica,
lexo está de merecerla.
El que posesion le alcanza,
guarda del diablo no pierda
que las mugeres del corte
perdidas por cosas nuevas.
Todas tienen el memorias

de vidrio para la ausencia,
y como estando de vidrio
al primer golpe le quiebran.
Convertido el variedad
en propia naturaleza,
desdichado el que pagarles
tanta mudanza a firmeza.
Por el picarós algunas
de despreciałde se precia,
una cosa pensa el vayo,
otra quien le ensilla pensa.
El accidente pasados
perdída toda la fuerza,
hizo el veneno triaca,
e convalecer con ella.
A ninguno echando el culpa,
de ninguno se querella,
por una vez que estar triste,
riendose estar cincuenta.
De los favores le olvides,
de los rigores le acuerdas,
di como cantar Nabal,
porque no cantar Goleta.
Con el consejo cabamos,
pagando al mismo moneda,
que tantas veces si hablando
le despertarás quien duerma.

EPIGRAMA XVIII.

EStimacion singular
este retrato merece,

y en lo que mas se parece
es en no poder andar.

REDONDILLAS XIII.

QUando a mí te defendias,
Clice, a Cremes te has rendido,
¿a dueño tan desvalido
condenó amor tus porfias?
Tu vanidad, sin consejo,
dar por disculpa desea,
como nuevo amante sea,
yo le dispenso lo viejo.
Sin duda pudo obligarte
solo con no merecerte,
quando debieras correrte
de que se atreviese a amarte.
Dirás que su afecto ardiente
escrito en su frente está,
mucho que escribir tendrá,
porque hasta la nuca es frente:
Pues con mediana atencion
ver tu descuido pudiera,
que emboza su calavera
en los rizos de un frison:
Serán vanos accidentes
en él los tiernos excesos,
librandolo todo en besos,
bien a costa de sus dientes:
Pues quando mas recatada
corresponda tu mesura,
la menor descompostura

despoblará una quixada:
Mas no debes recelar
artificiosa invencion,
pues suyos los dientes son,
que yo se los ví comprar.
Tales desaciertos dán
escusa quizás bastante,
a la que amó un elefante,
que era en su especie galan.
Puesto que en vano se venga
quien esto te persuade,
pues baste que a tí te agrade
para que todo lo tenga.
Descansaré con quexarme
tan baxamente ofendido,
que solo de tí ha podido
tu mismo gusto vengarme:
Mas pues satisfecha estás,
dos mil siglos le poseas,
y mucho mas, si deseas,
para que me vengues mas.

LETRA V.

YA no te pido piedad,
amor, sino libertad.
Dá treguas a mi dolor,
dexame libre vivir,
pues que te llego a pedir,
que me niegues tu favor.
Templa el ayrado rigor,
en mí tan exercitado,

que

que aunque tal vez he sacado
alivio de tu crueldad,
ya no te pido &c.

Dexaré altivos empleos,
y a costa de mil tormentos
atrever los pensamientos,
y recatar los deseos.
Que de ilustres devaneos,
solo queda en la memoria
una imaginada gloria,
que no llegó a ser verdad,
ya no te pido &c.

No quiero vivir sufriendo
un insufrible desdén,
ni estar adorando a quien
se está de mi mal riendo.
Pues que le va entreteniendo
con dulces burlas ligeras,
y muestran, llegando a veras,
esquiva severidad,
ya no te pido &c.

Pues que mis firmes cuidados,
dignos de ser admitidos,
fueron mal agradecidos
de quien debieran premiados:
Y pues que son despreciados
mi amor y mi sufrimiento,
sacar del daño escarmiento,
no es poca felicidad,
ya no te pido piedad,
amor, sino libertad.

ROMANCE XXXIX.

SOlos aqui en confesion,
que no nos escucha nadie,
dadme, señores calzones,
de vuestros contentos parte.
Respondieron los calzones,
y no fue mucho que hablasen,
que el exceso de su dicha,
ni aun en su silencio cabe:
Clori, la deidad del Ebro,
a quien debe Manzanares
las lagrimas que le aumentan
de desvalidos amantes;
A cuya hermosura todas
reconocen vasallaje,
que en amor, zelos, o envidia,
no hay corazon que no abrase.
Hechas sazonadas treguas
con la pompa de su traje,
consiguió parecer hombre,
mas no dexar de ser Angel:
Briosamente el sombrero,
que adornan rizos plumajes,
confundió rayos y nubes
en cabellos y volantes.
La garganta desguarnece
de perlas y de granates,
que a tal sol, y tanta nieve,
ellas tiemblan, y ellos arden.
Ya prision de la golilla

la rinde galan ultrage,
de la libertad que quita
a tantos las libertades.
Proporcionó la ropilla
a lo ayroso de su talle,
que es en golfos de hermosura
estrecho de Magallanes.
Verde faldellin despoja,
donde apenas asomarse
lo galan puede a lo rico,
lo vistoso a lo brillante.
Mar de tafetan azul,
que es puntas de oro su márgen,
en aguas crecientes dá
con todo baxel al traste.
Segunda borrasca en nieblas
de transparentes cambrayes
pasa, y al lucir empiezan
celestes serenidades.
¿Viste los rayos del sol
teñir, antes de mostrarse,
la nube en que reberveran,
de diferentes cambiantes?
Asi de ocultos reflexos,
los lucientes visos hacen
de cada rosa de ligas,
una rosa de diamantes.
Encarnadas medias visten
las piernas, tan de buen ayre,
tan fuertes, que no habrá cosa
que con ellas no levante.
El de ambar zapato breve,

del

del pie nunca estrecha carcel,
primorosamente aliñan
flores que a su planta nacen.
La camisa variada
de tantos negros plumages,
que a volver por su blancura,
de lexos la olanda sale.
Cruzóla, y al descubrir
divinas humanidades,
curiosa la atencion hizo
ojos de nuestros ojales.
Para semejanzas suyas
son marfiles y cristales
civil encarecimiento,
que nada hay como sus carnes:
Tan blancas, tan apacibles,
tan lustrosas, tan tratables,
que se comerá tras ellas
las manos quien las probare.
Embainólas por nosotros,
llenando capacidades
de bote en bote de luz,
por una y por otra parte;
De suerte que no quedó
pliegue que no la gozáse,
que dán las glorias mas sed,
aun quando mas satisfacen.
Atacóse, y dió principio
a las mudanzas del baile,
que solo en su gala pudo
parecer bien lo mudable.
Lo brioso de las vueltas,

lo

lo ayroso de los compases,
¿qué rhetorica greguesca
hay que a referirlo alcance?
Si fatigada, tal vez,
pareció desalentarse,
mas deseamos que fuera
para que mas nos sudase.
Esto es lo que te traemos,
con que podrás consolarte,
lamiendo el plato en que estubo,
quando otro el guisado masque.
Y esto es lo que saber puedes
de nuestra dicha, por grande
imposible de decir,
y de imaginar, no facil.

EPIGRAMA XIX.

LA prenda que restituyo
bastante indicio será,
de que la fé rompo ya,
y de las prisiones huyo:
quando propuse ser tuyo,
Clice, engañado creí
que a la hermosura que ví
lo demás correspondía,
ya sé lo que no sabía,
solo esto sabrás de mí.

Ro-

ROMANCE XL.

CAminante, si a Toledo
tu viage se dispone,
debante verdades mias
advertidas atenciones.
Aquel monte de edificios,
aquella selva de torres,
a quien caudaloso Tajo,
soto de plata ciñóle.
Consagrados obeliscos
escalas al cielo pone,
por donde su Reyna baxe
a favorecer los hombres.
Maravilloso artificio,
nueva admiracion del Orbe,
cadena de cristal labra
con que el Alcazar se adorne.
La amenidad de su vega
felizmente reconocen,
por dulce origen las frutas,
por patria comun las flores.
Discretas sus hermosuras,
hermosas sus discreciones,
todo lo tubiera bueno
como no tubiera . . .
Díle, pues, al dueño mio,
que es, por si no le conoces,
un sol que disfrazan nubes,
un cielo que embozan noches,
Que por ningun accidente

nin-

ninguna promesa vote
donde de . . . a peligro
tan evidente se pone.
Que en su ausencia Manzanares
caudaloso llanto corre,
y andamos a medio dia
con linternas por la Corte.

EPIGRAMA XX.

TUs ruegos se lograrán,
Clori, sin cuidado tanto,
si lo que pides al . . .
pidieres al sacristan.

REDONDILLAS XIV.

PIde mi desconfianza
que pregunte a tu rigor,
si es ofensa en mucho amor
una pequeña esperanza.

RESPUESTA.

SI querer solo querer,
en quien no quiere mentir,
es dificil de decir,
mas lo será de creer.
Por que si de la firmeza
es ofensa la esperanza,
la total desconfianza
lo es de la naturaleza.

Y asi se debe juzgar,
que el amor mas bien nacido
espera ser permitido,
que es lo mas que ha de esperar.

Romance XLI.

Tu que estás en la ribera
haciendola de tus ojos,
no te aneguen los pesares,
vete en llorar poco a poco.
Que puesto que en tal ausencia
no puede haber plazo corto,
males que la fé acreditan
no son los mas peligrosos.
No hay sin zelos dolor grande,
aunque padezca los otros,
preciese de su fortuna
el que ignoráre este solo.
Si el Angel de tí se guarda,
tambien se guarda de todos,
y es dicha ser desdichado
donde no hay nadie dichoso.
Angel de guarda de fé
es un Angel tan del todo,
que le estrañará este siglo
porque ha conocido pocos.
Yo despues de averiguado
que era la constancia estorvo,
sin echar menos la dicha,
el tiempo que perdí, lloro.
Tarsis, ya con libertad,

se retira de nosotros,
visita a todas de dia,
y gana de noche a todos.
Y en uno y otro exercicio
está tan agil y docto,
que es un la moda discreto
un Guestel cari redondo.
En algunas Gordinetas
ha echado el excelso en corro
sus brandes favorecido,
y fino de siete zocho.
Pero acabado de ungir
con el ungüento precioso,
parte a lidiar las mas veces
con los serpentinos monstruos.
C.... en quien el trato
hace su efecto forzoso,
en esto de las serpientes
ha de salir buen piloto.
M.... tiene en las damas
el aplauso de gracioso,
y para ganar su gracia,
no es malo, sino es muy bobo.
El chiquillo está esperando
su chiquilla de retorno,
y en tanto el Angel en sueños
le mete algunos socorros.
Manrique, por alto y baxo,
lo anda requiriendo todo,
que diez o doce metresas,
aun en callejuela es poco.
Los Avilas han salido

de su límite forzoso,
anda a la moda el agudo,
dice agudezas el romo.
T. . . . sin galanteo,
trae los fracasos ociosos,
pero qualquiera hermosura
le cuesta algunos bochornos.
Las damas todas deidad,
todas modestia y decoro,
todas discrecion y aviso
desde el ponlevi a los polvos.
Aunque se dice de algunas,
que tienen el gusto sordo,
y no entienden los galanes,
en no siendo muy ruidosos.
Juzgo que te sacarémos
de ese infelíz purgatorio,
tén en Díos mucha esperanza,
sé del Angel muy devoto.
Y limíta de la ausencia
los sentimientos costosos,
pues para ver su hermosura,
es bien menagear los ojos.

Letra VI.

COmo en su atencion prevenga
lugar, Clori, a mis cuidados,
y algunos ratos sobrados
guste que yo la entretenga,
que por mudable me tenga,
la que no tengo por gente,

a mí me es indiferente.
Que la niña celebrada
por belleza peregrina
recete una disciplina
al Vuchorno de T. . . .
si pecador no le agrada,
ni le agrada penitente,
a mí me es indiferente.
Que a la hermosa Luisa dé
amor tan poco cuidado,
que del mas apasionado
menos obligada esté,
y oiga con la misma fé
al que finge, que al que siente,
a mí me es indiferente.
Si la Borja desdeñosa
a todo galan maltrata,
cerca está de ser ingrata
la que sabe que es hermosa,
desestime rigurosa
a qualquiera pretendiente,
que a mí me es indiferente.
Son tan tibios los cuidados
de la hermosa Margarita,
que qualquiera agua bendita
basta para sus pecados,
que desdenes tan helados
produzgan amor ardiente,
a mí me es indiferente.
Que la ayrosa Mariana,
servida de tanto amante,
al mas firme, y mas constante

oiga de maś mala gana,
y haga la esperanza vana
de unos y otros igualmente,
a mí me es indiferente.
Y que la Urqui la pequeña,
con hermosura tan viva,
despejos tenga de esquiva,
y enfados de zahareña,
si su hermana se lo enseña
por librarla del pariente,
a mí me es indiferente.
Pues Doña Blanca la bella,
por severa y mesurada,
a tres meses de casada
quiere parecer doncella:
conformémonos con ella,
si el preñado lo consiente,
que a mí me es indiferente.

EPIGRAMA XX.

PEgarse los caramelos
no es falta, sino atencion,
porque hay bocas en que son
todos los dientes anzuelos.

ROMANCE XLII.

DEsde aquestas soledades
en que padeciendo estoy
larga ausencia, muchos zelos,
poca dicha, y grande amor.

Al que tiene en las finanzas
mil escudos de pension,
que le paga por sus fluxes
todo comis jugador.
Estando el extraordinario
correo o Embaxador,
ya con el pie en el estribo,
cuenta de mi vida doy.
Son aqui los dias un año,
y los de quaresma dos,
todo pescado con sal,
toda carne sin sazon.
Y en lo que toca al ayuno,
mas abstinente el rigor,
no me puedo declarar,
mas no es todo devocion.
Aunque hay cada dia castaña,
los mas ostras, y salmon,
libres de la rebatiña
del chiquillo rajador.
No hay Minimos, Jesuitas,
el Carmen, ni Barlamon,
donde para ver las damas
convide el . . . .
Es nuestro curso la estala,
y no lo estraña el olor,
la vista sí que conoce
lo que va de ayer a hoy.
Las damas nuestros caballos,
quien tal diferencia vió,
aun el picarlos desmiente
tan baxa comparacion.

El morcillo que el excelso
con la compañia me dió,
es mi mas fino cuidado,
es mi mas tierna aficion,
Y lo parece en lo arisco,
pues al pedirle un favor,
como ella un desabrimiento,
responde con una coz.
La que escoge como en peras,
pero siempre la mayor,
bella desagradecida,
es un bizarro grison.
El gran tigre el galanteo,
de que tentando me voy,
moderada la hermosura
todo lo demás mejor.
Que es su metresa el rosillo
jura mi teniente a Dios,
y yo, que el caballo es suyo,
pero la metresa no.
Es la haquilla la petite
dama del peti señor,
buen parecer, buenas obras,
pero mala condicion.
El potro la que de zelos
dicen que se desmayó,
no muy buenas apariencias,
pero bravo corredor.
El Guzman la que al partir,
del todo se declaró,
y el caballo del Trompeta
la que se os parece a vos.

Ha venido . . . .
y el monaco me prestó,
para ser el efectivo,
todo capricho y primor.
Quisiera para la sábia
un caballo Salomon,
mas procuraré buscar
una mula de un Doctor.
Con esto, y la piquería
es nuestra conversacion,
muy bien maneja fulana,
pero zutana mejor.
Decidnos nuevas de allá,
que aqui las mas frescas son
no la muerte de Frislan,
sino del Rey que rabió.
Quál os tiene mas picado,
el piquete, o el amor,
el Efectivillo, o Guestel,
la bel Mer, o la bel Sór.
Quál siente menos los zelos
que Don Gonzalo le dió
el Efectivo, o que Roxas
se sepultáse en Branzon.
Si ha plantado ya el excelso
el non plus ultra en las dos
colunas de la hermosura
de toda nuestra nacion.
Si de Calabria a Mecina
con viento en popa pasó,
como me dice M. . . .
en busca del migajon.

Que en puerto de San Estevan
juzgan que se fracasó,
y no puede navegar
porque no rige el timon.
Y que despues que las damas
le han conocido la flor,
anda mocho de gracejo,
como de melena yo.
Si . . . . la carreta
para cerveza compró,
o arajado los cuatrines,
patacon a patacon.
Si le predominan mas
los cariños o el rigor,
al aprendiz de la moda,
nuestro amigo el honet hom.
Llegando aqui . . . .
tan dado al diablo llegó,
como si fuera Lovayna
alguna reposicion.
En fin, le cuesta la ausencia,
con no pequeño dolor,
despechos de mil en mil,
suspiros de dos en dos.
Yo procuro consolarle,
pero es vana pretension,
Bruselas le dé el remedio,
pues la enfermedad le dió.

EPIGRAMA XXI.

CLice, como acompañada
solo de . . . . te ví,
inadvertido creí
que estabas desafuciada.
Desmienten tus ojos bellos
este temor, y aun entiendo,
que siempre te estás muriendo,
y es que te mueres por ellos.

ROMANCE XLIII.

GEneroso Don Manuel,
esclarecido Guzman,
porque a lo claros lo bueno
no se le puede negar.
Tú que al Marte de Castilla,
que asombros al Orbe dá,
no le dexas en la guerra,
si le asistes en la paz.
Al que mal convalecido,
los aplausos de Milán
trocó a empresa tan dificil,
que aun él la pudo dudar.
Al que venció de los Alpes,
con menos dificultad,
la descollada cerviz,
y mas gloria que Anibal.
Y amaneció en Alemania
purpurea luz, al Veymar

co-

cometa infausto, si al Cesar
arco de serenidad.
Al que en la batalla fue
el unico capitan,
mas atento al resolver,
y mas activo al obrar.
Y habiendo visto y vencido,
viene a dexar envidiar
a los ya pasados siglos
triunfos que al nuestro dará.
Al que penetró imposibles
con tanta felicidad,
que ha dado leyes al tiempo,
que no se atreve a quebrar.
Al: dexemos esta vez
al silencio descansar
lo Alcides y lo Teseo,
pues no es al Fernando igual.
A cuyo glorioso nombre
dará siempre la verdad,
quanto atribuye a los suyos
fabulosa antigüedad.
Al que en carcel de rubí
ahora arrestado está,
como torrente que al hielo
debe su tranquilidad,
Asi el aspid en la nieve
doma el orgullo mortal,
y asi en la jaula el leon
templa la ferocidad.
Pero a las primeras flores
la campaña le verá

dar

dar al rebelde enemigo
que temer, y que admirar.
Al que en los animos tiene
dominio tan general,
que aun el que viene a vencer
no le dexará de amar.
Y la mas libre Provincia,
o la mas fuerte Ciudad,
si a su exercito resiste,
a su agrado no podrá.
Al que cada vez que sale
al Tur, es solo a dexar
sin presuncion los galanes,
las damas sin libertad.
Al que volvió las golillas
a su antigua dignidad,
que no osaban parecer
de miedo de los rabaes.
Y al que se debe a sí mesmo
la mayor seguridad,
pues sin andar a la moda,
ha parecido galan.
Tú, que eres el Cirineo
que le ayudas a llevar
la continua Cruz del rezo,
pesada a no poder mas,
Asi ocupes en su gracia
el merecido lugar,
sin que al remo de valído
cautives la voluntad.
Asi la purpúrea toga,
que al exercicio marcial

de-

depone, le ayudes presto
para siempre a desnudar.
Y sucediendole en ella,
del Infante Cardenal,
tu Cardenal, el Infante,
se divida la unidad.
Y asi los cielos te libren
de una visita mental,
de aquellas de guardar sueño
sin atreverse a chistar.
Y asi no eches en Bruselas
menos, pero sí echarás
el agrado de Madrid,
el gusto, el chiste, la sal.
Que adviertas a Don Martin,
si es que se ha de reformar,
de que no es mi compañia
la del Conde de Nasan.
Que tengo pocos caballos,
porque no me dieron mas,
y aun estos pocos recelo
que me procuren quitar.
Que disponga con su Alteza
el que me mande agregar
otra de los que no vienen,
o que dicen que se van.
Pues de dos, aunque pequeñas,
tan buena se formará,
que las mayores la envidien
quando se llegue a chocar.

Re-

REDONDILLAS XV.

A Mucha dicha he tenido,
mi Don Gonzalo, el saber
que se puede enduquecer,
sin haber encondecido.
Priesa muy igual se han dado
los ministros y los dados
a quitaros los ducados,
y poneros el ducado.
Señoria asegurada
logreis en lances distintos,
del Mariscal de Mazintos,
y el Vizconde de Texada.
Con cuyo exemplar, es cierto
que cosa asentada sea,
la Ilustrisima en Mallea,
y la Excelencia en Alberto.
Gozeislas tan sin azár
como este amigo desea,
y en el calendario os vea
yo por duque de guardar.

EPIGRAMA XXII.

ESTraña civilidad
de cumplimientos estraños,
estudiarla tantos años,
y hacer una necedad.

ROMANCE XLIV.

AL tan anciano Poëta,
aunque se precia de mozo,
que hizo el primer villancico
que puso Juan Blas en tono.
Al que a Don Jorge Manrique
enseñó a hacer soliloquios,
y tubo con Juan de Mena
palabras sobre un diptongo.
Al menajero de dichas,
y tan de valde dichoso,
que no gastará un suspiro,
que no le paguen con otro.
Hago saber que me han dicho
hombres que oyeron a otros,
que pasaron por Bruselas,
que estaba en su sitio propio.
De deidades y hermosuras,
en lo felíz de su colmo,
sin que en Mons, Gante o Dunkerke
se le haya vertido un sorbo.
Que el santo de los festines
empieza a comer de todo,
que se va soltando Laquen,
y hace pinicos el Torno.
Que en ningun modo se temen
de los Franceses retozos,
y ni hay de los enemigos
memoria, ni de nosotros.
Que los maridos a solas

lo-

logran los ratos ociosos,
y en sus mugeres a pasto
se ceban como unos lobos.
Y de la furia Francesa,
como es razon, temerosos,
se levantan a las diez,
acostandose a las ocho.
Con todo eso hay quien rezele,
si no lo habeis por enojo,
que no está seguro el campo,
y que hay en la vega Moros.
Si quisiereis tener zelos,
en vuestra mano lo pongo,
de darlos yo me aseguro
que aun lo tendreis por costoso.
Dicenme que la campaña
no dá lugar al ahorro,
pues os cuesta el comer quanto
dexais de gastar en polvos.
En fin mordeis de vos mismo,
qué mal os sabréis, qué poco
gustaréis del mejor plato,
mazcando la cuenta en todos.
Si sentís tanto la ausencia,
como me asegura Alonso,
y el comunicar las penas
es su mayor desahogo,
Venidos acá, en pudiendo,
que estoy esperando un proprio,
con quien nos dará la sábia
distinta cuenta de todo.

Epigrama XXIII.

CLice, con tanto fervor
a la devocion te aplicas,
que solo te comunicas
a tu . . . .
Suyos son tus regocijos,
y suyos son tus pesares,
temiendo estoy que si páres
han de ser suyos tus hijos.

Romance XLV.

A Ti, Don Pedro de Rojas,
el centro de las . . . .
el que se vuelve a Bruselas,
dexandome a mí en Alsacia.
El que bañado en esencias
de deidad y de fragrancia,
ningun cuidado le cuesta
la Misnia, o la Veterrabia.
El que no diera al Banier,
ni a Oxenternes una plaza,
ni se le dá dos arbejas
que se queden o se vayan.
El que las levas y ligas
tiene por cosa de chanza,
y solo con los ayunos
le pone en cuidado el Papa.
Habrás de saber, amigo,
que me han cogido con trampa,

y que el mandarme cubrir
el Rey, me cubre de canas.
Despues de llegar aqui
por aventuras tan varias,
que le pudiera añadir
un tomo a Amadis de Gaula.
En este Exercito veo
que amanece la campaña,
nacen fortificaciones,
gente y víveres se acaban.
El carnaval en las mesas,
la quaresma en las barracas,
en unas por fuerza el vino,
y en otras comprada el agua.
La peste a conversacion
se viene a qualquiera casa,
ningun cadaver se entierra,
contagios el ayre exhala.
Los caballos, si es que viven,
que pienso que son fantasmas,
a fuer de los de Diomédes
humanos forrages mazcan.
Aqui su antiguo deseo
N. . . . lográra,
y de ver muertas mas pías
se le quitará la gana.
Galaso, ya le conoces,
el gran Visir de Alemania,
sitiado de Embaxadores,
nuevo militar Monarca.
De Lucas Cairo y Monsieur
las condiciones engaza,

y haz cuenta que al de . . . .
Bandeyken te le retrata.
Yo que jamás a mi tierra
escribí, ni aun a mi dama,
y que los mejores vinos
dexé por no buenas aguas.
Si hoy preguntas en qué entiendo,
te responderán mis ansias,
está durmiendo o escribe,
está brindando o despacha.
El Alferez Montesinos
no sé si ha catado a Francia,
pero he le enviado a Bruselas,
y muy despacio la cata.
Con Madamusela cifra
Canseco de amores anda
tan fino, que las mas noches
la goza hasta la mañana.
El page desde que vino,
a la Española se ataca,
y aun le he mandado coser
la ropilla con las calzas.
Porque los Ungaros, gente
lascivamente inhumana,
con quien es pudíca Grecía,
y no deshonesta Italia,
Hicieron de un Ermitaño,
que le arrastraba la barba,
lo que esta noche Briceño
hará de su Doña Blanca.
El Ministro de las Lenguas
reniega de buena gana

del

del Padre Bibete, que
le encaminó la embaxada.
El Gallego ha prometido,
si Dios de aquesta le saca,
colgar al Templo de Meco
un *votum accepit gratiam*.
El negro dice que aqui
solo señor se emborracha,
y que dos guldres de pan
para un almuerzo no bastan
Los lacayos y Pedrin,
como nisperos en paja,
yacen, mortalmente heridos
de la de cerveza falta.
El enemigo a la vista
desperdiciando bravatas,
y nosotros ya deshechos,
dexando que él se heshaga.
Este es hasta aqui el suceso
de nuestra tragi-jornada,
del fin que coronat opus,
aun no hay mejor esperanza.
Dime tú ahora de allá
en qué la vida se pasa,
qué se han hecho los amigos,
y qué se hará de las damas.
Si del peso del gobierno
tambien se desembaraza
el Duque, como hasta aqui,
del gobierno de las armas.
Pues quando de la defensa
del fuerte todos dudaban,

la expugnacion de Limburg
nueva admiracion les causa.
Si Cárdenas honet hom
es en servir a su dama,
y si ella de su enemigo
tiene la guerra olvidada.
Si le acabaron de dar
esa compañia de lanzas,
o de infante a Don Martin
por pica viviente arrastra.
Si en oro y purpura ya
pomposa familia baña,
o está de partida Don
Gonzalo Duque de Estrada.
Giron, delicias del siglo,
si diese en escribir cartas,
¿con qué temporal navega?
¿corre todavia borrasca?
Si la deidad de la Borja
los pretendientes maltrata,
o tiene ya de ser novia
alguna poca de gana.
Si el Fenix, Dios la perdone,
ha vuelto a ser celebrada,
o las penas y el marido
a sus solas se le acaban.
Si anda para el perdigon
apercibiendo la salsa,
o en qué parte fracasea
el Vizconde de Texada.
Si dá el gran Padre al paseo
las vueltas acostumbradas,

y

y en su soledad amena
junto a la puente se pára.
Si muchas veces visitas
la felizemente sábia,
y si de aquellas corbetas
está todavia prendada.
Si aquella celada fuerza
que tantas riberas guardan,
a larga ausencia perdida
si a breve dicha ganada,
Los aproges enemigos
con resolucion atacan,
y si se teme que presto
descubra la falsa braga.
Si ha profesado Sorrivas
la recoleccion pasada,
o trata, como ha propuesto,
de retirar a Madama.
La Urquina, en todo discreta,
sentido lo habrá....
porque debia de tener
la interpresa designiada.
Si está todavia en sus trece
de ser hermosa e ingrata
el Angel, y tú en tus quince
de quererla y no obligarla.
Qué lástima tengo al cisne,
juzgando que a solas canta
los tiples y los tenores,
que mon cousin escuchaba.
Si Don Fretue de P....
tiene asentada la plaza,

o si aventurero a todos
les hace temblar la barba.
Si es favorecido . . . .
de aquella ayrosa zagala
que enamora de alimentos
de hermosura de su hermana.
Si B. . . . galantea,
o las espuelas se calza
para la ocasion que aqui
el enemigo amenaza.
Si está la petite filla
tan hermosa y tan bizarra,
y la petit Guirimbergue
tan linda y tan despejada.
A la salud de Bobues
acá nos hacemos rajas,
y allá la tiene el marido
hasta las cejas preñada.
Si están de espacio en Bruselas
mi señora Doña Mada
lena de P. . . . y el
rayo de luz de su hermana.
Si nuestra decima Musa,
para entenderme esto basta,
es Madama M. . . .
o Condesa de F. . . .
Dirásle de parte mia,
pero no le digas nada,
que mi razon y silencio
le darán voces al alma.
A Don Juan de Sandoval,
Cajero, Leon, y Barra,

Lla-

Llanos, Figueroa, Salinas,
y el logiquillo Belandia,
A nuestro Vivero, a Luna,
a Moxica el de las hacas,
al buen animal de Alberto,
a Don Beltran de Guevara,
A Don Manuel de Guzman,
al Conde de Fuensaldaña,
al Marqués de Orany, y
al gran Señor de Moncada
Dá mil besamanos mios,
y a Dios que tocan un arma,
y voy a ver si acabamos
de perder esta batalla.

AL AUTOR.

DECIMA.

AL señor Don Bernardino
le advierte aqui su Doctor,
que son los riesgos de amor
mayores que los del vino,
y el acertar un camino,
no es asegurarlos todos,
porque hay modas, y no hay modos,
y asi juzgarle conviene,
que en los peligros que tiene,
los polvos se vuelven lodos.
El Doctor paz o guerra.

RESPUESTA.

Redondillas XVI.

LOs brindis mas lisongeros
en las beldades previno
la moda, que como en vino
tambien las tragina en cueros.
Su sabrosa fortaleza
quando emborrachar procura,
ni el estomago asegura,
ni perdona la cabeza.
Mas al intentar bebellas
alguna vez advertí,
que el vino entra bien en mí,
y yo no entro bien en ellas.
Y asi tampoco las pruebo,
que en mis sedientos enojos
enjuago solo los ojos,
y a los labios no las llego.
Vos, cuya flauta bizarra
dada tal vez a tocar,
puede a Polifemo dar
envidia, y a un a....
Echando por el atajo
para sazonarlas mas,
aguadas con hipocrás,
les daréis su punta de ajo.
Mas este temor destierra
el haberme hecho capáz,
que sois ya tan Doctor paz,
que no os hará el amor guerra.

EPIGRAMA XXIV.

DE cierto Mahometano
que en su proteccion tenía,
un predicante decía:
Este Moro es buen Christiano.

ROMANCE XLVI.

ERase, señor Marqués,
que se era cierto viage,
tal, que ni Dueñas decirle
podrán, ni Musas cantarle.
Para proseguir el suyo
trataba el sol de abrigarse
con ungarina de nubes,
y capote de celaxes.
Vestido de horror el cielo,
desnudo de luz el ayre,
nos helaba los alientos
antes que se respirasen.
Quando resuelto a partir
nuestro General andante,
empezó a darme unas Pascuas,
qual no las dé Dios a nadie.
La solemnidad del dia,
la ida poco importante,
lo riguroso del tiempo,
lo grato del hospedaje,
A persuadir dilaciones
me daban priesa notable,

pe-

pero la ambicion produce
afectos inexorables.
Venció, y empecé a vestirme
como suele desnudarse
a ruego de su marido
Dama que espera su amante.
Aqui se omiten cinco Coplas,
Y por estraños caminos,
sin tierra, ni agua bastante
para que plantas los pisen,
para que remos los naden.
En diversas estaciones
ví fuertes inexpugnables,
si hiciera la guarnicion
quien hizo los baluartes.
En su fabrica se emplean
excesivas cantidades,
y ganalos por sin gente
el enemigo de valde.
Con este conocimiento,
y que no ha de asegurarse
la salud, en quanto viva
el medico del achaque,
Volvimos a campear
con nuestro Exercito errante,
que lo ha socorrido todo
sin que le socorra nadie,
Y sin que de Dama alguna
favor ninguno le alcance,
que a la parte de Artoes todas,
asestaron sus piedades.
Venció al rebelde enemigo

es-

estorvandole el pasage
del Canal de Zuteley,
intento suyo el mas grande.
Y en los fuertes de la inclusa
que empresa estimaba facil,
templó el aun sobervio orgullo,
con repetido desayre.
El mar y la tierra apenas,
theatro fueron bastante
para la tercera scena
desta tragedia de Marte.
Donde obstinada la ira
osó anegar en su sangre
los generosos esfuerzos
del valor siempre constante.
Vencer, o morir procura
en desesperado trance,
ni consigue lo dificil,
ni desestima lo facil.
Triunfante holló la victoria
tanto enemigo cadaver,
que la humanidad confunde
alborozos y pesares.
Muerto Henrique Casimiro,
juzgan que a viuda pase,
sin dexar de ser doncella
madamusela de Oranje.
Mostrósele la fortuna
al principio favorable,
pero es muger, descuidóse,
y dióle con la del Martes.
Advertido el Olandés

que

que habiamos de pagarle
la visita, a cumplimiento
tan duro quiso negarse.
Y tomando aldas en cinta,
desde el poldre de Vanamen
por el canal de Setingen
la caza buscando sale.
Seguimosle por la costa
atentos a su semblante,
y observando en mar y luna,
ya crecientes, ya menguantes.
Pero encallando en Amberes
dexamos que pasease
de las plazas de la Mosa
las amenas soledades.
Papeles y esfuerzos mios
apenas fueran bastantes
a llegar, hasta que a Gueldres
del todo circunvaláse.
Vencimos antes de ver,
forzandole a retirarse
de tres quarteles, mas fuertes
ya, que otros tantos Bredaes.
Y quedamos en Blerique
esperando a que se embarque,
y repitiendo el paseo,
nos vuelva a Brujas o Gante.

Epigrama XXV.

ESa discrecion ganada
por vuestra hermosa Lucrecia,
bien puede ser que sea necia,

pe-

pero no será pesada.
Al tiempo la culpa echad,
que es tal la desatencion,
que pasa por discrecion
toda leve necedad.

LETRA VII.

MEmoria de las ferias
que ha de dar a estas Damas,
Nicolás de mi parte,
quando a los vidrios vayan.
Daya de andaya.
Darále a la discreta,
y curiosa Tisandra
un antojo que abrevie
ausencias y distancias,
y con nuevo mysterio
acerque las palabras,
que en secreto le dice
cada amante a su dama.
Daya de andaya.
A Marfisa le dé
un escritorio en que haya
riquezas de las Indias,
y jolités de Francia,
y de escribir recaudo,
que en ausencias tan largas,
en el papel las penas
el corazon desata.
Daya de andaya.
A la hermosa Leonida

una pequeña caxa,
en que guarde las moscas
que se pone en la cara;
los altivos intentos,
y vanas confianzas,
que con ninguna llave
de las que dá se abra.
Daya de andaya.
A la ingrata Narcisa,
si quisiere tomarlas,
memorias de turquesas,
que en un rubí se engazan,
que en corazon guarnecen
menudas esmeraldas,
y tienen dentro escrito,
ni zelos, ni esperanzas.
Daya de andaya.

Romance XLVII.

Señor Don Manuel de Castro,
el tiempo que nos mentisteis,
tendréis allá tan alegre,
como aqui se pasa triste.
No digo yo que volvais,
mas pienso que lo dixisteis,
porque me parezca en algo
a esos señores Rabies.
Al campo salí a esperaros,
y despechado volvíme,
envidiando vuestros ojos
mas que los del mejor lince.

Si la visiva potencia
no hay gusano que la anime,
tal exceso de explendores
temo que los desayne.
Sedientos están de luz,
no tanto sol averigüen,
que hidrópicos de sus rayos
en el contento peligren.
Pero despreciad recatos,
glorias agotad felices,
victoriosamente ciega
quien debe a la luz su eclipse.
Gozad las felicidades
en que el amor os permite
duplicadas las Auroras,
de dos en dos los Abriles.
En los pasados empeños,
juzgo que prestar pudisteis
zelos a mil Carrizales,
si amor a cien Amadises.
Tenga la fé de su mano
mi pluma, el cielo la libre
de alabanzas de Clorinda,
que vuelo mas alto piden.
Pero de su hermosa hermana,
si el recelo no le impide,
de aquellos diez mil escudos
nada habrá que las limíte.
Moldura de oro el cabello
es a los bellos matices,
que retocaron claveles,
que delinearon jazmines.

Pa-

Para retratar su boca
todo el Oriente respire
sus fragrancias, perfeccione
sus perlas y sus rubíes.
Mucho sol qualquiera rayo
de sus ojos, apacible
riesgo, prision adorada
de la presuncion mas libre.
Todo es uno estar a ellos,
o aqui averiguando chismes
de oficiales y soldados,
de grafieres y esclavines.
De R.... y F....
humanos estocafixes,
respeto del de E....
son los semblantes jolies.
Si huyo a mi posada de ellos.
viene en ella a divertirme
tan de profundis Urquiza,
que es un responso visible.
No son estas soledades,
por ciegas, desapacibles,
que ya por fúnebres pasan,
o llegan a parcemihis.
Efecto de ellas ha sido
ese embrion, al que os dixe,
perfeccionalde, y verá
la luz que se le prohibe.
Ya que en extasis de glorias,
gozoso amor no permite,
que tan bien logrado tiempo
a nada sẽ desperdicie.

Sin

Sin ofender la fineza,
el afecto certifiquen,
geroglificos de caxas,
caracteres de perniles.
Que su mayor alabanza
para mí será que imiten
lo dulce de vuestros versos,
la sazon de vuestros chistes.

EPIGRAMA XXVI.

PUes el rosario tomais,
no dudo que le receis
por mí, que muerto me habeis,
o por vos que me matais.

REDONDILLAS XVII.

CLoris, aunque desvalido
ese galan penará,
alguno le juzgará
por grande favorecido.
Pero son vanos empeños,
que caudal bastante tienes
de hermosura y de desdenes
para grandes y pequeños.
Y en los bienes y los males,
el favor o el desengaño,
todos al cabo del año
vendrán a salir iguales.
Solo yo, cuyo pesar
eterno quieres hacer,

soy grande en el padecer,
pequeño en el alcanzar.

Romance XLVIII.

Señor Conde, mi señor,
el de los libres ojuelos,
de llanto cieguen los mios,
si no me holgára de verlos.
Donde son ahora, digo,
apacibles y risueños,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Porque en estas soledades,
ni aun el alivio pretendo,
de partir con los amigos
pesares y sentimientos.
Pues andais en garzonias
remontado y altanero,
tanto que no veis a nadie,
qué es ver, ni aun mirar derecho.
Yo aquel vuestro Secretario
de los despachos secretos,
que las lenguas a G....
por mañoso se las cedo.
Aquel Ministro ultra muros,
echado por esos cerros,
entre nieves y enemigos
a los horrores y miedos.
El que tengo linda vida,
quando quartanas no tengo,
en la campaña el verano,

y èn Alemania el invierno.
No en la Alemania felice,
que esa le tocó a Don Pedro,
sino en la poblada solo
de peñascos y desiertos.
Ya que no os dexe la historia,
por guarda mayor os dexo
de toda la libreria,
con su mero y mixto imperio.
No me revolvais los libros,
que en buena amistad conservo,
y estudiad mucho en Zurita,
que es Autor muy verdadero.
De acá hay poco que deciros,
o nada, si ha de ser bueno,
y Corneja ni aun de burlas
os he de imitar en eso.
Mas por no desconsolaros,
los enemigos se han hecho
vecinos de la Mosela,
del Palatinado dueños.
B. . . va mejorando tropas
con imperioso gobierno,
lo mismo haré yo mañana,
pues que tambien soy correo.
Treveris bien asolada,
está P. . . . bueno,
pero su muger muy mala,
en el alma y en el cuerpo.
Como entre Gleyn y yo,
sin avisar se metieron,
neciamente inadvertidos

estos señores Suecos,
Fue fuerza dar paso atrás,
y echando por el rodéo,
venir donde se desposa
la Mosela con el Rheno.
Compré un caballo de paso,
que por parecer discreto,
en qualquier cosa repara,
y en qualquiera cae muy presto.
De un tropezon sobre rizo
un tobillo me ha deshecho,
que el exercicio y las botas
van poniendo como nuevo.
Francisquillo y el Croato,
que son dos arenques secos,
en un pantano de fondo
a refrescar se metieron.
Volviendolos a pescar,
fue cosa de gusto el verlos,
ay de mi maleta roxa,
y de quanto trahia dentro.
A prevenir mayor daño
estos delante vinieron;
mas antever las desdichas,
y no evitarlas podemos.
Por alcanzar un comboy,
ganando camino y tiempo,
fue pasar en barca el rio,
si errado, comun consejo.
Era el Aqueronte Joven,
pero en el arte tan diestro,
que nos pensó trasegar,

de

de la Mosela al Letheo.
Vimos a la muerte el rostro,
a qualquiera viso feo,
quien la llamó en los trabajos,
no la conoció en los riesgos.
Un caballo tan de carga,
que se ensayaba a camello,
cobardemente arrojado
hizo del temor despeño.
Precipitóse atrevido,
crespas espumas rompiendo,
y navegaba lozano,
aunque oprimido del peso.
Lo peñascoso del márgen
le dificultaba el puerto,
y él con la corriente en popa,
de vista se iba perdiendo.
Seguianle los villanos
con pasos leves y sueltos,
y nosotros desde el barco
con los ojos y el deseo.
Todos los menudos trastos
con los mayores rompieron,
y sin decir agua va,
toman las de Villa-Diego.
Creció el comun alarido
clamoreando los ecos
camisas, escribanía,
balonas, botas, sombreros.
Pero ellos, si lo escucharon,
tan de nada se dolieron,
que en el Eskenke a estas horas
 es-

están contando el suceso.
Quantos vestidos traia,
en que el arte y el ingenio
favorecidos del gusto
costosamente lucieron,
Ni los despreció por pobres,
ni los perdonó por viejos,
lo entremetido del agua,
lo cariñoso del cieno.
El de alamares de plata
(en infeliz hado hecho)
forrado en color de rosa,
se marchitó antes de tiempo.
¡Todo, en fin, ¡ó dolor grande!
sin excepcion, ni respeto,
o lo bañó en lodo el rio,
o lo tiñó en humo el fuego,
En que se encendió la casa,
y bien mojado, o mal seco,
o lo confundió el desorden,
o lo atropelló el recelo.
Risa era ver a Teofilo,
y los sermones de Ortensio,
remojados los periodos,
tiritando los conceptos.
Los trabajos de Jesus
no sé dónde se escondieron,
salgan del naufragio enjutos,
mas no de los ojos nuestros.
Sin duda se reservaron
con particular mysterio,
y el que nos dá los trabajos,

nos

nos los dexó por consuelo.
Hielos, nieves, enemigos,
descaminarnos, perdernos,
no hallar defensa, o reparo
a las iras del invierno:
Quedarnos toda la noche
sin abrigo, sin remedio,
donde era el cielo del monte,
y el monte confin del cielo:
Son en estas aventuras
desastres tan llevaderos,
que por muchos los olvido,
y por comunes los dexo.
A Dios, que la Monarquia
me dá voces, y no puedo
en conciencia, divertirme
con hombres de poco puesto.
A vuestra mitad, a Lisque,
y a Ignacio las manos beso,
a vuestra madre no sé
que le besar; sean los dedos.
Acordadle que no olvide
aquellos debates nuestros,
que bollos de chocolate
despues de pasqua son buenos.
Que si jugáre con otro,
sea con decoro y respeto,
siempre en la cabeza el manto,
los guantes y antojos puestos.
Que las tan grandes Señoras,
ninguno tendrá por bueno,
que por quatro dias de ausencia

 dén

dén que murmurar al pueblo.
Decid a Madama. ....
quán en la memoria llevo
sus perniles, y aunque tarde,
espero venir con ellos.
A Madama de. ....
que disculparme no quiero
de no haberla visto en casa,
pues se anda a la flor del berro:
Ni quexarme, aunque pudiera,
segun la razon que tengo,
porque pasados por nieve
llegarán muy frios los zelos.
A la Chermange de paso
mas sosegado y mas quieto,
y la otra de paso y salto
corredora como el viento,
Daréis un par de recados,
no mios, porque sean buenos,
sin olvidar la Mendoza,
que es tambien potro revuelto.
Si fuereis al tur decid;
mas nada decirles quiero,
harto a las Damas he dicho
para lo poco que he hecho.
Y no es de efeto verter
vanas querellas al viento,
pues suenan mas los pesares
en las voces del silencio.
No andeis sazonando platos
a todos, de aquestos versos,
pues no los tendrá por mios
quien

quien ve que parecen vuestros.
Trocadmelos a gazetas
de lo que hubiere de nuevo,
imitacion de Barclay,
política y galanteos.
Desta union de aguas y vinos,
y Deciembre a seis y medio,
vuestro mayor servidor,
el Conde de Rebolledo.

ENTREMES

DE LOS MARIDOS CONFORMES.

INTERLOCUTORES.

Vidriosa.
Gazapo, su marido, vejete.
Severa.
Chaquaco, su marido, simple.
El Sargento Arána.
El Sacristan Hipocondría.
El Licenciado Melodía.

PROLOGO.

La segunda vez que se representó, dixole la que hacía a Melodía.

SErenisimo senado,
yo soy el gran Melodía,
poëta en abreviatura,
versificador en cifra,

Aris-

Aristofanes miñique,
nuevo Menandro en cuclillas,
Terencio de los pigmeos,
Plauto de las savandijas,
Que por emendar el siglo
saco al Teatro su vida,
y le doy sanos preceptos
envueltos en ella misma.
Que está ya de la verdad
tan superior la malicia,
que se há de vestir de burlas,
si quiere ser admitida.
Desde el pulpito severa
tan en desierto predica,
que dexan por el follage
el fruto de la doctrina.
Acá mezclada en la chanza,
en la sátira, en la risa,
con utilidad gustosa
a todos se comunica.
Es la fábula de dos
maridos, que pretendian
trocar mugeres, mas cierta
imitacion que inventiva.
De dos casadas que viven
con libertad distraida,
y dos pobres que padecen
amorosas ignominias.
Aqui no puede tener
la sazon que le añadía
de la verdad del suceso
las evidentes noticias.

Y

Y mas siendo yo el Autor,
y toda la compañia
bisoña, no exercitada
en esta nueva milicia.
Por esto salgo a pedir,
no la atencion que se estila,
sino el perdon que merecen
faltas tan reconocidas.

Salen Vidriosa y Severa.

Vidr. LO que digo es verdad, Doña Severa,
a mi marido de tí se ha enamorado
de aquello de morirse de contado:
hablóme esta mañana de tal suerte,
que le ví en los umbrales de la muerte,
con tales sentimientos, con tal ansia,
que no pude negar la tercería,
haz esto, que yo haré por tí otra cosa.
Sev. Chiste es muy de reir, Doña Vidriosa.
Vidr. El perece, si tú no le remedias.
Sev. Luego dirán que mienten las Comedias:
la novedad de hacerte a tí tercera,
es lo que mas en gracia me ha caido.
Vidr. Hacer por mí lo mismo ha prometido.
Sev. Pues si eso dá en usarse, es gran acierto,
quedarán los recatos desvalidos,
y lo de no se dar por entendidos,
pues tal correspondencia y confianza
estrecha la amistad y la asegura,
¿qué remedios habrá mas atinados
para que sean amigos dos casados?
dixolo muy en ello por tu vida

muy

muy cari acontecido y lastimado,
¿hubo suspiros y ternura de ojos?

Vidr. Digo que le lloraban los antojos;
mas dexando esto aparte, amiga mia,
dime, ¿cómo te va de galanteos?
¿admites a ministros o señores?

Sev. He gustado estos dias de Embaxadores.

Vidr. ¿De qué? *Sev*. De Embaxadores, no te asombres,
yo sé, con evidencia, que son hombres,
mozos algunos, y los mas discretos,
y tanto que ya dán a los estrados
de señoras las noches y los dias,
y aun lo que solian dar a las espias.

Vidr. Teníalos yo por cosa diferente,
amiga, que pensaba que era gente
solo atenta a lo atento, solo dada
a no se dar enteramente a nada,
con las habilidades, no pequeñas,
que una señora les pidió a sus dueñas,
que preguntando, qué labor sabían,
callaron compungidas y atajadas,
por no se confesar por desmañadas,
¿sabeis bien sospechar? replicó, y cómo,
le respondieron, con notable exceso,
dixo, pues todo lo sabreis con eso.

Sev. ¿Viste, que al entremes no le es vedado
de las comparaciones lo afectado,
en limpio mostrador de pastelero
ostentacion lucida de pasteles,
tan distintos, compuestos y aliñados,
que la atencion, que mas se les atreve,
los

los juzga por molduras de relieve,
pues conforme el tamaño, mas o menos,
si levantas la ojaldre mesurada,
todos tienen su carne sazonada?
Vidr. De la comparacion me he convencido:
¿por qué te deshiciste del Prelado?
Sev. Porque queria cobrar mas que habia dado.
Vidr. ¿Y el Genovés? *Sev.* Fue cosa muy pesada,
tasadas las acciones me tenía
con su razon, de a cómo le salía.
Vidr. ¿Y aquel embelequillo del soldado?
Sev. Empecele a querer, ya le he dexado
con solo lo impaciente de su quexa,
y él se venga de mí, pues no me dexa:
¿y tú, Vidriosa, gustas todavia
de nuestro Sacristan Hipocondria?
Vidr. Ay, amiga, qué cosa tan cansada,
mucho me quiere, y nunca me dá nada;
a todas horas tierno, a todas fino,
todo puntualidad, todo asistencia,
y siempre mis orejas obligadas
a sus quexas, y no a sus arracadas.
Sev. ¿El Italiano? *Vidr.* Echó por otro lado.
Sev. ¿Regalabate? *Vidr.* En paz hemos quedado.
Sev. ¿Quién vive ahora? *Vidr.* Quién, el por quien muero.
Sev. ¿No me lo dices? *Vidr.* Sí, aunque tengo agüero
Sev. ¿De qué? *Vid.* De que lo sepas. *Sev.* ¡Qué tal digas!

Vidr.

Vidr. He sido desgraciada con amigas,
mas de tí estoy segura, es un letrado,
xarifito., menudo y aliñado,
mas lindo del copete a los talones,
que otro tanto bolsillo de doblones:
hoy me tiene citada para el rio,
si quieres ir allá verás su brio,
su gala, su donayre, su despejo.
Sev. Vamos: ¿mas qué dirán nuestros maridos?
Vidr. Yo le voy avisar, necios extremos,
¿qué pueden decir mas de lo que harémos?
Vase.

Sale Chaquaco con-sayo y caperuza.

Chaq. Muger, oís, que es esto, no sé cómo,
¿mas qué os queria decir? *Sev.* Yo no sé
cierto.
Chaq. Pues es lo de saber. *Sev.* Yo? viene loco?
Chaq. En fin, no lo sabeis, pues yo tampoco;
mas ya si vos. *Sev.* ¿Qué es esto que le
ha dado?
Chaq. Decid, ¿habeis estado enamorado?
Sev. Yo? *Chaq.* Vos, pues. *Sev.* La pregunta es extremada,
solo de vos estoy enamorada.
Chaq. ¿De mí? *Sev.* De vos. *Chaq.* Por Dios
que os he cogido:
¿olvidóseos que soy vueso marido?
mas ya se echa de ver, no tengais pena,
que no lo sabrá nadie. *Sev.* Hay tal mohína.
Chaq. Mas no os enamoreis de la vecina,
porque tengo que herle unos praceres,
y a vos no os faltarán otras mugeres.

Sev.

Sev. ¿Vióse locura tan desatinada? (rada,
Chaq. Mira, yo sé que sois muy hombre hon-
y que os puedo fiar este secreto,
yo estoy por la vecina en gran aprieto,
y si ella lo tomára, yo le diera.
Sev. Acabad de decirlo. *Chaq.* Yo confieso
que le diera. *Sev.* Acabemos, pues. *Chaq.* Un
beso.
Sev. No mas, otros habrá mas liberales,
ella y yo vamos esta tarde al rio
tapadas, prevenid una merienda,
y tendréis ocasion de hablarla y verla.
Chaq. Muger, por Dios que sois como una
perla,
yo voy a executar vuestro consejo,
¿pero qué hemos de ver, si va allá el viejo?
Sev. No os dé cuidado, no, que yo me atrevo
a ponerle, si fuere, como nuevo. *Vanse.*

Sale el Sacristan Hipocondría vestido graciosamente.

Hip. O rigurosa fiera,
ingrata, a todo sér desconocida,
yo moriré siquiera
porque no seas mi vida
en tan adversa suerte,
o viviré, porque no seas mi muerte,
tan mal me has parecido,
tan poco te he obligado,
que con zelos y olvido
tan fiero zuriagazo me has pegado,
mas disculparte quiero,

pues

pues ni tienes amor, ni yo dinero.
¡O màs que mi bonete encasquetada
en tu tema y desprecio, mas liviana
que a las iras del viento mi sotana!
¿Cómo tan olvidada
de que eres mi alegría,
y de que he sido yo tu hipocondría?
¿Por qué cruel no has dado
en ese riguroso pecho helado,
a mis tristes pasiones
de aposento un rincon en sus rincones,
pues te sobráran hartos,
a no ser de alquiler todos tus quartos?
Mas disculparte quiero,
pues ni tienes amor, ni yo dinero.
¿Por un viejo me olvidas?
¿por un calvo me dexas?

Sale el Sargento Arana.

Aran. Debia de estar cansada de guedejas.
Hip. ¿Quién puede deponer de mi tormento?
Aran. O señor Sacristan! *Hip.* Señor Sargento,
¿qué manda vuesaarce?
Aran. ¿El señor Gazapo está en casa?
Hip. No sé, mas que quisiera
topar ante vuace a Doña Severa.
Aran. Esto de ser comun el galanteo
brujuléa los semblantes al deseo:
¿cómo se ha con vuace Doña Vidriosa?
Hip. Como la llama con la mariposa,
que desprecia sus rondas y paseos,
con su luz aumentando sus deseos,

y

y quando la cuitada
se abrasa en ella, no se le dá nada;
mas disculparla quiero,
pues ni ella tiene amor, ni yo dinero.

Aran. Pues con Doña Severa
yo vengo a ser la llama, ella la cera;
mas temo que el efecto se ha trocado,
porque la quiero ya como soldado,
y aquesta en mí tan natural fiereza,
de quien tiembla el Sueco, el Persa, el Cita,
el Tartaro, el Armenio, el Troglodita,
atenta a su hermosura,
se ablanda, se regala y se madura.

Salen Vidriosa y Severa.

Vidr. ¿Señor Hipocondría? *Sev.* ¿Señor Arana?
Vidr. ¿En esta casa? *Sev.* ¿Tal atrevimiento?
Vidr. ¿Cómo asi se atropella? *Sev.* ¿El decoro?
Vidr. ¿El respeto? *Hip.* Hermosa. *Aran.* Bella.
Sev. Sin disfráz, y de dia.
Hip. Señora, yo buscaba. *Aran.* Yo venía.
Sev. No hay que buscar, ni que venir, ninguno
mérito quiera hacer de lo importuno.
Hip. Las dos se han hecho ya una misma cosa,
cada una es Severa, y es Vidriosa.
Sev. Salgan luego de aquí. *Hip.* Señora mia,
miserere del triste Hipocondría.
Sev. Vayan luego. *Aran.* ¿Mi bien, tan riguro(sa?
pues no tendreis razon de estar zelosa.
Sev. ¿Zelosa yo? qué buena gracia es esa.
Aran. No, por Dios, que no tengo otra me-
tresa.

Vidr. Ya no pueden salir sin mayor nota:
del pobre sacristan me he condolido.
Sev. Hermana, y si viniere tu marido
o el mio, mal su colera conoces,
pues matarlos a cozes,
comerlos a bocados
será poco vestidos y calzados.
Aran. Vuesa merced no amague de marido,
o le echaré tan alto,
que a quitarle la vida
el hambre baste sobre la caida.
Vidr. Embayne vuesarce, señor soldado,
que ya estamos de paz. *Aran*. Donosa eres,
mas soy muy hombre yo con las mugeres.
Vidr. ¿Quieres que los disfrace porque puedan
ir con nosotras esta tarde al rio?
Sev. Lo que fuere tu gusto será el mio.
Vidr. Si viniere, entretente con Gazapo.
Sev. Sazonada comida,
¿qué mas sola, que mal entretenida?

Vanse los tres, queda Severa, y sale Gazapo.

Gaz. Severa, si bien digo, mas severa
que Alexandro severo,
mas si Alexandra fuera
con mano liberal
remediára mi mal;
pero no digo nada,
como se vé que estoy enamorado,
a acertar una copla no he acertado,
y esto es de lo que se usa comunmente,
vá de lo superior, riesgo, decente,

si-

fineza, peligrar, informe, atino,
por Dios que la requiebro de lo fino.
Sev. Señor Gazapo. *Gaz.* Mi señora, quándo,
cómo, yo, tanto, a dónde. *Sev.* ¿Qué le
ha dado?
Gaz. Es que anda muy valido lo turbado,
pero si vuesarce permite alienta
este esfuerzo atrevido del deseo
verá. *Sev.* Que vá a caerse es lo que veo,
mas para que conozca lo que estimo
esa fé, su donayre, su buen gusto.
Gaz. Favor, Jesus, temiendo estoy el susto,
¿qué presto me dará con el desprecio?
Sev. No sea desconfiado, pues es necio,
mire que le prevengo que esta tarde
habemos de salir las dos, tapadas,
siganos, y verá qué rato tiene, (*se.*
y advierta que, pero no sé quien viene. *Va-*
Gaz. Espera, que no es nadie, prenda mia,
¡hai! su marido, si la hubiera visto,
de buena se ha escapado, vive Christo.

Sale Chaquaco.

Chaq. O sor vecino, digo sor Gazapo,
mas todo es uno, si a lo que imagino,
porque el señor Gazapo es mi vecino;
¿su muger dónde está? digo la mia, (*te.*
turbado estoy, el viejo es el demonio, *a par-*
parece tentacion de San Antonio.
Gaz. Señor, mi muger, digo, yo que tengo
que ver con mi muger. *Chaq.* ¡Qué desatino!
Gaz. Tengase allá esas cuentas el vecino.

Chaq. Pues ya que de la suya está en ayunas,
¿sabrá vuesté decirme de la mia? (rada,
Gaz. Y aun cómo que sabré, que es tan hon-
que tiene su intencion muy bien probada:
al rio va esta tarde,
¿quiere vuesé ir allá? *Chaq.* De buena gana.
Gaz. Pues acabára yo para mañana. *Vanse.*

Salen Vidriosa y Severa embozadas.

Sev. En fin, dices que quedan bien vestidos?
Vidr. El Sacristan es dama de importancia,
el Sargento está un poco mas urana,
pero ya baxarán por las vistillas,
trayendo tras sí gente que sea un pasmo,
dixe que nos siguiesen a lo largo,
para que no los vean nuestros maridos,
y porque no me espanten el letrado;
pero segun él tarda, ser podria
que lleguen antes. *Sev.* Ay amiga mia,
que en lo espacioso, y en lo acomodado,
en carro viene todo licenciado.
Vidr. Un casado reciente, por la posta
fue a ver a su muger, y de cansado
estaba antes dormido, que acostado,
y como a la mañana
aun despertáse no de buena gana,
dió por disculpa lo que habia corrido;
mas ella respondió: Señor marido,
si a la posta debeis esa pereza,
venir en carro fuera mas fineza.
Sev. Mucha razon tenía,
mas ya tienes aqui tu Melodía.

Sa-

Sale el Licenciado Melodía.

Vidr. O señor Licenciado.
Melod. Mi señora, sospecho que he tardado.
Vidr. Antes muy puntual habeis venido,
que ya pienso que llega mi marido.
Melod. ¿Quién vió desdicha tal?
Vidr. ¿Quién vió tal flema?
Sev. Quien tiene amor no vive tan despacio.
Melod. En las puntualidades de palacio,
tal vez es un descuydo permitido,
y mas quando se sabe que el amante
tiene tan firme amor, y tan constante.
Sev. A un Portugués a quien le preguntaron,
si tenia padre, respondió: Sí cierto,
padre tengo, señor, mas está muerto;
y yo siempre tendré por cosa cierta,
que voluntad sin obras está muerta. (be.
Melod. Por Dios que a ver un pleyto me detu-
Vidr. Pues si le visteis, ¿qué mejor suceso?
podeisos acostar con el proceso.
Melod. ¿Es posible, mi bien, que rigurosa
en todo habeis de ser Doña Vidriosa?
¿mas qué embozadas a estorbar nos vienen?
Vidr. Gentiles talles tienen.
Sev. Mal la risa resisto.

Salen el Sacristan y el Sargento con mantos encima del bonete y sombrero.

Aran. Ande, cuerpo de Christo,
¿no vé que nos alcanzan?
Hip. Jesus, espere ahora,
¿no vé que no dá pasos de señora?

Gazapo y Chaquaco siguiendo al Sacristan y al Sargento.

Gaz. Llego, pues del concurso hemos salido,
ya que no me vé mas que su marido.
Chaq. Su marido lo vé, mas en efeto
me puedo fiar dél que es muy secreto.
Gaz. Esta del moño en punta es mi cuidado,
que mi muger le trae mas derengado.
Chaq. Esta moñifruncida es mi deseo,
que mi muger le trae tan temerario,
que le llaman el moñi Campanario,
y le conocen ya por estas señas,
hasta para su nido las cigüeñas.
Gaz. Sol de mi vida, lumbre de mis ojos,
luna, ¿de qué diré? de mis antojos.
Aran. Quitese allá, no diga disparates.
Gaz. ¿Disparates se llama mi fineza?
Aran. Mas que le he de romper esa cabeza.
Chaq. ¿A mí, Doña Vidriosa de mi vida,
mi contento, mi bien y mi descanso?
Hip. Aspacito, señor, que ya me amanso.
Chaq. Dadme una mano. *Hip.* Eso es pedir
excesos. (*sela.*
Chaq. Vereis que me la sorbo de dos besos. *da-*
Vidr. ¿No vés qué recatado Hipocondría
dá al descuido la mano?
Hip. Por Dios que es entregarsela a un alano.
Melod. Para que no me estorven sus maridos,
dicha es que vengan bien entretenidos.
Sev. El Sargento no está con esa traza.
Chaq. ¡O mano hermosa de papel de estraza!
corto he quedado, encarecerla quiero,

de

de relox, de almirez y de mortero.

Gaz. Hacedme un favor vos, y sea qualquiera.

Aran. Llegue, y le quitaré la cabellera.

Gaz. Suspende rigor tanto,
tigre con sayas, y leon con manto,
porque cabiz-fantasma en este punto
me verás al mas lóbrego difunto,
de mollera a mollera
apostar a si es calva o calavera,
sierpe tan desabrida y zahareña,
sin duda es mi muger o alguna dueña,
troquemonos, señor, que es muy pesada
cosa, que a mi muger me dén guisada
de diferentes modos
quando el mismo sabor le queda en todos.

Chaq. Que esta era mi muger, burla temible,
luego lo eché de ver en lo apacible.

Aran. Que parezca muger por una infame
un hombre, y sufra que otro se lo llame,
y requiebros le diga,
mal haya, pesie a quien lo sufre.

Hip. Amiga,
reportese no dé con la maraña
al traste, pues es cosa mas estraña,
que un hombre de mi porte haya venido
a ser muger o dama del marido,
de la muger a quien estoy amando,
y ella lo esté mirando,
y riendose dello en descampado,
asomada al balcon de su letrado.

Gaz. Señora, mi descuido ha sido estraño,
pero bien castigado está en mi daño,

que yo no conociese esa belleza,
corrido estoy
de los sentidos, ¡o bárbara torpeza!
Vidr. ¿No vés lo que pasa?
Melod. El uno se derrite, otro se abrasa.
Sev. A temer llego que las embozadas
remitan los favores a puñadas.
Chaq. Y ella no me perdona. *Aran.* Hay tal
porfia. (*zela.*
Chaq. Sí chiero, luego, luego, vida mia. *Abra-*
Aran. Apartese allá el simple, o le haré
ver. *Dale.*
Chaq. Aqui de Dios, que aquesta es mi muger,
señor Gazapo, es termino muy sucio,
y que no se sufriera en Berberia,
que él hable a su muger, y yo a la mia.
Gaz. Eso no puede ser. *Chaq.* Digo que es
cierto.
Gaz. Quedo, cuerpo de Christo, que me han
muerto.
Hip. No jure, mire que se está acabando.
Gaz. ¿Quién sabe encarecer sino es jurando?
Aran. Escojan a su gusto. *Chaq.* Mojicones
dan a escoger las dos doñas sayones.
Gaz. En llanto se ha trocado mi alborozo.
Melod. Miren lo que se emboza en un embozo.
Chaq. No tienen de que estár tan indignados,
que por Dios que no van mal requebrados.
Gaz. ¿No basta mi desdicha? ¿hombre, qué
quieres?
Aran. Que paguen lo que pecan sus mugeres;
mas con verlas estoy mas reportado.

Sev.

Sev. ¿Qué es esto? *Chaq.* Lo que vos habeis tramado. *Llegan.*

Sev. Quedo, señor Arana.

Vidr. Hipocondría, basta.

Hip. El veros a vos, señora mia,
basta, y ha de bastar eternamente
a que respire, viva, anime, aliente
este infelice amante que habeis muerto,
qué digo muerto, muy medido he andado,
que estoy muy mas allá de condenado.

Aran. Y tú, Severa, si conmigo menos
lo eres, aunque mas burles mi esperanza,
siempre me deberás quantas heridas,
quantas muertes, qué digo, ¿pues qué vidas
no están apeteciendo ser despojos
del menor puntillazo de tus ojos?

Melod. ¿Vióse tal desatino? ¡ay tal locura!
¿qué vicio nuestra edad no está sufriendo,
o qué virtud no padeció destierro?
¡o verdaderamente edad de hierro!
pero si a mejor luz tu sér discierno,
no eres de hierro ya, sino de cuerno.

Gaz. ¿Asi mi amor, asi mi fé se paga?

Sev. Ea, cese el enojo, y sea la burla,
con brindis y alborozo, festejada.

Melod. Y en tanto que nos sacan la merienda
haya un poco de bayle. *Vidr.* Muy bien dice.

Sev. Baylen, que yo no traygo castañuelas.

Chaq. ¿Vos? mejor, plegue a Dios esteis sin muelas.

Aran. Haya bayle y merienda, por mi vida.

Hip. Y en el bayle y merienda olla podrida.

Can-

Cantan estas seguidillas en el bayle.

Muchas esperanzas, poca posesion,
flor de almendro han sido, ya entiendo la flor.
Quien amante se casa ofende su fé
que es hacer remedio para aborrecer.
Quando amante tan calvo, niña, requiebres,
no le llames mi vida, sino mi muerte.
Quien adora belleza, que otro amor sigue,
preciese de menguado, mas que de firme.
Con caber en tu enojo tantas ofensas,
caben mas sufrimientos en mi firmeza.
Breve fin aseguran grandes desdichas,
que es eterna la pena, mas no la vida.
A constantes desprecios fé mas constante,
que la vida o las penas han de acabarse.
La que hiciere almoneda de sus favores,
sepa que ha de fiarlos a quien los compre,
y que el secreto
correrá por la cuenta del pregonero.

MADRIGAL X.

JUró Filis en vano
para vencer cierto recelo mio,
que Moro ni Christiano
no triunfaría jamás de su alvedrio,
rindese a los presentes de un Judio,
y lo que yo mas siento,
jura que no ha quebrado el juramento.

MA-

MADRIGAL XI.

QUe produce hermosura comer liebre,
daba la antigüedad por documento,
con leve fundamento;
por verdadera en éste se celébre,
aquel, en las demás precepto vano,
enviada, y muerta de tu hermosa mano.

SONETO XXVIII.

AUnque he visto a Florange, no me atrevo,
Clori, a decir mas del que su retrato,
pues la noticia de que informa el trato,
a tan remotos accidentes debo.
Si a descifrar los fundamentos pruebo,
de la superstición de este recato,
no me saldrá sin dilacion barato,
pues me pondrán los senes como nuevo.
De justiciero, recto, valeroso,
dá gloriosos estruendos a la fama,
en sus sátrapas siempre resignado.
Diestro a pie y a caballo, y estudioso,
hace un hijo mejor que un Epigrama,
y tiene mas potencia que su estado.

DECIMAS IV.

CUlpables indicios son
de un amante mal ginete,
estando en un taburete,

pen-

pensar que va en un frison:
disculpe la turbacion,
cultisimo Licenciado,
el haberme arrebatado
tanto el astro que observé,
que en su esplendor tropecé,
de puro desalumbrado.
Tan ardientes soles ví
vibrando rayos de luz,
que un disparado arcabuz
el menor fue contra mí:
quanto mas ciego caí,
mas envidia puedo dar,
si del atrevido osar
castigo solicité,
muchas veces cegaré
por no dexar de mirar.
Gloriosa imaginacion
vence livianos antojos,
que morir a tales ojos,
mas es que riesgo ambicion:
esta sola presuncion
conservaré derribado,
pues el caer de mi estado
seguro en mi daño está,
que nunca caer podrá,
quien nunca se ha levantado.
Si entre las ondas cayera,
a Icaro aventajára,
que el mar en que me anegára
estrecho a mi llanto fuera;
mas de la llama mas fiera
po-

poco tube que temer,
pues acababa de ver
la que tanto me abrasó,
que en vez de encenderme yo,
el fuego pude encender.

EPIGRAMA XXVII.

CAtolica Suedesa
favorece Santa Elena,
patria de la suya agena,
que otra religion profesa.
Y quantas quimeras fragua
la incredulidad, desmiente
con milagro tan patente
como hacerles beber agua.

ROMANCE XLIX.

AUnque no son a mi gusto,
envidia á las puntas tengo,
por si llegáren a ser
ecliptica de ese cielo.
¡O quánto les he rogado
que con decoro y secreto
al ponerlas, de mi parte
os abracen por lo menos!
¡Qué de dichas lograrán
quando estén en vuestro cuello
a la vista de los ojos,
pared en medio del pecho!
Si os acostáreis con ellas,

mun-

nunca velando o durmiendo
os olvideis de que van
texidas de mis deseos.
Leedlos entre sus lazos,
y conoceréis en ellos
el alma que os sacrifico,
el corazon que os ofrezco.
Pero esto es haber echado
por el atajo muy presto,
que el andar haciendo puntas
es primoroso rodeo.
Qué desaliñado he dicho
lo que cuidadoso peno,
mas no pueden ser pulidos,
y grandes los sentimientos.
Quanto en el papel no cabe,
ni en la voz, ni en el silencio,
en rendidas atenciones
os lo dirá mi respeto.

Epigrama XXVIII.

De la prision que padezco,
por gusto y por eleccion,
este menor eslabon
a vuestra deidad ofrezco.
Disculpa esperar podré,
si perdona la piedad
yerros de la voluntad,
por aciertos de la fé.

REDONDILLAS XVII.

CLori, en tan leves favores
alimenta amor mi empeño,
que estos pedazos de leño
tomo por intercesores.
Para que mezclen las quexas
tal vez en su ayroso son,
que de otra suerte atencion
no deben a tus orejas.
Alientan mis esperanzas
con no leve fundamento,
pues es su primer intento
enseñar a hacer mudanzas.
Mas un cobarde temor
me asegura de tu parte,
que aunque aprendas a mudarte
nunca será a mi favor.

EPIGRAMA XXIX.

FIlis, en esta ocasion
indicio a explicar bastante
voluntad tan de diamante,
vidrios y búcaros son.
Mas de tus libres desgarros
receloso temeré,
que será vidrio la fé
para quien la compre a barros.

ROMANCE L.

EL perro muerto del vino,
señor, ha sido tan grande,
que el mismo fudre no puede
en el tamaño igualarle.
Amarga como de axenxos
debe de ser saludable,
pienso que de la botica
su alcurnia y origen trae.
Los ciento y sesenta y cinco
florines vuelva el mercante,
y renunciadle el presente
si pretendeis castigarle.
O ya que vuestra cantina
plato a tantos frascos hace,
mandádles dar de ese vino,
y no vendrá por él nadie.
Yo juzgo que Pistacalda
del mesmo arbitrio se vale,
y echa azibar en el fudre
al que quiere destetarle.
¿Quánto va que al Marqués de
no le tocó este brevaje?
que en sed de toque averigua
a los vinos los quilates.
No os apasioneis del vuestro,
pues tantos testigos hacen
fé de que diciendo *sitio*,
les dieron hiel y vinagre.
Pero aseguraros que es

ori-

original incopiable,
y que no tendréis por él
los pleitos que por la imagen.

EPIGRAMA XXX.

UN predicante culpado
con rigurosa porfia,
porque en su Parroquia habia
un Jesuita enterrado.
A solicitud del precio,
que no poco disputó,
indignado respondió
con desabrido desprecio:
Son pesados vuestros modos,
y el proceder importuno,
no solo enterrar a uno
quisiera yo, sino a todos.

REDONDILLAS XVIII.

LO que se debe creer
quiere Crisoto juzgar,
y estudia para ignorar,
como otros para saber.
Huyendo de Calvinista,
Protestante, Luterano,
o Catolico Romano,
se quedará en Ateista.
De sus temores prolixos
anda a buscar la disculpa,
y echa a los Padres la culpa,

que debe echar a los hijos.
Tan en su error peregrino,
que a nadie credito dá,
hace de la austeridad
para el infierno camino.
Estudioso, penitente,
sin creer bien, ni obrar mal,
tendrá alojamiento igual
al gran tirano de Oriente.
A tal rigor le condeno,
no por su vicio o regalo,
sino porque no fue malo,
ni se resolvió a ser bueno.

Epigrama XXXI.

SEñor Doctor, aunque es cierto,
nadie creer ha podido,
que hayais de pocos huido
vos que tantos habeis muerto.

Romance LI.

AL Avicena Christiano,
al Catolico Averroes,
el gran Doctor Coronél,
coronél de los Doctores,
Salud y gracia: Despues
que los interpuestos montes
a lucir en Lucemburg
tramontaron esos soles,
Caudaloso lloró el Rheno,

de

de luto el ayre vistióse,
quanto antes brillar solía,
todo quedó a buenas noches.
Quien no estrañaba la fieras
cortesanas de este bosque,
que no se suele echar menos
el bien que no se conoce.
La imaginacion fecunda
de divinas perfecciones,
a idolatrar sus idéas
a sí mesmo se recoje.
Nada hay que divertir pueda,
aunque en acentos acordes
llegue de las castañetas
el eco aqui desde Vormes.
Pero el silencio lo diga
en bien escuchadas voces,
pues no son de tanto afecto
capaces estos borrones.
En fin se pasa muy mal,
señor Doctor, desde entonces;
paciencia, que el Italiano
llama manjar de poltrones.
Tenemos con los Franceses
palabras, en que conocen
que hay del glorioso Filipo
gente en estas guarniciones.
De una armería de Galeno
ese despojo tocóme,
cuyas bien templadas hojas
son recetas de dos cortes.
Espada, daga, cuchillo,

van, en quanto se dispone,
que alguno lleve el montante,
la cimitarra y estoque.
No hago caso del remedio
que limpia las obstruciones,
si de algunos guardainfantes
la hidropésia no compone.
Desopilad esas Damas
de ellos, antes que los doble,
y les haga poner llaves
el celador de los coches.
Queden en su libertad
sin nada que las estorve,
pues su castidad desmiente
lo deshonesto del nombre.
Decid a Don J. . . .
que ya que no me responde,
no olvide el ser Monacillo
en aquel *ora pro nobis*.
Y negad estas noticias
a todos los demás hombres,
que son los versos delito
grave en los Gobernadores.

EPIGRAMA XXXII.

EN este caso a mi cuenta
fuera de mayor caudal
que la junta de la sal
el Armada de pimienta.

ROMANCE LII.

DE competidos horrores
el ayre y tierra poblados,
helado el cielo de frio
estaba, y el sol temblando,
Quando Amaranta Divina
aquel hermoso milagro,
dulce riesgo de las vidas,
apetecido de tantos,
Salió a que le deba el tiempo
el mas alegre verano,
que a influencias de sus soles
aun los Deciembres son Mayos.
Novedades de su adorno
perfecciones disfrazaron,
y humanando lo Divino,
hacen Divino lo humano.
Permitiendo su belleza
a breve sucinto carro,
de lo brioso lo lindo
hizo generoso ensayo.
En el ayroso sombrero
nube de plumas en vano
embozando el sol, despierta
mas esplendor en sus rayos.
Quantas bellezas salieron
a ser de la suya aplauso,
lucieron lo que a la luna
suelen los menores Astros.
Los candores de la nieve

cobardes se retiraron,
abrasados de sus ojos,
o vencidos de sus manos.
Ya su esfera reducida
fue del Auriga vizarro
dichosamente atrevido,
que llevó el sol a su cargo.

Epigrama XXXIII.

NIse, esos guantes que van
oliendo solo al deseo,
puestos en tus manos creo
que de jazmines serán.
De perro los mandé hacer,
despues lo tube por yerro,
que aun muerto en el guante el perro
pudiera dar que temer.

Romance LIII.

¿PAra qué, señor Don Pedro,
el de la barba bellida,
que no pienso motejaros
nunca en razon de barriga,
Pues le basta a la cuitada
la reclusion, que la obliga
a no poderle tomar
una mano a la camisa?
¿Para qué traeis la quexa
tan somera y tan baldía,
y en el hervor del enojo

echais

echais a templar la risa,
Si no pasan vuestras cartas
de las clausulas precisas
de encaminad esa a Italia,
y esotra a las Filipinas?
Que pienso que para allá
tomó las haldas en cinta
el contenido, trocados
los favores a moynas.
En la causa se discurre
con bien dudosas noticias,
si no la averigua Bargas,
la sabreis en la otra vida.
En fin, pues no escribis nada,
¿por qué quereis que yo diga
Sacramentos de Palacio,
ni mysterios de la Villa?
El Marqués de....
el Conde de....
de aquello de....
es ya trova muy antigua.
Hizo a su casa un viaje
despues de cobrar las sillas,
quedando en tres pies el haca
que por de quatro vendía.
El oro de la vengala
no tubo de esmalte pizca,
ni ha parecido la espada
en el contrato incluida.
Mi señora la Condesa,
esté preñada o parida,
que en eso yo no me meto,

ni aunque quisiera podria.
Pero menos le importára
aventurar su familia,
que enviar del suceso a España
relaciones tan distintas.
Con esto ha calmado un poco
lo de la tapicería,
en que quisisteis ganar
dos yernos con una hija.
Que de aquella fatal noche
ya leve mencion hacían,
si algun accidente nuevo
a cuento no la traía.
El de . . . . va y viene
como el dinero le guiña,
perdió en . . . . ahora
joyas y alhajas muy ricas,
Y sobre todas, un cuerno
que en cien mil doblas estima,
aun al zeloso Estremeño
hiciera muchas cosquillas.
Hace el de Enguien a la . . . .
vexaciones muy contínuas,
si no se puede evitarlas,
procurémos divertirlas.
Será de nuestra campaña
el fruto fruta tardía,
si maltratando quarteles
nos estamos a la mira.
Anda media declarada,
ya mí media artillería,
pero restivo el despacho,

y

y ni él, ni el sueldo caminan.
Reynoso, sin el caballo
que tan de veras pedía,
fue a malquistarme con Beck,
Quevedo me hará justicia.
Hallé ese pliego de España
en una Secretaría,
Dios os dé en él buenas nuevas,
y a mí en ellas mejor dicha.
Si os correspondeis en Francia,
como otras veces soliais,
enviad a pedir dos mazos
de matronas y provincias.
Que son los naypes en que
al niño Rey comunican,
con el pretesto del juego,
historia y cosmografia.
Disimulando tambien
en el vicio la Doctrina,
que los instrumentos dél
adornan las librerías.
A Dios, que dice Patroclo
que es hora ya de ir a misa,
y no os pienso escribir mas
en mas de quarenta dias.

EPIGRAMA XXXIV.

ATusada la mollera,
y la barba dilatada,
ella te será pesada,
y la cabeza ligera.

Ro-

Romance LIV.

En fin pretendeis que os pague
las pesadumbres en nuevas,
los dolores os trocára
a qualquiera cosa vieja.
El tesoro de los Dioses
goza su antigua decencia,
recogidas las alfombras,
aliñadas las vidrieras.
Puestas mis tapicerías
a donde estaban las vuestras;
pomos en los escritorios,
ramos en las chimineas.
No se perfilan las puntas,
ni los bordados se adrezan,
que tiene el dolor las galas
baldadas como las piernas.
Padeciendo estoy los brindis
de aquella maldita tierra,
repitiendo en cada grito:
Há, Rey, y lo que me cuestas.
Tengo para la campaña
ya las prevenciones hechas,
pero la salud es falta,
que aventura la paciencia.
Están veinte y seis caballos,
y otras veinte y siete bestias
alojadas en mi plata,
que se va al monte a gran priesa.
Recibenla bien allá,

y

y para que mas lo sienta,
alaban mucho la hechura,
y prestan poco sobre ella.
Si esto de la artillería
no dá conmigo en Lorena,
me iré al tercio mas vecino
con mi pica y mi muleta.
Que no tengo de A. . . .
el humor, ni la potencia
para mirar la campaña,
como Nero de Tarpeya.
Ni imito de R. . . .
el rigor y la aspereza,
con que se obligó a colgar
la espada de la espetera.
Antes me dexo correr
por donde el caso me lleva,
atropellando desayres,
y malogrando finezas.
Este verano G. . . .
tendrá una prision muy fresca;
porque a todos los Castillos
alguna posesion deba.
Murióse adrede B. . . .
sin que él ocasion le diera,
para que sus enemigos
de declararse la tengan.
Quierele bien el Marqués,
el Duque no le desdeña,
y harán por él maravillas
el Principe y la Princesa.
Pero nunca esto adelanta,

y

y siempre desasosiega,
que dicen que hay mas B. . . .
que Canonigos en Liexa.
Vinose aqui S. . . .
y sin escuchar sus quexas,
hicieron que a su Castillo
volviese rabo entre piernas.
Dicese que hay en Amberes
muy pesadas diferencias
con el magistrado, en tiempo
que ser dañosas pudieran.
B. . . . de los pendelistas
el aplauso lisonjea,
con que cargará con todo,
y se irá allá C. . . .
No les dé a esos mancebitos
que la cortesia rodéan,
mi comodidad envidia,
ni la Ilustrisima pena.
Que aunque otros mejores que ellos
suelen llamarme Excelencia,
tambien hay otros mas ruines
que me dán Merced a secas.
Ni vos os alargueis tanto
en esas impertinencias,
pues sabeis quán en mi abono
informó vuestra metresa.
Y que me ha contado alguna
versada en vuestra . . . .
que hay instrumentos de Marte,
pero no de Amor en ella.
Que ociosa y desesperada

os-

estubo la noche entera
con la hermosa mano asida
a los hierros de una rexa.
Fecha a dos horas despues
de haber leido la vuestra,
de la alcovilla y la cama,
y ocho de Junio en Bruselas.

EPIGRAMA XXXV.

PAra leer lo notado
dad al Señor de Bartás
por pocas horas no mas
el habito de donado.

ROMANCE LV.

MI Conde de S....
un confidente me avisa,
que le cuesta mi salud
una posdata a Vuesia.
Y aunque para declararla
ninguno acierta la cifra,
ni el mismo Reynoso, tan
docto en la Secretaría.
Yo que a mi favor procuro
reducir qualquiera enigma,
deber a Madamoysela
esta memoria querria.
Y agradecido al cuidado,
darle dudosas noticias
de los achaques del alma,

que

que al cuerpo se comunican.
En aquel Domingo que
nos disteis una comida
tan grande y tan sazonada,
como otras veces soliais.
Y que me hicieron sentar,
o por caso, o por malicia
entre dos extremos tales
que mi virtud padecía.
La luz de Madamoysela
me daba tan en la vista
con tan eficaces rayos,
con reflexion tan activa,
Que los espiritus que
salieron a recibirla,
volvieron al corazon
las especies encendidas.
No sé yo cómo allá dentro
los medicos lo averiguan,
en unas tercianas dobles
paró toda esta harmonía.
Que aumentan de la campaña
las ordinarias fatigas,
en tan costosa fineza,
que es ya necedad muy fina;
Pues si no me socorrieran
los jaraves de agua fria,
me tubieran los demás
mas allá de la otra vida.

De-

DECIMAS V.

MI Marqués, cierta Maria,
que nunca de mí se aparta,
mas solícita que Marta
en su pretension porfia:
suplíco a Vueseñoria
me saque de este cuidado,
que el delinqüente fundado
en los fueros de Aragon,
quiere alcanzar el perdon
atento a que está culpado.

RESPUESTA.

MI Conde, la tal Maria
que nunca de vos se aparta,
puede conceder a Marta
ventaja en qualquier porfia,
y asi vuestra Señoria
crea sin ningun cuidado
con informe mas fundado,
que los fueros de Aragon,
solo permiten perdon
a quien no fuere culpado.

REPLICA.

EN el fuero mas fundado
os mostrais que en la razon,
pues no hay sin culpa perdon,

ni absolucion sin pecado,
en el uno u otro estado
suponed al pretendiente,
y haced que el Señor Regente,
sin que a replicar os vuelva,
si está culpado le absuelva,
le libre si está inocente.

EPIGRAMA XXXVI.

NEgro guante en blanca mano,
y guarnecida la frente
de una toca transparente,
que cubre el cabello en vano,
con ademán soberano
rostro y talle descubiertos,
y con agrados inciertos
alegres ojos, y esquivos,
son para matar los vivos,
no para llorar los muertos.

ROMANCE LVI.

DIcenme, Señora mia,
que por escusar el verme,
enferma estais del achaque
de aquella copla de *requien*.
La culpa tienen las Musas,
y sucederá asi siempre
que a mugeres se fiáren
alabanzas de mugeres.
Si bien yo sin intencion

he

he dexado algunas veces
quexosas las hermosuras,
por esto de los repentes.
Disculpa será bastante
para todo el accidente,
pues sobre tan malos pies,
¿qué copla buena haber puede?
No andeis a buscar escusas,
pues sobran inconvenientes,
a quien tan buena eleccion
con tan mala dicha tiene.
A vuestra indisposicion
pagando están intereses
mi salud y mi cuidado,
en accesiones ardientes.
Convaleced, y sanadme,
y ni aun el amago os quede
de madre, pues aun sois hija,
ni de Argos, pues aun sois Fenix.
Persuadid a la deidad,
de quien sabeis que depende
esta fatigada vida,
que breve instante la aliente.
La que de todo el Linaje
por juro de heredad tiene
ganadas las libertades,
hipotecadas las fees.
Niegue su atencion un rato
a ese concurso freqüente
de grandes apasionados,
y de rendidos parientes.
Y permitida, a mi llanto

vencer sus rigores dexe
de agradecimientos nobles,
y de piedades corteses.
Pues entre tantos pesares
arde en llama tan decente
el alma a fé tan constante
que lástima le merece.

Epigrama XXXVII.

ERes cuidado, despues
que te zela tu marido,
de quantos desprecio has sido;
amante ingenioso es.

Romance LVII.

SEñora, a la suerte ciega
tenemos en este lance,
yo mucho que agradecerle,
y vos harto que culparle.
Pues os eligió marido
lleno de heridas y males,
pudiendo haberosle dado
Canonigo o Almirante.
Mas ya sucedió en efecto,
paciencia, y nadie baraje,
que donde menos se piensa
el gusto suele encontrarse.
Dicen que siempre extramuros
de pollera y guardainfante,

an-

andan estos galanteos
muy a peligro de helarse.
Yo, que desde tamañitos
los he conocido en Flandes,
sé que los alienta mucho
el tener algo de carne.
Y asi me atrevo a ofreceros
en sacrificio esas aves,
que amor que vuela con plumas,
con ellas ha de alcanzarse.
Y ese corte de valona
que os aprisione y enlace,
pues hallar novio sin puntas,
ni fuera bueno, ni es facil.

REDONDILLAS XIX.

BIen el Marqués advirtió,
que quien reserva no dá,
y mal mi puntualidá
el documento observó.
Vuecelencia cobra fama
de tener sueño profundo,
pues no puede todo el mundo
arrancarle de la cama.
Y yo el sentimiento igualo
a lo que en tal lance peno,
sin salud con que andar bueno,
y sin cama en que estar malo.
Mas en esta diferencia
tendré consuelo bastante,
siendo Don Diego Almirante,
ya que es marmol Vuecelencia.

Epigrama XXXVIII.

BIen clara la luz se vé,
aunque entre tantos nublados,
y que éste de los pecados
se vale contra la fé.
Responder se le podria
à invectivas tan infieles,
que las culpas de los fieles
no disculpan la heregia.

Romance LVIII.

UNa embozada bien puede
en secreto natural
confesar que le ha asustado
oir que doliente estais.
Y aunque tener buena ley
no es de lo que estimais ya,
ella no puede emendarse
de hacer esta necedad.

Respuesta.

SEñora, de vuestra ley
en secreto natural
son mayores los achaques,
que los de mi enfermedad.
Que el mal a vuestro favor
cobarde se rendirá,
y a mi fé vuestra inconstancia

no se ha rendido jamás.
Aunque embozarla quereis,
en todo la confesais,
pues señas della los barros
en lo quebradizo dán.
Convaleced de mudable
si os acertais a emendar,
y en vuestra fineza el pulso
a mi salud le tomad.

REDONDILLAS XX.

UNa Divina beldad
quando a mi salud brindó,
como la intencion faltó
produxo la enfermedad.
Inutil en mi favor
la medicina se emplea,
pues en quanto no la vea
no se templará el dolor.
Y porque mis ambiciones
el desengaño limíte,
vive region que no admite
peregrinas impresiones.
Si tan imposible es
poder escalar sus salas,
¿un estrangero aun con alas,
cómo llegará sin pies?

EPIGRAMA XXXIX.

VUelva mi selva real,
señor, aunque sin respuesta,

que es premisa manifiesta
de haber parecido mal.
Culpa mia original
ha sido siempre el errar
lo que mas quiero acertar,
y de los Reyes decir
puedo, que los sé servir
mucho mejor que obligar.

Romance LIX.

Con la taza en el deseo,
y con la pluma en la mano,
asi describe su vida
cierto cofrade del trago.
Yo, famoso Don Francisco
de *Bel*, no se olvide el *asco*,
que con él Fernandez puede
poner pleyto al Conde de Haro,
Insigne por tus escritos,
y por tus hechos nombrado
de Dinamarquesas marcas,
y de los Jaques gavachos,
Soy un hidalgo Gallego
a Pisuerga trasplantado,
donde me dieron mis padres
los requisitos de nabo.
Que es decir tierno y ruidoso,
amorosito y bizarro,
no lo negarán las Izas,
ni el mundo puede negarlo.
Del santo que vió visiones
el

el nombre me acomodaron,
el apellido se dice
que invento lo noguerado.
Despues que dexé la patria
por no sé qué sepan quantos
que daba yo, y el escriba
me los volvió duplicados.
Fui en Francia prisionero,
en Brabante libertado,
en Olanda mequetrefe,
en Ingalaterra guapo.
Alli donde la belleza
tiene origen soberano,
de que se derivan todas
quantas lucen acá abaxo.
De Mergelina los ojos
son dos parlamentos garzos,
a que me postré rendido
de mayor riesgo temblando.
Muriendo vivo por ella,
no obstante que la he dexado
por huir de independente,
y no dar en Puritano.
Vine a Dinamarca en fin,
en fin topé con mi amo,
que me recibió de valde,
y me vistió de contado.
Mejor que yo deseaba
mucha purpura en el paño,
mucha plata en los galones,
calabrió lo tinto y blanco.
Escribo lo que me mandan,

y mas que me mandan rapo;
toco un poco, baylo un poco,
y menos que un poco canto.
Con que alboroto el corincho,
y muchos a plaza saco,
que el estar tan en tinieblas
es cosa de Viernes santos.
Corrí terrible borrasca
en un baxel Gerezano,
vomitéla de alto bordo,
y dormíla de letargo.
Mas no me puedo librar
de que el maldito Morlaco
me repita cada dia
lo de rasguño y catarro.
De acá la nueva mas nueva
es que el clima se ha mudado,
y que la torrida zona
habita aqui muy despacio.
Hay melones de cien libras,
ubas maduras por Mayo,
exhalanse los pulmones,
y sudanse los redaños.
Gran cosecha de pepinos
que los medicos sembraron,
y gozan en disenterias
el fruto muy sazonado.
Muerense muchos a tiento,
sin saber cómo ni quándo,
pero allí me las dén todas,
que no les sale barato.
Cuesta el morirse la vida,

y el caudal de un hombre honrado:
yo, si Dios fuere servido,
no me he de morir tan caro.
Mandó enterrarse el Obispo
con sus libros en las manos,
aunque conozca los yerros
allá no podrá emendarlos.
El Rey tan como solía,
justo, apacible, templado,
y la Reyna un Serafin,
si es que los hay Luteranos.
Los Senadores procuran
la paz con mucho cuidado,
y contra los rompimientos
tomáran qualquiera emplasto.
La juventud si no picas,
cañones anda arrastrando,
gran almagacen de piezas
si las de cambray contamos.
Dos mangas de mosqueteros,
en esquadron bien formado,
ocupan menos distrito
que la menor de sus brazos.
Las damas no dexan verse
en la Villa, ni en Palacio,
y de temor de la guerra
la disenteria hace estragos.
Predicantes, campaneros,
medicos y boticarios,
sin resistencia ninguna,
son los señores del campo.
Hay abundancia de chulas

que se desposan a ratos,
y hasta casarse se quedan
mas doncellas que otro tanto.
Ganan como en Chipre el dote,
sino trageron los Danos
esta costumbre de Siria,
no sin razon la inventaron.
Cuesta un casamiento aun mas
que el morirse; no me caso
sino de lance en mi vida,
que es ahorro el celibato.
Andamos para ir a España
pienso que revoleteando,
de dineros y licencia
nos falta el primer despacho.
Unos dicen que a Madrid,
otros en decir han dado
que a Leon, y añaden otros
que al Convento de San Marcos,
A quien debe su principio
la milicia de Santiago,
si yo hubiera de escojer,
San Martin era mi Santo.
Patroclo siente conmigo,
Matias no se ha explicado,
los Genizaros no saben
ni lo que es bueno, ni malo.
Tú, si como cuentan eres
de Sacerdote de Baco
con reverendas de Toro
en Esquibias ordenado,
Y en casa del gran Maestre

leis-

leiste con tal aplauso,
que te traxeron en coche
por las calles victoreando,
No estrañarás la opinion,
y mas si hubieres probado
a pasar una campaña
como yo, a pan y pantano.
Toda vanidad es burla,
locura todo trabajo,
el que deseáre menos,
vivirá mas descansado.
Deslizansenos los dias
como la nieve en el prado,
y a cada esquina del tiempo
está la muerte atisbando.
¿Por qué corremos a ella?
esperemosla sentados,
de invierno a la chimenea,
en la cantina el verano.
Andar a caza de riesgos
los Doctores lo inventaron,
muramos de vivir mucho,
de haber nacido muramos.
¿Qué se me dá a mí que Elena
sea de Griegos o Troyanos?
¿qué importa que Sofonisba
siga a Roma o a Cartago?
Para matarme por ello
con quien no estoy enojado,
ni me ha torcido el hozico,
ni me ha mirado de zayno.
De todas las Monarquias,

y de los demás estados
será lo que Dios quisiere,
que es pronostico acertado.
En quanto a las Religiones,
¿soy Inquisidor acaso?
el cumplir bien con la mia
es lo que tengo a mi cargo.
Si con las demás disputo
alguna vez, es a tragos,
y toda la controversia
pára en vivan y bebamos.

Epigrama XL.

MAl el de Guisa guisó
su tan cantada bravata,
fue gallo, y capon volvió,
su cresta mordió la Gata,
y Castrillo le castró.

Redondillas XXI.

¿COmo en tanta perfeccion
tan mal gusto pudo haber?
¿y en tal fealdad caber
tan acertada elecion?
Con tan notable estrañeza
hacer la suerte procura
desdichada la hermosura,
y dichosa la fiereza.
Para tenerla por ciega
indicio fuera bastante

condenarte a tal amante,
sin desterrarte a Noruega.
Ya despreciarán por tí
sus riscos con rico exceso,
el Aurica Chersoneso,
y el Cerro de Potosí.
Pues si tu luz se dilata
a sus varios orizontes,
oro volverá los montes,
hará los peñascos plata.
Y para mortificar
a los que te hicieron ir,
tú los sabrás producir,
mas ellos no cultivar.

EPIGRAMA XLI.

SI hay fecundos Serafines,
digo que es un Serafin
la Reyna, y el Camarin
el Rey de los Camarines.

ROMANCE LX.

DEidad que del Norte luces
al Sur, Oriente y Ocaso,
y todos los elementos
dominas a zapatazos,
Depon del sagrado trono
la severidad un rato,
y desta Piromachía
te deba el borron agrados:

En que delinear procuro
de tanta accion algun rasgo,
como diseño del Bosco
entre sombras del Ticiano.
Asi pintaron los Dioses,
tal vez, Zeuxis y Parrasio,
en forma que conocerlos
costó no poco cuidado.
Hijo bastardo de Juno
se dice que fue Vulcano,
que aprendió de su marido
tambien a parir bastardo.
Y sin pedirle mas pruebas,
ni mas positivos actos,
consultado en Dios le tubo
todo el consejo de estado.
Enamoróse de Venus
hermosura de lo caro,
a quien en sus travesuras
fecundas ondas dotaron.
Jove que evitar no pudo
los achaques de padrastro,
segun opinion de algunos,
le dió con ella gatazo.
Descornó la flor el triste,
y por no haberla topado,
topaba despues con todos
los que no le descornaron.
Hubo sobre ello diabluras,
pendencias y chincharrazos,
hundiendose el cielo a silvos
a lo de coso o teatro.

Tubo valedores ella,
y al pobre novillo echaron
a rodar, como quien dice
cornudo y apaleado.
Cayó sospecho que en Lemnos,
otros que en Etna juzgaron,
lo cierto que en un tovillo
baxó muy descalabrado.
Coxo en fin, y semi-Dios,
bien sufrido y mal casado,
dió en artifice de fuegos,
y en ingeniero de rayos.
Y como sus oficinas
son garitos de soldados,
dicen que se fue con uno
su muger a picos pardos.
El que de la llama aprende
a subir a lo mas alto,
a quien el carbon y el cisco
ningun esplendor mancharon,
Jura que ha de ser Minerva
su cuyo, a pesar de quantos
Senadores del Olimpo
votaron su celibato.
Ella que alistar centellas
le vió, temiendo el asalto
se retiró a los Triones,
y se aforró de peñascos.
Mas como si le dixera,
en Estocolmo le aguardo,
se puso faldas en cinta,
y llegó allá rangueando.

Echó

Echó chispas por suspiros,
derramó brasas por rayos,
sacrificandose en humo,
hizo la Corte incensario.
La Diosa que agradecida
al afecto, habia llevado
el caso entre burla y juego,
tomó de veras el caso.
Aunque no leve accidente
de su salud hace embargo,
y de líquidos rubies
las venas le han agotado.
Que no se libran los cielos
de peligrosos contagios,
desde que le permitieron
su vecindad a Esculapio.
Echó mano de sí mesma,
y del pavellon saltando
en una ungerina negra
se embebió de punta en blanco.
Y encasquetando el sombrero
de plumas bien coronado,
con bastoncillo de Cesar,
y denuedo de Alexandro.
De un Bucefalo Español
(a quien envidió Pegaso)
domando el brioso orgullo
le salió a matar a palos.
Temió Bulcano en quanto hombre,
en quanto fuego indignado,
de Minerva se retira,
en lo demás hace estragos.

Sal-

Saltando de casa en casa,
y de tejado en tejado,
se confesó delinqüente,
y no se escusó de gato.
Como si fueran pichones
se devoraba los barrios,
y se tragaba las calles
como si fueran gazapos.
Pero la deidad batiendo
los hijares al lozano
bruto, por hijo del viento
con la luz emparentado,
Le acosaba valerosa
los riesgos atropellando,
y como Curcio en las llamas
se arrojaba a cada paso.
Renaciendo en ellas Fenix
de valor tan soberano,
que no alcanzarán los siglos
a medirle los aplausos.
Llegó con él a lo estrecho,
incendios desembainando,
ella del sol de sus ojos,
él de uno hoguéra de trastos.
Y mas a su amor atento,
que a su defensa obligado,
sin saber lo que se hacía
procuró echarla los brazos.
Mas al repelarle luces
se chamuscó los mostachos,
que de Portugués traía
muy oscos y muy tiznados.

Y se retiró diciendo :
  Los efectos se han trocado ,
  ¿soy fuego , y ella me quema ?
  cuerpo de Dios que me abraso .
Una y mil veces protesto
  que hablé por boca de ganso ,
  y que me la den de azotes
  si la tomáre una mano .
Yo , deidad Pantasilea
  tan vengadora de agravios ,
  que con razon o sin ella
  se tomára con el Diablo .
Gran fulminadora de aves ,
  sin que les valga el sagrado
  de las nubes ; pues en ellas
  las mata a pistoletazos .
Que se chapuza en el mar ,
  y vuelve a salir nadando ,
  sin dar lugar a Neptuno
  que la descalce un zapato .
Fatigadora de fieras
  en los montes enriscados ,
  que por leones y tigres ,
  trocára ciervos y gamos .
Y quando descansa desto
  lucha con unos librazos ,
  que le darán tres caidas
  a qualquiera Licenciado .
Calepina de once Idiomas ,
  puede hacer bocabularios
  para enseñar el bascuence ,
  y artes de Antonio del Sardo .

Re-

Renuncio todo el derecho
que tube a sus agasajos,
y le otorgára escritura
a ser país de escribanos.
Con Venus me haga Dios bien,
que no es muger de esos tratos;
su galan y su marido,
sin Senecas ni Plutarcos.
Juro por la sacra Estigia,
legalisimo pantano
en que bautizo los yerros
que cometo, y los que labro,
Que a qualquiera pretendiente
le dexaré libre el campo,
y que entre tantos braseros
de miedo estoy tiritando.
Y arrojandose a sus pies
(creyendo que por besarlos)
la deidad embravecida
le derrengó a puntillazos.
Mandando que en las estufas
le tengan aprisionado,
sin dexarle salir dellas
hasta que venga el verano:
Y que en el Templo de Athenas
donde la adoran los sábios,
de todos quatro elementos
pongan su efigie triunfando.
Y vuelta a mirar las ruinas,
dixo: No importa, vasallos,
hallé la Ciudad de leño,
y la dexaré de marmol.

EPIGRAMA XLII.

ESta de quien abomina
tanto el uno y otro gremio,
si dice verdad, de premio,
si miente, de muerte es digna.

EPIGRAMA XLIII.

DE la Ciudad de Sichen
fue Dina sangrienta parca,
y Dina de Dinamarca
lo procuró ser tambien.
Igual liviandad se arguya,
mas con desiguales suertes,
causó aquella muchas muertes,
estotra solo la suya.

ROMANCE LXI.

INsigne Padre Fray Diego,
que de una en otra borrasca,
desde Manila a Madrid
pasaste por Dinamarca,
Quando rigurosamente
la gota me molestaba,
teniendome a pies y manos
duras prisiones echadas,
Sabe que estoy ya mas agil,
que entonces magil estaba,
y puedo dar al achaque

de

de cozes y de puñadas.
Voy y vengo a la capilla,
reconocido a la gracia
divina, que nos sustenta
sin otra asistencia humana.
Pues pasan ya de tres años,
que no he tenido de España
mas socorro que las letras
de que se forman las cartas.
Predica el Padre Guillermo
con tan devota eficacia,
que del Rey de Macasar
la flema catequizára.
Y el de la Fuente en Francés
con fervorosa elegancia,
mas vienen pocos a oirlos
aunque muchos los alaban.
Que del primitivo error
las potencias ocupadas,
de la soberana lumbre
de la verdad se recatan.
De demostrar Godofrido
por razon natural trata
a quien niega la Escritura,
la inmortalidad del alma.
Pero las demostraciones
fisicas no son baratas,
y a las morales recelo
que han de responderle *transeat*.
Sandoval en las escuelas
disputa a voces tan altas,
que a sus argumentos tiemblan

los Doctores y las aulas.
Por huir la ociosidad,
en tanto que no despacha
Don Francisco, se divierte
en echar a pollos calzas.
Los otros comen de buena,
y escriben de mala gana,
y quando de noche leen,
todos los renglones mazcan.
El invencible Mazias
se digirió las quartanas,
envueltas en las cortezas
de algunos melones de agua.
Pero probemos un poco
a salir fuera de casa,
vamos a palacio, digo
a verle desde la plaza.
El Rey toda la atencion
al gobierno vinculada,
echar a la mar baxeles
con sus toros y sus cañas.
Paga la gente de guerra,
tiene la del pueblo grata,
favorecidos los nobles,
y no quexosas las damas.
La Reyna siempre briosa,
y las mas veces preñada,
como celestial compuesto
de Venus y de Diana.
Para fatigar las selvas,
tantas iras de luz arma,
que mueren de mariposas

las

las que de fieras campaban.
Tal vez les concede treguas,
y se aplica a correr lanzas
en un carro, que al del sol
le puede dar quince y falta.
Lleva o toca la sortija
con mucha destreza y gala,
mas es el Rey su padrino,
y cada noche la ensaya.
El Gran Maestre valido,
de que la envidia no halla
que culpar, ni la lisonja
que mentir en su alabanza.
En los comunes aprietos
que a qualquiera congoxáran,
da buena quenta de todo
sin parecer que hace nada.
Y para oir a los muertos
con quien en diez lenguas habla,
sin que falten a los vivos
tiene sus horas guardadas.
El Gran Chanciller, en quien
la modestia y la templanza
de Sócrates y Caton,
profesan de Luteranas,
Ha leido los Fray Luises
de Leon, y de Granada,
y ni sus proposiciones,
ni su devocion estraña,
Que está la virtud moral
en él tan acreditada,
que solo la fé le estorva,

aunque dice que le salva.
Los demás no los conoces,
además, que fuera larga
historia todo el senado
para tan sucinta carta.
Este Rey al nuestro envia
catorce rayos de Islandia,
partos del Hekla, que el Cierzo
vistió de plumas nevadas.
De quien el pabon de Juno
está temiendo la saña,
y de Jupiter el ave,
aun en su trono asustada.
Que mas allá de los astros
suben a matar las garzas,
y no hay esfera de fuego,
pues no se queman las alas.
El Padre Fray Juan los lleva,
y habrá menester sus garras
para sacar de mi sueldo
por fuerza alguna libranza.
Las estrangeras noticias
llegan aqui trasnochadas,
y las gacetas parecen
cuentos de Amadis de Gaula.
Que la deidad de Suecia,
y el Parlamento se casan
juzgan, porque Malgesi
se desposa con Olanda.
Y del Concilio de Trento
ofrece tomar venganza,
si no le negocia luego

la dispensacion del Papa.
El Tartaro y Chimielnizkij
tratados de paz hilbanan,
que descoserán al tiempo
que los aforros de martas.
Dicese que el Moscovita
con dolor de muelas anda,
y pide a Santa Polonia
milagros a fuerza de armas.
Al Arzobispo Turpin
solicíta Lusitania,
y se malicia que el canto
de la Sirena le encanta.
El Soldan de Babilonia
espera forzar a Candia,
aunque valerosamente
se la defiende su aya.
El Emperador de Grecia
los despotos agasaja,
para resistir la guerra
que teme del Rey de Tracia.
En inquirir nuevos climas
piensa el Duque de Curlandia;
que mas allá del estrecho
con su Magallanes pasa.
Y de la tierra del fuego
procura hacer nuevas cartas,
porque ha de invernar en ella,
de aqui adelante, la armada.
De la mudable Guiena
perdídas las esperanzas,
el Conde Orlando conquista

los favores de Bretaña.
Lotario no se deshace
de la pertencion de Alsacia,
aunque retoza con Lieja,
de que se irrita Germania.
Por orden de Malgesi
a Bradamante asaltaban
traydores, a quien castiga
el Archiduque de Austrasia.
Y de la selva de Ardenia
que los desaloje manda
con atinada osadía
Reynaldo de Fuen-saldaña.
De flor de Lis Oliveros
desprecia las inconstancias,
y ni de Ibernia, ni Escocia
en los desdenes repara.
La solicitud de Astolfo
Angelica desengaña,
y con Florisel de Iberia
está muy fina Amaranta.
Danes Urgel ya sin zelos,
de su cuidado descansa,
y a las riberas del Albis
se sale a buscar la caza.
Pues a fuer de Montesinos
quisiste catar a Francia,
adonde de tus bolsillos
habrán hecho cala y cata.
Dime si con las trompetas
te dieron las noches malas,
y vinieron los tambores

a tocarte la alborada.
Si las Damuselas tienen
de invierno otra liña saca,
que a mí que pasé en verano,
con flores me asaeteaban.
Si ha topado Noguerol
las camareras ingratas,
o las supo convertir
como a las negras sin blanca.
Si el Visitador visita
Religiosas o Beatas,
de aquellas setenta y dos
intérpretas abogadas.
Que de lo que es chocolate,
y mas si fue de Guaxaca,
no ha de haber satisfaccion
hasta volver a Batavia.
A Dios, que se va el correo,
y la inspiracion se acaba,
él te guarde como puede,
a seis de Febrero y Hafnia.

EPIGRAMA XLIV.

LO que se puede juzgar
de Salmacio y de Milton,
es que hacen suposicion
lo que debieran probar.
Y apuran sus locuciones
con desesperadas furias,
tan fértil éste de injurias,
como a aquel de exclamaciones.

Su verdad me persuadió,
aunque su impiedad temí,
pues dicen ellos de sí,
lo mismo que digo yo.

ROMANCE LXII.

FAmoso Padre Miguél
de la Fuente del Parnaso,
Homero de los Teatinos,
Virgilio de los ingratos,
Por treinta o quarenta negros
que puedes, a lo mas largo,
reducir, no habrá en el cielo
desiertos ni despoblados.
Pues para qué vas allá
a que te maten a palos,
sin averiguar si eres
Catolico o Puritano?
Aqui de Hersolme nosotros,
abstinentes ermitaños,
en las aras de su dueño
afectos sacrificamos.
Y en el Arcadia vivimos
de Lope, o de Sanazáro,
que entre rosas y conceptos,
no comen en todo el año.
Son dormir, rezar, leer,
exercicios cotidianos,
lo mas del tiempo dormimos,
y lo menos dél rezamos.
Don Antonio en el Francés,

dis-

discipulo de Gerardo,
le sabrá como el Latin,
si le estudia algunos años.
Don Francisco con Pineda
tiene pendencias a ratos,
sobre si es forma Idotea
en concreto o en abstracto.
La Gobernanta de abeja,
dicen que se ha graduado,
y que de flores pretende
dulcemente sustentarnos.
Diego aprender a escribir
piensa, sin exercitarlo,
y olvida lo que sabía
David con mucho cuidado.
Macias, unos borricos
que andan en aquestos prados,
quiere enseñar a ser locos,
si le enseñan a ser asno.
Yo, del libro de los Reyes
Cimbricos o Dinamarcos,
con el ultimo *Laus Deo*,
gracias a Dios, he topado.
Ese borrador te envio,
despues de catequizarlo
pide al Padre Godofrido
que le enseñe hacer milagros.
Que yo no convertiré,
segun soy de desgraciado
en todo quanto procuro,
sino en Moros los Christianos.
Si no están de ir a Guinéa

los

los vientos determinados,
y quieres venir aqui
a darte un florido pasto,
Te volverás a la noche,
habiendonos confesado,
que en tu caridad aqueste
será el mayor agasajo.
Y si te niegas a ello,
al Padre Vivero traygo
por testigo, de que son
los devotos obstinados.
Fecha en este de Diana
amenisimo Palacio,
del gran Precursor el dia,
en estilo Luterano.

Epigrama XLV.

VIendo el duro executor
de todo mortal suplicio,
introducido en su oficio
sin cimitarra un doctor,
Dixo: No me ha de quedar
aforismo por saber,
a curar he de aprender
pues él se arroja a matar.

Romance LXIII.

AMeno a las Musas Prado,
en que tantas han cogido
hermosas fragrantes flores,

de que coronar sus rizos.
Y en que le dán al Pegaso
verde todos los estios,
de que sale tan lozano
que las atruena a relinchos.
Hoy que de Febo y Minerva
esplendores repetidos,
duplicadas influencias,
devoras a dos carrillos.
No dudo que brotarás
a borbollones los lirios,
a cántaros las violetas,
y a raudales los jacintos.
Ni que en sabroso Maná
se te convierta el rocio,
de que puedas hacer plato
a todos los doce Tribus,
Despechense los jamones,
enfurezcase el tocino,
indignense las salchichas,
y rebiénten los chorizos
De cólera de pensar
quán sin pensar ha venido
el no esperado Mesías
en genero femenino.
Y celebralde vosotros
con tantos sonoros himnos,
que para poder contarlos
se desgaznate el guarismo.
Ardan en sus aras tantos
hecatombes circuncisos
de todo mortal afecto,

que los veneren los siglos.
Que yo en querelloso acento
articularé suspiros
en que el dolor se derrame,
de no poderla haber visto.
Sin recelar el achaque
vine a vivir este sitio,
donde la naturaleza
ha cifrado el Paraíso.
Y para que lo conozcas
con mas evidente indicio,
advierte de qué razones,
y favores me he valído:
Cristales en que se miran
los edificios de Hersolme,
de la inconstancia del tiempo
acreditados padrones.
Si os acordais que los visteis
cabañas de pescadores,
donde fragiles retamas
eran, las que ahora torres.
Y sagrado templo en que
tantos solitarios monjes
pusieron al cielo escalas
de santas contemplaciones.
Despues funestos estragos
de la violenta desorden
en que las nuevas Doctrinas
tiranizaron el Norte.
Hoy Alcazares lucientes
en que tal vez se dispone
a ser parca de las fieras

la

la Diana de estos montes.
Decidles que no desdeñen
los que a su piedad se acogen,
del hado y de la fortuna
huyendo las sinrazones.
Amparen a quien obligan
inevitables rigores,
a trocar al de las selvas
el comercio de los hombres.
Que si de chozas a ellos
las distancias reconocen,
sepan que dellos a Templo
no dexan de ser mayores.
Que no presuman de eternos
porque el tiempo no se enoje,
y vuelva a cubrir de yedra
sus dorados artesones.
Mueren los palacios, mueren
los marmoles y los bronces,
y nada goza de vida,
de que la muerte no goce.
Apenas por las ventanas
que le sirvieron de oidos
traduxo al Palacio el lago
estos cadenciosos ritmos,
En que a trueque de consejos
alojamiento le pido,
y de su primera edad
los trabajos le repito,
Quando con lengua de bronce
por labios de jaspe dixo,
segun refiere un arroyo,

que fuese muy bien venido.
Verdad es que hubo del dueño
decreto, cuyo dominio
abriera de par en par
los Acroceraunos riscos.
Aqui como en Templo proprio
alabanzas le dirijo,
que quando se encumbran mas,
no le alcanzan al tobillo.
Mas procurando el afecto
desempeñar el estilo,
reverente le consagro
interiores sacrificios.
En lo restante del todo
fuera del civil bullicio,
y del comun embarazo
de cumplimientos vivimos.
Entre fieras, peces, aves,
flores, plantas, edificios,
quando menos ocupados,
no menos entretenidos.
Yo con no tan balbucientes
plantas estos campos piso,
y de diez o doce estadios
tal vez la distancia mido.
Por visitar una fuente
que ha poco que descubrimos,
y tiene su punta de agrio
sobre fondo de zafiro.
A donde quisiera hacer
levantar un obelisco,
en que viva la memoria

del

del tiempo que aqui he vivido.
Todo el que me sobra leo,
pero alguna vez escribo,
y de los Reyes de Dania
la selva tragica limo.
Aunque no muy aliñado
el epodo te remito,
y no para celebrarlo,
sino para corregirlo.
Que en la mayor alabanza
disimulados quilidros
suele bibrar la lisonja
contra el mayor enemigo.
A nadie se comunique,
que destos Catolicismos
no sienten los Luteranos
mejor que los Libertinos.
El que te dice de mí
tantos bienes, es testigo
que tiene de apasionado
aun mas que de fidedigno.
El credito te agradezco,
y el voto, mas no he sabido
que esté por ahora vaca
la Cátedra de Rabino.
El no tener, ni buscar
la noticia de los libros,
me vuelve a acordar aquello
de a troche moche Judío.
El Gran Maestre vendrá,
segun el ultimo aviso,
presto al Senur, donde puedes

enderezar tu camino.
Si pasáres por aqui,
estarémos advertidos,
de que pase la comida
por todo tu catecismo.
Sin que haya en ella animal
que no pueda, por lo limpio,
parecer al Sanedrin
mas cándido que un armiño.
Arriedro conejo, y liebre,
con todos los prohibidos,
y aun por si eres Nazareno,
reformarémos el vino.
Con esto al verso y la prosa
que esta mañana recibo,
no sé si en prosa o en verso,
pero presto he respondido.

Epigrama XLVI.

LO que siempre han profesado
los Olandeses han sido,
pues el mas justo tratado
han por el trato rompido,
en que la paz han comprado,
y a Dinamarca vendido.

Romance LXIV.

CLori, tan alegre el dia,
quando tan doliente vos,
inadvertido está el tiempo,

desa-

desalumbrado anda el sol.
¿Por qué tumulo de hielo
los campos no sepultó,
y no se ha calado el ayre
funesto capuz de horror?
¿Por qué bayeta de nubes
el cielo no se vistió,
y no dán luna y estrellas
lutuoso resplandor?
Mas ay que victorias suyas
vuestros accidentes son,
pues solo a lucir alcanzan,
donde Clori no lució.
En la limitada esfera
de ese turquí pavellón,
a donde rendida al mal
haceis felíz el dolor,
Aun temo que les debeis
mas ira que compasion,
y que de envidia matais
quanto no matais de amor.
Los rosicleres que el alba
mal a copiar acertó,
o los descolore el frio,
o los encienda el calor,
Entre los cándidos velos
aumentan su perfeccion,
y la mayor negligencia
es artificio mayor.
Alguna vez que el cabello
huyendo de la prision,
en crespos raudales de oro,

almohada y cuello bañó.
¿Quién hay que pintarlo pueda,
ni con la imaginacion,
¡o si supiera decirlo,
como sé sentirlo yo!
Lidiando con el achaque,
imán de las almas soys,
Norte de las libertades,
y del Norte adoracion.
Y victoriosa, seréis
del Orbe la sugecion,
pues aun no dexa de amaros
lo que de veros dexó.

CARTA DEL AUTOR, ESCRITA de Copenhaguen a 22 de Agosto de 1655, a Don Garcia de Villamizar, Caballero de Leon.

NO han de ser procelosas siempre las noticias del Septentrion, ¿mas cómo las podrá dar tranquilas, quien corre la borrasca de verse tan olvidado? supla lo apacible del sugeto, lo desabrido del humor. Despues que los Reyes volvieron a dar vida a esta Corte, (que en su ausencia estaba como muerta a manos de la peste) acompañados de la Señora Ana Leonor, Duquesa de Brunsvik y Lunemburg, madre de la Reyna (Princesa sumamente apacible) y del Señor Duque Juan Federico, su hijo, (Principe de excelentes partes,

que

que habiendose reducido a la Religion Catholica, la professa constantemente) fueron a ver los Palacios de Hersholme y de Fredrichsburg, de donde volvió la Reyna levemente indispuesta. Hizose en este tiempo con magnifica pompa el entierro de la malograda Señora Oldegarda Huitfelt, muger del Señor Joachim Guestorff, Gran Maestre del Reyno, que ha sido de todos dignamente llorada. Poco despues que partieron los Embaxadores del Moscovita, que en los meses que aqui los hospedaron bebieron dos mil escudos de aguardiente; vinieron por la via de Danzik los del Tartaro Precopense, y enviaron a decir desde el baxel, que su Principe era muy poderoso de gente y armas, pero no de dinero, que enviásen el flete y costa que al patron debian, y a enseñarles donde los hospedaban: rióse mucho la proposicion, pero hubose de executar. Tubieron audiencia del Rey, en que le entregaron cartas del Tartaro, y de su muger, y de otros quatro Caudillos de aquel Exercito: y le presentaron un rocin muy flaco, y de mal talle. Aun no habia convalecido la Reyna, quando oyendo decir que alcanzaban corriendo una liebre, o la mataban con sus flechas, y en el ayre qualquiera ave de moderada grandeza, quiso verles hacer este exercicio: salió todo el lugar a una amenisima vega, (de que está circundada Copenhaguen) las Damas en coches, los Caballeros a caballo, y los Reyes en la forma siguiente: Precedianles doce trom-

petas, y las guardias vestidas de su librea, que es de grana, quaxada de faxas de terciopelo azul y amarillo, y tomados los cantos dellas con galones de plata. En el primer coche iban los Reyes, la Duquesa y el Duque, en el segundo el Principe con su Ayo, en el tercero las Princesas, con la Condesa Ransau y sus Ayas, y en otros tres, tambien de á seis caballos, las Damas de la Reyna: por el lado derecho iban doce palafreneros del Rey, de librea, a caballo (el uno en el presente de los Tartaros) y llevaban doce hermosos caballos a mano bien aderezados con tellizes de grana bordados de oro y plata, con las cifras de Federico tercecero, y al lado izquierdo otros doce de la Reyna, con sillones y tellizes bordados, con las cifras de Sofia Amalia: seguian los cazadores con alcones y perros, y en llegando los Tartaros, se pusieron el Rey y el Duque a caballo, y la Reyna y su Camarera Madamusele de Richow, y soltaron algunas liebres que llegaron sin lesion al bosque, seguidas de bien lexos, caza en que si la usan sin el socorro de alcones o perros morirán (como dice Marcial) mas cazadores que liebres. Echaron despues milanos y otras aves, que tambien gozáran de buena salud, si los alcones no se hubieran cebado en ellas. Pusieron un sombrero en el suelo, a que tiraron flechas corriendo, y ninguna le tocó, ni despues a una capa; con que toda la fiesta paró en correr ellos de una parte a otra desatinadamente, y en ver noso-

tros

tros tan lucido concurso. De alli se retiraron los Reyes a cenar al jardin de la Reyna, donde hubo despues un sarao, y los Tartaros a su posada, que habiendo tenido respuesta, y despedidose, los mandó el Rey retratar a todos, y vestir de diferentes telas de oro, terciopelos y damascos; con que volverán tan lucidos como vinieron desarrapados. Determinó la Reyna festejar a S. M. a su madre y hermano y la principal nobleza del Reyno, que se halla ahora aqui, en la selva y Palacio de Ipstrop, una legua distante. Envióme a convidar con el Mariscal, o Mayordomo mayor del Palacio; y aunque estaba bien maltratado de mi achaque, lo acepté con toda la estimacion debida. El dia siguiente me quité el luto, que aun traía por el Señor Rey de Romanos, y partí a las tres de la tarde, que era la hora señalada: alcanzaronme en el camino los Reyes, y pasaron en sus carros volantes de increible celeridad. Entrando en el patio del Palacio, me salió a recibir de parte de S. M. Magno Krag, hermano del Senador Otto Krag, y metiendose en el coche conmigo; me llevó a la selva poco distante. Era el dia, como escogido de la Reyna, que no sabe errar nada, cubierto de tan apacibles nubes, que se oponían al calor sin estorvar la claridad; el sitio un muy hermoso Teatro circundado de altos arboles, entre cuya espesura lucía tal multitud de tiendas, que pudieran aloxar comodamente un Exercito. Estaba allá casi toda la nobleza.

za.

za. Poco despues vino el Rey vestido de color, y con una montera de terciopelo negro a modo de morrion, muy cubierta de plumas, y la Reyna y el Duque traían el mismo trage, (llegando adonde yo estaba, les besé la mano, y di la bien venida a su Corte, y a la Reyna las gracias de haberme permitido un año la vivienda en su casa de Hersholme) seguían las Damas de Palacio, y del Reyno, vestidas tambien de campo, y muchas dellas con las monteras y plumas a imitacion de la Reyna. Al lado derecho desta plaza habia una tela de cincuenta pasos de largo, y proporcionada latitud, teñidas de verde las vallas, y al lado de una, un aparador de piezas de plata dorada, artificiosamente labradas, y al fin una cortina verde, que se corría de un arbol a otro, en que fenecían las vallas, y al principio de la tela un asiento de céspedes muy aliñado, (en que se sentaron los Reyes, la Duquesa y el Duque, y yo con ellos) y detrás, otros muy capaces para todas las Damas; los Tartaros, que tambien se hallaron allí, y los Senadores y Caballeros, quedaron en pie. Al son de las trompetas se corrió la cortina, y pasó de un arbol a otro un ciervo de madera, saltando como si fuera vivo, y el Rey, desde una meta que habia cerca del asiento, le disparó la pistola, y volviendo a pasar otra vez, la Reyna, y consecutivamente el Duque, los Senadores, algunas Damas, todos los Caballeros. Despues del ciervo pasaron el oso y la zorra,

ti-

tirándo todos a cada uno, en que se entretubo gustosamente el tiempo. Un Tartaro que tiraba con su arco, jamás acertó a nada. El Duque hizo muy buenos tiros, pero el Rey llevó el primer precio, (que en estos exercicios militares, es el mas diestro que debe de haber en todo el Norte, donde mucho se profesan) los demás llevaron diferentes Caballeros, que la Reyna, como los daba, no quiso ganar ninguno, mortificando su destreza por usar de su generosidad. En el otro lado deste natural Anfiteatro, habia hecho levantar un monte de dos picas en alto, su círculo en la cumbre tendría cincuenta pies de diámetro, ceñido de arcos, cuyas colunas alternativamente remedaban cipreses y naranjos adornados de sus hojas y frutos, y de cifras de los nombres del Rey y Reyna, y remataban en un dosél de las mismas hojas, naranjas, y limones, de bien curioso artificio. Subíase por una escalera muy capáz de céspedes, cada escalon de sola una pieza, en medio habia un estanque, que tendría veinte pies de diámetro, lleno de pescados, anades, y labancos grandes y pequeños, y en el centro un escollo de conchas y caracoles, de cuya cima salía una fuente de quatro caños, que subían media pica en alto, y volvian a derribarse por el escollo en el estanque. Y porque no parezca dificil esto, que a mí me causó gran admiracion, diré el modo: habiase hecho debaxo de tierra un conducto, desde el círculo exterior de la cumbre del monte,

has-

hasta el centro del escollo, y asentado encima dél, detras del dosel, un grueso tronco de arbol hueco, y bien alto, por donde echaban continuamente grandes cantaros de agua, sin que los que estabamos dentro los pudiesemos ver, ni los de a fuera reparásen en ello, por la espesura de los arboles. Al rededor del estanque cercaba todo el círculo una mesa de céspedes de tres pies en alto, y otros tantos en ancho, rica y curiosamente cubierta, los asientos eran taburetes, los de los Reyes debaxo del dosel, y por un lado los hombres, y por otro las Señoras, hasta cerrar el círculo. Los Tartaros cenaron abaxo en una gran mesa con las Damas de la Reyna, y otras, y los Caballeros. Sirvieronse a la mesa del Rey doscientos platos, y casi otros tantos de dulces y frutas en salvas, doradas, de una mesma hechura con no menor adorno, que regalo. La templanza del Rey y la del Duque, que apenas bebe vino, escusó el desorden que suele haber en los brindis, y el querer la Reyna que nada supiese a la aspereza del Septentrion. Poco despues que los postres, entraron las Damas y los Tartaros, y se arrimaron o sentaron en unos bancos de respaldo hechos de céspedes, que habia entre coluna y coluna, debaxo de los arcos, quedando entre ellos y nuestros taburetes lugar muy desembarazado para servir la mesa, que se levantó despues de haber cahido el sol. Y se echaron en el estanque algunos perrillos, que hicieron una caza muy gustosa

en las aves que habia en él. Retirandonos al Palacio, en tanto que todos se recogian a él, se vistieron la Reyna y sus Damas de negro, para el sarao: que fue en una gran sala, todas sus paredes, de las sillas arriba, cubiertas de grandes espejos, y de frente de cada uno, colgados del techo, candeleros de a quarenta velas, todos hechos de bolas de cristal, que cada luz reverberába en ellas, y todas en cada espejo, de suerte que implicandose los reflexos unos en otros, toda la pieza se abrasaba en ellos. En tomando su lugar la Reyna y las Damas, el esplendor de los diamantes anegó el de los cristales, y el de la hermosura todas las demás luces, y el cadencioso son de los instrumentos: convidó a S. M. y a su hermano a dar principio al sarao, que fue de los mas lucidos que se pueden haber visto en Francia o en Italia, y con mayor arte y decoro danzado, y la pieza tan libre de embarazo, que no se sentía calor: a la mitad dél salieron diferentes Gentiles-hombres con grandes fuentes de dulces, y salvas con vasos de limonadas: y despues se volvió a continuar el sarao, en que danzó la Reyna con tan briosa decencia y magestuoso donayre, que se llevó las atenciones y afectos de todos: y la excesiva admiracion de los Tartaros, que sacandolos las Damas a danzar, lo reusaron; pero uno de ellos zapateó al modo de los labradores de España, con gran agilidad. Teniendo fin la fiesta con la noche, que a todos pareció corta, nos volvimos

mos a Copenhaguen, y sus Magestades pasaron de alli a Hersholme y Fredrichsburg, y otras partes, en que hicieron muy solenes cazas; y en volviendo a esta Corte, se dió el Rey, con el cuidado que suele, al despacho de los pleytos, que en el Senado se concluyen cada año, sin que quede ninguno por decidir: loable costumbre de este Reyno, que debieran imitar los demás, a donde el abuso los inmortaliza. Para alivio de tan contínuo embarazo, se introduxo un no poco gustoso entretenimiento, que fue correr sortixa en carros cada tarde, en una plaza cerrada que hay delante de las caballerizas del Rey y de la Reyna, que son edificios insignes, y bien adornados de pinturas. Corrian sus Magestades, su hermano, y algunas Damas y Caballeros, y eran Jueces algunos de los mas ancianos, y apostaban a cada lanza un doblon, renta muy segura de los Reyes, aunque tal vez se la diputaba el Duque, mas pocas dexó de salir victoriosa la Reyna, sin que hubiese menester abogar por ella la magestad, ni la hermosura. Habiendose determinado la Jura del Principe para 16 deste, se empezó a celebrar con un baylete, en que se compitieron la riqueza y el arte, sin que la admiracion acertáse a escoger partido: hizose en un gran salon de Palacio, de que ocupaba mucha parte una tarima, (en que habia asientos para el Rey, para la Señora Duquesa, para mí, y los Senadores, y gran cantidad de Damas y Caballeros) el resto gra-

das

das para un mundo de pueblo. A las nueve de la noche, corriendo al son de los instrumentos la cortina, se descubrió un gran theatro, cuyos lados guarnecían boscages, que la atencion dudaba si eran naturales o fingidos, el frontispicio una perspectiva, que fenecía en la cueva de la Sibila, porque el baylete era de diferentes naciones, artes y exercicios, que venían a consultarla. El al parecer verdaderamente cielo, cubierto de arreboles y transparentes nubes, comunicaba por ellas la luz de infinitas lamparillas, sin que se viese ninguna. Despues de haber estado hojeando un libro, salió de la gruta M.[le] la Barre, que hacía la Sibila, y paseando el tablado, cantó como suele, que es lo mas que se puede decir en su alabanza. La primera salida de la Reyna fue haciendo la Fama, (nadie la tubo tan buena) con alas y trompa, y el vestido ricamente quajado de ojos, oídos y lenguas, (muchas eran menester para referir su bizarria, y buen ayre, hartos versos se han hecho en Español y en Italiano) seguianla la Curiosidad y la Verdad, que representaban dos de sus Damas. El segundo personaje que danzó la Reyna, fue una Aldeana, tan graciosamente, que será imposible explicarlo aun con los versos del Tasso, que empiezan:

Non copre habito vil, la nobil luce.

El tercer personaje fue la Musa guerrera tremolando una vandera al son de los instrumentos, y compás de las mudanzas, con tal brio,

que

que se excedió a sí misma, y pasó la admiracion a espanto. El Rey (que como siempre descubre nuevas perfecciones en ella, cada dia está mas enamorado) se volvía de rato en rato con su acostumbrada apacibilidad a preguntar: ¿qué me parecía? y una vez le respondí, que era dichoso Reyno, que tal Rey tenía, y Rey, que tenía tal Reyna. El quarto personaje fue una Dama Española acompañada de otras tres de las suyas, con guardainfantes y castañetas, que baylaron de suerte que parecía haberse pasado a Copenhaguen un theatro de los de Madrid. El quinto personaje fue una Amazona acompañada de otras doce, que con coseletes y morriones, muy cubiertos de plumas y espadas y rodelas, se dieron una batalla, en que pareció tan feroz la hermosura, como hermosa la ferocidad. El Principe danzó, representando un Cazador, con gran despejo y ayre, y las tres Infantas o Gracias, (la mayor de ocho años, y la menor de quatro) las zelosas inocentes con admirable donaire. El Duque danzó en una salida de muchas que hubo de graciosidad, y dos graves, con gran gallardia, como lo significó Scipion Mariotti, su secretario, en estos versos:

Ilmio signor ben chi de membra grave
Con grand' agilita danza e destrezza
Ethiope sembra, el viso moro egli have
Ma interna há vie maggior la candidezza
Sai perch' e negro? fur li raggi ardenti
Di tanti dibelta soli lucenti.

Las

Las salidas fueron treinta y cinco, y tantos los que danzaron en ellas, que escuso el nombrarlos: la Señora Condesa Ransau, y las demás Damas danzaron en muchas de ellas; y la Barre en trage de Ninfa, y un musico, en el de Sátiro, cantaron una Egloga en Italiano con gran gusto de todos. Al ultimo acto se mudó subitamente el theatro, descubriendose las tiendas de los quarteles de dos exercitos: de las unas salió el Duque con doce caballeros armados de coseletes y morriones, con grandes plumages y calzas, y toneletes de encarnado y plata, y de las otras la Reyna con otras tantas Amazonas, armadas y vestidas de las mismas colores, y ocupando todo el tablado, danzaron admirablemente hasta que las luces cedieron a la del sol, que se empezó a asomar por las ventanas, deseando participar tambien de la fiesta, con que se levantó el Rey a dar las gracias a la Reyna, y quitandose el Duque la máscara baxó a hablarme. Despues de haber descansado, se fueron los Reyes, la Duquesa y el Duque a la Isla que llaman de la Sal, poco distante de la de Amak, poblada solo de cisnes, caza de que gustan mucho. Llegando el dia diputado para el Juramento del Principe, se levantó un theatro muy autorizado en la plaza de Palacio, con barandas al rededor, y escaleras por la frente y los lados, cubierto de paño carmesi, y en medio dél un gran dosél y una tarima levantada en seis gradas, alfombrada de terciopelo, con dos sillas y almoha-

das de lo mismo, desde el theatro a Palacio, todo el camino que dexaban los Burgeses que estaban en esquadron de una y otra parte, cubierto del mismo paño. A las doce salieron el Rey y el Principe ricamente vestidos, acompañados de toda la Nobleza, con muchas plumas y galas. Ibàn el Mariscal o Mayordomo del Palacio, y el Copero delante, con los bastones, insignias de sus puestos. Seguia la Nobleza de esta Isla, y de Skania, que hace aqui el homenaje, y despues un pendon roxo, sin ningunas armas, y consecutivamente el Almirante con el globo, el Mariscal del Reyno con la espada, el Chanciller del Reyno con el cetro, y el Gran Maestre con la corona, inmediato al palio, que era tambien de terciopelo carmesí, con las franjas y baras de plata que llevaban ocho de los Nobles mas autorizados, y despues iba el Senado. En subiendo el Rey y el Principe a tomar sus sillas, fixaron el palio en forma de dosel debaxo del grande, que era de paño, y hizo el Chanciller del Rey un razonamiento: Al fin dél juró el Gran Maestre, y por su orden todos los Senadores, saliendoles el Principe a recibir descubierto, y abrazandoles al darles la mano, y como iban baxando de la tarima, ocupaban los asientos que tenian a los lados de ella, y en cubriendose el Rey y el Principe, lo hicieron ellos tambien. Quedó el Chanciller arriba leyendo el Juramento, que prosiguieron los demás Nobles, estando el Principe sentado y cubierto,

pe-

pero al darles la mano se quitaba el sombrero; precedieron los Gobernadores de Provincias y Plazas, y los mas antiguos casados, siguiendo los Criados de la Casa Real, y los Caballeros mozos, conforme sus edades, despues los Predicantes por sus Diócesis hacían todos el juramento, y solos los que llaman Obispos, y otras Dignidades le besaban la mano, y al dársela levantaba un poco el sombrero. De los Diputados de las Villas, los principales se la besaron tambien: primero los desta, despues los de Malme, y siguiendo los demás, y los de los Villajes subian por una escalera, y en habiendo hecho el juramento baxaban por otra. Con que se acabó a las tres de la tarde el acto: habiendo estado el Principe en él como un Angel, en el talle, hermosura y acierto de quanto le tocó hacer. En volviendo a Palacio se dió licencia a los Marineros y al Pueblo para despojar el theatro, de que no quedó en un instante señal. Comenzaron luego las salvas de la mosquetería y artillería de la Plaza y de la Flota. Rematóse esta fiesta, como suelen las demás, en un convite de muchas mesas, parte dellas en el salon. En una comieron las Personas Reales con todos los Senadores: en las demás las Damas y Caballeros: en otras salas los Predicantes y Diputados de las Villas. Y en diferentes casas de ésta, los de los Villajes, disparando a los brindis artillería, con que duró mucho tiempo la salva. A la noche hubo grandes fuegos artificiales, con tanto estruendo, y

poco menos riesgo que si fueran de guerra, premisas de que la habrá presto. El dia siguiente hubo sortija pública en la plaza de Palacio, (siendo jueces los Senadores) en que salió la Nobleza muy lucida, y ganó el Rey, como suele, el primer precio. Casóse despues un Gentil hombre de la Cámara del Rey, con una Dama de la Reyna, la mas rica heredera deste Reyno. Celebróse la boda en Palacio con gran ostentacion. Cenó allá toda la Nobleza, y tubieron los Novios la cabezera de la mesa de los Reyes. Hubo sarao, y ayer se continuó la misma fiesta, hasta el amanecer. Por el que he referido se deben juzgar los otros, en que hubo mayor concurso de Damas y Caballeros, y mas prevenidas galas. Yo añadiré las que pudiere a una lucida librea que dí el dia de la Jura, para dar a los Reyes la enorabuena, antes que partan para Fionia y Jutlandia, donde se ha de jurar tambien el Principe, y despues en Norwega.

Epigrama.

Los que en la fiesta bañaron
de propria sangre la tierra,
de la venidera guerra
costosamente avisaron:
favores del cielo son,
si se logra el documento,
no en inutil sentimiento,
sino en cauta prevencion.

p. –

Glos. – 81 –
Roman 82
Kötzdiltz 89 –

Mad. – 225 –
Rom – 302
Rom 313
Rom 464

